



# ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA PERÚ



## VIDA Y LEGADO DE ACADÉMICOS ILUSTRES

Tomo III

NELSON RAÚL MORALES SOTO



BICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA NACIONAL  
2021



# ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA PERÚ

**Bicentenario de la Independencia Nacional  
Edición Conmemorativa**



**VIDA Y LEGADO DE ACADÉMICOS ILUSTRES**

**TOMO III**

NELSON RAÚL MORALES SOTO

ALBERTO PERALES CABRERA

PATRICK WAGNER GRAU

ZUÑO BURSTEIN ALVA

GUILLERMO QUIROZ JARA

ALFONSO ZAVALETA MARTINEZ-VARGAS

**2021**

La Academia Nacional de Medicina es una organización científica y cultural, con carácter oficial, creada por ley del Congreso de la República el 2 de noviembre de 1888. La Academia se aúna a la conmemoración del Bicentenario de la Independencia Nacional con una edición celebratoria de la que es parte este libro "VIDA Y LEGADO DE ACADÉMICOS ILUSTRES". Sus páginas recogen los aportes a la medicina nacional y el legado intelectual de sus ilustres miembros. Para ello incluye los elogios, menciones y obituarios que se publicaron en los libros y revistas de la institución en sus momentos históricos: Sociedad de Medicina de Lima, 1854; la Academia Libre, 1885; y Academia Nacional de Medicina, 1888, y publicaciones de otras instituciones.

Este documento tiene fines académicos y es de distribución gratuita. Se ha publicado con fondos del Ministerio de Salud, apoyo que agradecemos. Se pone al alcance de las autoridades, profesionales y la comunidad como una contribución de la Academia en cumplimiento de su rol fundacional.

Los textos incluidos han sido reproducidos de publicaciones científicas e institucionales que gentilmente han autorizado la reproducción, entidades a quienes, así como a los autores, expresamos nuestro reconocimiento. El contenido de esta publicación puede utilizarse citando la fuente y su procedencia. Las opiniones incluidas en sus artículos son de absoluta responsabilidad de sus autores.

CARÁTULA. Diseño: Imaginativa Publicidad. Imágenes:

- **Hipólito Unanue**, Protomédico y Precursor de la Independencia del Perú, Fundador del Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando, Sociedad Amantes del País (*Academia Nacional de Medicina*).
- **Daniel A. Carrión**, Héroe y mártir de la medicina peruana, Primer Académico Honorario, Academia Libre de Medicina, 1885 (*Acta méd. peruana vol.32 no.2 Lima abr. 2015*  
[http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1728-59172015000200001](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1728-59172015000200001)).
- **Cayetano Heredia**, Primer Decano de la Facultad de Medicina de San Fernando ([https://es.wikipedia.org/wiki/Cayetano\\_Heredia](https://es.wikipedia.org/wiki/Cayetano_Heredia)).
- **Casimiro Ulloa**, Propulsor y articulador de la Academia de Medicina y la Facultad de San Fernando (*Academia Nacional de Medicina*).

© Academia Nacional de Medicina Av. 28 de Julio 776, 8º Piso, Miraflores, Lima 18, Perú  
Correo: academianacionaldemedicina@gmail.com; web: www.anmperu.org.pe

Editores: Drs. Nelson Raúl Morales Soto, Alberto Perales Cabrera, Patrick Wagner Grau, Zuño Burstein Alva, Guillermo Quiroz Jara, Alfonso Zavaleta Martínez-Vargas.

Tomo III. Primera Edición, julio 2021.

Tiraje: 1,000 ejemplares.

Fecha de diagramación: octubre 2020.

Fecha de publicación: octubre 2021.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2021-03847.

ISBN Obra Completa: 978-612-45898-9-8

ISBN Tomo III: 978-612-48557-2-6

Impresión: Imaginativa S.A.C. Calle Pascual Quiñones 110, San Borja. Lima – Perú. Telf: 355-2709

RUC N° 20516090775 - junio 2021.

# ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA PERÚ

## Junta Directiva 2019-2023

### **Presidente**

AN Dr. Agustín Ramón Iza Stoll

### **Secretario Permanente**

AN Dr. Oscar Guillermo Pamo Reyna

### **Secretarios Bienales**

AN Dr. Eduardo Rómulo Ticona Chávez

AN Dr. Eduardo Manuel Acevedo Vásquez

### **Tesorero**

AN Dr. Gustavo Francisco Gonzales Rengifo

### **Bibliotecario**

AN Dr. Javier Esteban Saavedra Castillo

### **Vocales**

AN Dr. Alfonso Zavaleta Martínez-Vargas

AN Dr. Juan Angulo Solimano

## **Agradecimiento**

La Academia Nacional de Medicina expresa su agradecimiento al Ministerio de Salud por su apoyo económico y técnico para la publicación del libro Vida y Legado de Académicos Ilustres.

# ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA PERÚ

## Bicentenario de la Independencia Nacional Comisión Organizadora

### **Presidente**

Nelson Raúl Morales Soto

### **Presidentes Honorarios Ex presidentes ANM**

Alberto Cazorla Talleri

Rolando Calderón Velasco

Raúl León Barúa

Eduardo Pretell Zárate

Melitón Arce Rodríguez

Fausto Garmendia Lorena

Alberto Perales Cabrera

Patrick Wagner Grau

Oswaldo Zegarra Rojas

Alejandro Busalleu Rivera

### **Secretario**

Alfonso Zavaleta Martínez-Vargas

## Presentación del Tomo III

Esta publicación presenta el contenido del Tomo III de la obra Vida y legado de académicos ilustres, preparada por la Academia Nacional de Medicina para rendir homenaje a la patria peruana con motivo del bicentenario de su Independencia. Tomo III que incluye, en su contenido, la última parte de la segunda sección – Académicos ilustres – y la totalidad de la tercera sección – Reconocimiento – de la obra; así como, su complemento, Fuentes de Consulta, con el listado de los documentos testimoniales, institucionales y bibliográficos compilados y utilizados por los editores para la elaboración de las tres secciones de la obra.

En lo que corresponde a la última parte de la sección Académicos ilustres, se presenta la información testimonial y bibliográfica recogida sobre la trayectoria profesional y académica de 38 de los 179 ilustres académicos, ya fallecidos, que los editores han considerado indispensable incluir, en orden alfabético, en la mencionada sección. Entre esas 38 personalidades se destacan, como ejemplos de lo que debe ser un genuino académico, once maestros inolvidables: Casimiro Ulloa y Bucelo (1829-1891), Leonardo Villar Naveda (1825-1900), Francisco Rosas Balcázar (1827-1899), Hermilio Valdizán Medrano (1885-1929), Pedro Weiss Harvey (1893-1985), Oscar Soto Ahano (1895-1987), Belisario Sosa Peláez (1895-1987), Oscar Trelles Montes (1904-1990), Carlos Alberto Seguin Escobedo (1907-1995), Carlos Subauste Perona (1926-1994) y Alberto Ramírez Ramos (1930-2011).

Esos once maestros, fueron distinguidos y, luego, inmortalizados en la memoria colectiva de la orden médica, como personalidades caracterizadas por tres rasgos altamente valorados en el mundo científico y universitario. El primero, una admirable trayectoria académica y profesional, reconocida como tal por la comunidad médica nacional e internacional. El segundo, una convicción en que la máxima virtud de un médico consiste en la manera en que representa y realiza las excelencias cognitiva y ética en el mundo cotidiano. El tercero, una gran capacidad de liderazgo, expresado en la formación a su alrededor, de un grupo de discípulos o seguidores comprometidos con el pensamiento de su líder, mentor y maestro.

En lo que se refiere a la tercera sección de la obra, Reconocimiento, se exponen en ella los documentos presentados en la sesión solemne de la Academia Nacional de Medicina en homenaje al 117° aniversario de la independencia nacional. La sesión se efectúa el 23 de julio de 1998, ocasión en la cual se brinda reconocimiento histórico al Mariscal Andrés Bolognesi Cáceres, Héroe de la Breña y dos veces presidente de la República de Perú (1886 a 1890 y de 1894 a 1895) y quien, además, promulgara la ley de creación de la Academia Nacional de Medicina.

Además, en el final del texto del tercer tomo y, por tanto, de la obra, se presenta el complemento, Fuentes Consultadas, donde se expone la totalidad de las referencias testimoniales y bibliográficas que se compilaron y utilizaron para la elaboración de los tres tomos de la obra, así

como los resultados de los aportes, en el ordenamiento de esas fuentes, efectuados por la Srta. Sara Aliaga Romero, encargada de la Biblioteca Histórica de la Academia Nacional de Medicina, biblioteca creada en el año 2013 durante la gestión institucional del Dr. Roger Guerra-García Cueva.

Terminada la lectura de los tres tomos de la obra, habremos apreciado el mérito y acierto especial de la Academia en publicarla en el momento histórico que nuestra querida Patria celebra el Bicentenario de su Independencia, en tanto su contenido nos abre la oportunidad de reflexionar críticamente sobre la participación pasada y actual de la Academia Nacional de Medicina tanto en la construcción de la nación peruana, como en la constitución y el fortalecimiento de una identidad institucional que se inspira en los altos valores cognitivos, éticos y patrióticos que orientaron los comportamientos paradigmáticos de Unanue, Heredia y Carrión .

Al respecto de los resultados de esa reflexión crítica, debemos recordar que la Academia ha presentado, en ese su largo devenir, períodos de intensa actividad y de marcada gravitación en el progreso científico y humanístico de la nación peruana, interrumpidos por algunos intervalos de debilitamiento institucional. Estos últimos inevitables por las crisis políticas, sociales y económicas que se han sucedido en nuestro país, así como por las dificultades materiales e institucionales, principalmente financieras. Crisis y dificultades que al no lograr superar las inagotables reservas morales de la Academia, templaron las voluntades de sus miembros y fortalecieron cada vez más sus hondas raíces fundacionales. Voluntades y raíces que al hacerse más férreas y fecundas, permitieron a nuestra Academia a impulsarse, siempre, a un nuevo florecimiento institucional.

Aquella misma reflexión nos hace valorar , también, el hecho que las personalidades más ilustres de la medicina peruana ocuparon los más altos sitios de la Academia, maestros en la docencia y sabios investigadores en las ciencias médicas alternaron en ella con otros ilustres académicos que, sin renunciar a su condición de médicos, dejaron páginas perdurables en las letras peruanas o destacaron en el campo político, interviniendo de manera protagónica y patriótica en la conducción de las organizaciones gubernamentales, académicas y comunitarias vinculadas con las políticas de salud y de protección social. Por estos y otros hechos que trascienden el ámbito formal de la institución, la historia de la Academia Nacional de Medicina siempre estuvo y está íntimamente ligada a lo mejor de la historia de la cultura y la política del Perú.

En ese mismo sentido histórico de su responsabilidad en la construcción de una nación peruana, aun no concluida, la Academia ha tenido siempre especial cuidado en que su pensamiento y los productos de su acción institucional sean coherentes con sus fines estatutarios que, ciertamente, no la ubican en el palco de los invitados o testigos del desfile de los acontecimientos vinculados con el cuidado de la salud colectiva que se suceden en el escenario nacional, sino que la posicionan como un actor que en este escenario participa en tales acontecimientos, con una actitud auténticamente comprometida con la realización del derecho de todos a la salud. Convirtiéndose, de esta manera, en un poderoso instrumento en el debate

nacional sobre la universalización del cuidado de la salud en nuestro país, como una condición indispensable para la construcción de una nación que tenga como finalidad el logro del bienestar general y la seguridad integral de todos los peruanos.

Finalmente, en el año del bicentenario de nuestra Independencia nacional, debemos estar orgullosos que la Academia, superando las restricciones impuestas por la pandemia Covid -19, continúe con sus esfuerzos por fortalecer su presente y construir su futuro, orientándose por los mismos altos valores que sustentaron su creación y desarrollo. Nuestra institución, continúa promotora y vigilante del progreso del más puro saber médico y moral, sirviendo de foro de debate y de esclarecimiento de los principales problemas médicos y sanitarios, de tribuna de exposición de los avances y descubrimientos científicos y de escenario donde se enaltece el comportamiento de los actores más prominentes en el campo de la medicina peruana. Es decir, la Academia sigue siendo un espacio libre de búsqueda consensual de la excelencia profesional y ética, donde los más distinguidos miembros de la orden médica vienen, como siempre, a enseñar y aprender con humildad y solidaridad. Virtudes que, finalmente, expresan una forma sutil de un especial orgullo que se sustenta en la verdad del saber y en la justicia del deber.

\*\*\*

Las instituciones, como producto humano, son como sus creadores, sistemas abiertos. Por tanto, nacen, se desarrollan, se reproducen, enferman y, eventualmente, se extinguen. La Academia Nacional de Medicina, cumple durante nuestro Bicentenario Nacional, 133 años de vida, mostrando, aparte de larga y fecunda existencia, su extensión nacional a través de dos filiales: la del Norte (con sede en la ciudad de Trujillo) y la del Sur (con sede en la ciudad de Arequipa). Nos congratulamos por tan vigoroso presente augurándole, al marchar hacia su tercer centenario de existencia, fuerte y creativa vida, buscando lo que su telos le impone: trascender.

La obra que con este tercer volumen entregamos a la comunidad nacional ha tenido como propósito iniciar un proceso de recuperación de la memoria institucional desde la perspectiva del aporte que sus miembros hicieron a la medicina peruana. Se inicia, así, un trabajo fundamental para la Orden: redactar la historia de la Academia Nacional de Medicina, esfuerzo que, intentado en varias ocasiones, se vio truncado por variadas razones. En tal entendimiento, el Comité Editorial considera como compromiso impostergable que los académicos de nuestra generación deben asumir como responsabilidad propia. Agregado a ello son también tareas impostergables: la reconstrucción del padrón de los miembros que dieron vida y esencia a la institución, construyendo, paralelamente, la historia audiovisual de sus presentes miembros y actualizando sus hojas de vida. Se requiere, asimismo, completar, ordenar y digitalizar el material bibliográfico e histórico de su Biblioteca Histórica, completar y agregar nuevas colecciones y ampliar y generar recursos patrimoniales para su conservación y estudio. Todo ello con carácter perentorio a fin de consolidar la dinámica de su vida académica y su presencia social en los ámbitos pertinentes de la vida nacional.

**Doctores Carlos Bustíos Romaní, Nelson Raúl Morales Soto y Alberto Perales Cabrera.**

## Contenidos

### TOMO III

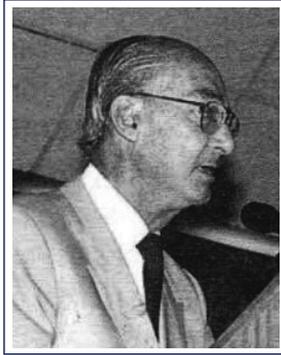
<b>Luis V. Pinillos Ganoza (1915-2000)</b>	<b>xv</b>
In memoriam, por el Dr. Rolando Calderón Velasco.	
<b>Teobaldo Pinzás Gallardo (1914-1988)</b>	<b>801</b>
Elogio, por el Dr. Oscar Pamo Reyna.	
<b>Fortunato Quesada Larrea (1895-1966)</b>	<b>805</b>
Reseña biográfica.	
<b>Antonio Raimondi Dell'Acqua (1826-1890)</b>	<b>807</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Casimiro Ulloa.	
<b>Alberto Ramírez Ramos (1930-2011)</b>	<b>809</b>
Elogio, por el Dr. Jaime Villena Chávez.	
In memoriam, por el Dr. Oswaldo Zegarra Rojas.	
In memoriam, por el Dr. Alejandro Bussalleu.	
<b>Santiago Ramón y Cajal (1852-1934)</b>	<b>823</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Enrique Paz Soldán.	
<b>Raúl Rebagliati Carvajal (1885-1941)</b>	<b>825</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Paz Soldán.	
<b>Ramón E. Ribeyro Benítez (1876-1933)</b>	<b>827</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Enrique Paz Soldán.	
<b>Jorge Rodríguez-Larraín Pendergast (1924-2018)</b>	<b>829</b>
In memoriam, por el Dr. Juan Dyer Otero.	
<b>Susi Doris Roedenbeck Lindemann (1917-2006)</b>	<b>831</b>
Reseña biográfica.	
<b>José María Romero y Rodríguez (1841-1891)</b>	<b>833</b>
<b>Primer Presidente de la Academia Nacional de Medicina (1884-1888)</b>	
Mención encomiástica, por el Dr. Eduardo Bello.	
<b>Francisco Rosas Balcázar (1827-1899)</b>	<b>837</b>

"Francisco Rosas: médico y político, un gran olvidado", por Ricardo Iván Álvarez Carrasco.

<b>Carlos Alejandro Rubio Watkins (1918-1995)</b>	<b>849</b>
Elogio, por el Dr. Pedro Albújar Baca.	
Elogio, por el Dr. Miguel Sánchez Palacios.	851
<b>Guillermo Sanz Málaga (1925-2016)</b>	<b>855</b>
Elogio, por el Dr. Walter Medina Rueda.	
<b>Carlos Alberto Seguin Escobedo (1907-1995)</b>	<b>863</b>
Semblanza, por el Dr. Alberto Perales.	
Artículo, por el Dr. Saúl Peña Kolenkautsky.	869
Elogio, por el Dr. José Alva Quiñones.	871
<b>Camilo Segura Cordero (1815-1863)</b>	<b>875</b>
Reseña biográfica.	
<b>Belisario Sosa Peláez (1846-1933)</b>	<b>877</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Enrique Paz Soldán.	
<b>Oscar Soto Ahanno (1895-1987)</b>	<b>879</b>
Semblanza, por el Dr. Carlos Bustamante Ruiz.	
Elogio, por el Dr. Luis Pinillos Ashton.	881
<b>Carlos Subauste Perona (1926-1994)</b>	<b>883</b>
Elogio, por el Dr. Amador Carcelén Bustamante.	
Semblanza, por el Dr. Oscar Pamo Reyna.	885
<b>Ricardo Subiria Carrillo (1923-2019)</b>	<b>891</b>
In memoriam, por el Dr. Pedro Albújar Bacar.	
<b>Santiago Távara Renovales (1840-1897)</b>	<b>893</b>
Reseña biográfica.	
<b>Francisco Tejada Reátegui (1942-2014)</b>	<b>895</b>
In memoriam, publicado en el Boletín de la ANM.	
<b>Julio César Torres Zamudio (1927-2016)</b>	<b>897</b>

Elogio, por la Dra. Graciela Solís de Alarcón.	
<b>Julio Oscar Trelles Montes (1904-1990)</b>	<b>901</b>
Evocación, por el Dr. Silvio Escalante Sánchez.	
<b>José Casimiro Ulloa y Bucelo (1829-1891)</b>	<b>903</b>
<b>Primer Secretario Perpetuo y fundador de la Academia</b>	
Elogio, por el Dr. Manuel Muñiz.	
Semblanza "Ulloa y su época", por el Dr. Roger Guerra-García.	
"José Casimiro Ulloa Bucelo (1829-1891), el paladín del gremio médico", por el Dr. Oswaldo Salaverry García.	
<b>Jorge G. Valdeavellano Paredes (1899-1966)</b>	<b>929</b>
Reseña biográfica.	
<b>Hermilio Valdizán Medrano (1885-1929)</b>	<b>931</b>
"Valdizán y el concepto de peruanidad", por el Dr. Javier Mariátegui Chiappe.	
Mención encomiástica, por el Dr. Carlos Enrique Paz Soldán.	939
<b>Arturo Vasi Páez (1924-2008)</b>	<b>941</b>
Elogio, por el Dr. Nelson Raúl Morales Soto	
In memoriam, por el Dr. Uriel García Cáceres.	945
<b>Manuel Amancio Velásquez Morales (1863-1923)</b>	<b>947</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Leonidas Avendaño.	
<b>Tulio Velásquez Quevedo (1916-2007)</b>	<b>949</b>
In memoriam, por el Dr. José Neyra Ramírez.	
<b>Armando Vélez (1833-1903)</b>	<b>951</b>
Elogio, por el Dr. Julián Arce.	
<b>Herbert Aurelio Villanueva-Meyer Arnao (1924-2008)</b>	<b>953</b>
In memoriam, en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 2008.	
<b>Leonardo Villar Naveda (1825-1900)</b>	<b>955</b>
Elogio, en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina	
Mención encomiástica, por el Dr. Rafael Benavides.	967

<b>Federico Villarreal (1850-1923)</b>	<b>969</b>
Mención encomiástica, por el Dr. Leonidas Avendaño.	
<b>Jorge A. Voto Bernales Corpancho (1911-2008)</b>	<b>971</b>
In memoriam, por el Dr. Luis Deza Bringas.	
<b>Juan Voto Bernales Rodríguez (1877-1956)</b>	<b>977</b>
Semblanza, por el Dr. José Neyra Ramírez.	
<b>Pedro Weiss Harvey (1893-1985)</b>	<b>981</b>
“Pedro Weiss y la Patología en el Perú”, por el Dr. Javier Arias Stella.	
“Pedro Weiss, Biólogo del Perú”, por el Dr. Uriel García Cáceres.	988
<b>Vicente Mayer Zaharia Bassan (1931-2016)</b>	<b>995</b>
In memoriam, por el Dr. Luis Pinillos Ashton.	
<b>Vicente Zapata Ortiz (1914-1997)</b>	<b>997</b>
Elogio, por el Dr. Enrique Cipriani Thorne.	
In memoriam, por el Dr. Ramiro Castro De La Mata.	1000
<b>III. RECONOCIMIENTO</b>	<b>1003</b>
<b>Andres Avelino Caceres (1914-1997)</b>	<b>1005</b>
Homenaje en la Academia Nacional de Medicina.	1007
Presentación, por el Dr. Germán Garrido Klinge.	
Discurso de orden, por el Dr. Agustín De La Puente Candamo.	1010
Discurso del Coronel Mario Lucero, Legión Mariscal Cáceres.	1015
"El alivio para Perú yacente", por el Dr. Uriel García Cáceres.	1017
<b>FUENTES CONSULTADAS</b>	<b>1021</b>
<i>Bibliografía</i>	1023
<i>Las publicaciones periódicas de la Academia Nacional de Medicina</i>	1029
<i>Agradecimientos</i>	1043



---

## Luis V. Pinillos Ganoza

(1915–2000)

*In memoriam\**

*Dr. Rolando Calderón Velasco*

“**H**e recibido el doloroso encargo de la Academia Nacional de Medicina, de decir adiós al Académico Honorario Dr. Luis Pinillos Ganoza.

Lucho, como lo llamábamos cariñosamente, pertenecía a la Promoción Médica “Ruperto Aguilar Condemarín” que se graduó en 1942, siempre demostró un espíritu gremialista y solidario. Acompañó en sus luchas a la Federación Médica Peruana en especial, cuando la presidió su gran amigo don Juan Francisco Valega. Se inició en la Ginecología, siendo su mentor el Dr. Constantino Carvallo. Cuando se fundó el Instituto de Radioterapia, como se llamaba el actual Instituto Nacional de Enfermedades Neoplásicas, se inició en su especialidad final que sería la radioterapia. Por la cercanía de los hospitales nunca abandonó el Hospital Loayza, volvió para seguir cultivando la amistad del grupo de amigos que encabezaba don Miguel Cervelli.

Su vinculación con la Academia se inicia el 12 de julio de 1974, cuando se incorpora como Académico Asociado en la gestión de la Junta Directiva que presidía el Académico Titular Dr. Jorge Voto Bernal. El 29 de abril de 1980 es elevado a la categoría de Académico Titular, cuando presidía la Academia el A.T. Dr. Carlos Bustamante Ruiz. Fue presentado por su gran amigo y compañero de promoción, el A.T. Dr. César Delgado Cornejo; presentó como trabajo de incorporación una conferencia sobre Cáncer de Testículo. Participó activamente en las labores de la Academia. Llegó a ser miembro de la Junta Directiva presidida por el A.T. Dr. Enrique

---

*\* In memoriam. Publicado por el Dr. Rolando Calderón Velasco en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina 2000. (1-2). p.24.*

Fernández Enríquez. El 18 de abril de 1996 fue elevado a la categoría de Académico Honorario.

Paralelamente desarrollaba sus actividades en el campo de la Radioterapia. Llegó a ser presidente de la Sociedad Peruana de Radiología y miembro de la Junta Directiva de la Sociedad Interamericana de Radiología. En su labor diaria en el Instituto seguía mostrando su personalidad afable, lo que le granjeó el cariño de pacientes y colegas. Participó activamente en el Comité de construcción del nuevo Hospital de Enfermedades Neoplásicas, del que llegó a ser presidente. Luego de varios años de desinteresada labor se inauguró el nuevo Instituto el 23 de enero de 1988, precisamente el día que Lucho cumplía años. En su juventud fue un activo deportista, tuvo que dejar esta actividad cuando su corazón le pidió un descanso que ahora se ha hecho eterno. Formó una familia a la que literalmente adoraba, a su esposa Elsie Ashton, fallecida prematuramente y a sus hijos Lucho y Cecilia, y a los nietos que eran su felicidad.

Lucho querido, avanza seguro que tu recuerdo permanecerá por siempre en nuestros corazones. Descansa en paz.”

### **Reseña biográfica**

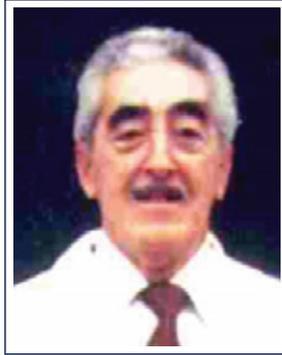
Nació en 1915 en Trujillo, La Libertad, donde desarrolló su escolaridad. Hizo sus estudios de medicina en la Facultad de San Fernando, Lima. En 1943 obtuvo el bachillerato con la tesis “Contribución al estudio del tratamiento de los tumores cutáneos; otras aplicaciones de los rayos Chapul entre nosotros”. Poco tiempo después se le otorgó el título de médico-cirujano.

Desde el 31 de agosto de 1940 prestó servicios como médico ayudante en el Instituto Nacional de Enfermedades Neoplásicas y, sucesivamente, como médico especial y médico asistente. En 1957 fue ascendido a subjefe médico y, en 1970, asumió la jefatura del Servicio de Radioterapia. “Habida cuenta de su completa dedicación y contracción al trabajo especializado, ejerció en forma ininterrumpida esta jefatura hasta el 1º de julio de 1975 en que decidió cesar en la referida actividad por razones estrictamente personales” (Rabí, 2007). Se le encargaron importantes comisiones oficiales que atendió con gran altura y versación, participó en el Consejo Superior del Fondo Nacional de Salud y Bienestar Social. Asimismo, participó en numerosos certámenes nacionales e internacionales sobre radiología y radioterapia; algunos de sus trabajos fueron publicados en la Revista del Hospital Obrero de Lima.

Contrajo matrimonio con doña Elsie Ashton Castillo. Falleció en Lima el 26 de abril de 2000.

---

*Rabí Miguel. Diccionario histórico biográfico médico del Perú. Siglos XVI-XX. Lima. 2007. p.423.*



---

## Teobaldo Pinzás Gallardo

(1914-1988)

*Elogio\**

*Dr. Oscar Pamo Reyna*

“**E**l Dr. Teobaldo Pinzás Gallardo es uno de los más recordados profesores de la escuela herediana del Hospital Arzobispo Loayza de Lima. Don Teobaldo nació en la ciudad de Huánuco el 15 de julio de 1914. Terminó los estudios secundarios en el Colegio Nacional Guadalupe de Lima. En 1945 se graduó como médico cirujano en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima.

Antes de graduarse, 1944, se desempeñó como jefe de prácticas de Semiología. Al terminar la carrera, viajó a Francia donde realizó una especialización en cardiología con el Profesor Jean Lenègre en el Hospital Lariboisière durante 1946 y 1947. Retornó al país casado con la dama francesa Odette Stoll Maechling. Reinició la docencia médica en 1948 como profesor asociado de la Facultad de Medicina. En 1955 fue catedrático principal asociado de la misma facultad, cargo que desempeñó hasta 1961. Ingresó a trabajar en el Hospital Arzobispo Loayza de Lima y fue elegido como presidente del Cuerpo Médico del hospital para el período de 1958 y 1959.

Retornó a Francia en 1960 para actualizarse en cardiología en el Hospital Boucicat. Precisamente allí se reencontró con el profesor Jean Lenègre, quien estuvo el Hospital Lariboisière hasta 1949 en que pasó al Boucicat como profesor de clínica cardiológica. El profesor Lenègre (1904-1972) fue un destacado estudioso del sistema de conducción eléctrico del corazón, y autor de *Electrocardiografie Clinique* (1954) que fue un texto de consulta obligada en la época.

---

*\*Elogio pronunciado por el AN Dr. Oscar Pamo Reyna el 11 de setiembre de 2007. Publicado en Anales ANM, 2007, pp. 9-10.*

*Imagen: [http://anmperu.org.pe/anales/2007/Elogio\\_Teobaldo\\_Pinsaz.pdf](http://anmperu.org.pe/anales/2007/Elogio_Teobaldo_Pinsaz.pdf)*

Es fácil entender ahora por qué el doctor Pinzás fue un meticuloso lector de los trazados electrocardiográficos al costado del paciente y luego del examen físico de rigor.

Vuelto al país, fue elegido presidente de la Sociedad Peruana de Cardiología para los años 1961 y 1962. Participó activamente con los profesores renunciantes de la Facultad de Medicina en oposición al cogobierno estudiantil, lo que en 1962 dio lugar a la fundación de una nueva escuela médica que sería la actual Universidad Peruana Cayetano Heredia (UPCH). En esta nueva facultad de medicina se desempeñó como catedrático principal de Clínica Médica en la sede del Hospital Arzobispo Loayza.

Llevó a cabo una activa participación societaria, lo que lo llevó a ser elegido presidente de la Asociación Médica Franco-Peruana, miembro correspondiente y después miembro asociado de la Sociedad Francesa de Cardiología. También fue consultor de cardiología del Centro Médico Naval. En 1965 fue designado Officier de l'Ordre National du Mérite et Chevalier de la Légion d'Honneur por el gobierno francés.

La docencia universitaria la ejerció desde 1962 hasta 1984; y, en 1969 fue director universitario de Asuntos Pedagógicos de la UPCH. Durante muchos años fue también director médico de Laboratorios Roussell. En 1985 fue declarado profesor emérito de la UPCH. Además, fue miembro activo de la Sociedad Peruana de Angiología, Académico de Número de la Academia Nacional de Medicina y recibió la Medalla del Colegio Médico del Perú al Mérito Extraordinario.

Publicó trabajos sobre adenitis mesentérica, electrocardiograma de la estenosis aórtica, arteritis pulmonar primitiva, bloqueo aurículo-ventricular completo con ataques de Adams-Stokes exitosamente tratado con corticosteroides y coma hipopituitario en el síndrome de Sheehan.

Presentó algunas comunicaciones orales: pericarditis constrictiva calcificada, pseudoxantomatosis, el Seguro Familiar Obrero y el Ejercicio Libre de la Medicina, Organización de los Servicios Médico-Quirúrgicos del Hospital Loayza, infarto miocárdico en el Hospital Regional de Huánuco, etc. El doctor Pinzás tuvo las facetas del médico dedicado y del profesor diligente pero también tuvo la del gremialista convencido de que había que defender los derechos del profesional de la salud. Quienes lo conocimos lo recordamos serio y adusto, a primera vista, pero cordial y ameno, después. Pulcro, delicado, cortés, afable y gran fumador. Si algún detalle físico lo caracterizó fue su fino bigote bien acicalado, tipo "francés", además de su ronca voz. Gran amigo de otro notable clínico, el doctor Carlos Subauste, a quien solía buscar luego de la ronda clínica para tomarse un café en amena charla en la cafetería del sótano del hospital, la del yugoeslavo Simic. Paternal pero no consentidor. Exigente y justo. No obstante que su formación de postgrado fue la de cardiólogo, él dirigía la ronda clínica y demostraba sus cualidades de clínico con un gran sentido común. Fino examinador del corazón al estilo

antiguo, en una época donde el examen físico, el electrocardiograma, las tres incidencias de la telerradiografía del corazón y grandes vasos, y a veces la fonocardiografía, eran suficientes para tener una idea muy cercana de lo que sucedía en un corazón enfermo. Era la época en que el cateterismo cardiaco definía la patología. Lástima que los estudiantes de hoy recurran a la ecocardiografía sin haber examinado al paciente detenidamente. Tuve la suerte de conocerlo directamente pues fui su interno en la época en que decidió tomar el control, como jefe de servicio, de ambas salas del pabellón 4 del Hospital Loayza, hacia fines del año de 1975. Como a todo gran fumador, el tiempo le pasó la factura. Desarrolló un cáncer de pulmón que lo llevó a la muerte. Su esposa, Odette, quien decidió radicar en el país, lo recuerda con cariño y dice de él que fue buen esposo y buen padre. Tuvo cinco hijos que siguieron cursos distintos al de la medicina. Las palabras de otro notable profesor cardiólogo del Hospital Dos de Mayo de Lima el Dr. Carlos Rubio Watkins resume lo que en vida fue el Dr. Pinzás: "Fue Teobaldo Pinzás Gallardo un luchador extraordinario en defensa del gremio médico, un esclarecido maestro, muy estimado por sus discípulos por la claridad de sus lecciones y la justicia en sus evaluaciones. Querido por sus pacientes en los que despertaba un sentimiento de lealtad en el cumplimiento de sus indicaciones. Estimado y admirado por sus colegas y amigos que siempre encontraron en él a un excelente compañero de labores y un franco consultor. Falleció el 12 de mayo de 1988 dejando consternados a sus familiares, amigos y discípulos."



### **Daniel A. Carrión y la Verruga peruana\***

“La “verruca andícolica” y la “fiebre de la Oroya” existían en el Perú afectando a los pobladores de las regiones altoandinas. Este problema sanitario se exacerbó durante la construcción del ferrocarril trasandino entre los años 1871 y 1873, en la Quebrada de Huarochirí, adquiriendo carácter epidémico con incremento de la verruga y de una fiebre anemizante de evolución mortal que diezmaba, alarmantemente, a los trabajadores de la línea férrea. Ambos procesos eran de causa desconocida y atribuidos a múltiples orígenes... Entre los años 1881 y 1885, el estudiante fernandino compiló trabajos alusivos y documentó sus propias observaciones en detalladas historias clínicas... pensó que la verruga era una enfermedad producida por un agente patógeno y era inoculable. Con esta presunción el estudiante de Sexto Año de Medicina (1885) decidió, de manera consciente y voluntaria, inocularse con el exudado de un verrucoma el día 27 de agosto de 1885, la enfermedad se inició el 17 de setiembre y siguió un curso progresivo y agravante con intensa anemia... la gravedad produjo su deceso el 5 de octubre. Con su fallecimiento demostró clínica y experimentalmente que la verruga peruana y la fiebre de la Oroya eran dos fases evolutivas del mismo proceso. Este heroico sacrificio mereció reconocimientos póstumos y perdurables”.

Fue declarado Mártir de la Medicina Peruana, la afección se denomina Enfermedad de Carrión, el 5 de octubre se celebra el Día de la Medicina en el Perú, la Academia Libre de Medicina lo designó Primer Académico Honorario y dispuso que su busto presidiera las actividades y su memoria es evocada al iniciar éstas.

---

*\*Delgado Matallana, Gustavo & Rabí Chara, Miguel. (2006). Personajes epónimos de la Medicina Peruana de reconocido aporte a la medicina mundial: Daniel Alcides Carrión García, en Evolución histórica de la Facultad de Medicina de San Fernando, pp. 139-154. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Recuperado de [https://sisbib.unmsm.edu.pe/bivirtualdata/libros/2007/evol\\_histo/cap12.pdf](https://sisbib.unmsm.edu.pe/bivirtualdata/libros/2007/evol_histo/cap12.pdf)*

*Imagen:*

*Verruga peruana. [https://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/dermatologia/v13\\_n3/Pdf/a05](https://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/dermatologia/v13_n3/Pdf/a05).*



## Fortunato Quesada Larrea

(1895-1966)

### *Reseña biográfica*

**H**ijo de don Alberto Quesada y Carmen Larrea, nació en Trujillo el 5 de marzo de 1895 (1), según Milla Batres nació en 1885 (2).

Inició sus estudios de medicina en San Fernando en 1912. Siendo aún estudiante ya dictaba lecciones de química en colegios de Lima; fue Externo del Profesor Juvenal Denegri en el Hospital de Santa Ana, 1912, posteriormente enseñó Anatomía descriptiva con el Profesor Villarán entre 1913 a 1916; obtuvo el bachillerato en ciencias naturales y biológicas en 1914 con la tesis "Ensayo de metodología química" que fue publicado en la *Revista Universitaria de San Marcos*; Bachiller en Medicina, en 1919, con la tesis "La muerte súbita entre nosotros". Se recibió de médico y de doctor en medicina en 1919 con un extenso estudio titulado "Hacia una anatomía nacional: ensayo de anatomía incaica y colonial". Catedrático Principal del Anatomía desde 1920, y Catedrático Principal de Anatomía Topográfica, por concurso, en 1924 propuso la enseñanza de la "anatomía viviente".

Prestó servicios en el Hospital de San Bartolomé, fue Jefe del Servicio de Cirugía San Ramón en el Hospital San Bartolomé.

Creó un procedimiento para el diagnóstico radiológico de fracturas claviculares, hoy conocido como "método Quesada", publicado en la *Revista del Colegio Americano de Cirujanos*;

#### **Referencias:**

Rabí Chara, Miguel. *Diccionario histórico biográfico médico del Perú. Siglos XVI - XX*. Lima, 2007, pp. 430-31

Milla Batres, 1994. *Enciclopedia biográfica e histórica del Perú. Siglos XIX - XX*. pp. 183/6.

Imagen: *Galería de expresidentes ANM (1948-1952)*.

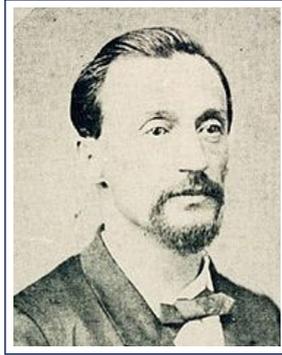
Presidente del Círculo Médico Peruano en 1926. Presidió el I Congreso Nacional de Medicina en 1927 y fundó el Sindicato Médico Peruano en 1928. Inauguró la Clínica "Quesada" en Magdalena, que en 1952 cedió a los hospitalarios juandedianos. Dirigió el Hospital Dos de Mayo entre 1935 a 1963, donde llevó a cabo una remodelación y mejoramiento integral, creando pabellones y servicios.

En 1963 fue nombrado Ministro de Salud Pública y debió intervenir en la creación del Seguro Social, la Reforma del Ministerio y de los Institutos y organismos de salud pública. Fundador, en 1940, y primer Presidente de la Academia Peruana de Cirugía, además de titular en otras importantes entidades nacionales y extranjeras.

En 1945 fue Director del Servicio de Sanidad Militar, alcanzó el escalón como General. En 1948-1952 fue Presidente de la Academia Nacional de Medicina, que dirigió con gran acierto. Perfeccionó sus conocimientos en Europa y Estados Unidos sobre organización hospitalaria, lo que aplicó en el Hospital Militar de Lima.

Profesor emérito de la Facultad de Medicina publicó numerosos trabajos de investigación médica y quirúrgica, política social, filosofía médica.

Murió en Lima en 1966.



---

## Antonio Raimondi Dell'Acqua

(1826–1890)

*Mención encomiástica\**

*Dr. Casimiro Ulloa*

“**R**aimondi perteneció a esa pléyade de ilustrados sabios, cuya vocación ha sido estudiar los fenómenos de la naturaleza en todas las regiones de nuestro planeta y enriquecer la ciencia con la descripción de todos ellos, así como con la revelación de todas las riquezas y de todos los secretos que ella encierra.

Esa tarea que el gran naturalista toscano se impuso en el Perú, la llenó fecundamente durante cuarenta años, ganando fama para su nombre, gloria para su país natal e inmensos provechos para su patria adoptiva, a cuyo progreso moral, económico e industrial ha cooperado eficazmente. Profesor de Historia Natural y de Química Analítica en la Facultad, haciendo conocer las virtudes medicinales de nuestras plantas y de sus aguas minerales, contribuyó igualmente al progreso de la Medicina Nacional, señalándose así un lugar en esta Academia, que no lo ocupó sino de fuera, cuando ella lo consulta, consagrado como estuvo exclusivamente, durante sus veinte últimos años, a la redacción de su Historia Física del Perú. Su alejamiento eterno es para nosotros un inmenso vacío, que apenas alcanzan a colmar sus importantes trabajos, que nuestro Gobierno se ha apresurado a recoger para que no queden perdidos para la ciencia ni para el Perú”.

---

\* *Mención encomiástica, leída en la sesión solemne del 22 de febrero de 1891 por el Dr. José Casimiro Ulloa, Secretario Perpetuo. Publicada en La Academia de Medicina de Lima. II: La Academia Nacional 1889-1902. Lima, 1935 (fascículo I), p. 10.*

Imagen: [https://es.wikipedia.org/wiki/Antonio\\_Raimondi#/media/Archivo:Raimondi1.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Antonio_Raimondi#/media/Archivo:Raimondi1.jpg)

## Reseña biográfica

Geógrafo, científico, investigador y naturalista nacido en Milán en 1826, mostró desde la infancia marcada inclinación por las ciencias naturales y la lectura sobre los viajes, se interesó por el Perú y su naturaleza (1). Llegó al Callao en 1850 y desde 1851 enseñó historia natural en el Colegio de la Independencia; en 1856, con Cayetano Heredia, fue uno de los fundadores de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos creando, en 1861, el Departamento de Química Analítica.

Obtuvo el doctorado en Ciencias Naturales por la Universidad de San Marcos en 1862. Fue un apasionado de lo peruano; recorrió nuestro territorio en 18 extensos viajes entre 1851 y 1869 haciendo estudios científicos en geografía, geología, botánica, zoología, etnografía y arqueología del país; acopió colecciones de plantas, minerales, fósiles y animales de la costa, sierra y selva, y levantó un inventario de las riquezas minerales y monumentos arqueológicos, complementando sus trabajos con acuarelas y diseños.

En 1869 decidió publicar lo recopilado y cedió al Estado peruano las colecciones reunidas durante 19 años. Sus importantes hallazgos los compiló en 1875 en el libro masivo "El Perú", el cual tuvo numerosas ediciones; la guerra con Chile interrumpió la publicación de sus otras obras. Ante el ofrecimiento de trasladarse fuera del Perú llevando sus colecciones se negó a ello diciendo: "son del Perú, que corran la suerte del Perú" (2). El Museo Raimondi, de Lima, exhibe parte de sus valiosas colecciones.

Su minucioso estudio geográfico cubrió temas y regiones diferentes plasmándolo en el Mapa del Perú, con aportes y conocimientos que superaron lo existente. Registró, dibujó y describió monumentos arqueológicos que encontró en su recorrido; en zoología, química y meteorología trabajó con los medios que tuvo a su alcance. Llevan su nombre algunos de sus descubrimientos biológicos tal como el género de cactus *Neoraimondia*.

Publicó, entre otras, *Elementos de botánica aplicada a la medicina y a la industria tratándose especialmente de las plantas del Perú* (1857), *El departamento de Ancash y sus riquezas minerales* (1873), *Minerales del Perú* (1878-1939) y *El Perú* (1874-1913). La Sociedad Geográfica de Lima publicó sus itinerarios de viajes en su boletín institucional entre los años 1895 y 1919. Presidió la Sociedad Médica de Lima en 1857 y fue miembro honorario correspondiente de la Real Sociedad Geográfica de Londres (1863) y otras instituciones. Murió en San Pedro de Lloc el 26 de octubre de 1890.

---

### Referencias:

1. Antonio Raimondi. En: [https://en.wikipedia.org/wiki/Antonio\\_Raimondi](https://en.wikipedia.org/wiki/Antonio_Raimondi). 07 de junio 2021, 14h43.

2. Antonio Raimondi. *Historia Peruana*. <https://historiaperuana.pe/biografia/antonio-raimondi>. 07 de junio 2021, 14h43



---

## Alberto Ramírez Ramos

(1930–2011)

*Elogio\**

*Dr. Jaime Villena Chávez*

“**V**oy a hacer el elogio del Dr. Alberto Ramírez Ramos, distinguido miembro de nuestra institución, excelente médico gastroenterólogo, maestro universitario, investigador y amigo. Padre y esposo ejemplar y sobretodo una gran persona.

El Dr. Ramírez Ramos nació en Huaraz, “la Suiza Peruana” como gustaba referirse a ella, en agosto de 1930. Era pues desde su nacimiento un hombre de altura. Fue el menor de tres hermanos, su padre, Don Carlos Ramírez falleció accidentalmente meses antes de su nacimiento. Este pesar, lo acompañaría toda su vida y por coincidencias de la vida, nos dejó el mismo día que falleciera su padre.

Creció bajo el cuidado de su joven y abnegada madre Doña Rosa Ramos. Fue un colegial destacado; terminó sus estudios secundarios en el Colegio Nacional de La Libertad. En esa etapa escolar se sintió atraído por dos profesiones, la Medicina y el Derecho, por el conocimiento, el razonamiento, la originalidad y la vocación de servicio. Ayudó a afirmar su vocación de médico su tío Víctor Ramos Guardia, médico muy reconocido y ejemplar, epónimo de un hospital de Huaraz, con quien estableció una relación filial hasta su muerte a los 90 años.

---

\* Elogio pronunciado por el AN Dr. Jaime Villena Chávez el 27 de noviembre de 2012. Publicado en *Anales ANM*, 2012, pp. 95-99.

Imagen: [http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1022-51292011000200015](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1022-51292011000200015)

Terminado el colegio ingresa a la Facultad de Medicina de San Fernando, al primer intento. Tuvo una vida universitaria grata, convulsionada los primeros años por la dictadura del General Odría. En sus propias palabras, tuvo una sólida formación médica, humana y humanista con profesores y maestros, a algunos de los cuales eligió como paradigmas, como los doctores Guzmán Barrón, Benjamín Alhael, German Garrido Klinge y Víctor Alzamora Castro.

Siendo estudiante de pregrado obtuvo la nota más alta en Bioquímica. El doctor Guzmán Barrón, que era el profesor del curso, acostumbraba llamar a los que obtenían las mejores notas para trabajar con él, e iniciarse en la docencia, lo cual hizo como Ayudante de Prácticas y allí además nació su inclinación por la investigación científica. Terminó sus estudios en el quinto puesto de 385 integrantes de la Promoción Centenario en 1956.

Viajó a EE.UU. en 1957 para seguir estudios de especialización y con ayuda de su maestro el Dr. Guzmán Barrón logró ser admitido como interno en el Woodlawn Hospital de Chicago y luego como Residente en Medicina y Gastroenterología en la Universidad de Chicago, donde al lado del célebre Profesor Walter Palmer, figura mundial de la gastroenterología y a quien consideraba su maestro y paradigma, hizo realidad su sueño de hacerse Gastroenterólogo y endoscopista. Considerado desde entonces como un destacado exalumno, mantenía correspondencia continua con su maestro y en gratitud figuró anualmente como uno de los contribuyentes de la Universidad.

En esta etapa de su formación, inicia ya, sus publicaciones científicas junto con el Dr. Palmer, maestro con una casuística de 105 casos de úlcera péptica en niños, patología considerada rara en esa etapa de la vida, que causó gran impacto en la comunidad científica de la época.

Al retornar al Perú el año 1960 se incorpora a la Cátedra de Bioquímica convocado por el Dr. Alberto Guzmán Barrón; luego pasa al Departamento de Medicina como Jefe Instructor de Clínica Médica, invitado por el Dr. Víctor Alzamora Castro, para trabajar en la Sala San Vicente, en donde realiza la primera endoscopia en la historia de dicho hospital.

En 1962 se incorpora a la Sanidad de la Fuerza Aérea como médico gastroenterólogo, permaneciendo en esa institución durante 25 años.

Infatigable en su búsqueda del perfeccionamiento y superación, en 1967 es becado por el Gobierno del Japón con una de las primeras becas de la postguerra y luego de un año de entrenamiento en el National Cancer Center de Tokio, vuelve al Perú como uno de los especialistas pioneros en Sudamérica en el uso de la fibrogastroscoopia diagnóstica. En 1972 regresa al Japón para convertirse también en uno de los primeros especialistas en Endoscopias Terapéuticas. Dada su destacada labor durante su permanencia en Japón fue invitado en cinco oportunidades a participar en congresos realizados en dicho país.

El aporte científico del Dr. Ramírez Ramos ha sido importante. Fue pionero en el Perú en

la introducción de las técnicas para estudiar la absorción intestinal con los test de Trioleina y ácido oleico marcados con yodo radiactivo, el test de D-Xylosa, la medición de la carotinemia, así como también de los métodos de determinación de la serotonina y sus metabolitos para el estudio de los tumores carcinoides y de la utilización de la prueba de la Fluorescencia de Tetraciclina en el sedimento gástrico, como prueba adicional para el diagnóstico del carcinoma gástrico. Fue pionero también en la investigación de los efectos de los alimentos sobre el aparato digestivo, habiendo sido premiado por esos estudios.

En 1983 el Dr. Ramírez Ramos se incorpora al Grupo de Trabajo en Fisiología Gastrointestinal de la UPCH y la Universidad de Johns Hopkins junto a los doctores Raúl León Barúa, Sixto Recavarren y Robert Gilman entre otros. Juntos ven una gran oportunidad de investigación, en los reportes iniciales de Warren y Marshall sobre la presencia de una bacteria en la pared gástrica condicionante de patología a ese nivel, hecho que fue recibido con escepticismo en la comunidad científica de entones. Cuando en el 2005 se les concedió el premio Nobel, reconocieron que el grupo peruano fue uno de los que acogió con interés este descubrimiento.

Los trabajos iniciales fueron hechos en el Hospital de la FAP, luego en el Instituto de Investigaciones Alexander von Humboldt de la UPCH, el Hospital Loayza, entre otros.

El aporte de este grupo en lo concerniente a la microbiología, diagnóstico, epidemiología, patología y tratamiento de la morbilidad causada por el *Helicobacter pylori*, constituye un aporte significativo a la medicina mundial y considero, utilizando las palabras del historiador Marcos Cueto, que constituye también un ejemplo de excelencia científica en la periferia, como lo fueron los aportes de los doctores Alberto Barton, Carlos Monge y Alberto Hurtado. Por su contribución al estudio de la epidemiología del *Helicobacter Pylori* en el Perú, recibe el premio Aventis el año 2000, compartido por los miembros integrantes de este prestigioso grupo.

Fruto de esta prolífica actividad científica publicó 3 libros, 16 capítulos de libros, 45 artículos como autor en revistas nacionales, 22 en revistas extranjeras y como coautor, 17 artículos originales. En consecuencia, fue invitado a muchos eventos en el país y en el exterior como conferencista en simposios y congresos nacionales e internacionales.

Como homenaje a esta trayectoria científica la UPCH le puso su nombre a las XV Jornadas Científicas el año 2005.

El Dr. Ramírez Ramos fue un maestro por vocación hasta los últimos días de su vida. Inició su carrera académica en su *alma mater*, tempranamente como alumno de pregrado como comentamos y posteriormente en la cátedra de Clínica Médica en la Facultad de San Fernando, con el profesor Víctor Alzamora Castro.

En 1961 se une al grupo de profesores que funda la UPCH, convirtiéndose en docente fundador. Empezó enseñando en el curso de Clínica Médica y Gastroenterología en el Hospital

Dos de Mayo. Se inició como Instructor, luego fue consecutivamente Profesor Auxiliar, Profesor Asociado, Profesor Principal, siendo reconocido por sus alumnos por su bonhomía, su gran capacidad didáctica, su permanente actualización y el aplomo y prestancia que da el haber contribuido al conocimiento que uno está impartiendo a los demás. Conocí al Dr. Ramírez Ramos en los años 70, siendo su alumno de la UPCH, a las cualidades mencionadas le añadiría que ya ese entonces era un hombre con una visión globalizada de la medicina.

Profundamente identificado con su Universidad acepta participar de la gestión universitaria ejerciendo los cargos de Asistente de la Dirección de la Escuela de Postgrado, Coordinador del curso de Gastroenterología, Jefe de la Oficina de Investigación Científica durante 5 años, Vicerrector Académico y Rector Interino por enfermedad del entonces Rector Carlos Vidal. Posteriormente, fue el primer Vicerrector de Investigación de la UPCH, nueva unidad académica en nuestra universidad pionera en el sistema universitario en el Perú. Le tocó diseñar los lineamientos generales y reglamentos para su organización y funcionamiento. Desde entonces otras universidades han incorporado en su estructura al Vicerrectorado de Investigación, pudiendo decir entonces que el Dr. Ramírez Ramos fue el primer Vicerrector de Investigación en nuestro país.

En estos años, ya como profesor, interactué con él en varias reuniones convocadas desde sus diferentes posiciones; en ellas destacaba por su responsabilidad, esmero y entusiasmo por conseguir la excelencia académica, con un espíritu de apertura a los demás, la búsqueda del consenso, la defensa de los valores académicos, éticos e institucionales por encima de todo. Por esta labor de excelencia se le condecoró con la Orden Cayetano Heredia en el grado de Gran oficial en 1996 y se le nombró Profesor Emérito, en una ceremonia especial al momento de su jubilación.

Don Alberto era además un apasionado de la labor editorial, desde muy joven como estudiante universitario funda con un grupo de estudiantes huaracinos la revista cultural “El Terruño”, invitando a personalidades a escribir en ella; solo se editan dos números por tener que viajar a EE. UU.

Ha sido miembro del Comité Editorial de la Revista Diagnóstico de la Fundación Instituto Hipólito Unanue, de la Revista del Colegio Médico del Perú, de la Revista de la Sociedad Peruana de Gastroenterología entre muchas otras. Editor de la Revista SPIRAT, editada trimestralmente, en versión electrónica e impresa, como órgano informativo de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, labor que hizo con gran dedicación y cariño.

Quiso editar el Libro Conmemorativo de las Bodas de Plata de la UPCH, pero dada la crisis económica del país en ese entonces, recién cristaliza su proyecto, encontrando financiamiento para la conmemoración por los 35 años, que tuvo tal éxito, que el Consejo Universitario acordó realizar un volumen cada quinquenio. Así publicó las ediciones por los 40 y 44 años. Deja constancia en uno de

estos libros del pensamiento que lo impulsó a hacer esas ediciones; "escribir es un deber para dejar plasmada en obra escrita el resultado de nuestras experiencias, investigaciones y observaciones para el juicio de generaciones futuras".

Ha editado el libro Guía de la Salud. Prevención de las Enfermedades. Junto con los Dres. Bussalleu y Tagle los libros "Tópicos Selectos en Gastroenterología" y "Avances en Gastroenterología y Hepatología".

El libro "Algunos Discursos", compila los discursos que dio a través de su fructífera actividad, científica e institucional desde el año 1972, que son un testimonio directo de su travesía vital.

Sin embargo, la edición que guardó con mayor cariño, es aquella de 50 o 60 páginas, en la cual compiló diversas anécdotas, notas humorísticas, citas de libros, que habitualmente se intercambian por el correo electrónico que me entregó en una cena con estas palabras, "toma Jaime, para que lo leas con tu esposa en tus ratos de descanso".

El Dr. Ramírez Ramos en su actividad institucional ha sido fundador del Hospital Central de Aeronáutica y del Servicio de Gastroenterología, siendo su jefe. Con el apoyo del Gobierno de Japón fundó varios centros endoscópicos, como los del INEN, Hospital Cayetano Heredia y Hospital Loayza.

Ha sido presidente de la Sociedad de Gastroenterología del Perú, presidente del Comité de Investigación de la Sociedad Interamericana de Gastroenterología, Miembro de Número de la Academia Nacional de Medicina, Académico distinguido de la Academia Peruana de Medicina y Cirugía de las Sanidades de las Fuerzas Armadas y Policiales del Perú, miembro Honorario de la Sociedad de Gastroenterología del Perú, miembro de la Asociación Médica Peruano Norteamericana, Asociación Médica Daniel A. Carrión, Sociedad Peruana de Coloproctología, Asociación Peruana de ex becados del Gobierno Japonés. A nivel internacional fue Miembro del Comité de Investigación y Nominaciones de la Organización Mundial de Endoscopia Digestiva, Fellow del American College of Gastroenterology, perteneció a la Asociación Médica Latinoamericana y Argentina, y a las Sociedades de Gastroenterología de Bolivia, Colombia, Cuba y Uruguay.

Hombre de fe y católico practicante fue miembro destacado del Patronato de la Parroquia de San Felipe Apóstol y fundador del consultorio médico, que hoy en su memoria lleva su nombre.

El Dr. Ramírez Ramos ha recibido varios premios y condecoraciones, obtuvo el Primer Premio Hipólito Unanue a la mejor Edición Científica en 1987 con el libro "Alimentos en Gastroenterología", el Primer Premio a la Mejor Edición Científica con la obra "Campylobacter pylori y patología gastroduodenal" en 1994, Medalla al Mérito del Colegio Médico del Perú por su contribución a la docencia y medicina en 1992, premio CONCYTEC en 1995, la medalla Alberto Barton de la Asociación del Cuerpo Médico del Hospital D. A. Carrión por sus aportes en la investigación 1977, el Primer Premio Hipólito Unanue al Mejor Trabajo de Investigación Científica el año 1999, el premio Aventis 2000 (ex Premio Roussel) por el trabajo Epidemiología el Helicobacter Pylori en

el Perú y el premio Átomo de Oro otorgado por el Instituto Peruano de Energía Nuclear en 2006, por la demostración que un medio de contagio del *Helicobacter Pylori* es el agua. Estos dos últimos compartidos con sus colegas del Grupo de Fisiología GI. Ha recibido la Medalla al Mérito Extraordinario concedida por el Colegio Médico del Perú el año 2000. El año 2008, en Santiago de Chile, durante el Congreso Latinoamericano de Gastroenterología, recibió el reconocimiento de Maestro Latinoamericano de Gastroenterología en mérito a sus aportes al desarrollo de la especialidad en la región.

Ha recibido también el Reconocimiento al Mérito de la Fuerza Aérea en 1983, de la Asociación de exalumnos del Colegio Nacional de la Libertad, en 1985, del Club Ancash en 1983 y fue considerado Ciudadano Prominente en el año 2004, por el Rotary Club.

Creo que el mayor premio se lo concedió el destino y la providencia, su familia, la cual conformó al lado de su esposa, la Sra. Yolanda Icaza, siempre Yolita para él y por lo tanto para todos sus amigos, quien le dio 4 hijos, Cecilia, Alberto Fernando y Carlos, magníficos y destacados como sus padres. Su familia constituyó su máxima pasión, a quienes dedicó siempre el tiempo necesario dentro de sus múltiples ocupaciones. En una entrevista que le hicieron hace algunos años manifestó: "He dado siempre un espacio para mi vida familiar, nunca permití que los sábados y domingos sean interrumpidos con mis actividades profesionales, mis hijos me acompañaban muchas veces a ver pacientes, hemos hecho viajes al extranjero con toda mi familia, hemos viajado por todo el país, ahora son adultos y me queda el recuerdo de haber vivido plenamente con ellos".

Cuando el Dr. Oswaldo Zegarra tuvo la deferencia hacia mi persona, invitándome a integrar su equipo de gestión en la universidad, como Director de Personal Docente y luego como Vicerrector Académico, es que pude conocer más cercanamente a Don Alberto y disfrutar de su amistad, que enaltece a quien la brindaba, en numerosas cenas, almuerzos y reuniones, durante las cuales uno gozaba de su conversación amena, culta, con un fino humor y llena de anécdotas por su periplo casi por todo el mundo. No perdía nunca sus buenos modales ni en las situaciones más informales, ni tampoco su actitud reflexiva, excelente y esmerado anfitrión con los amigos junto con Yolita su esposa, uno se daba cuenta del inmenso amor que deben haber brindado a sus hijos. Pero lo que siempre noté y aprecié durante este tiempo fue el gran amor que le tenía a su esposa y lo esencial que era ella para él, tanto en las actividades cotidianas como en las grandes ocasiones.

Creo, Señor Presidente, que las personas pasan, cuando se las olvida. No será el caso del Dr. Alberto Ramírez Ramos. Su legado médico y científico será consultado y servirá de inspiración a las nuevas generaciones de médicos y gastroenterólogos, su legado institucional se ha plasmado ya, en la historia de nuestro país, el amor que brindó pervivirá en el corazón de su esposa, sus hijos y nietos y su amistad será siempre aquilatada, recordada y celebrada por todos sus amigos."

## Alberto Ramírez Ramos

### *In memoriam\**

*Dr. Oswaldo Zegarra Rojas*

"La pérdida del Dr. Alberto Ramírez Ramos, muy sentida por todos aquellos que lo conocieron, representa la desaparición de uno de los más importantes profesionales de la medicina del país, que por el prestigio alcanzado nos deja un vacío difícil de superar. Escribir estas líneas de recuerdo y testimonio ha sido muy difícil para mí, por la amistad que hemos tenido hace muchos años, principalmente por los últimos 16, tiempo en el que estuvimos muy cerca compartiendo responsabilidades en la gestión de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, donde la calidad de persona, la pasión por hacer cada vez mejor las funciones que asumía, la transparencia de sus actos, su nivel de responsabilidad, su incansable insistencia en culminar el objetivo que se proponía, han permitido conocerlo mucho más y saber valorarlo en la dimensión de aquellos que dejan el recuerdo de una valiosa existencia.

Recuerdo lo que manifesté en el homenaje que la Universidad organizó con motivo de su paso a Profesor Emérito: El Dr. Ramírez Ramos, "nació en Huaraz un día de agosto y como tal un mes de buena cosecha, al pie de nevados que conforman la Cordillera Blanca, cuyo mayor exponente es el Huascarán; tal vez, esta dualidad de aspectos haya signado su vida, la productividad, que ha sido una cualidad importante de su quehacer científico profesional y los altos nevados, el ámbito donde vuelan los cóndores, hayan inspirado el deseo de superación permanente. Nació en el seno de una familia muy honorable, la que ha moldeado su personalidad, caracterizada por su integridad, lealtad, sinceridad, moralidad, religiosidad, atributos que identificamos en él".

Siempre fue un alumno destacado; terminó sus estudios secundarios en el Colegio Nacional La Libertad de su ciudad natal y se graduó de Médico Cirujano el año 1957 en la Facultad de Medicina de San Fernando, de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ese mismo año viajó a la ciudad de Chicago a realizar sus estudios de postgrado, primero el internado en el Woddlawn Hospital de la ciudad, para continuar en The University of Chicago Clinics, para hacer la residencia de gastroenterología en el servicio de su admirado y famoso profesor Dr. Walter Palmer, autor de uno de los libros más importantes de la especialidad. Durante su estadía se gana la consideración de los miembros del Hospital y Universidad por sus dotes personales y calidad profesional. Considerado desde entonces como un destacado ex alumno, mantenía

---

\* *In memoriam* publicado por el Dr. Oswaldo Zegarra Rojas en *Acta Médica Peruana, Colegio Médico del Perú. Acta méd. peruana v.28 n.3 Lima jul./set. 2011.*

correspondencia continua y en gratitud figuró como uno de los contribuyentes anuales de la universidad. Regresa al Perú el año de 1960 y en 1969 es becado por el gobierno de Japón para concurrir al National Cancer Center de Tokio durante seis meses para hacer Fibrogastroscoopia Diagnóstica, regresando el año 1972 para perfeccionarse en Endoscopia Terapéutica, lo que lo convirtió en uno de los pioneros en el uso de esos instrumentos a nivel nacional y sudamericano. Nuevamente se gana la estima de uno de los más grandes profesores de gastroenterología del Japón, el Dr. Kawashima, que lo invita personalmente en varias ocasiones a concurrir a eventos científicos de la especialidad realizados en el Japón, con consideraciones especiales.

Su experiencia laboral la inicia a su retorno de Chicago en el Hospital Dos de Mayo, en la Sala San Vicente, donde realizó la primera endoscopia gástrica con gran expectativa del gremio médico, Al producirse la Fundación de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, deja el Hospital Dos de Mayo pasando al Hospital de la Fuerza Aérea del Perú el año 1962, permaneciendo durante 25 años, en ella funda el Servicio de Gastroenterología. Su dedicación, su desinterés, su calidad, su permanente disposición a atender y cumplir todo lo que se le solicitaba lo hizo merecedor a estima y reconocimiento de todos los estamentos del hospital.

La carrera docente la inicia tempranamente, cuando cursaba el 3er año de Medicina como Jefe de Prácticas, en la Facultad de Medicina de San Fernando, por haber obtenido la nota más alta en el curso de Bioquímica. Lo interrumpe para seguir la residencia en la ciudad de Chicago. Al retornar el año de 1960 se incorpora a la Cátedra de Bioquímica convocada por el Dr. Alberto Guzmán Barrón, luego pasa al Departamento de Medicina como Jefe Instructor de Clínica Médica, invitado por el Dr. Víctor Alzamora Castro. Continúa como Profesor Fundador de la Universidad Peruana de Ciencia Médicas y Biológicas el año de 1961, ahora Universidad Peruana Cayetano Heredia, asciende a Profesor Auxiliar, Asociado y Principal, enseñando clínica y gastroenterología. Ha ocupado diversos cargos en la Universidad como Asistente de la Dirección de la Escuela de Postgrado, Director Universitario de Investigación, Vicerrector Académico, Rector Interino, y Fundador del Vicerrectorado de Investigación; en este último cargo oficial, organizó y diseñó los lineamientos generales y reglamentos de esta nueva unidad universitaria, pionera en el país, logrando que sea incorporada en el Estatuto de la Universidad.

Así como fue pionero en el uso de la endoscopia digestiva en el Perú, ensayando técnicas para una mejor evaluación de este nuevo instrumento diagnóstico, su interés y dedicación a la investigación ha sido muy importante en su vida profesional. Desde muy temprano inicia publicaciones sobre sus investigaciones, entre ellas, en 1960, sobre la úlcera péptica en niños, realizada durante su estadía en Chicago, trabajo conjunto con el Dr. Palmer de gran impacto en esa época. A su retorno, dedica buen tiempo a la investigación de alimentos en pacientes con cáncer y los efectos que ejercen sobre el aparato digestivo. A partir del año 1983 constituye un equipo de investigadores sobre el *Helicobacter pylori*, que logra interesantes aportes a la literatura mundial, principalmente en epidemiología y tratamiento, originando la producción de libros, capítulos de libros y un importante número de publicaciones en revistas nacionales e

indexadas en el extranjero. Como consecuencia, fue invitado a muchos eventos en el país y en el exterior como ponente o conferencista en simposios y congresos nacionales e internacionales.

Si algo lo apasionaba profundamente es la labor editorial, desde muy temprano; como estudiante universitario funda con un grupo de estudiantes huaracinos, la revista cultural "El Terruño" invitando a personalidades a escribir en ella; solo se editan dos números por tener que viajar a EE.UU.. Ha sido miembro del Comité Editorial de la Revista Diagnóstico de la Fundación Instituto Hipólito Unanue, de la Revista del Colegio Médico del Perú, de la Revista de la Sociedad Peruana de Gastroenterología, entre muchas otras. Conocedor de su inquietud editorial, se le encarga crear la Revista SPIRAT, como órgano informativo de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, labor que hace con gran dedicación y cariño, edición trimestral, que se mantiene hasta la actualidad. Se propuso realizar Spirat Especial, con el objeto de dar a conocer todas las publicaciones de los profesores y alumnos de la Universidad que están impresas en diferentes revistas nacionales e internacionales, para informar de la producción anual de los investigadores, revista que mantuvo con mucho éxito durante 8 años. Asume la tarea de publicar el Libro Conmemorativo de la Universidad, con el objeto de dejar constancia de su historia y de su desarrollo, iniciándolo en el 35 aniversario, continuándolo cada quinquenio a los 40 y 45 años, dejando avanzado el correspondiente a los 50 años. Deja constancia en uno de estos libros del pensamiento que lo impulsó a hacer estas ediciones: "escribir es un deber para dejar plasmada en obra escrita el resultado de nuestras experiencias, investigaciones y observaciones para el juicio de generaciones futuras". Su producción personal consta de 3 libros, 16 capítulos de libros, autor de 45 artículos en revistas nacionales, 22 artículos en revistas extranjeras y coautor de 17 artículos originales de investigación.

El prestigio alcanzado por el Dr. Ramírez Ramos ha sido motivo de pertenecer a múltiples sociedades de gastroenterología y de endoscopía digestiva, tanto nacionales como extranjeras, principalmente latinoamericanas; ha sido miembro del Comité de Nominaciones de la Sociedad Mundial de Endoscopía Digestiva, Miembro del Comité de Investigación de la Organización Mundial de Endoscopía Digestiva, presidente del Comité de Investigación de la Sociedad Interamericana de Endoscopía Digestiva y de la Asociación Interamericana de Gastroenterología, además de coordinador para la Investigación en América Latina. miembro de Número de la Academia Nacional de Medicina, de la Sociedad Peruana de Medicina Interna de la que fue su presidente, Fellow del American College of Gastroenterology entre muchas otras.

A lo largo de su fructífera vida ha sido merecedor de múltiples distinciones y premios: Ha obtenido el Primer Premio Hipólito Unanue a la Mejor Edición Científica el año 1987 con el libro "Alimentos en Gastroenterología", el Primer Premio a la Mejor Edición Científica con la obra "Campylobacter pylori y patología gastroduodenal" en 1994, el premio CONCYTEC en 1995, la medalla Alberto Barton por sus aportes en la investigación en 1997, el Primer Premio Hipólito Unanue al "Mejor Trabajo de Investigación Científica en Ciencias de la Salud" el año 1999, el

Premio Aventis 2000 por el trabajo “Epidemiología del Helicobacter Pylori en el Perú”. Ha recibido reconocimientos de Sociedades Científicas, Condecoraciones, Medalla al Mérito Extraordinario por contribución a la investigación por el Colegio Médico del Perú el año 2000. La última, en el marco del Congreso Latinoamericano de Gastroenterología realizado en Santiago de Chile el año 2008, ante una multitudinaria asistencia que lo ovaciona recibió el diploma de Maestro de la Gastroenterología Latinoamericana, como corolario de su magnífica trayectoria profesional.

“Ha quedado en el tintero”, mucho que decir del Dr. Alberto Ramírez Ramos; su vida deja huellas profundas en las instituciones que ha laborado; me corresponde dar testimonio de su paso por la Universidad Peruana Cayetano Heredia, que tanta dedicación y cariño le mereció, como maestro, transmitiendo su sabiduría hasta un día antes de fallecer, esperado por sus alumnos para la clase que nunca se dictó, caminando interminablemente por sus corrillos tratando de lograr la información que alimente sus publicaciones, atendiendo a jóvenes estudiantes que lo requerían para ser parte de sus investigaciones, dispuesto a opinar en el trajín diario de la gestión, buscar soluciones o persuadir en las propuestas, era conocido por todos y respetado por todos; ha sido epónimo de una jornada científica y, con justicia, fue Profesor Emérito, Investigador y sobre todo maestro.

Quienes lo conocimos en su intimidad tuvimos la suerte de ingresar a su familia: su esposa Yolita, sus hijos Alberto, Carlos, Fernando y Cecilia, todos excelentes profesionales, que han dado grandes satisfacciones a sus padres además de 7 nietos. Solícito amigo y médico personal, conversador infatigable, chistes a flor de labios, amante de la música, desde la clásica al bolero romántico, asiduo asistente al coso de Acho para gozar de las corridas de toros de octubre, caminante diario en el parque o la playa, gozaba con invitar a compartir su mesa y libar alguna copas, atención finamente complementada por su esposa, trotamundo pertinaz y gran compañero de viaje. Vivimos los últimos meses viendo decaer su vitalidad, era muy consciente que el fin no estaba lejano, pero su espíritu no decaía, esforzándose por ganar tiempo a la vida; lamentablemente su muerte llegó en forma súbita, y nos ha dejado una sensación de ausencia que solo se explica por la pérdida de un verdadero amigo, que seguramente ha sido de muchos. Su imagen será difícil de borrar de nuestro corazón y memoria, de su ausencia nacerán los recuerdos gratos y llenos de aprecio”.

## Alberto Ramírez Ramos

### *In memoriam\**

*Dr. Alejandro Bussalleu*

“Ha sido para todos los miembros de la Sociedad de Gastroenterología del Perú (SGP), motivo de gran tristeza saber del repentino fallecimiento de nuestro querido ex presidente, profesor y amigo Doctor Alberto Ramírez Ramos. Representa un gran honor y privilegio ser la persona designada, por encargo del Señor Presidente de la SGP y del Editor de la Revista de Gastroenterología del Perú y a los que agradezco por ello, para hacer una breve semblanza del destacadísimo profesor universitario, insigne gastroenterólogo y querido y respetado amigo, al que la Sociedad de Gastroenterología del Perú le debe mucho y que sabrá siempre conservar en su memoria colectiva. Agradezco igualmente al Dr. Raúl Gamboa Aboado, cercano y querido amigo del Dr. Ramírez Ramos, por el gran apoyo que me ha brindado para hacer el presente In Memoriam.

He tenido el privilegio de conocer al Dr. Alberto Ramírez Ramos desde hace muchos años, primero como mi profesor de Clínica en el pregrado y posteriormente en el quehacer universitario en la Universidad Peruana Cayetano Heredia (UPCH) y en las diversas actividades en la SGP. Me honró con su amistad y tengo hacia él un profundo respeto y admiración por su trayectoria como profesor, como autoridad universitaria, por su nobleza en su diario quehacer de la vida, por su dedicación y entrega a sus actividades docentes, institucionales y de investigación que son vastas y trascendentes y que lo hacen ser un paradigma para las generaciones más jóvenes de la Universidad y de la Sociedad de Gastroenterología del Perú.

Alberto Ramírez Ramos nació en Ancash en la linda ciudad de Huaraz, aprendió desde muy niño a mirar muy alto, con esa visión de excelencia y espíritu elevado que modeló su vida y que lo guió por el camino ascendente del éxito, pero con la humildad de los grandes.

El Dr. Ramírez Ramos fue un colegial exitoso y un universitario brillante, me cuentan algunos de sus compañeros de esa época de San Fernando que desde muy temprano en su vida universitaria fue designado Jefe de Prácticas y Jefe de Seminarios y que en esa labor rápidamente pudieron descubrir su jovialidad, bonhomía, espíritu de servicio y excelentes cualidades didácticas y amicales que le granjearon unánimes simpatías y liderazgo entre sus condiscípulos. Al concluir sus estudios en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, viajó en 1957 a hacer su internado en el Woodlawn Hospital de Chicago y luego su Residencia en Medicina y Gastroenterología en la Universidad de Chicago, donde al lado del célebre Profesor Walter Palmer, figura mundial de la gastroenterología, hizo realidad su sueño de hacerse gastroenterólogo y endoscopista.

---

\* *In memoriam. Publicado por el Dr. Alejandro Bussalleu en la Revista Peruana de Gastroenterología. Rev. gastroenterol. Perú v.31 n.2 Lima abr./jun. 2011*

De regreso al Perú en 1960 se reincorpora a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, donde empieza a trabajar en aspectos bioquímicos de la gastroenterología. El profesor Víctor Alzamora Castro lo nombra Jefe Instructor de Clínica Médica en la Facultad de San Fernando y es incorporado al Hospital Dos de Mayo para trabajar en la Sala San Vicente, en donde realiza la primera endoscopia en la historia de dicho servicio de medicina.

Fundador de la Universidad Peruana Cayetano Heredia en 1961, es nombrado Profesor Auxiliar en la Facultad de Medicina e inicia una brillante actividad académica de muchos años de labor docente, entusiasta, paciente, apasionada y cordial, sin detenerse frente a los obstáculos del camino hasta no ver alcanzada su meta, virtudes que lo llevaron a la condición de Profesor Principal, Extraordinario Investigador y Emérito.

En 1962 se incorpora a la Sanidad de la Fuerza Aérea como médico gastroenterólogo. En 1969 es becado por el Gobierno del Japón con una de las primeras becas de la postguerra y luego de un año de entrenamiento en el National Cancer Center de Tokio, vuelve al Perú como uno de los pioneros especialistas en Sudamérica en el uso de la fibrogastroscopia diagnóstica. En 1970 es fundador del Hospital Central de Aeronáutica y de su servicio de Gastroenterología.

Regresa al Japón en 1972 para convertirse en uno de los primeros especialistas en Endoscopías Terapéuticas. Es importante destacar que posteriormente y dado el prestigio del Dr. Ramírez Ramos fue invitado en cinco oportunidades a participar en Congresos internacionales realizados en el Japón.

Un dato interesante en sus aportes iniciales en la investigación en el campo de la gastroenterología es la notable publicación en el Journal of Diseases of Children en 1960, en que Ramírez Ramos reporta 105 casos de úlcera péptica en niños. Este trabajo realizado en Estados Unidos con el profesor Palmer en la Universidad de Chicago impactó en el mundo pediátrico, ya que antes de este estudio se cuestionaba la existencia de la úlcera péptica en la infancia.

Es el iniciador en el Perú de las pruebas de absorción intestinal, así como de los medios de determinación de la serotonina. Se le considera un pionero en el estudio de los efectos de alimentos sobre el aparato digestivo, habiendo ganado con una publicación al respecto el Primer Premio Hipólito Unanue a la mejor edición científica en 1986. Incursionó en muchos temas de la gastroenterología.

Sus extraordinarios aportes en el área del *Helicobacter pylori* y la gran trascendencia que han tenido estos en el ámbito nacional e internacional son ampliamente conocidos por los gastroenterólogos peruanos, así como su pionera labor en el campo de la endoscopia digestiva.

Tuvo una sobresaliente actividad en la gestión universitaria como Jefe de la Oficina de Investigación Científica, como Vicerrector de Investigación, como Vicerrector Académico y como Rector Interino de la UPCH. Propiciando siempre el ejercicio del diálogo, la persuasión amical, y

el desarrollo armónico de nuestra universidad. El Dr. Ramírez Ramos fue Profesor Emérito Investigador y Fundador de la Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Desempeñó una excelente labor como presidente de la Sociedad de Gastroenterología del Perú, Jefe del Departamento de Gastroenterología del Hospital Central de Aeronáutica, Presidente del Comité de Investigación de la Sociedad Interamericana de Gastroenterología, Miembro del Comité de Investigación de la Organización Mundial de Endoscopía Digestiva.

Fue miembro de número de la Academia Nacional de Medicina, académico distinguido de la Academia Peruana de Medicina y Cirugía de las Sanidades de las Fuerzas Armadas y Policiales del Perú. Miembro Honorario de la Sociedad de Gastroenterología del Perú, miembro de la Asociación Médica Peruano Norteamericana, Asociación Médica Daniel Alcides Carrión, Sociedad Peruana de Coloproctología, Asociación Peruana de ex becados del Gobierno Japonés.

Fue un distinguido Fellow del American College of Gastroenterology, perteneció a la Asociación Médica Argentina, y a las Sociedades de Gastroenterología Boliviana, Colombiana, Cubana y Uruguaya,

Recibió numerosas distinciones y condecoraciones. Destacan el Premio Átomo de Oro otorgado por el IPEN, fue el epónimo de las Jornadas Científicas de la UPCH, condecorado con la Orden Cayetano Heredia en el Grado de Gran Oficial, Profesor Emérito Investigador, Diploma y Medalla al Mérito Extraordinario por contribución a la Medicina otorgada por el Colegio Médico del Perú (CMP), Ciudadano Prominente otorgado por el Rotary Club, Orden de Los Laureles Ancashinos por el Club Ancash, Medalla al Mérito Extraordinario por contribución a la Investigación y Docencia otorgada por el CMP, el mismo CMP le otorgó Medalla al Mérito por Contribución a la Docencia y Medicina.

Recibió el Premio Aventis, Primer Premio Hipólito Unanue a los Mejores Trabajos de Investigación de las Ciencias de la Salud, Medalla Alberto Barton, Primer Premio Hipólito Unanue a la Mejor Edición Científica, la SGP lo premió por ser Iniciador y Propulsor de la Endoscopía Digestiva en el Perú, Condecoración al Mérito de la Asociación de Ex alumnos del Colegio Nacional de La Libertad, Condecoración Club Ancash al Gran Mérito, Placa de Reconocimiento al Mérito de la Fuerza Aérea del Perú, Miembro Honorario de la SGP, y de las sociedades de gastroenterología de Bolivia y Cuba y de la Asociación Médica Argentina y de la Asociación Latinoamericana de Medicina.

El Dr. Alberto Ramírez Ramos tuvo el gran mérito de haber sido uno de los grandes impulsores en el Perú de la Endoscopía Digestiva, junto con otros maestros preclaros de nuestra Sociedad. Fue un becario distinguido en el National Cancer Center de Tokio Japón.

Tuvo 45 publicaciones como primer autor en revistas nacionales y 22 como primer autor en revistas extranjeras. Tuvo 17 publicaciones como coautor en revistas extranjeras y nacionales. Fue autor de 16 capítulos de libros y autor o editor de 13 libros, 5 de ellos de la especialidad.

Don Alberto no solo destacó a través de su labor docente y de investigación como excelente maestro y expositor ameno, también tuvo notable recorrido en el campo de la proyección social al

dedicar gran parte de su tiempo a la atención clínico gastroenterológica de los pacientes, así como por más de veinte años a la formación de numerosos jóvenes especialistas en los hospitales de Aeronáutica, Cayetano Heredia, Neoplásicas y Loayza, habiendo fundado la residencia de gastroenterología en el Hospital 2 de mayo y en el Hospital Central de Aeronáutica.

Su labor de divulgación científica no solo la realizó en sociedades científicas de prestigio nacional e internacional sino que su generosidad y sencillez lo llevó a presentarse desde el gran auditorio con alumnos de medicina a los salones de alumnos en unidades escolares y en su club departamental Ancash, porque ese fue el espíritu del Dr. Ramírez Ramos, el profesional calificado y prestigioso que no escatimó esfuerzos para ir donde lo solicitaran, orientando así sobre el rol y la importancia de la medicina en nuestra vidas.

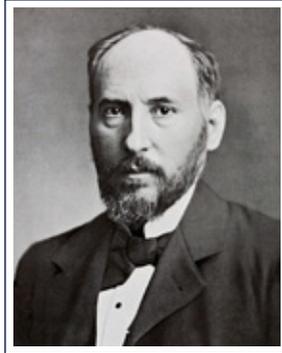
Como una pincelada de su proyección social, el Dr. Alberto Ramírez Ramos fue miembro destacado del Patronato de la Parroquia de San Felipe Apóstol y fundador de su consultorio médico.

Padre ejemplar y esposo solícito y cariñoso. Orgulloso de su estirpe y con toda razón de su familia. Casado con la señora Yolanda Icaza Santa Gadea, la querida Yolita, toda una dama, que además de haberle brindado su encanto, tuvo la paciencia y sabiduría para acompañarlo y darle el apoyo necesario en tan fructífera y activa vida. Juntos edificaron un ejemplar hogar con sus hijos Cecilia, arquitecta, concertista de piano y profesora de música; Alberto, ingeniero electrónico; Fernando, ingeniero de sistemas; Carlos, médico neumólogo e intensivista. Ellos, orgullosos de sus padres, les regalaron siete nietos, que representan la alegría de los abuelos.

Finalmente, con una amistad de muchos años me congratulo de haber tenido las oportunidades para reconocer en el Dr. Alberto Ramírez Ramos las cualidades que no solamente se circunscriben al médico famoso, ganador de premios, condecoraciones e importantes cargos académicos e institucionales sino al hombre honorable, gentil, consecuente, acertado y justo. Junto con don Alberto y con el Dr. Martín Tagle, tuvimos la maravillosa experiencia de editar dos libros, "Tópicos Selectos en Gastroenterología" (2006) y "Avances en Gastroenterología" (2008), donde durante largas jornadas nocturnas pudimos gozar de su capacidad de convocatoria, don de gentes y dotes de organizador y revisor escrupuloso de la redacción y del rigor científico de los capítulos. Muchas de estas sesiones de trabajo tuvieron lugar en su acogedor hogar, disfrutando de la siempre cálida compañía de la Sra. Yolita y del interminable y entretenido anecdotario de don Alberto.

Cumplido como nadie, exigente consigo mismo y con los demás, siempre encontró el tiempo necesario para estar presente cuando el amigo lo solicitaba. Sus discípulos y amigos, nos consideramos afortunados al haberlo conocido y más allá de reconocer sus cualidades, tuvo todo nuestro respeto y aprecio.

Descanse en paz querido maestro y gracias por habernos brindado su cálida y generosa amistad".



## Santiago Ramón y Cajal

(1852–1934)

*Mención encomiástica\**

*Dr. Carlos Enrique Paz Soldán*

“**E**n las filas de nuestros Asociados extranjeros la muerte ha escogido bien su fatal cosecha. En España, Santiago Ramón y Cajal, nuestro consocio desde hace más de un cuarto de siglo, colmada su vida de investigaciones geniales que han permitido al hombre la visión deslumbrante del cerebro humano y des ignotos, hasta entonces, mecanismos dinámicos, devolvió a la tierra, a los 81 años, lo que de la tierra era, pero legó a la Medicina universal trabajos que serán por los siglos, motivo para la veneración asombrada de las generaciones.”

Médico y científico español. Se especializó en histología y anatomía patológica. Considerado el padre de las neurociencias, compartió el Premio Nobel de Medicina en 1906 con Camillo Golgi «en reconocimiento de su trabajo sobre la estructura del sistema nervioso». Estudió medicina en Zaragoza en 1870, en 1875 es nombrado ayudante interino de Anatomía en esa universidad y dos años después obtuvo el doctorado en la Universidad de Madrid, con la Tesis “*Patogenia de la Inflamación*”. Se desempeñó como director del Museo Anatómico de Zaragoza, obtuvo la cátedra de Anatomía General de la Universidad de Valencia, Barcelona y Madrid (2). Creador de la neuroanatomía moderna fue un hábil dibujante, sus láminas han sido texto en todo el mundo. Publicó más de 200 artículos, entre sus libros descollan *Manual de Histología normal y técnica micrográfica* (1889), *Manual de Anatomía patológica general* (1890), *Textura del sistema nervioso del hombre y de los vertebrados* (1904). Recibió múltiples reconocimientos.

1. Mención encomiástica pronunciada por el Dr. Carlos Enrique Paz Soldán, Secretario Perpetuo, el 25 de enero de 1935, en la Memoria 1933. Publicado en *La Academia de Medicina de Lima. II: La Academia Nacional 1926-1936 (fascículo III)*. Lima: Biblioteca de la Reforma Médica, 1937, p. 57.

2. Santiago Ramón y Cajal. Wikipedia. [https://www.cervantes.es/bibliotecas\\_documentacion\\_espanol/creadores/ramon\\_y\\_cajal\\_santiago.htm](https://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/creadores/ramon_y_cajal_santiago.htm)

Imagen: <https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/3/30/Cajal-Restored.jpg>



Iglesia de Santa Ana de Trujillo

## **Hospital de San Sebastián, Trujillo 1551**

El Hospital de San Sebastián fue fundado el 11 de mayo de 1551 por el arzobispo Gerónimo de Loyola (1) es considerado como el segundo nosocomio más antiguo del país (1). Tuvo inicialmente el nombre de Hospital Santiago, ubicado en el Centro Histórico, junto a la Iglesia de Santa Ana, en terrenos donados por Don Juan de Sandoval, esposo de la dama Doña Florencia de Mora. Tenía originalmente 10 camas y estuvo a cargo del Cabildo. Desde 1680 su administración estuvo a cargo de los betlemitas.

La Iglesia Santa Ana alberga pinturas de estilo barroco y piezas escultóricas muy valiosas, la arquitectura mantiene una semejanza con los templos de Mansiche y Huamán, y se ubica en la esquina formada por los jirones Orbegoso y Zepita.

De este hospital deriva el actual Hospital Belén de Trujillo, cuya entrada principal se ubica actualmente en la cuadra 3 del jirón Bolívar y ocupa un espacio en la manzana compuesta por las calles Bolívar, Bolognesi, Ayacucho y Almagro (2).

---

### **Referencias:**

1. *La América Española. Hospitales.*

<https://laamericaespanyola.wordpress.com/2019/10/31/hospitales-en-la-america-espanola/>

2. *Centro histórico de Trujillo*

[https://es.wikipedia.org/wiki/Centro\\_hist%C3%B3rico\\_de\\_Trujillo\\_\(Per%C3%BA\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Centro_hist%C3%B3rico_de_Trujillo_(Per%C3%BA))

*Imagen: Iglesia de Santa Ana, la más antigua de Trujillo* <https://mapio.net/images-p/26428906.jpg>



## Raúl Rebagliati Carvajal

(1885-1941)

*Mención encomiástica\**

*Dr. Carlos Paz Soldán*

“**R**aúl Rebagliati, nos fue arrebatado el 27 de mayo, en forma súbita e inesperada, dejando un vacío en nuestras filas que será difícil colmar. La Academia, que ya le había honrado con el Premio Unanue y con la elección para el cargo de Vicepresidente y por tanto presidente para el próximo año, se aproximó a su tumba para dejar caer las lágrimas del adiós y próximamente, en nuestra tribuna, el Académico Oswaldo Herculles G., dirá el cabal elogio de su obra y de su vida. Nacido en Lima, el 8 de octubre de 1885, médico en 1911, formaba parte de nuestra institución desde el 14 de enero de 1921. El ilustre Académico fue siempre, un trabajador tenaz, un noble amigo, un corazón toda bondad.” (1)

Inició sus estudios de medicina en San Fernando en 1904 (2), nombrado jefe de laboratorio de clínicas del Hospital Dos de Mayo en 1907, se graduó de Bachiller en 1910 con la tesis “*La sero-reacción de la sífilis*”. Fue jefe de clínica en el servicio del Profesor Odriozola. Catedrático titular de Bacteriología y de enfermedades infecciosas y tropicales. Director del Hospital de infectocontagiosos de Guía y vice decano y Decano interino de la Facultad de Medicina en 1932. Se especializó en Europa. Organizó el primer catastro sanitario de la vivienda en Lima. Miembro de la Academia Nacional de Medicina desde 1920 obtuvo su premio Hipólito Unanue en 1940 por su libro *Verruga Peruana*, considerado la más completa revisión de la época, colaboró con otras instituciones y tuvo múltiples publicaciones en *La Gaceta Médica* y *La Reforma Médica*, destacan *El diagnóstico histológico de la rabia*, *Sobre la oftalmorreacción de Calmette*, *Hematología de la Enfermedad de Carrión*, *Uta y Botón de Oriente*, *La Lucha antituberculosa*, *Etiología de la Uta*, *Enfermedad de Carrión*, *Delirio sistematizado*, *Cuadros psico neurológicos en paludismo*. Recibió múltiples reconocimientos. Falleció en Lima en 1941.

1. Mención encomiástica pronunciada por el Dr. Carlos Paz Soldán el 11 de julio de 1941. Publicado en *Anuario de la Academia Nacional de Medicina de Lima*, 1952-1953, p. 424.

2. Milla Batres (1994). *Enciclopedia biográfica e histórica del Perú. Siglos XIX y XX*. 8. pp. 216-7.

Imagen: Rebagliati Carvajal, Raúl (1885-1941). *Elogio al profesor Raúl Rebagliati por el Dr. Oswaldo Herculles G.*, publicado en *Reforma Médica* 1941 vol. 27 (357), pp. 393, 397, 401-03.



## Hospital de San Pedro, Lima 1594

Según La América Española "Durante el Virreinato del Perú, en el siglo XVI se fundaron 83 hospitales en América del Sur: 25 en Perú (el primero en 1538), 10 en la Real Audiencia de Quito, 13 en Nueva Granada, 12 en Charcas, 6 en el Río de la Plata, 6 en Venezuela y 6 en Chile" (1).

El Hospital de San Pedro fue fundado en 1594-97 para los sacerdotes, merced a la iniciativa de Santo Toribio, creándose una Hermandad para el cuidado de la salud, asistencia, servicios de funeral, enterramiento y oficios religiosos. Empezó a construirse en 1599. En 1767 se trasladó al Colegio de San Pablo de los PP. Jesuitas, subsistiendo hasta 1875. (1)

En la esquina de Colegio Real (Jirón Ancash) y San Ildefonso (jirón Andahuaylas) los planos virreinales muestran una iglesia, San Pedro, y anexo un hospital de clérigos, ambos con origen en una cofradía fundada en 1594, como Cátedra de San Pedro, para dar atención a sacerdotes enfermos de escasos recursos. A inicios del siglo XVII el cronista Bernabé Cobo (1639) decía que "la casa es mediana, con los aposentos suficientes, un patio moderado, un pedazo de huerta y un cuarto aparte donde vive el mayordomo. La iglesia es muy grande, con la capilla mayor de bóveda bien edificada y su cementerio que sale a una esquina de la cuadra". (2)

En 1683 se dio la administración a los padres del Oratorio de San Felipe Neri, en 1776 al Beaterio de Amparadas de la Concepción, en 1918 el edificio fue adjudicado a la **Escuela Nacional Superior de Bellas Artes**.

---

### **Referencias:**

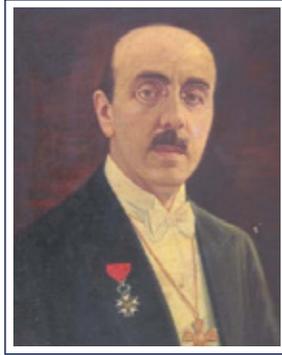
1. La América Española. Hospitales.

<https://laamericaespanyola.wordpress.com/2019/10/31/hospitales-en-la-america-espanola/>

2. Ec wiki. Del antiguo Hospital de San Pedro y el Real Colegio de San Ildefonso

[https://ec.aciprensa.com/wiki/Del\\_antiguo\\_Hospital\\_de\\_San\\_Pedro\\_y\\_el\\_Real\\_Colegio\\_de\\_San\\_Ildefonso](https://ec.aciprensa.com/wiki/Del_antiguo_Hospital_de_San_Pedro_y_el_Real_Colegio_de_San_Ildefonso)

Imagen: Ec wiki. Del antiguo Hospital de San Pedro y el Real Colegio de San Ildefonso.



---

## Ramón E. Ribeyro Benítez

(1876-1933)

*Mención encomiástica\**

*Dr. Carlos Enrique Paz Soldán*

“**R**amón Ribeyro (3 de julio de 1933) arrebatado a nuestro afecto cuando el tiempo acrisolábalo para su madura obra definitiva, cayó apenas iniciada su activa función directora de la Academia. Cuántos frutos hemos perdido con esta temprana desaparición.

Muerte lamentada por todos, inhumación que roció, generoso, el llanto de colegas y de amigos; sacerdocio que se extinguió para mejor brillar en el recuerdo de sus enfermos y en la memoria íntima de sus colegas y discípulos, esta muerte nos privó de uno de nuestros auténticos valores, si bien nos ha permitido asistir a un verdadero milagro: la resurrección apoteósica del colega ido, cuya presencia, desde el lienzo que le otorga la solidaridad médica en ocasión solemne y que la Academia ejecutó en piadosa cooperación con la depositaria de los afectos más puros de nuestro amigo, nos permite gozar de su compañía inmaterial en nuestros trabajos cotidianos. La ceremonia, singular casi en nuestros anales profesionales, de la colocación de su retrato en nuestro salón de actos, dio oportunidad a nuestro consocio Dr. Abel S. Olechea para hacer el elogio, la biobibliografía de Ramón Ribeyro “cuya obra científica se destaca por la sinceridad, por la lucidez y por la originalidad muy personal que le dan su mérito.”

---

*\* Mención encomiástica pronunciada por el Dr. Carlos Enrique Paz Soldán, Secretario Perpetuo, el 2 de febrero de 1934, en la Memoria 1933. Publicado en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1926-1936. 1er Fascículo. p. 43. Imagen: Ribeyro Benites, Ramón (1876-1933). Biblioteca Histórica de la ANM.*



## **El Hospital de San Bartolomé Apóstol, Cusco 1615** **(Hospital San Juan de Dios)**

Según La América Española en el siglo XVII se fundaron 61 hospitales en el Virreinato de Perú. Uno de los más destacados fue el Hospital de San Bartolomé Apóstol (1).

Fundado con el nombre de **Nuestra Señora de la Piedad** (2) poco después de la llegada de los españoles al Cusco, cambió de nombre en 1572 por el de **San Bartolomé Apóstol**, y con ese nombre fue refundado en 1609 por Pedro de Córdoba y Mesía (1). A partir de 1615 se hizo cargo de la administración la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios por lo que el hospital fue nuevamente refundado bajo un nuevo nombre.

“El hospital estuvo destinado a la atención de españoles y mestizos. Como **Hospital de San Juan de Dios** funcionó hasta los primeros años de la República, cuando fue anexado y trasladado al Hospital de la Almudena, el cual quedó administrado por la Orden de San Juan de Dios, ya que los Belemnitas se habían retirado de la ciudad del Cusco” (2).

El local está en el lugar donde actualmente se encuentra el **Colegio Educandas**, se conservan la portada principal y el edificio que correspondió a la capilla.

---

### **Referencias:**

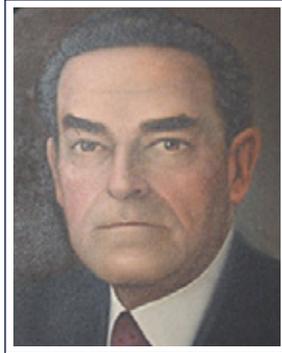
1. *La América Española. Hospitales.*

<https://laamericaespanyola.wordpress.com/2019/10/31/hospitales-en-la-america-espanola/>

2. *Ec wiki. Del antiguo Hospital de San Pedro y el Real Colegio de San Ildefonso*

[https://ec.aciprensa.com/wiki/Del\\_antiguo\\_Hospital\\_de\\_San\\_Pedro\\_y\\_el\\_Real\\_Colegio\\_de\\_San\\_Ildefonso](https://ec.aciprensa.com/wiki/Del_antiguo_Hospital_de_San_Pedro_y_el_Real_Colegio_de_San_Ildefonso)

Imagen: *Ec wiki. Del antiguo Hospital de San Pedro y el Real Colegio de San Ildefonso.*




---

## Jorge Rodríguez-Larraín Pendergast

(1924–2018)

*In memoriam\**

*Dr. Juan Dyer*

“**P**rofesional eminente, médico cirujano, cardiólogo, profesor universitario y político por afición, entre otros cargos desempeñados en su inquieta y muy dinámica vida. Nació en 1924, el último de 17 hermanos que vivieron mayormente en un rancho a la entrada de la “Bajada de los Baños de Miraflores”, terminó en el Colegio Champagnat en la 7ma. Promoción. Luego pasó a la Facultad de Ciencias Premédicas y la Facultad de Medicina donde terminó en 1949 en la promoción Hermilio Valdizán. Hizo sus estudios de especialización en el Hospital Michael Reese de Chicago y el Instituto de Cardiología de México. De regreso a Lima se dedicó mayormente a la docencia en el Hospital Dos de Mayo, trabajando en el grupo del doctor Víctor Alzamora en la especialidad de arritmias, siendo sus primeros trabajos sobre Modificaciones Electrocardiográficas en la Angiocardiografía, y Cardiopatías Congénitas y Altura.

Jorge Rodríguez Larraín como Miembro de la Sociedad Peruana de Cardiología, fue electo presidente para el período 1971-1973, durante los cuales organizó excepcionalmente dos congresos nacionales, el de 1971 en Lima y en 1973 en Arequipa, que tuvo el mérito de ser el primer congreso nacional que se realizó fuera de Lima, habiéndose incorporado a las

---

*\* Publicado por el Dr. Juan Dyer. Revista Peruana de Cardiología Volumen XXXI:3 (setiembre-diciembre 2005) (tomado en fragmentos por la Sociedad Peruana de Cardiología). Imagen: Colegio Médico del Perú.*

enfermeras dentro del programa científico. Es miembro de la Academia Nacional de Medicina, Academia Peruana de Salud, Sociedad Chilena de Cardiología, Uruguay de Cardiología, y Argentina de Cardiología, Fellow Emeritus del American College of Cardiology y Miembro Honorario de la Sociedad de Hipertensión Arterial.

Jorge Rodríguez Larraín, Oficial de la Sanidad de las Fuerzas Policiales, ingresó a laborar como integrante del Departamento de Cardiología del Hospital de Policía, donde llegó a ser Jefe del Departamento de Cardiología, Director del Hospital y Director General de la Sanidad de las Fuerzas Policiales. Personalmente y contra viento y marea construyó e inauguró en 1967 la primera sala de Cuidados Intensivo Coronarios.

Jorge Rodríguez Larraín, el político por afición. Para Jorge el menor de 17 hermanos, haber nacido y vivido en Miraflores, padre de 8 hijos y 24 nietos le fue fácil salir elegido Alcalde de su Miraflores querido con más del 50% de los votos. Cuenta que era un Concejo tan pobre que no tuvo para los solapines ni las medallas de los concejales electos. A partir de 1981, Jorge reorganizó la parte contable y lo convirtió en uno de los Concejos ejemplares de Lima.

Toda esta labor científica, institucional en nuestra sociedad gremial en el Colegio Médico, Vecinal en el Concejo de Miraflores, Profesional en la Sanidad de las Fuerzas Policiales, lo han hecho merecedor de muchas condecoraciones que resumiré: Orden del Sol del Perú en Grado de Gran Oficial, Orden Daniel A. Carrión en grado de Gran Oficial, Orden de Río Branco de Brasil, Orden al Mérito de la Guardia Civil, Guardia Republicana, Policía de Investigaciones. Medalla al Mérito Extraordinario del Colegio Médico del Perú y otras.”



---

## Susi Doris Roedenbeck Lindemann

(1917-2006)

### *Reseña biográfica*

**N**ació en el Callao el 9 de setiembre de 1917. Hija de don Rudolf Roedenbeck y Elisabeth Lindemann.

Cursó estudios en la Facultad de Ciencias y luego en la Facultad de Medicina de San Fernando, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, logrando altas calificaciones, obtuvo su título profesional en 1945.

Inició su carrera profesional en el Hospital Refugio de Incurables Santo Toribio de Mogrovejo, hoy Instituto de Ciencias Neurológicas, en las especialidades de Neurología y Neuropsiquiatría, donde recibiera las enseñanzas del prestigiado Profesor don Oscar Trelles Montes.

Posteriormente prestó servicio en el Hospital del Niño donde estableció el primer Servicio de Neurología Pediátrica con gran asiduidad profesional alcanzando renombre nacional e internacional.

A partir de 1947 formó parte de la Cátedra de Neurología de la Facultad de Medicina de "San Fernando", donde demostró su bien desarrollada personalidad y muy claros conceptos sobre su especialidad destacando por su semiología fina y precisa que descansaba sobre bien cimentados conocimientos de neuroanatomía, virtudes apreciables en su tesis para Médico Cirujano de 1946 que constituyó su libro "El signo de Babinski en el Niño" aprobado en 1946 y publicado por la Editorial Villanueva en 1958.

La solidez de su preparación fue mostrada en su trabajo, con J.O. Trelles, sobre el "*Substratum Anatómico de los Movimientos Involuntarios*", el cual se presentó al VI Congreso Latino Americano de Neurología, de Montevideo, en 1955, ratificado con su trabajo "*Encefalitis Congénita por Vacuna Antirrábica*" por el cual recibió el Premio Nacional de Fomento a la Cultura en 1968.

Consolidó su formación en Alemania donde estuvo con Tonnis y Scheid en el Nervenlinik Universitäts de Koln y, posteriormente, con los profesores Villinger en el Nervenlinik Universitäts de Klinik en Freiburg, en 1957.

Sus destacadas publicaciones sobrepasaron de 90, firmadas, además, con J.O. Trelles, Mario Méndez, R. Bermejo, N. Huamán, L. Barrera, J. Bebin, E. Rocca, A. Saavedra, E. Fernández, L.A. Guerra, A. Delgado, J.M. Cuba, J. Bauer, J. Neyra, D. Carlos, L. Acosta, J. Tori, C. Díaz, J. Santos, F. Polar, A.M. Segovia, A. Aranibar, entre otros. Tuvo presencia en casi todos los temas de su especialidad que estudió y trabajó con casi todos los neurólogos de su época.

Con calificación sobresaliente aprobó en 1858 su tesis "El signo de Babinski en el niño (El reflejo cutáneo plantar normal y patológico hasta los 18 meses de edad)" con la cual obtuvo su grado de Doctor en Medicina. En 1961 se trasladó a la Universidad Cayetano Heredia donde ejerció el Decanato de Medicina en 1978.

En la sesión del 12 de julio de 1974 el Dr. Jorge Voto Bernales, presidente, la presentó para incorporación, como Académica Asociada, con estos términos: "La Dra. Sussie Roedenbeck es la primera mujer que ingresa a la Academia, lo que expresa nuestro reconocimiento hacia la contribución femenina en la medicina nacional. La Dra. Roedenbeck ingresa por la puerta grande, pues llega cargada de méritos, títulos y larga ejecutoria, científica y gremial. Mereció el premio Hipólito Unanue, de Fomento de la Cultura, en 1968, y la Medalla de Honor del Consejo Nacional de Mujeres del Perú en 1969. Ejerce las especialidades de Neurología y Pediatría en su posición de Jefe del Servicio de Neuropediatría en el Hospital del Niño.

Ha sido Presidente de la Asociación Médica Femenina del Perú, Primer Vicepresidente de la Federación Médica Peruana, y luego Presidente de su Comité Técnico; también fue Presidente del Consejo de Vigilancia Ética y Deontológica del Consejo Nacional en nuestro Colegio Médico; Presidente de la Sociedad Peruana de Psiquiatría, Neurología y Neurocirugía, y Vicepresidente para Latinoamérica de la Asociación Internacional de Mujeres Médicas".

Cesó en la función asistencial en 1987 y falleció en Lima el 22 de abril de 2006.

---

#### **Referencias:**

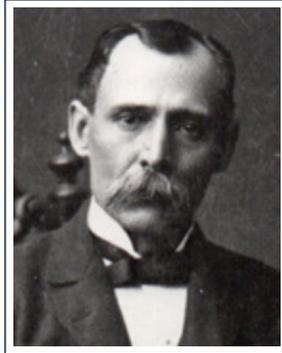
Cuba Rodríguez, Juan Manuel. *Acta Herediana*. Vol. 49, abr-setiembre 2011, pp. 118-19.

Rabí Chara, Miguel. *Diccionario histórico biográfico médico del Perú. Siglos XVI-XX*. Lima, 2007. p. 562.

Voto Bernales Jorge. *Boletín de la Academia Nacional de Medicina* (1974), pp. s/n.

Imagen: Susi Roedenbeck.

(Disponible en:) <https://es.scribd.com/document/17300707/Homenaje-a-la-Dra-Susi-Roedenbeck-U-P-C-H>



## José María Romero y Rodríguez

(1841-1891)

**Primer Presidente de la Academia Nacional de Medicina (1884-1888)**

*Mención encomiástica\**

*Dr. Eduardo Bello*

“**B**ien pueden morir los sabios confiados en no caer en el olvido, si dejando obras de valor perdurable, dieron a la humanidad los frutos de su ingenio en patria fuerte y ardorosa, entre hombres selectos que de la gratitud hacen culto; pero muy afortunados son aquellos que, como el Maestro Farabeuf alcanzan la inmortalidad en figura y en gesto, en plena acción con todos sus atributos personales, evocados fielmente por uno de sus discípulos dotado de cerebro y corazón de gigante.

Muy distinta es la suerte de quienes actúan en medio modesto, donde la diaria tarea absorbe por completo a los luchadores de la idea; en los centros pequeños donde todo es presentado y mezquino, donde el presente ocupa casi por entero a los pocos hombres dedicados al cultivo de las ciencias; del pasado solo llegan sombras oscuras que dejan apenas entrever los relieves vigorosos de las figuras de primer orden. Así pasa entre nosotros. De los maestros de nuestra vieja Escuela de Medicina poca memoria queda; con excepción de contados nombres venerados como satélites o continuadores de la obra iniciada por el excelso Unanue, el resto de esa falange de hombres laboriosos y buenos que constituye nuestro abolengo profesional, yace cubierta con la pesada losa del olvido. Es injusto: entre estos nombres de ciencia que parecen

\* Mención encomiástica pronunciada por el Dr. Eduardo Bello el 5 de julio de 1924. Publicado en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1923-1924. 2º Fascículo. pp. 65-68.

Imagen: Galería de ex presidentes la Academia Nacional de Medicina (1889-1891).

definitivamente muertos para la posteridad, hubo algunos a quienes debemos eterna gratitud.

José María Romero es uno de ellos. Él creó la enseñanza de la Medicina Operatoria, según los métodos de Farabeuf. En nuestro anfiteatro, basándose en la anatomía quirúrgica, o topográfica como en entonces se le llamaba, profesando con ardor, ingenio y constancia esas dos disciplinas unidas en una sola cátedra; con escasísimos medios y en el ambiente frío y desordenado que entonces era nuestro único centro de cultura médica, supo mantener el interés por su cátedra y fijar la atención de sus alumnos. Fue el doctor Romero uno de los genios tutelares de las generaciones de cirujanos venidos más tarde; de sus lecciones de buena anatomía y de técnica quirúrgica impecable, derivaron capacidad para encarar los adelantos vertiginosos de la cirugía moderna, adaptarse a sus premiosas exigencias y seguirla, sin fatiga, en su progresión triunfal. Recordar a don José María Romero, guardarle gratitud, es deber de todos los cultores peruanos de la cirugía; para el que esto escribe es una grata obligación ya que, habiéndolo alcanzado en la cátedra, me ha tocado en suerte ser uno de sus más modestos sucesores.

Vástago directo de uno de los brillantes oficiales argentinos que acompañaron a San Martín en el escalo de los Andes al iniciarse la magna epopeya de la independencia en las colonias españolas bañadas por el Pacífico, y que lo siguieron hasta el Perú, fue el doctor Romero caballero de forja antigua, recto, bondadoso e ingenuo; como profesional se distinguía por su cultura y afabilidad, ejerció la cirugía de guerra y tuvo plaza en el hospital militar; pero su campo de acción predilecto fue el magisterio; tenía cátedra en la Facultad de Ciencias, además de la que con tanto ilustre dictaba en nuestra Facultad de Medicina. En la primera dedicaba su ingenio a la botánica, la cultivaba con amor y llegó a ser Decano del cuerpo docente. Allí lo conocí y recibí de sus labios las lecciones iniciales de universitario novel, gustaba de objetivar las explicaciones llevando los bolsillos llenos de hojas y flores que colocaba sobre el pupitre al ingresar al aula.

Recuerdo como una nota saliente entre mis primeras impresiones de la universidad, la lección de botánica que escuché a Romero, mi bautizo en las aulas superiores; extraña me sonaba su voz de timbre alto y un tanto nasal repercutiendo en el aula desnuda, el resbalar continuo de los lentes sobre su nariz un tanto roma despertaba mi puerilidad, pero sus explicaciones precisas, sencillas y claras mantenían activa y firme nuestra veleidosa atención de adolescentes inquietos apenas liberados de la estrecha disciplina del colegio, mientras que su aspecto respetable y faz severa nos imponían el orden.

Años más tarde volví a encontrar a Romero en la Facultad de Medicina, adelgazado y marchito, pero siempre enérgico; no fui su alumno de Operatoria, sin embargo, asistía con frecuencia a sus lecciones y procuraba no perder las ocasiones de verle examinar, sabía por experiencia de mi paso por San Carlos las ventajas derivadas de escucharlo, por eso puedo hablar de él como maestro de Medicina Operatoria.

Parecía el doctor Romero un anciano, aunque solo contaba 50 años –murió de 54- estaba su organismo minado por el terrible mal que debía aniquilar pronto su vida, era tuberculoso. Delgado y encorvado, densamente pálido, tenía la faz surcada por arrugas profundas, con el bigote y el escaso pelo que estaba en su cráneo casi desnudo, amplia la frente, expresivos los ojos de un mirar profundo, fijo y melancólico, que parecían revivir e iluminarse cuando lo dominaba el entusiasmo docente. Envuelto siempre en oscura levita y tocado con sombrero de copa alta, que gustaba conservar puesto aún en las aulas, para ocultar su calvicie avanzada, tenía acentuado aspecto de Dómine severo e inflexible; esta máscara de dureza forjada en su rostro por los sufrimientos y el hábito de gobernar voluntades inquietas durante su largo magisterio, le servía para disimular ante los alumnos su verdadera personalidad moral, toda bondad e indulgencia.

Los que departieron con él en sociedad recuerdan su espíritu alegre y gracia natural; se borraba su ceño cambiándose en expresión festiva y picaresca, el chiste fácil y oportuno daba amenidad a su conversación; por eso los hombres graves con quienes platicaba prodigando a sal criolla, solían trocar a su lado el gesto adusto por sonoras carcajadas. Tal ocurría frecuentemente en la tesorería de la Facultad, donde se reunían en las mañanas muchos encanecidos catedráticos. Intachable padre de familia, con diecisiete hijos, supo hacer culto de la vida de hogar y le daba todos sus momentos libres.

La presencia del doctor Romero en el aula se hacía notar desde lejos por el sonido de su voz alta y cadenciosa, que llenaba el anfiteatro. Allí, junto al cadáver, con los instrumentos de disección en las manos, iniciaba sus doctas explicaciones, animándose a medida que ponía a descubierto órganos y precisaba sus relaciones, marcaba los tiempos de una operación fijaba los jalones de una ruta quirúrgica; allí olvidaba sus sufrimientos, desaparecía de su semblante la sombra melancólica de que lo revestía del dolor, se rejuvenecía, era otro hombre. Por su claridad y precisa objetivación las lecciones del doctor Romero dejaban en la memoria de los oyentes impresión duradera: era un verdadero maestro.

Por eso ganaba con facilidad el cariño y el respeto de sus alumnos, la bulliciosa juventud le rodeaba entusiasta, olvidando durante una hora su natural frivolidad e inquietud; de todas las salas de disección acudían voluntariamente los noveles estudiantes de los primeros años, que sumaban sus unidades al grupo ya numeroso de los del quinto año para quienes se dictaba la clase, formándose así una masa compacta de jóvenes que escuchaban silenciosos y reverentes la calidad peroración de Romero, siguiendo con delectación las inflexiones de su voz, cuyas tonalidades se elevaban gradualmente como la ola de entusiasmo que iba transfigurándolo a medida que avanzaba en la demostración, comprobando la exactitud de las relaciones anatómicas que enunciaba, o poniendo de relieve sobre el objetivo las excelencias del método operatorio escogido, o estableciendo las vinculaciones necesarias e inseparables de la cirugía operatoria con la anatomía, evidenciadas con el cadáver y la frase vehemente.

En los exámenes su silueta aparecía de nuevo saludada con el respeto y el cariño que merecen los buenos maestros. Sus preguntas incisivas y precisas, su tono imperativo, asustaba momentáneamente al examinado; pero comprendía este pronto que solo la benevolencia impulsa al sonoro y rotundo examinador, que el doctor Romero tenía gran deseo de salvarle de la prueba, sintiéndose por él guiado, impulsado a alcanzar la verdad, por el gesto y la palabra, cobraba brioso y rara vez se equivocaba sobre la nota que le daría el bondadoso viejo.

Ya en esta época, la última de docencia de Romero, golpes de tos interrumpían sus disertaciones; poco después comenzó a apagarse, su debilidad hizo progresos rápidos y por último cayó definitivamente herido por la peste blanca, dejando felizmente el pendón de la cátedra en manos seguras que supieron continuar la obra.

Por modesto que sea nuestro centro científico, aun cuando la tarea y la lucha diaria absorban casi por entero nuestra vida dejándonos escaso tiempo para meditar sobre el pasado y sus sombras venerables, es deber de los hombres de hoy tributar homenaje de cariño y rendir culto a la memoria de los que fervorosos les iluminaron el camino de la ciencia. Quien ame sus recuerdos, quien los escrute atento, descubrirá al lado de las figuras de primer orden de profundos relieves, junto a las piedras angulares que para los más aparecen aisladas y solitarias, además de los nombres que perduran en el tiempo, otras nobles siluetas, menos aparentes tal vez por hallarse revestidas de modestia, pero no menos dignas de volver a la memoria. Entre estas últimas, al lado de Heredia y de Manuel Odriozola, debemos colocar a don José María Romero, creador entre nosotros de la operatoria de anfiteatro según los métodos del gran Farabeuf, hombre bueno, culto y laborioso a quien debemos positivas enseñanzas, y cuyo retrato debía adornar junto con el del maestro Celso Bambarén la sala magna del Anfiteatro Anatómico.

La gratitud es signo de nobleza espiritual: cultivémosla".




---

## Francisco Rosas Balcázar

(1827–1899)

*Francisco Rosas: médico y político, un gran olvidado*

*Ricardo Iván Álvarez Carrasco*

“**E**l doctor Francisco Rosas Balcázar (1827-1899) fue uno de los fundadores de la nueva escuela médica peruana y uno de los médicos más prominentes de la segunda mitad del siglo XIX, cuya obra multifacética le llevó seis veces a la presidencia de la Cámara de Senadores y dos veces a la candidatura a la presidencia de la República.

El doctor Francisco de Paula Rosas Balcázar fue sin duda uno de los médicos más prominentes de la segunda mitad del siglo XIX, cuya obra multifacética, entre otros aspectos, le llevó seis veces a la presidencia de la Cámara de Senadores y dos veces a la candidatura a la presidencia de la República. Sin embargo, esta proficua existencia quedó relegada por la brillante labor de otros facultativos como José Cayetano Heredia, Manuel Odriozola y José Casimiro Ulloa, entre otros, por lo que nuestro propósito es revalorar su imagen.

### Datos biográficos iniciales

Nuestro personaje nació en la villa de Sayán, el 2 de abril de 1827. (1,2) Fue hijo de Francisco Rosas Echenique, natural de Lima y reputado médico en aquella región, y de Melchora Balcázar y Mata Zavala, natural de Sayán. (1,3). Este matrimonio procrearía otros dos hijos: Pedro y Ramón(4). El 8 de abril de 1827 se le bautizó con los nombres Francisco de Paula, en la iglesia

---

\* “Francisco Rosas: médico y político, un gran olvidado”. Publicado por Ricardo Iván Álvarez Carrasco en *Acta Herediana*, Vol. 56, abril 2015 - setiembre 2015, pp. 70-81.

Imagen: [https://es.wikipedia.org/wiki/Francisco\\_Rosas\\_Balc%C3%A1zar#/media/Archivo:Francisco\\_Rosas\\_2.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Francisco_Rosas_Balc%C3%A1zar#/media/Archivo:Francisco_Rosas_2.jpg)

San Jerónimo de Sayán, sacramento celebrado por fray José Belzunce, que apadrinó su tío materno Lorenzo Balcázar y testificaron Marcelino Romaní y Lucas Paico. (1) Según Filomeno Zubieta, Rosas hizo sus primeras letras en Sayán.

En 1841, se matriculó en el Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe de Lima al obtener una de las cuatro becas que el gobierno asignó a los hijos de la provincia de Chancay, siendo uno de los primeros alumnos de este plantel fundado apenas el 14 de noviembre de 1840. (1, 5)

En 1846 ingresó al Colegio de la Independencia, donde obtuvo los grados de bachiller, médico y doctor en 1851. (3,6) Por entonces, el doctor Cayetano Heredia, rector de aquel colegio médico, cavilaba sobre su inaplazable reorganización, ya que desde la guerra por la independencia se entró en un franco deterioro académico. (7) Entre otras razones, el deterioro ocurrió porque sus hombres más lúcidos se desentendieron de los estudios para abrazar decididamente la causa patriota y luego la política, la crónica escasez de los recursos económicos y la inestabilidad de los primeros años de la República.

Heredia concluyó que la única manera de romper con este pasado decadente era procurar que la nueva generación de maestros se perfeccionara en el extranjero. Así, en 1851, escogió a algunos de sus mejores alumnos e interpuso sus buenos oficios para que viajaran a París, donde aprenderían las más modernas tendencias acerca de la medicina y la organización de su enseñanza. (7) En virtud de esto, en 1852, viajaron entre otros José Casimiro Ulloa, Rafael Benavides, José Pró, Julián Sandoval y Francisco Rosas. (2,3)

Fue miembro fundador de la Sociedad Médica de Lima, la cual presidió en 1861, que fue la primera entidad que agrupó a nuestros facultativos con fines de perfeccionamiento científico y unidad gremial. (2,3,6) Junto con Ulloa fundó La Gaceta Médica de Lima, órgano oficial de esta sociedad. (6,8)

A inicios de 1855 triunfó la revolución liberal del general Ramón Castilla y varios de los discípulos de Heredia fueron líderes de esta insurgencia, entre ellos José Casimiro Ulloa, Manuel Nicolás Corpancho y Julián Sandoval. Este último era incluso médico personal de Castilla, los cuales influyeron decisivamente en la formulación del nuevo reglamento de Instrucción Pública, expedido el 7 de abril de 1855. (9) Esta normativa conservó para San Marcos el estatus de Universidad Central o Mayor que le concedió el anterior reglamento de 1850, autorizándola a tener cinco facultades: Teología, Jurisprudencia, Matemáticas y Ciencias Naturales, Filosofía y Letras, y Medicina. Mientras que las universidades de Arequipa, Cusco y Trujillo se constituyeron en Menores, contando solo con las primeras cuatro facultades. (10)

En virtud de ello, los antiguos colegios de San Carlos, El Príncipe y de la Independencia se anexaron a San Marcos, denominándose este nuevo cuerpo educativo como la Universidad de Lima. (10) Su Facultad de Medicina se fundó con base al Colegio de la Independencia y tomó el nombre de San Fernando, en reminiscencia al antiguo colegio fundado por Unanue. El 9

de septiembre de 1856, el gobierno dictó dos Decretos Supremos que daban a San Fernando su reglamento y un cuerpo directivo y docente, respectivamente. (9) También se designó a Cayetano Heredia como su primer decano y a Francisco Rosas como catedrático titular de Fisiología General y Humana. (6, 11, 12)

El 6 de octubre de 1856 se inauguró oficialmente la Facultad de Medicina de San Fernando donde a nuestro personaje le cupo la difícil misión de reemplazar al maestro español Sebastián Lorente, quien marcó toda una época en la enseñanza secundaria y universitaria del país. (11)

San Fernando se convirtió en la principal escuela médica peruana, condición que mantuvo hasta mediados del siglo XX en que la injerencia política, el deterioro social, la carencia de recursos económicos y la aparición de nuevas facultades médicas la sustraerían paulatinamente de esa posición. (13)

Durante la guerra con España (1864-1866), el gobierno de Mariano Ignacio Prado comisionó a Rosas, con otros miembros del Cuerpo de Sanidad Militar, para señalar el sitio del Hospital de Sangre que prestaría servicios durante el combate del dos de mayo de 1866. (11)

En La Gaceta Médica del 15 de mayo de 1866, el doctor Manuel Daza, director de los hospitales militares, firmó el editorial “Los médicos del 2 de mayo”, en el que elogiaba al Cuerpo de Sanidad Militar y en particular a Rosas, por la atinada decisión de situar el Hospital de Sangre en “el panteón de Baquijano por su posición topográfica”. Nuestro personaje se batió decididamente en la atención de los heridos luego de la explosión de la torre de la Merced y el fuerte Santa Rosa. (11)

El 10 de mayo de 1861, Rosas fue incorporado como miembro honorario del Ilustre Colegio de Abogados de Lima y entre 1866 y 1870 ejerció la presidencia del Club Nacional.

### **Rosas político**

El 24 de abril de 1871, Rosas fue uno de los ciento noventa y tres ciudadanos que fundaron el Partido Civil que pretendía llevar a Manuel Pardo y Lavalle a la presidencia de la República, convirtiéndolo en nuestro primer mandatario civil. Hasta entonces solo nos habían gobernado caudillos militares que se sucedieron merced a revueltas o elecciones amañadas. (1, 3, 14)

Pardo aglutinó la simpatía y el apoyo de gran parte de la nación, pese a lo cual el coronel José Balta, quien era el mandatario saliente, intentó burlar la voluntad popular. Héctor Varela, escritor colombiano de la época, sintetizó esa actitud en la siguiente frase: “Estaba en la conciencia de todos que, con su conducta caprichosa, tiránica, verdaderamente brutal en muchos momentos, el presidente Balta provocaba una revolución, la legitimaba”. (15)

Poco después, los resultados electorales hicieron inevitable el triunfo de Pardo, así el 13 de julio de 1872, al instalarse las Juntas Preparatorias de las cámaras legislativas, quedó en claro que los civilistas eran mayoría en el Senado y los oficialistas lo eran entre los diputados.

Según la legislación vigente por entonces, ello conducía indefectiblemente a la proclamación del candidato del Partido Civil. (16) A última hora, Balta desistió de sus planes golpistas y decidió respetar los resultados, pero no contaba con que su ministro de Guerra, el coronel Tomás Gutiérrez, seguiría por su cuenta con el plan, a tal punto que el 22 de julio lo derrocó y tres días después ordenó su asesinato a mansalva. En tan execrable empresa contó con la complicidad de sus hermanos Marceliano y Silvestre, que también tenían el grado de coronel.(16)

Estos hechos causaron el estupor ciudadano, que se trocó en indignación popular y finalmente en una cruenta revuelta que terminó con las vidas de los tres hermanos Gutiérrez, muertos con una crueldad nunca antes vista en Lima. Restablecido el orden, Manuel Pardo fue exaltado a la presidencia de la República, el 8 de agosto de 1872, siendo Rosas designado como ministro de Gobierno en el primer gabinete de aquel régimen. (16)

Esta administración carga hasta hoy con el oprobio de haber suscrito el Tratado Defensivo con Bolivia, el 6 de febrero de 1873, el cual nos arrastraría a la Guerra del Pacífico seis años después; sin embargo, Pardo intentó armarnos, así en la sesión del consejo de ministros del 27 de agosto de 1872, se acordó la compra en Europa de dos grandes acorazados a un costo de hasta cuatro millones de soles, que contó con la firma del presidente y todos sus ministros, entre ellos Francisco Rosas, pero lamentablemente dicha adquisición quedó trunca. (16)

La gestión ministerial de Rosas se prolongó hasta 1874, participando activamente en la dación de la Ley Orgánica de Municipalidades (9 de abril de 1873), la Resolución Suprema que convocó a las elecciones de los Concejos Departamentales, Provinciales y Distritales (12 de abril de 1873), y el Decreto que reorganizó la Policía, delimitando sus funciones, el contingente de cada una de sus secciones (Policía Urbana, Guardia Civil y Gendarmería), las atribuciones de los Subprefectos y Comisarios y la ayuda que debía prestarle el vecindario (31 de diciembre de 1873). (1, 6, 16)

En enero de 1873 el gobierno conoció que los coroneles Herencia Zevallos y Domingo Gamio preparaban un alzamiento en Arequipa, ordenando su apresamiento y ulterior traslado a Lima, para desde allí llevarlos a la Colonia del Pozuzo. Cuando la caravana estaba cerca de los cerros de Chinchao, los detenidos intentaron fugarse, el jefe de la escolta ordenó dispararles sin dilación alguna y ambos resultaron muertos. Cuando la noticia llegó a Lima causó gran conmoción, el gobierno se apresuró en reprobare la acción, pero ello no evitó que sus enemigos se abalanzaran sobre Pardo y Rosas, así el pasquín La Campana hizo gran escarnio del hecho, en su primer número fechado el 27 de febrero de 1873, denostando de ambos personajes con

un vocabulario impropio. No contento con ello, en su segundo número incluyó una noticia absolutamente falsa, sobre un alzamiento en la ciudad del Cusco, encabezado por el coronel Sebastián Segura e insinuando que Arequipa haría lo mismo. (16)

La Campana instigó a la revolución con absoluto descaro, aunque su tercer número nunca llegaría a publicarse, siendo reemplazada eficazmente por La Mascarada, en cuyo segundo número, del sábado 15 de agosto de 1874, se publicó la caricatura titulada El último día del César, en la que se veía a Pardo ingresando al Senado vestido como el emperador de Roma, seguido por una comitiva en la que se hallaba Rosas, al extremo derecho estaba un sujeto, portando un puñal en mano, junto a Nicolás de Piérola, quien le señalaba a la víctima, y al pie se leía: "La historia es un espejo, donde la humanidad halla consejo". Ese día los vendedores voceaban "¡La Mascarada con el asesinato de Manuel Pardo!". (16)

Esta incitación se pudo materializar el sábado 22 de agosto, cuando el mandatario caminaba por el portal de Escribanos, en compañía de sus edecanes, y de pronto se le acercó un hombre llamado Juan Boza, quien le disparó cinco veces sin dar en el blanco. Ello inclinó a la opinión pública en favor de Pardo, a la vez que el pasquín desaparecía definitivamente y sus directores eran puestos a disposición del Juez del Crimen.

El gobierno y Rosas sortearon con suerte el "Escándalo Chinchao" pero no pudieron hacer lo mismo con la reyerta sucedida en el campamento de Ocatara, en febrero de 1873. Dicho campamento instalado por Henry Meiggs para la construcción del tren de La Oroya, conjuntó a trabajadores peruanos y chilenos que engendraron una mutua antipatía, la cual desembocó en una pelea que produjo varios muertos. (16) El 25 de agosto de 1874, la Cámara de Diputados interpeló a Rosas, quien tuvo expresiones impropias contra el diputado Luciano B. Cisneros, líder de la bancada opositora, generando un verdadero tumulto que obligó al presidente de la cámara, general Mariano Ignacio Prado, a desalojar las galerías pues la gritería impedía continuar con la sesión.

Aunque Rosas retiró estas frases, su situación se hizo insostenible, hasta la prensa gobiernista se mostró contraria a su continuidad, por ello presentó su renuncia irrevocable el 28 de agosto. Ello le ganaría la reputación de "político duro", que lo seguiría hasta el fin de sus días. (1,16, 17)

El 16 de octubre de 1874 se reinstaló la Sociedad de Medicina de Lima, que se había recesado en 1865, y entre los firmantes del acta figuró el doctor Rosas, quien fue nombrado por aclamación como su presidente. (18)

El 4 de marzo de 1875, Rosas fue electo alcalde de Lima, aunque tuvo que dejar el cargo, pues el gobierno lo comisionó para vender dos millones de toneladas de guano en Europa, siendo reemplazado por el teniente alcalde Manuel Marcos Salazar, quien ejerció el cargo en su nombre entre el 25 de mayo de 1875 y el 17 de enero de 1876, fecha en que lo cedió al nuevo alcalde Ignacio de Osma.

En 1876 concluyó el gobierno de Pardo, convocándose a elecciones generales, según la Constitución de 1860. Por entonces Rosas regresaba de Europa y sin consultar con su partido y con la franca oposición de Pardo, se empeñó en presentarse como candidato a la presidencia de la República. El Partido Civil, contra sus principios doctrinarios, decidió apoyar la candidatura de un militar, el general Mariano Ignacio Prado, héroe del combate del 2 de mayo de 1866.

Finalmente, su único contrincante fue Lizardo Montero, al cual derrotó arrolladoramente. Rosas fue electo senador por Cajamarca, con lo que inició su prolongada carrera parlamentaria, ocupando esa curul hasta diciembre de 1879, en que Nicolás de Piérola dio el golpe de Estado que lo exaltó al mando de la nación en medio de la Guerra del Pacífico. (16)

### **La guerra contra Chile**

Chile nos declaró la guerra el 5 de abril de 1879. Ese mismo día el doctor Manuel Odriozola, decano en ejercicio de San Fernando, convocó a todos los catedráticos, quienes votaron unánimemente por la cesión de sus haberes mientras durara el conflicto, además se pusieron a las órdenes del gobierno y formaron una comisión para planificar la atención de los heridos de guerra. (19)

En noviembre de 1879, Rosas viajó a Europa por encargo del gobierno para conseguir el dinero indispensable para los gastos de la guerra. (6)

El 7 de enero de 1880, Rosas firmó en París un contrato con la Sociedad de Crédito Industrial que por desgracia sería desconocido por el dictador Piérola.

En enero de 1881, Lima fue ocupada por las fuerzas chilenas y Piérola huyó hacia la sierra, mientras que en la capital se establecía el efímero gobierno de Francisco García Calderón, que solicitó a Rosas ejecutar el contrato antes referido; sin embargo, esta gestión fracasó por completo. (20)

En los meses siguientes, hubo varios gobiernos paralelos, uno de ellos formado el 15 de noviembre de 1881 y encabezado por el contralmirante Lizardo Montero, quien en enero de 1882 nombró a Rosas como ministro plenipotenciario en Francia y Gran Bretaña, además de agente financiero para toda Europa. (1) En esta condición, Rosas adquirió en Francia cuatro mil rifles Remington del calibre 43, dos millones de tiros, ocho cañones Krupp, ocho ametralladoras y otros pertrechos. (1) Este material se transportó secretamente y con grandes penurias a través del territorio argentino y boliviano, pero lamentablemente no llegó a su destino final, que era el ejército de Cáceres, enfrascado en la Campaña de la Breña. (1)

### **Vida intelectual y política después de la guerra**

La guerra concluyó en 1883, pero Rosas retornó al país recién en 1885, reiniciando su carrera parlamentaria, esta vez como senador por Ancash. En un hecho singular en nuestra vida republicana, Rosas ocupó la presidencia de la Cámara Alta hasta en seis períodos, correspondientes a los años de 1876, 1879, 1886, 1889, 1891 y 1893. (6)

El 3 de julio de 1887, el gobierno de Andrés Avelino Cáceres, en vista de la terrible epidemia de cólera que diezmaba a Chile y Argentina, emitió el Decreto Supremo que convocaba al Congreso Sanitario Americano, cuya sede sería la ciudad de Lima. (20, 21) El 1 de noviembre de 1887 fue señalada como la fecha inaugural pero la demora en las respuestas y la negativa de algunos países invitados hizo que se postergara hasta el 10 de enero de 1888, en que se instaló en el antiguo local de la Cámara de Senadores (hoy Museo del Santo Oficio), bajo la presidencia de Francisco Rosas, electo por el voto unánime de los delegados. (20-23)

Con la participación de representantes de Bolivia, Chile, Ecuador y del país anfitrión, las sesiones se extendieron hasta el 13 de marzo de 1888. Los debates, conclusiones y recomendaciones del congreso se publicaron en 1889, en una extensa memoria, y también en varios números de las revistas *La Crónica Médica* y *El Monitor Médico*. (20-24)

Por entonces el ambiente político comenzó a agitarse, ya que se acercaba el término del gobierno del general Cáceres, cuyo período constitucional concluiría en 1890. Esta turbulencia alcanzó al Partido Constitucional, fundado y liderado por el propio Cáceres, quien favorecía la candidatura del coronel Remigio Morales Bermúdez, hombre de su absoluta confianza y con el que pretendía allanarse el retorno al poder cinco años más tarde; pero, contrariando la voluntad del jefe constitucionalista surgieron otros dos aspirantes: el general César Canevaro y el doctor Francisco Rosas (17), este último cercano circunstancialmente a dicho partido.

En las otras tiendas políticas se perfilaban las candidaturas de Nicolás de Piérola, jefe y fundador del Partido Demócrata, y del abogado Wladislao Julio Rospigliosi, aunque esta última se “diluyó” sin que la ciudadanía se diera cuenta de ello. (17) El 8 de diciembre de 1889, se convocaron las elecciones generales y, muy pronto, Cáceres persuadió a Canevaro para que renunciara a sus pretensiones, cosa que este hizo pública el 27 de diciembre de 1889. Solo quedaron tres candidatos: El coronel Remigio Morales Bermúdez, apoyado por el partido Constitucional y el ejército; el doctor Francisco Rosas favorecido por los civilistas; y, Nicolás de Piérola por el Partido Demócrata. (17)

La primera manifestación pública se produjo el domingo 26 de enero de 1890 y corrió a cargo de los pierolistas que marcharon desde la Alameda de los Descalzos hasta el Parque de la Exposición, donde su líder dijo a la concurrencia: “La patria no es el bien, ni por tanto, el cuidado de unos pocos, sino el bien, el cuidado de todos”. (17) El 16 de marzo fue Morales Bermúdez quien “exhibió sus fuerzas” en la plaza de Acho, donde hubo mucho orden pero poco entusiasmo. Cáceres lejos de arredrarse, logró que el 22 de marzo de 1890, Morales Bermúdez y Rosas firmaran un “pacto de no agresión”, que los comprometía a evitar enfrentamientos en las mesas de votación, neutralizando a los civilistas, conocidos por ser expertos en la “toma de mesas”. (17)

El último que entró en campaña fue Rosas, quien organizó una manifestación el 30 de marzo a la que asistieron alrededor de cinco mil simpatizantes, quienes debían marchar desde el Parque de la Exposición hasta la plaza de Acho. Sin embargo, un grupo de pierolistas provocó una reyerta en la que resultaron numerosos heridos, lo que impidió a Rosas pronunciar su discurso. (17)

El incidente fue aprovechado por Cáceres, que el 5 de abril ordenó la prisión y enjuiciamiento de Piérola, acusándolo de alterar el orden público, introducir armas por una caleta al norte de Lima y por haber asaltado el poder en 1879. Cualquier argumento era válido para excluir al mítico "Califa", sus partidarios fueron perseguidos y encarcelados e incluso se clausuraron los periódicos que lo apoyaban. (17)

El 13 de abril de 1890 se efectuaron las elecciones, en las que se hizo patente la desorganización y la pobreza del Estado, así en vez de ánforas para los votos se utilizaron diversos receptáculos, tales como cajas de sombreros, peceras, etc. Gracias al pacto entre Rosas y Morales Bermúdez, no se reportaron mayores incidentes en Lima, Callao y los poblados importantes del resto del país; es decir, hubo un ambiente de paz y tranquilidad inédito en nuestra historia política, acostumbrado a que las mesas de votación se transformaran en campos de batalla con heridos y a veces muertos.

La mayoría de los escaños del Senado correspondieron al civilismo, mientras la Cámara de Diputados fue ganada por el Partido Constitucional, merced a los métodos "arbitrarios y parciales" que empleó el doctor Mariano Nicolás Valcárcel, un antiguo e incondicional amigo de Cáceres. (25)

Las juntas preparatorias de ambas cámaras se instalaron el domingo 13 de julio de 1890 y al saberse que el Senado apoyaría la elección de Rosas, el oficialismo mostró toda su dureza, no dudando en enviar a la plaza Bolívar a decenas de incondicionales para que vociferaran en contra del Partido Civil.

Cuando Rosas salió de este recinto, con rumbo a su domicilio, fue agredido de palabra y obra por estos elementos, por ello tuvo que refugiarse apresuradamente en la casa de un colega. El alevoso ataque, que contó con la absoluta pasividad de la policía, causó un muerto y numerosos heridos de diversa gravedad, algo no menos bochornoso ocurría al interior de los cuarteles donde se vivaba sin pudor la candidatura de Morales Bermúdez. (25)

Las componendas de Cáceres inclinaron la balanza en favor de su favorito, así el Congreso lo proclamó presidente de la República a Morales Bermúdez, el sábado 2 de agosto de 1890. El ungido recibió 2 899 votos, mientras Rosas solo 1 315 votos. Rosas reconoció los cuestionables métodos de sus adversarios pero no dudó en felicitar

caballerosamente al flamante mandatario, quien juramentó el 10 de agosto de 1890. (1, 25).

Esta derrota electoral no melló su prestigio personal ni profesional, incluso al año siguiente fue electo como el centésimo octogésimo cuarto rector de San Marcos. (6) Entre 1891 y 1892, Rosas encabezó la comisión de la Sociedad Geográfica de Lima para organizar y publicar los manuscritos de Antonio Raimondi pero, a pesar de su diligencia, los cuatro tomos que contenían gran parte de los estudios del sabio italiano durante los cuarenta años en que vivió en el Perú, no fueron publicados por motivos económicos. (1)

En marzo de 1894, el presidente Morales Bermúdez enfermó gravemente, muriendo el 1 de abril de aquel año, el mismo día en que se realizaban los comicios para elegir a su sucesor. Esta contingencia obligó a Cáceres a accionar todos los “resortes legales” que tenía a la mano para asegurar su retorno al poder, colocando provisionalmente en el mando de la nación al coronel Justiniano Borgoño, por entonces segundo vicepresidente, quien desplazó inconstitucionalmente a Pedro Alejandrino Del Solar, quien ejercía la primera vicepresidencia (26).

El 7 de abril, Borgoño convocó a elecciones presidenciales, a las que solo se presentó Cáceres, quien obviamente las ganó, asumiendo el poder el 10 de agosto de 1894, en el más absoluto aislamiento político. (26) Esta arbitrariedad generó la indignación general, los políticos opositores se reunieron alrededor de la figura de Nicolás de Piérola quien, en marzo de 1895, encabezó una revolución que derrocó cruentamente a Cáceres. (27, 28) En esta dramática circunstancia, Rosas ocupó la presidencia de la junta central directiva del Partido Civil y no dudó en alentar la coalición entre dicho partido y el Demócrata, que respaldó a Piérola en las victoriosas elecciones de 1895. (1)

Ese mismo año, Rosas concluyó su período en el rectorado de San Marcos, siendo reemplazado por Francisco García Calderón, el mismo que encabezó el efímero gobierno de la Magdalena durante el cautiverio de Lima. El 8 de abril de 1895, Rosas fue electo decano de la Facultad de Medicina pero al año siguiente, el gobierno le asignó una comisión diplomática en Argentina, siendo reemplazado por el doctor Armando Vélez en el decanato sanfernandino. (1, 6)

Antes de viajar, Rosas hizo las primeras gestiones para la construcción de la nueva sede de San Fernando, gracias a ello el 20 de julio de 1897, el presidente Piérola convocó al ingeniero del Estado Santiago M. Basurco para que formulara el presupuesto de dicha obra, que se estimó inicialmente en 145 482 soles. (13)

## **El último viaje**

Luego de cumplir su cometido en tierras argentinas, se le encomendó una labor semejante en el Brasil, pero allí le sobrevino una grave dolencia que lo obligó a partir con rumbo a Francia, donde creyó hallar alivio. En plena travesía por el Océano Atlántico, hallándose a la altura de la colonia portuguesa de Cabo Verde, Rosas entregó su alma al Creador, el día viernes 10 de marzo de 1899. (1,4)

Sus restos se desembarcaron en la ciudad de Dakar, capital de la entonces colonia francesa de Senegal, donde recibieron sepultura provisional. La noticia se conoció en Lima el martes 21 de marzo, mediante un cablegrama remitido desde París por sus parientes, poco después la familia inició los trámites para repatriar sus restos mortales, que llegaron al Callao a bordo del vapor Santiago, el 3 de enero de 1900. (1)

En la tarde del día siguiente, sus restos fueron sepultados en el Cementerio General de Lima y poco tiempo después, su familia le erigió un mausoleo, situado diez metros por detrás del que se levantó en homenaje al gran mariscal Ramón Castilla.

Rosas estuvo casado por largos años con la dama limeña Mercedes de la Puente Risco, descendiente de los Condes de Villafuerte y Olmos. (4) Una de sus hijas, de nombre Eugenia, casó con Melitón F. Porras, ilustre jurisconsulto que fue Primer Ministro de Augusto B. Leguía, al inicio del oncenio.

En su natal Sayán y en la cercana ciudad de Huacho existen sendas calles que llevan su nombre; sin embargo, no se ha erigido ningún monumento ni parque en su memoria. Hasta donde hemos investigado, la ciudad de Lima no cuenta con ningún rincón que perennice la obra de Rosas, esa es una deuda que la ciudad capital y el país tienen pendiente con este hombre excepcional.

## **Epílogo**

Francisco Rosas fue un ser humano que destacó nítidamente entre sus pares en una época de turbulencia política, problemas económicos y carencias académicas, siendo uno de los fundadores de la nueva escuela médica peruana que en su momento llegó a encabezar. Sin embargo, su figura se hizo particularmente significativa en el campo político, donde fue uno de los dos médicos peruanos, junto a José Lino Alarco, que estuvieron a punto de acceder a la presidencia de la República, objetivo que de haber logrado lo hubiera hecho pasar a los anales de nuestra historia como el mandatario en cuyo período se inició la Guerra del Pacífico.

Rosas hizo una proficua labor en bien del país y de la humanidad doliente, por lo que no debe ser olvidado.”

## Referencias bibliográficas

- 1.- Zubieta F. Personajes en la Historia de Huacho. Volumen I. 1ra. edición. Didacta, Iván Hoyos Editor; 2000. p. 20-26.
- 2.- Francisco Rosas. Enciclopedia Biográfica e Histórica del Perú. Siglos XIX – XX. Tomo IX. 1ra. edición. Bogotá: Impresión Panamericana Formas e Impresos S.A.; 1994. p. 49.
- 3.- Rabí M. Diccionario Histórico Biográfico Médico del Perú. Lima: Larchgrafic SAC; 2007. p. 458, 459.
- 4.- Francisco Rosas. Presidentes del Senado, Comisiones, Directivas y Señores Senadores 1829 – 1960. Lima: Talleres Gráficos del Senado; 1961.
- 5.- Anales del Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe. Tomo I. Lima: Librería escolar e imprenta de E. Moreno; 1902. p. 163-237.
- 6.- Arias Schreiber J, Zanutelli M. Médicos y Farmacéuticos en la Guerra del Pacífico. Lima: Editorial e imprenta DESA; 1984. p. 38, 41, 132, 142-144, 171, 183.
- 7.- Salaverry O. Cayetano Heredia. Rev Peru Med Exp Salud Pública. 2011; 28(3):556-559.
- 8.- Salaverry O. José Casimiro Ulloa Bucelo (1829-1891), el paladín del gremio médico. Rev Peru Med Exp Salud Publica. 2010; 27(4): 638-644.
- 9.- Salaverry O. El inicio de la educación médica moderna en el Perú. La creación de la Facultad de Medicina de San Fernando. Acta Med Per. 2006; 23(2): 122-131.
- 10.- Paz-Soldán J. Anales de la Universidad Mayor de San Marcos de Lima. Volumen I. Lima: Imprenta del Gobierno por E. Aranda; 1862. p. 118, 144-160, 241-264.
- 11.- Lastres J. Historia de la Medicina Peruana. La Medicina en la República. Tomo III. Lima: Imprenta Santa María; 1951. p. 211- 219, 235-237.
- 12.- Valdizan H. Diccionario de Medicina Peruana. Tomo V. Suplemento de los Anales de la Facultad de Medicina. 1959; 277- 278.
- 13.- Álvarez R. Apuntes para la historia de la Patología Clínica en el Perú 1850-1950. Lima: Editora impresora Amarilys; 2004. p. 112-121.
- 14.- Chirinos E. Historia de la República 1821-1978. 1ra edición. Lima: Editorial Andina S.A.; 1977. p. 264-276.
- 15.- Varela H. La Revolución de Lima. París: Imprenta Hispanoamericana de Rouge, Dunon y Fresné; 1872.
- 16.- Vargas R. Historia General del Perú. Volumen IX. Editorial Milla Batres. Barcelona: Talleres de Grafos; 1984. p. 197, 209, 212, 220, 221, 233, 244, 245, 257, 288.
- 17.- López H. Las elecciones de 1890. En: Sucedió hace un siglo. Primera serie. Lima: Editorial e imprenta DESA S.A.; 1990. p. 150- 153.
- 18.- Acta de instalación de la nueva Sociedad de Medicina. La Gaceta Médica. 1874; 1(1):1,2.
- 19.- Valdizan H. La Facultad de Medicina de Lima 1811-1911. Tomo I. Lima: Sanmarti y Cía.; 1913. p. 264, 265.

- 20.- Ortiz J. Apuntes sobre la batalla de Miraflores. Lima: Industria gráfica Macro SAC; 2014. p. 103-150.
- 21.- Muñoz A. Congreso Sanitario Americano de Lima reunido en el año de 1888. Lima: Imprenta de Torres Aguirre; 1889. p. 1-49, 238- 264
- 22.- Congreso Sanitario de Lima. Sección Editorial. El Monitor Médico. 1888; 3(64): 231-233.
- 23.- Congreso Sanitario de Lima. Sección Editorial. El Monitor Médico. 1888; 3(65): 252-257.
- 24.- Congreso Sanitario de Lima. Sección Editorial. El Monitor Médico. 1888; 4(79): 102-113.
- 25.- López H. El Presidente Morales Bermúdez. En: Sucedió hace un siglo. Primera serie. Lima: Editorial e imprenta DESA S.A.; 1990. p. 166-169.
- 26.- López H. El deceso del Presidente Remigio Morales Bermúdez. En: Sucedió hace un siglo. Segunda serie. Lima: Editorial e imprenta DESA S.A.; 1996. p. 146-150.
- 27.- López H. La guerra civil 1894-1895. En: Sucedió hace un siglo. Segunda serie. Lima: Editorial e imprenta DESA S.A.; 1996. p. 197-199.
- 28.- López H. Piérola y la batalla de Lima. En: Sucedió hace un siglo. Segunda serie. Lima: Editorial e imprenta DESA S.A.; 1996. p. 204-208.



---

## Carlos Alejandro Rubio Watkins

(1918–1995)

*Elogio\**

*Dr. Pedro Albújar Baca*

“**M**is palabras son para honrar la memoria de quien fuera un distinguido miembro de número de la Academia Nacional de Medicina, el Dr. Carlos Rubio Watkins, a quien tuve el privilegio de conocer como amigo y médico de mi familia en Lima. Mi tarea se ha facilitado por la semblanza que hiciera el Dr. Emilio Tafur publicada en el Libro de Oro de la Sociedad Peruana de Cardiología.

El Dr. Rubio nació en Paita, su padre fue peruano y su madre de ascendencia británica. Estudió en el Colegio San Miguel de Piura. Sus estudios médicos los realizó en la Facultad de Medicina de San Fernando de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

En 1946, después de obtener el título de Médico Cirujano en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, ingresó como Asistente en el Servicio de Cardiología del Hospital Dos de Mayo, que fundara su insigne maestro el Dr. Víctor Alzamora Castro. Como investigador su producción científica fue abundante con numerosos trabajos de investigación experimental y clínica, principalmente en el campo de la electrocardiografía, publicados no solo en el país sino en las mejores revistas de la especialidad de Argentina, México y los Estados Unidos, dejando muy en alto a la Escuela Cardiológica Peruana. Siendo aún muy joven participó en más de 30

---

\* Elogio pronunciado por el AN Dr. Pedro Albújar Baca el 10 de agosto de 2006. Publicado en *Anales ANM*, 2006, pp.117-118.

Imagen: <http://repebis.upch.edu.pe/articulos/acta.hered/v49/a27.pdf>

publicaciones de la literatura mundial. En 1972 publicó una excelente monografía titulada «Los Anticoagulantes Orales en el Infarto Agudo del Miocardio», mediante la cual obtuvo el Grado de Doctor en Medicina de la Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Como docente el Dr. Rubio reunía a estudiantes para iniciarlos en la interpretación del electrocardiograma sin escatimar tiempo para explicar los complicados enigmas de la electrocardiografía, amenizada con fina y elegante vena humorística. Su carrera docente la inició como Jefe de Prácticas de la Cátedra de Semiología y Clínica Médica de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en 1946. En 1961 fue Profesor Auxiliar Fundador de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, alcanzando en esta universidad la categoría de Profesor Principal del Departamento de Medicina. En las evaluaciones de los alumnos siempre obtuvo las más altas apreciaciones de sus clases, dictadas con claridad meridiana y sencillez.

Fue uno de los 23 miembros que fundaron la Sociedad Peruana de Cardiología a la que dedicó su colaboración con indeclinable entusiasmo. En 1963 fue elegido Presidente, durante su gestión se realizó el Segundo Congreso Peruano de Cardiología, que reunió a casi la totalidad de los especialistas del país.

A nivel internacional fue delegado de la Sociedad Peruana de Cardiología ante la Sociedad Interamericana de Cardiología y posteriormente miembro del Consejo Consultivo de la misma. Fue miembro de las Sociedades Cardiológicas de Argentina, Chile y Uruguay, y en 1967, en base a sus méritos, fue incorporado como Fellow del Colegio Americano de Cardiología.

El Dr. Carlos Rubio fundó un ejemplar y sólido hogar que compartió con su dignísima esposa y compañera de toda la vida Cecilia Arrese Rubio. Poseía un innato señorío y elegante humorismo. Siempre supo granjearse el respeto, admiración y estima muy especial de cuantos lo rodeaban. Pese a sus frecuentes quebrantos de salud, que afrontó con estoicismo, no abandonó sus múltiples actividades. Alguna vez expresó que le gustaría morir en su consultorio, ejerciendo su profesión. Sus deseos fueron escuchados pues murió como fulminado por un rayo en el local del Colegio Médico, rodeado de sus amigos de la profesión que él ejerció hasta el final. Cumplió como médico el juramento que había profesado.”

## Carlos Rubio Watkins

### *Elogio\**

*Dr. Miguel Sánchez Palacios*

Nació Carlos Rubio Watkins el 27 de febrero de 1918 en la ciudad de Paita, departamento de Piura. Hijo de Don Carlos Rubio Castellanos, quien en un viaje a la isla de Barbados, conoció a una dama inglesa de nombre Marie Watkins, con quien contrajo matrimonio, asentándose la pareja a vivir en el Perú.

Carlos, el mayor de cuatro hermanos, vivió su niñez y juventud en el norte, estudiando toda la educación primaria y secundaria en el Colegio San José de Piura. Su padre murió cuando apenas tenía 12 años.

Posteriormente manifestó su vocación de médico, y vino a estudiar a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, y a la Facultad de Medicina de San Fernando en Lima, graduándose de Médico Cirujano el 26 de julio de 1946.

Ya desde 1945 había ingresado como Asistente Voluntario en el Consultorio de Cardiología del Hospital Dos de Mayo, convirtiéndose en Asistente Nombrado el 20 de enero de 1947. En 1970 fue nombrado Médico de Servicio; en 1985 "Médico 9" del Consultorio Externo de Cardiología; para finalmente retirarse por renuncia en enero de 1987 después de 42 años ininterrumpidos de servicio al país.

Su trabajo como Médico Asistente del Servicio de Cardiología en la Sala San Vicente del Hospital Dos de Mayo, lo asoció muy cercanamente al Dr. Víctor Alzamora Castro fundador y Jefe del Servicio de Cardiología.

En uno de los viajes que hizo el Dr. Alzamora, dejó a cargo de sus pacientes a su asistente, el joven Dr. Carlos Rubio. En las continuas visitas para atender a uno de ellos, el Sr. Arrese, conoció a su joven hija Cecilia. No hubo mayor duda, el 27 de noviembre de 1950 se casaron.

De este matrimonio nació su única hija, Cecilia, con estudios en Letras e Historia en la Universidad Católica, y casada con Rolando Capella.

Su trabajo médico privado lo realizó durante 42 años en su consultorio en la en ese entonces muy céntrica e importante avenida La Colmena en el Centro de Lima. Posteriormente lo trasladó a su domicilio, donde atendió a sus pacientes hasta el final.

---

*\* Elogio pronunciado por el AN Dr. Miguel Sánchez Palacios el 29 de noviembre de 2011. Publicado en Anales ANM, 2011, pp. 108 -110.*

Fue coautor de más de 30 artículos médicos en la literatura mundial, y publicó varios libros:

- En 1972, la tesis con la que obtuvo el grado de Doctor en Medicina: "Los anticoagulantes orales en el Infarto Agudo del Miocardio".
- En 1991, "Reflexiones sobre la Historia de la Cardiología"
- En 1992, "La Cardiología en el Perú, Reseña Histórica"
- En 1994, "Anecdotario Médico"
- En 1995, "Los maestros de la Clínica Médica del Hospital Dos de Mayo"; en homenaje a las Bodas de Oro profesionales de la promoción médica de 1945, de la que era parte.

Entre sus folletos publicados destacan: "Homenaje a la memoria de Víctor Alzamora Castro" realizado en 1991.

Con un grupo importante de médicos que practicaban la Cardiología, el 2 de marzo de 1947 se fundó la Sociedad Peruana de Cardiología en el local de la Academia Nacional de Medicina. El reconocimiento oficial del Ministerio de Salud de esta naciente Sociedad ocurrió el 3 de mayo de 1949.

El 6 de mayo de 1963, la Sociedad que tanto quería le correspondió y lo eligió su presidente para el periodo 1963-1965; posteriormente reconociéndolo como Presidente Honorario y honrándolo finalmente con la más alta condecoración que da la Cardiología Peruana: la Medalla de Oro en reconocimiento al mérito extraordinario. La recibió el 6 de mayo de 1995 durante el XV Congreso de la Sociedad Peruana de Cardiología. La medalla le fue impuesta por el gran cardiólogo norteamericano, Elliot Rapaport de San Francisco, Presidente del World Heart Federation. Don Carlos fue el primer receptor de esta muy especial distinción.

Durante su gestión como presidente, organizó y presidió el II Congreso Peruano de Cardiología, y estimuló el crecimiento de la Sociedad creando nuevas filiales en provincias.

Todos recordamos en la Sociedad de Cardiología, su permanente presencia en todas las actividades de la Sociedad, sus comentarios precisos, su alegría de vida, y su consejo siempre listo para los médicos jóvenes.

En su trabajo docente, en julio de 1956 fue nombrado Jefe Instructor de la Cátedra de Semiología y Clínica Propedéutica de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. En 1958 ascendió a Profesor Auxiliar en la Cátedra de Clínica Médica del Hospital Dos de Mayo. En julio de 1961 renuncia para convertirse en Profesor Fundador Auxiliar en la Cátedra de Clínica Médica de la que después fue Universidad Peruana Cayetano Heredia. En 1964 fue nombrado Profesor Asociado y en mayo de 1968 se convirtió en Profesor Principal de esa casa de estudios. Su jubilación por límite de edad ocurrió en 1988, pero continuó dictando clases durante dos años más.

Su pasión fue enseñar.

Fue miembro de muchas sociedades médicas, y reconocido como Miembro Honorario y correspondiente por las Sociedades de Cardiología de Argentina, Chile y Uruguay.

Su inquietud científica lo hizo participar en numerosos congresos médicos, nacionales e internacionales.

En 1967 recibió el grado de Fellow del American College of Cardiology.

En octubre de 1991 el Colegio Médico del Perú lo galardonó con Diploma y Medalla al "Mérito Extraordinario".

Su esposa Cecilia nos enfatiza que era un ávido lector "de todo". Apasionado sobre todo de la Historia, buscando constantemente aumentar su cultura. Destacaba su bonhomía, alegría de vivir, y el grupo de amigos con quienes se reunía todo los viernes en el Club Nacional, donde se le recuerda por su muy fino humor.

El 26 de julio de 1995, estando conversando con su amigo Dr. Fernando Cabieses y su esposa Cecilia, en una reunión en el Colegio Médico, en la que se conmemoraba las Bodas de Oro de los cirujanos de su promoción, falleció súbitamente. Fue el final de una vida extraordinaria.

En su presentación como Académico Asociado de la Academia Nacional de Medicina, el 28 de junio de 1991, el Presidente, Académico de Número Dr. Gino Costa Élice dijo: "Abrimos las puertas al clínico fino, al especialista profundo, al investigador, al maestro universitario, al humorista brillante y sobretodo a un genuino humanista".

Cabe resaltar que fue galardonado con la promoción a Académico de Número de la Academia Nacional de Medicina, pero su prematura muerte impidió que él personalmente recibiera su diploma y medalla. Su presentador fue el Académico de Número Dr. Enrique Fernández Enríquez, Presidente de la Academia. Fue su esposa, Cecilia Arrese de Rubio quien lo representó en la ceremonia que se realizó el 24 de agosto de 1995.

Quiero hacer más las palabras que el Dr. Guido Battilana Dasso, otro gran maestro de la Cardiología, escribió sobre don Carlos Rubio en un artículo publicado en Acta Médica Herediana en abril de 1997:

"Fue un médico completo, fue narrador de historias médicas, historiador de la cardiología en el Perú; y en su obra póstuma se ocupó de los maestros de la cátedra de Clínica Médica que le antecedieron en la sede del Hospital Dos de Mayo donde él pasó su vida".

"Soportó con estoicismo los frecuentes quebrantos de su salud. Sabía de su destino, pero no por ello abandonó sus múltiples actividades. Alguna vez expresó que le gustaría morir en su consultorio, ejerciendo su profesión. Sus deseos fueron escuchados, pues la separación de su cuerpo se realizó como fulminado por un rayo. Cumplió como médico el juramento que había profesado".

Para terminar voy a leer el párrafo final del discurso que el 5 de octubre de 1983 pronunciara Don Carlos Rubio en una ceremonia en homenaje a Daniel Alcides Carrión:

“Y aquí, frente al recuerdo de Carrión, debemos en solemne acto de fe, renovar el juramento que antaño hicieramos, de un ejercicio profesional hipocrático y honesto, que tenga mucho de humanismo y de entrega caritativa, de dar de sí sin esperar nada en cambio, lo que es imperativo en el momento actual de crisis de valores y cuando corren vientos foráneos de marcado mercantilismo. Esta renovación de convicciones es la ofrenda que hoy exigimos a los médicos peruanos ante la memoria imperecedera del Mártir de la Medicina”.




---

## Guillermo Sanz Málaga

(1925-2016)

*Elogio\**

*Dr. Walter Medina Rueda*

“**E**n la biografía del Dr. Sanz; el autor Dr. Jesús Valdez H. escribe: “Forma parte el doctor Juan Guillermo Sanz Málaga de un excepcional grupo de médicos arequipeños que fueron protagonistas de una de las etapas de mayor adelanto en la medicina de Arequipa, tal como ocurrió con el inicio de la enseñanza en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de San Agustín en el mes de marzo de 1958 y la puesta en funcionamiento del Hospital General de Arequipa en el mes de julio de 1960, circunstancias que permitieron que excelentes profesionales, la mayoría de ellos recientemente formados y especializados, brindaran a Arequipa y al Sur del país una atención médica de alta eficiencia y calidad que difícilmente será superada aun en nuestros tiempos.

Nació el doctor Sanz en la calle Tocrahuasi, en La Acequia Alta, hermoso anexo del distrito de Cayma en Arequipa, que era un pueblo en su mayoría de labriegos, pequeños agricultores, huerteros y ganaderos, un 12 de mayo de 1925. La Acequia Alta está ubicada al borde del valle de Chilina, de incomparable belleza y fuerza paisajista y telúrica y que a finales del siglo XIX formara parte de uno de los escenarios más bellos de la literatura arequipeña, como es el caso de la novela romántica, épica, heroica e histórica escrita por María Nieves y Bustamante, llamada *Jorge, el Hijo del Pueblo*.

Fueron sus padres el señor don Manuel Sanz Neyra, agricultor nacido en el pueblo de Cayma y la señora doña Carmen Málaga Linares natural de Quequeña, bucólico pueblo cercano a Yarabamba; eran cuatro hermanos, dos hombres y dos mujeres y al ser su madre profesora, fue ella quien le enseñó a leer y a escribir y volcó en él la sólida formación moral que lo ha acompañado por siempre en su vida.

---

\*Elogio pronunciado por el AN Dr. Walter Medina Rueda el 31 de mayo de 2019. Publicado en *Anales ANM*, 2019.

El primer y el segundo años de primaria los cursa en el Colegio San Francisco donde no se siente bien, pues hay una dolorosa separación entre “ccaldas” y “chacareros”, lo que se hace más evidente en las circunstancias de su Primera Comuni3n. Por estas razones continúa sus estudios en la Escuela Fiscal N.º 958 del profesor don Armando Rivera Mu3oz (“Cacho Rivera”) en la calle Santa Marta y recuerda con mucho cari3o y afecto a las profesoras se3oritas Marcela ‘Chocha’ Rivera y Carmen Rodr3guez M3laga quienes brindaban mucho cari3o y calidez a sus alumnos. El quinto y sexto a3os de primaria y toda la educaci3n secundaria los hace en el Colegio Nacional de la Independencia Americana de Arequipa entre los a3os de 1936 y 1942 y tiene la suerte y fortuna de conocer al gran educador y director don Horacio Morales Delgado, conocido con el imperecedero apelativo de ‘*El Zambote Morales*’.

Sobre todo, por ruegos de su madre es que decidi3 estudiar medicina y son ya muy conocidas las enormes dificultades de los arequipe3os para acceder a las aulas de San Fernando en la Universidad Mayor de San Marcos en Lima para estudiar esta profesi3n y especialmente por esta raz3n es que se prepara e ingresa a la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile en el a3o de 1943, y se gradúa con distinción, de m3dico cirujano, en el mes de enero de 1952.

Hay dos acontecimientos muy importantes en la vida del doctor Sanz cuando era estudiante de medicina en Santiago de Chile. El primero de ellos, ocurre nueve d3as antes de cumplir los 21 a3os, cuando cursaba el segundo a3o de medicina y es que al tratar de subir a un tranv3a acoplado en la avenida Independencia de Santiago, en Chile, resbala y es arrollado. Por la gravedad de las lesiones sufridas, es sometido a una doble amputaci3n de las piernas y permanece varios d3as al borde de la muerte. Recuerda con especial cari3o y afecto al profesor de ciruj3a cardiovascular el doctor Adolfo Escobar Pacheco. Fue el doctor Escobar quien le refiri3 al doctor Sanz que hab3a perdido las dos piernas y le pregunt3 qu3 era lo que 3l pensaba hacer, a lo que el doctor Sanz le respondi3 que seguir3 estudiando pues para eso hab3a venido a la ciudad de Santiago de Chile. El profesor Escobar le puso las dos manos en el brazo, se dio la vuelta y se fue derramando l3grimas.

El doctor Sanz no se sinti3 ni derrotado ni disminuido. Nada cambi3 en su vida ni afect3 su psiquismo ni mucho menos fueron comprometidos sus aspiraciones ni sus estudios, ni qu3 decir de sus enamoramientos. No se posterg3 en nada, pescaba en el mar y siempre ha tratado a los dem3s y fue tratado por todos como un igual. La vida continu3 y 3l continu3 en la vida. El segundo acontecimiento de trascendencia ocurri3 el d3a 7 de julio de 1951, cuando se cas3 con la bella dama de San Fernando (una localidad cercana a Santiago, Chile), se3orita Gloria Cucull3. Este matrimonio tuvo cuatro hijos, dos varones y dos mujeres. La se3ora Gloria falleci3, hace poco tiempo, en Arequipa, con m3s de 60 a3os de matrimonio.

Recuerda con mucha gratitud a sus profesores de la Universidad de Chile, los doctores Adolfo Escobar Pacheco, Hern3n Alessandri Rodr3guez, profesor de Medicina y Cl3nica, y el eminente card3logo doctor Emilio del Campo. Guarda casi con devoci3n el carn3 N.º 3296 del Colegio M3dico de Chile, Regional Santiago, conferido en el a3o 1951.

Regresa a Arequipa en el mes de enero de 1952 y es médico ad honorem del servicio de Medicina en la sala San Vicente de Paúl del Hospital Goyeneche. En mayo de 1954 concursa para médico auxiliar de Medicina, en la sala El Carmen del Hospital Goyeneche cuyo jefe era el doctor José Arenas, y ahí permanece hasta julio del año 1960. En 1954, el doctor Sanz es becado por la Universidad de Chile en donde perfecciona sus estudios de cardiología con el doctor Francisco Rojas Villegas, que complementan las enseñanzas iniciales de los doctores del Campo y Alessandri, en Santiago de Chile, y la valiosa experiencia adquirida en el Hospital Goyeneche.

En julio de 1960 entra en funcionamiento el Hospital General de Arequipa. Por concurso el doctor Sanz es nombrado jefe del Servicio de Cardiología, cargo que ocupa hasta su jubilación en el año de 1983. En estos años se establece y se practica la enseñanza de la medicina cardiológica en Arequipa, ya que el doctor Sanz fue docente nombrado de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de San Agustín hasta jubilarse como profesor principal de Medicina, en el año 1998, y, además, jefe de la unidad de Cardiología. En el Hospital General tuvo grandes amigos como los doctores Julio Lopera Quiroga y Fuad Jarufe Mazzo, a quienes los consideraba como sus 'hermanos del alma'.

Propició el ya estructurado servicio de Cardiología, la formación de médicos cardiólogos que han heredado de una o de otra manera los brillantes conocimientos del equipo primigenio que integró el doctor Sanz, y estos cardiólogos se han destacado sea como profesores o investigadores y han ocupado importantes puestos tanto administrativos como asistenciales, como docentes, tal como es el caso de médicos directores, gerentes médicos o jefes de servicio, que, en todos los casos, enaltecen las enseñanzas heredadas del fundador de la cardiología arequipeña, don Juan Guillermo Sanz Málaga.

El doctor Sanz fue presidente de la Sociedad Arequipeña de Cardiología y profesor principal de medicina de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de San Agustín donde también fue profesor emérito, Diploma y Medalla de Oro de la Ciudad de Arequipa y Diploma y Medalla de Honor de la Universidad Nacional de San Agustín, pero tuvo muchos otros premios, asesorías de tesis y además de los libros publicados sobre medicina y los de poesía ya mencionados. Fue además un destacado Académico Emérito de la Academia Nacional de Medicina.

Para él, el homenaje y distinción que más lo ha honrado fue el que se le hizo en el año 2013, cuando el Hospital Regional Honorio Delgado Espinoza, antes Hospital General de Arequipa dio el nombre del doctor Juan Guillermo Sanz Málaga al servicio de Cardiología. Él consideraba que todas las demás distinciones fueron vanidades.

Ha escrito libros de medicina junto a los doctores Lopera, Jarufe y Sobenes Paulet, como son *Exploración Semiológica del Corazón* en 1975, *Semiología Médica* en 1976 y *Electrocardiografía Clínica* en 1977. Sobre todo ha dado a conocer muy limitadamente tres valiosos y conmovedores libros de poesía entre los años de 1979 y 2014 como son *Apero de Palo*, *Envejecí Viviendo* y *La Casa del Silencio*. En sus años de estudiante secundario y universitario ya escribía poesía, y especialmente su madre la recopiló en un libro que se llamó *Corazón Adentro*, editado en 1949 con muy bellos poemas pero que

lamentablemente el libro no ha sido difundido, pero existe un ejemplar guardado muy celosamente como una reliquia por uno de sus familiares, libro al cual he tenido el privilegio de tener acceso.

El doctor Sanz ha admirado en su vida especialmente a dos personas como fueron el profesor de medicina interna de la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile, el doctor Hernán Alessandri Rodríguez y al santiguador moqueguano Aurelio Bustíos a quien conoció en Mejía y a donde llegó caminando desde Moquegua y a través del Valle de Tambo, y quien afirmaba “que vivía en cualquier parte... por eso es que vivo”; vivía la vida con los ojos de la mente y no envidiaba nada ni a nadie. Uno de los grandes placeres y momentos felices de su vida lo pasó en Mejía, en su casa con su familia, viendo a sus hijos crecer llenos de risas, ingenio y alegría.

Falleció el doctor Juan Guillermo Sanz Málaga el día 20 de junio del año 2016, en su casa, en el distrito de Yanahuara, en la ciudad de Arequipa, y rodeado de su familia. Sus cenizas fueron esparcidas en el mar de Mejía, en la provincia de Islay, lugar que él tanto quiso y en el que pasó momentos de mucha felicidad y sosiego y que siempre le gustaba recordar”.

El suscrito conoció la amplia cultura y humanismo del Dr. Sanz, cuando siendo estudiante, fui invitado a la casa del Dr. Raúl Portocarrero, reuniones donde asistían los Doctores David Perea, Alejandro Boza, Willy Morales, Ernesto Bellido; donde se leían poesías y ensayos filosóficos, centrándose principalmente en la poesía de Cesar Vallejo. Era admirador de Cesar Vallejo.

Ya cesantes los doctores Guillermo Sanz, Julio Lopera, Fuad Jarufe, Luis Fernán-Zegarra, el año 1999 formaron “El Centro Cultural de la Facultad de Medicina”, al cual a sugerencia del Dr. Sanz se invitó a los alumnos del Centro de Estudiantes de Medicina. Fue el Primero y Único centro cultural en la UNSA, donde se integraron ex docentes y alumnos, teniendo una labor trascendental en la difusión de las humanidades: arte, música, filosofía, poesía, dentro de la comunidad universitaria y la ciudadanía arequipeña, propiciando principalmente la identidad. El centro Cultural tuvo un importante papel en la Primera Acreditación de la Facultad de Medicina de la UNSA. La grandeza y la humildad del Dr. Sanz, solo la podemos entender, cuando conocemos al hombre. Al hombre que honró la amistad, al hombre que amó entrañablemente a su pueblo y a su tierra. Al hombre que enseñó con el ejemplo, he aquí algunos extractos de sus escritos:

I

“En la vida de todo hombre hay cosas que solo comenzamos a entender cuando comenzamos a retroceder. Cuando el alma no puede comprender algo nuevo hay que volver al pasado. Sin el Antes no existe el Después. Ahora que no comprendo lo que pasa, retrocedo en el tiempo y encuentro aquellos que fueron alumnos nuestros, ahora distinguidos profesionales y, lo más importante, para mi, es que ahora muchos de ellos, son mis amigos y ser amigo es atravesar una puerta sin tiempo ni espacio. A ellos debo esta distinción. Me diferencio de ellos en que solo tengo más etapas. Esta simplificación de mi realidad no pierde validez a pesar de los años transcurridos en que yo era profesor y aprendía de ellos. Para todo esto solo tengo la palabra que ningún hombre rechaza y que todos, en

algún momento de nuestra vida la tenemos que pronunciar. Esa palabra es: GRACIAS. Con ella hago un resumen de mis sentimientos.

Alejandro Boza, mi gran y buen amigo, le agradezco no solo lo de este momento sino también y, en especial, lo que hemos compartido juntos durante tanto tiempo. Además necesito decirle que si alguna vez quisiera ser algo más de lo que soy, me gustaría llegar a donde usted me ha puesto.

Estoy en la edad en que se tiene miedo al tiempo, porque el tiempo, en esta edad, es lo que menos dura. El tiempo que en la juventud fue largo ahora es un instante. Las calles y los caminos que antes estaban cerca ahora están distantes. Es tan común el olvido. Con los recuerdos agrando el tiempo y me dan el placer de volver a leer mi vida con todo lo aprendido. Es como volverme a ver. Es desandar el camino de las distantes edades de mi vida. Ya no me oculto, quiero ser transparente. Y, así, no pocas veces, me convierto en lo que sueño. Recuerdo a todos aquellos que hicieron mi futuro. Es como leer el párrafo anterior para redactar y darle claridad al siguiente y lo que fue invisible ahora es de fácil lectura.

He tenido la suerte de llegar a ser un hombre que ha vivido todas las edades y solo me he quedado con los dos extremos: la niñez y la vejez. El niño negándose a ser viejo y el viejo preguntando, a cada momento, por el niño. Son como una moneda que por los dos lados, siendo diferentes, tienen el mismo valor. Esto hace que mi vida esté cerca para quienes la quieran ver.” (Palabras de agradecimiento cuando fue nombrado Miembro Honorario de la Sociedad Peruana de Hipertensión Arterial.) (AQP, 7 de octubre 2009)

## II

“Seguramente Uds. se estarán preguntando qué hace aquí un cardiólogo presentando a un distinguido Nefrólogo, Dr. FUAD JARUFE MAZZO. Es simple, pertenecemos a esa familia de la que no se parte sino a la que se llega a través del tiempo, del respeto y lealtad en los altos y los abismos de la vida, en momentos de alegría, en situaciones graves y serias y hasta de llanto, donde no tiene mando la distancia ni trabaja el olvido. Junto con JULIO LOPERA QUIROGA, tenemos una historia común de vivencias. Podría decir que casi somos la medida del mismo tiempo. Somos hermanos en el tiempo y en la vida. Eso somos: Hermanos.

Esto me concede el derecho de hablar de su vida de hombre que, si bien en el caso de los médicos, no se puede desligar de la vida profesional debido a que una condiciona a la otra en la atención de personas que sufren, es preciso registrar algunos hechos trayendo a la memoria recuerdos, lejanos en el tiempo. No se trata de decir a ustedes lo que alguien oyó decir sino de una vida compartida con sentimientos que, por ser elementales, no envejecen; los seguimos viendo en ese espejo inmenso que son los recuerdos.

No solo es importante lo que hace el hombre como profesional, sino también, y quizás más importante, lo que hace el hombre como hombre, que en algún momento encontrará las piezas del ajedrez con las que ha estado jugando. La vida está llena de adaptaciones y como

dice el gran Borges “Es una educación del olvido”. Sólo recordamos lo que realmente se ha vivido. Es el hombre el que llega a ser médico, en cambio, el médico, en algunos casos, no alcanza a ser hombre en el verdadero valor de lo que esa palabra significa. Si se es buen hombre automáticamente ha ganado gran espacio para ser un buen médico, como es el caso del doctor Fuad Jarufe, quien es un buen hombre y un buen médico.

Es costumbre en situaciones como esta referirse desde su lugar de nacimiento, los años de estudio hasta lo realizado en su vida médica, lo cual es relativamente sencillo. Aunque es cierto que enumerar sus antecedentes ayuda a conocerlo profesionalmente, desgraciadamente es muy poco lo que se da a conocer sobre su persona, pues al hombre no se le conoce desde los primeros contactos sino por lo que llega a ser al final, luego de sus experiencias, percepciones y reacciones que aparecen, desaparecen, vuelven y se combinan de infinitas maneras. Ustedes jóvenes es lo que están honrando en esta ocasión. No se puede dejar de reconocer la influencia del Dr. Jarufe en la evolución y progreso de la nefrología en Arequipa, y el haberse formado a su lado nuevos especialistas jóvenes.

Este tipo de homenaje tiene el mérito de condensar, en pocos instantes, la vida de un hombre y la trascendencia de su vida profesional, lo que no da margen para modificar o inventar, por otro lado sabemos que ningún resumen equivale al recuerdo que todo hombre deja al cabo de los años. Desde ese punto es que me dirijo a ustedes.

El lenguaje médico es muy especial pues se basta a sí mismo, además es posible ilustrar lo que se dice con él. En cambio el lenguaje que debo utilizar en este homenaje carece de términos concretos y como no se puede ilustrar lo que les estoy diciendo recurro a su confianza y comprensión para no interpretar como una exageración lo que ahora les digo en relación al doctor Fuad Jarufe. Desde luego que esto me obliga a omitir cualquier afirmación que no sea conocida por muchos de los aquí presentes. Es evidente también que una relación lineal de lo hecho tanto en su vida profesional como la de hombre resulta imposible, de allí el desorden de este relato, en el que trataré de no apartarme de su mundo real. El hombre tiene tantas posibilidades que son difíciles para el resumen, solo hay que tratar de salir del círculo de los artificios y aún así estaremos lejos del hombre y su tiempo. En otro lugar hay otra historia y queda, además, la obra inconclusa que todo hombre deja.....”(Palabras en el homenaje al Dr. Fuad Jarufe por La Sociedad Peruana de Nefrología).(AQP, 18 de septiembre de 2009).

### III

#### **El Apero de Palo**

#### **FLACO MANUEL. MI PADRE**

Después del primer canto del gallo,  
yo paraba los oídos

pa'sentir los rumores de la madrugada  
 y no equivocarme en la hora de dejar el sueño y brincar de la cama  
 pa'ir, con el poncho de mi padre encima, al encuentro de la chacra,  
 escribir las esperanzas en la tierra sembrada  
 y llenar de pan los olvidos y encender el fogón pa'l desayuno.

Pasaban las vacas y los güeyes, los perros y el viento.  
 Las horas conversando sin palabras  
 me alvertían de los encargos que entuavía nu'había cumpliu  
 y se quedaron escondidos como un olvido.  
 Era la tierra y mi padre enseñando al niño a ser hombre.  
 Flaco Manuel. Mi padre.  
 Papá Flaco gritaban mis hijos pa'que los llevaras en tu caballo.  
 Desde entonces que soy chacra.  
 Lo que está en la tierra está en el trigo  
 y lo que está en el trigo está en el pan.

Así, con tantas cosas güenas, iba poniendo nombre a los recuerdos  
 que aura dende el fondo salen a recebirme  
 con su voz de piedra y laderas,  
 y de surcos de siembra y cosecha.

Eran conversaciones en secreto con mi alma de lo que nace y perdura,  
 Lo que dejaba di'hacer tamién se tomaba en cuenta.  
 Era mi padre preguntando por el hombre.  
 Era el cielo de mi infancia que me enseñaba a sumar esperanzas.

Entuavía tengo en el alma lo que vos sembraste  
 junto con la fuerza que sembró mi madre.  
 Es harina y pan que no si'acaba.  
 Más bien va creciendo como diya recién naciú.  
 Tuito dentraba con raíces regadas con agua y con estrellas  
 que trabajaron en silencio y buscaron mi alimento.  
 Tuito lo que vide, di'adenuevo nace y lo sigo usando  
 mirando hacia arriba con más de lo que tengo.  
 Es como la tierra esperando el agua pa'vestirse de cosecha.  
 Con la lluvia el cielo se viene abajo pa'engendrar la tierra.  
 Después, como las guaguas, crece lo sembrau  
 a condición que uno entienda su lenguaje de recién pariu.

Cuando el sol comienza a contar los árboles

es mi tierra la que encuentra como libro abierto  
pa'celebrar lo que jué pariendo la tierra  
y yo lo recebía en el nido que hacía con las manos.

Por los agujeros del recuerdo dentran las estrellas  
y el rumor de los maizales y el olor al trigo recién aventau.  
Nada se quema en las candelas del olvido.  
Entre madrugadas y sombras entuavía hay caminos pa'ir y pa 'regresar  
y si sabis pa'ande vais podis cerrar los ojos.

En ese entonces, cuando la vida me amaba tanto, mis pasos eran otros  
y habían otros pasos junto a los miyos,  
las estrellas estaban en la siembra y en la cosecha.  
Era como esperar adentro y vivir mi nacimiento.  
Era como andar los caminos pa'salir de las sombras.  
Madrugadas que le ponían el poncho y encendían el cigarro a mi padre,  
montau en su caballo moro con su luz y su silencio,  
apuran con su honradez y su dulzura y su hora exacta  
más que seya pa'ir a mirar de cerca lo que había sembrau,  
cavando surcos y haciendo el pan con su cariño.  
La siembra es segura la cosecha una adivinanza.

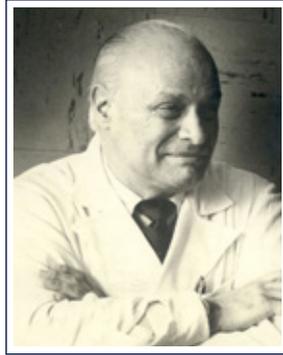
Mi padre era un camino a la humildá.  
Su vida, así tan humilde como jué,  
jué más vida que muchas vidas.  
Era verdá de tierra. Era humildá de pan.

¡Ay Dios!  
Cómo duele y aparece la tristeza de su ausencia  
cuando la luz y las sombras exigen que esté conmigo.

AQP:--5-Abril-2007

“Pero yo soy un cholo arequipeño que ama la tierra y que ha venido esta noche a invitar a ustedes a entender su cariño. Y es la gloria del sol lo que yo les invito a contemplar, es el heroísmo de la planta verde junto al desierto amenazante lo que quiero recordarles; es la dulce y discreta armonía de la montaña y el valle, el concierto del cielo azul y del muro blanco, la alegría dorada de las tardes y la limpieza candorosa de los amaneceres.

¿Quién entendería la historia de este pueblo sin su paisaje? ¿De dónde Arequipa sin esta tierra arequipeña?”. (Teodoro Núñez Ureta).”



## Carlos Alberto Seguín Escobedo

(1907-1995)

*Semblanza\**

*“Carlos Alberto Seguín: Paradigma docente de la Facultad de Medicina de San Fernando, a 100 años de su nacimiento”*

*Dr. Alberto Perales*

“ **A** propósito del primer centenario del nacimiento (1907-2007) de Carlos Alberto Seguín, se describen tres facetas de su ejemplar trayectoria: sus años formativos, su presencia en la Facultad de Medicina de San Fernando, en el difícil periodo de los 60s, y su digna actitud ante la muerte. Las avanzadas ideas sobre la nueva formación médica que Seguín postulaba, insistiendo en la necesidad de estudiar, diagnosticar y tratar tanto el área psicológica cuanto física del ser humano y no solo ‘su enfermedad’. Además, su propuesta metodológica de los ‘grupos formativos’, para que los estudiantes tuvieran la oportunidad de elaborar sus vivencias de contacto con el enfermo, no fueron bien comprendidas en la época que las formulara, creándose conflictos que el profesor prefirió evitar por el bien de la institución y porque comprendió que el estudiante de esa época no estaba dispuesto a realizar el esfuerzo necesario para tal logro. Su digna actitud ante la muerte se grafica en un verso que escribiera poco antes de morir. Seguín falleció el sábado 26 de agosto de 1995. Debe ser recordado como un paradigma docente sanmarquino.

\* *Semblanza pronunciada por el AN Dr. Alberto Perales el 6 de agosto de 2007. Publicada como “Carlos Alberto Seguín: Paradigma docente de la Facultad de Medicina de San Fernando, a 100 años de su nacimiento” en Anales de la Facultad de Medicina de San Fernando.*

*Imagen: <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/anales/article/view/1188/993>*

Hablar de Seguín es hablar de gran parte de la psiquiatría peruana del siglo XX. No exageramos al afirmar que, por lo menos la mitad de los psiquiatras peruanos actuales y muchos otros profesionales de la salud, fueron influidos, directa o indirectamente, por su pensamiento y enseñanzas.

Para describir con propiedad su vasto quehacer, ampliando la expresión del biógrafo que más lo conoce, Max Silva Tuesta, tocaré tan solo algunas facetas de su trayectoria formativa, su participación docente en San Fernando y su actitud ante la muerte.

### **Los años formativos**

Carlos Alberto Seguín nació un jueves 8 de agosto de 1907, en la soleada ciudad de Arequipa. Hijo de un periodista y político, don Alberto Gonzalo Seguín, y de la dama arequipeña, doña Emma Escobedo, conoció, desde pequeño, la vital circulación de la noticia y de la prensa. Su padre, propietario y Director del Diario 'El Heraldó', realizaba su edición en la imprenta que tenía en su propia casa.

Pronto, el pequeño Carlos Alberto habría de comprender los sinsabores de la política. Su padre fue deportado, primero a Bolivia y después a la Argentina, por no coincidir en sus escritos periodísticos con profesionales en el país del sur. Se graduó de médico el 4 de abril de 1932, en la universidad de Buenos Aires. El año anterior había publicado ya su primer libro, un tratado de Farmacología que posteriormente sería utilizado como texto en dicho centro de estudios. Luego de graduado, ejerció su práctica profesional lejos de la gran urbe y afincó en la Provincia de Formosa, en el norte de Argentina.

Dedicado a la medicina general, cirugía y obstetricia, un incidente marcaría su destino y lo orientaría hacia la psiquiatría. Un día recibió en consulta a un hombre, preocupado por molestias precordiales. Seguín, buen clínico y diagnosticador, lo examinó y no encontró signos de patología. Comunicó la noticia al enfermo e intentó tranquilizarlo con sus hallazgos negativos, exámenes con iguales resultados y reiteró su diagnóstico y comentario "No tiene Ud. nada y no debe preocuparse", al despedirlo. Semanas más tarde, habrá de enterarse del suicidio del enfermo. Desde entonces, y por siempre, lamentaría su tardía comprensión de la esencia de la medicina "No tratar enfermedades sino enfermos". La experiencia lo marcaría indeleblemente. Si bien su perspectiva médica seguirá siendo holística, pondría gran énfasis en el valor de la relación emocional del acto médico y en el amor que el buen médico debe ofrecer a sus pacientes, amor que, expresando al mismo tiempo su vocación de servicio y compromiso humano, se convirtió en el estímulo madurativo fundamental para el logro terapéutico.

A esa medicina, Seguín la llamaría 'medicina de hombres' en clara alusión crítica a la práctica profesional deshumanizada y sesgada al estudio y tratamiento de "la enfermedad y del cuerpo enfermo y no del ser humano en situación de enfermedad". Seguín inició así, su vinculación con la psiquiatría.

En 1939, decidió retornar a su país. Al año siguiente ingresó a trabajar al Hospital Obrero de Lima. En 1942, se graduó de Doctor en Medicina, con una brillante tesis sobre hipnotismo. Poco después partió a Estados Unidos, para adiestrarse formalmente en psiquiatría en el Institute of Living, en Hartford, Connecticut. Finalizado su adiestramiento y, pese al ofrecimiento de un excelente puesto de trabajo, clínico y universitario, decidió retornar al Perú. Desde entonces, Seguí generó una febril actividad profesional.

### **Seguí en la docencia y en San Fernando**

Seguí fue un hombre de vida intensa. Se le puede describir diciendo que “amó la vida y al ser humano, particularmente en situación de enfermedad”. Su pasión era enseñar. Tenía una voracidad de aprendizaje, pero, también, una necesidad compulsiva de transmitirlo, como si en la tertulia intelectual con el alumno recién comprendiera y gozara el contenido del conocimiento adquirido. Para él, aprender era aprender con el otro. En tal perspectiva, fue fundamentalmente un Maestro, porque maestro es, según Diego Gracia, “aquel que nunca coarta la originalidad propia, sino que más bien, la posibilita. Los grandes maestros se diferencian de los pequeños en que los primeros ayudan a pensar, a crear, y por tanto a ir más allá de ellos; en tanto que los segundos tienen que basar su ascendiente en criterios de autoridad...”(2).

José Alva ha descrito con particular acierto la faceta docente de Seguí, para quien enseñar “no solo era un saber y un quehacer sino, sobre todo, una íntima misión existencial de donación, solidaridad y realización personal....Enseñaba que en el acto médico, al lado de la magia de la palabra, había que emplear el arte del escuchar empático” (3). A lo que Saúl Peña agregará: “que se escucha con el alma y se oye con los oídos, porque la psicoterapia es una actividad auditiva” (4).

La prédica seguiniense, se sintetiza, según José Alva en:

- “El buscar siempre el rostro humano en toda dolencia
- El destacar los componentes psicológicos del acto médico.
- El considerar los factores biosociales en la génesis y en el tratamiento de las dolencias.
- El analizar el proceso psicodinámico de la conducta humana.
- El considerar la importancia de la medicina tradicional y la medicina folclórica”(3).

Al producirse la escisión sanfernandina, en 1961, con la renuncia de la mayoría de sus profesores, los cuales habrían de formar la nueva Facultad de Medicina Peruana Cayetano Heredia, Seguí es llamado a colaborar en la reestructuración de nuestra casa de estudios. No lo duda un instante, pero exige que su ingreso sea por concurso. Así ocurre, para luego participar en la selección de profesores, organizando el concurso correspondiente. A tal exigencia habrá de presentarse todo su equipo de colaboradores. Andrés Cáceres, uno de sus más dedicados discípulos, ha reseñado muy bien sus postulados docentes y motivación a participar en estos acontecimientos, argumentando que Seguí señalaba en ese entonces lo siguiente: “en la

carrera médica, es necesaria una renovación total de la enseñanza, con una preparación humanista de amplia base en premédicas y que, después a lo largo de toda la carrera, en forma paralela y en relación con los otros cursos, se enseñe también psicología médica (relación médico-paciente), anatomía y fisiología de las emociones, psicología dinámica, estructura de la personalidad, psicopatología, semiología psicósomática “aprendiendo a confeccionar una historia clínica biográfica completa, nosografía psiquiátrica y, finalmente, clínica psiquiátrica. De esa manera, no existe separación formal entre la enseñanza ‘somática’ y ‘psicológica’; son diferentes aspectos del mismo tema. La terapéutica debe ser completada con un conocimiento adecuado de la psicoterapia para el médico práctico. Debe comprenderse, además, los componentes psicosociales del trastorno” (5)

En suma, Seguín aspiraba a que el médico comprendiera al paciente como persona, poseedor de una biografía, a quien debía estudiar con todos los medios que le brinda la ciencia, pero añadiendo la dimensión humana para comprender sus problemas psicológicos, sociales y espirituales. Solo así, su magna tarea de médico sería no solo una profesión sino un apostolado(5).

En 1962, con esas ideas en mente, reorganiza el Departamento de Psiquiatría renombrándolo Departamento de Ciencias Psicológicas. Y elabora un ambicioso programa para cambiar la orientación de la docencia, tal como siempre lo había soñado, formar médicos que ejercieran la medicina con enfoque personal e integral, y atendieran seres humanos enfermos y no solo cuerpos descompuestos. Seguín tuvo, para tal finalidad, una visión clara de las dificultades académicas inmersas en modificación tan radical de la enseñanza; pero, lamentablemente, ignoraría las variables políticas de resistencia que suelen aparecer ante toda amenaza de cambio. Su creativa propuesta comenzó a implementarse en la Facultad de Medicina, desde 1962, pero se frustró poco después. Un núcleo de profesores, en concertación con un grupo de alumnos, socavaron el movimiento, cuando Seguín implementaba una brillante iniciativa, la organización de los Grupos Formativos, programa que intentaba ofrecer al estudiante un espacio de maduración, no solo intelectual sino emocional y espiritual, reflexionando sobre sí mismo en tanto que persona. Ante la oposición, que llegó a niveles inadecuados, Seguín renunció con una carta, en la que luego de exponer las razones de su decisión, dice en un párrafo final: “... no quiero seguir enseñando a alumnos que no quieren aprender...”

### **Seguín ante la muerte**

Los adelantos tecnológicos de la medicina actual han variado el concepto de muerte, incluso su definición. Ya no basta, para certificarla, que un individuo deje de respirar y su corazón deje de latir. En tales circunstancias reanimarlo es aún posible. Por otro lado, la medicina ha desarrollado nuevas posibilidades terapéuticas, lo cual permite superar situaciones críticas que antaño conducían inexorablemente al deceso. En términos simples, un paciente ya no puede morir cuando quiere ni cuando le corresponde; ahora, debe pedir permiso a los médicos y a los familiares para que lo dejen morir en paz. Lo importante de todo este final proceso, más allá de

la forma o el estilo propio de morir de cada persona, es morir con dignidad.

Sobre el tema de su muerte, en ocasión anterior escribí lo siguiente:

“Y así murió Seguí (con dignidad). Ya en las últimas décadas de su existencia, un grupo de sus discípulos solía visitarlo dominicalmente y gozar de su sazónada experiencia. Seguí gustaba enfatizar su deseo de vivir hasta los 90; quería experimentar, decía, ¡Qué se siente a esa edad! Poco antes de morir, nos comunicó un secreto. En cada década de su existencia había escrito un poema que expresaba su visión de la vida en tal momento. Fue un verdadero placer espiritual escuchar tales versos. El último, el de los 80 años, me impresionó por su fuerza, su optimismo y fe en la condición humana. Llegar a los 90 le hubiera dado la oportunidad de escribir, quizás, el último de la serie. La muerte no estuvo de acuerdo. Unos meses antes, la Asociación Psiquiátrica Peruana le había organizado un homenaje de reconocimiento por su 88° cumpleaños. Parte del programa consistiría en la proyección de secuenciales diapositivas que expresaban en imágenes diversos aspectos de su trayectoria profesional. Sergio Zapata, uno de sus más distinguidos discípulos, había coleccionado una gama amplia de ellas. Entusiasmado el profesor por el evento, una semana antes, escogió con nosotros las mejores vistas a ser mostradas. Su cansado corazón no permitió que el homenaje se realizara en su presencia. Fue internado de urgencia en una clínica dos días antes, falleciendo en la mañana posterior a la fecha elegida y sin haber podido escribir la poesía de los 90” (6).

Me place ahora corregirme. Su hija Cristina, antes de volver a Europa luego de la muerte de su padre, me encargó disponer de los últimos libros de su biblioteca y donarlos a nuestra Facultad de Medicina, tarea que cumplí. Serendípicamente, sin embargo, encontré entre ellos, un papel que por curiosidad revisé. Se trataba del borrador del poema, sobre su visión de la vida a los 90, que el Maestro, anticipándose, había redactado en su vieja máquina de escribir, de cinta azul, y cuyos caracteres todos sus discípulos reconocíamos al instante:

“Versos de los noventa

Voy a cumplir noventa largos años  
de choque continuado con el mundo;  
Llenos de ilusiones y de desengaños  
y en búsqueda tenaz de lo profundo

Ha sido lucha larga y persistente  
que puede haberme conducido a un punto  
que me permitirá positivamente  
hallar la solución a un arduo asunto

Se trata de lo noble y verdadero  
que, en su belleza, es grande y duradero  
y alejado de todo fanatismo  
y que me ha permitido finalmente  
algo que quiero sea permanente:  
he logrado la paz conmigo mismo”.

(Nota: copia textual del original, sin fecha)

### **Palabras finales**

Dejo al lector las interpretaciones del caso, pero me permito destacar un hecho que puede ser cotejado con otras situaciones humanas límites, en la perspectiva Jasperiana, ante la muerte (7). Seguín, como póstuma lección nos enseña que para morir con dignidad, el hombre debe hacerlo ‘en paz consigo mismo’.

Carlos Alberto Seguín permanecerá, por siempre, como uno de los grandes representantes de la medicina y psiquiatría peruanas y como paradigma docente de la Facultad de Medicina de San Fernando, de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.”

### **Referencias bibliográficas**

- 1.Silva M. Conversaciones con Seguín. Lima: Mosca Azul Editores; 1997
- 2.Gracia D. Profesión médica, investigación y justicia sanitaria. En: Ética y Vida. Estudios de bioética 4. Bogotá: El Buho; 1994
- 3.Alva J. Carlos Alberto Seguín en la docencia, en la investigación y el arte. Lima: Asociación Psiquiátrica Peruana; 2006.
- 4.Peña S. Aspectos de su vida y obra: Seguín y la psicoterapia. Lima: Asociación Psiquiátrica Peruana; 2006.
- 5.Cáceres A. Seguín y la medicina psicosomática. Lima: Asociación Psiquiátrica Peruana; 2006.
- 6.Perales A. Morir con dignidad: aspectos psiquiátricos. Boletín de la Academia Nacional de Medicina. 1999; 1: 6-7.
- 7.Jaspers K. Psicopatología General. Buenos Aires: Editorial Beta; 1955.

## Carlos Alberto Seguí

*Dr. Saúl Peña Kolenkautsky*

Mi gratitud y reconocimiento a mi maestro Carlos Alberto Seguí proviene del privilegio de haber participado de una relación significativa y trascendente como su discípulo desde 1952. Viajé a Londres a fines de 1963 a continuar con mi formación psiquiátrica y psicoterapéutica en el Instituto de Psiquiatría de la Universidad de Londres y a iniciar mi formación psicoanalítica en el Instituto de la Sociedad Británica de Psicoanálisis, regresando al Perú a fines de 1969 a cumplir con mi anhelo de iniciar el movimiento psicoanalítico en nuestro país, cuyo introductor teórico fue el profesor Honorio Delgado y su precursor indudable el profesor Seguí, con quien durante mi ausencia, mantuve un contacto epistolar permanente.

Lo que percibí en Carlos Alberto Seguí, como persona y psicoterapeuta, tiene que ver con mi identificación e internalización de su ideología consciente e inconsciente, su Weltanschauung sigue viva y estimula mi interioridad, en una mutualidad creativa de estar juntos, diferenciados, individualizados y separados. En nuestra concepción del ser humano y de la psicoterapia los acuerdos son mucho mayores que los desacuerdos.

### **El contenido ético de la psicoterapia**

Lo que sigue es una síntesis de nuestro vínculo en el que aprendí mucho de aspectos de él y míos unidos en un Eros y Tánatos psicopedagógicos, psicoterapéuticos y humanos. La psicoterapia requiere situarse frente a uno mismo ante la inquietud y la incertidumbre humanas.

La fuerza del poder destructivo en el hombre en nuestras realidades intrapsíquicas, intersubjetivas y transubjetivas es de tal magnitud que es indispensable fortalecer nuestro espíritu, con nuestro Eros integrado a nuestro Tánatos para alcanzar así libertad e intimidad personal y social dentro del medio circundante. El diagnóstico adquirirá una carga de trascendencia en el nosotros que es indispensable comprenderla, siendo necesario previamente comprenderse a sí mismo. La psicoterapia es una actividad de persona a persona, de alto contenido ético.

Seguí no solo sabía, sino que sabía enseñar. Decía que la vida había que vivirla, como dice Goethe, "En la integridad, la plenitud y la belleza", con ansia de descubrir, con una pasión lúcida como digo yo, y con el intento de encontrar respuesta a interrogantes, enigmas y misterios. Esta alivia el sufrimiento del hombre no solo físico sino espiritual y psíquico. Es importante comprender la destructividad de uno, del otro y del nosotros, intentar superarla con una intención de resonancia social.

---

\* Artículo publicado por Saúl Peña Kolenkautsky en *El Comercio*, Lima, 6 de septiembre de 2020.

El psicoterapeuta es un hombre de ciencia, pero también un artista y su manera personal es insustituible. Al integrar lúdicamente su Eros y su Tánatos terapéuticos con sensibilidad y vibración afectiva creadora logra el placer y satisfacción de ayudar a otro ser humano. Hay que ser capaces de dar y de darse; es decir, de amar, pero también saber hacer pensar. Esto logra el inmenso disfrute de despertar vida interior. Así, se hace de la existencia algo trascendente, buscando si no la cura la mejora del alma, integrando pasado y presente, favoreciendo el futuro.

### **El psicoterapeuta como ser humano**

Para Carlos Alberto Seguín era tremendamente importante el papel del médico en su relación con el paciente. En el V Congreso Internacional de Psicoterapia realizado en Viena en 1961 presentó por primera vez sus contribuciones e ideas básicas: el psicoterapeuta como ser humano con un significado trascendente, dando importancia a las fuerzas inmateriales y a los aspectos no objetivables de la realidad, readquiriendo conciencia de su humanidad como solución a lo que la ciencia deshumanizada no había podido ofrecerle. Es con el genio de Sigmund Freud y el psicoanálisis, que la psicoterapia constituye el método con mayor base y formación sistemática.

Seguín vio en la psicoterapia una forma especial de relación humana que actúa en virtud de la dinámica de la relación interpersonal en todas sus sutiles características y que lo llevó a plantear como posible definición que la psicoterapia es una forma de relación interpersonal en la que a través de experiencias emocionales correctivas se modifican rasgos indeseables de la personalidad. Es con Freud que se empieza la consideración seria de las fuerzas irracionales y de la afectividad como básicas en la conducta humana. La psicoterapia tendría como propósito hacer conscientes hechos y fenómenos reprimidos y así esa concienciación permitiría que esos hechos y fenómenos se pudieran contemplar y manejar a la luz de la razón.

### **Una generación de discípulos**

Quiero recordar y agradecer la trascendencia del vínculo que une a los colegas y amigos que formamos parte del grupo del doctor Seguín; con ellos compartimos un mutuo y auténtico aprendizaje humano. Recordar entre ellos a Óscar Valdivia, a Sergio Zapata, José Alva, Carlos Crisanto, Enrique Ghersi, Renato Castro, María Antonieta Castro, Oscar Ríos, Humberto Napurí, Max Hernández, Mario Chiappe, Moisés Lemlij, Andrés Cáceres, Max Silva, Alberto Péndola, Elia Izaguirre, Rubén Ríos, Marcos Gheiler, y Alberto Perales quien merece una especial mención, no solo por haber logrado, por méritos propios, llegar a ser Presidente de la institución médica más relevante del país, la Academia Nacional de Medicina, sino por su persistencia y consecuencia en su auténtico compromiso creativo, amante de la medicina, del Perú y de la vida.

"El presente texto es una selección de fragmentos del artículo "Seguín y la psicoterapia. Aspectos de su vida y obra", cedido por el autor de su libro "Ideología inconsciente" (2018)".

## Carlos Alberto Seguín

### *Elogio\**

#### *“Evocando a Carlos Alberto Seguín, en el centenario de su nacimiento”*

*Dr. José Alva Quiñones*

Evocar a Carlos Alberto Seguín es recordar a una de las figuras emblemáticas de la Medicina Peruana, cuya trayectoria en las áreas asistencial, docente y de investigación ha marcado un hito importante en el desarrollo de la Psiquiatría en el Perú. Aparte de su bonhomía y de su carisma, nos impresionó siempre a quienes lo conocimos de cerca, lo sólido de su cultura médica y de su cultura humanística integral. Su singular presencia en la mitad del siglo XX significó, entre otros logros importantes, la lucha por la humanización del acto médico, la apertura a la tendencia psicosomática en medicina, la implementación estratégica de los servicios de Psiquiatría en los hospitales generales y el haber impreso un fuerte impulso a la Psicoterapia y a la Psiquiatría Comunitaria.

Carlos Alberto Seguín nació en la sureña ciudad de Arequipa un 8 de agosto de 1907, siendo el único varón entre cuatro hermanos. Tuvo una infancia apacible y feliz rodeado de una atmósfera familiar de estímulo y engrimiento, con una madre cariñosa que lo prefería y con un padre ejemplar que como periodista combativo y como político luchador, siempre le sirvió de ejemplo y de inspiración. Siendo un adolescente y obligado por la situación dolorosa del destierro político de su padre, tuvo que radicarse en Buenos Aires, Argentina, donde concluyó sus estudios secundarios y en donde al poco tiempo sufrió la pérdida de su padre, decidiendo entonces afrontar la situación de vivir solo en el país que lo había acogido. Fue una época de carencias económicas y afectivos que lo formó en luchador incansable, teniendo que combinar sacrificadamente las horas de trabajo con las horas de estudio, hasta lograr una adaptación saludable con el apoyo social y afectivo de maestros y amigos.

Merece destacarse que siendo aún estudiante de medicina publicó artículos de divulgación sanitaria en la revista argentina “Viva Cien Años” y que también publicó su primer libro “Tratado de Farmacología y Terapéutica” que durante muchos años constituyó libro de texto en la Facultad de Medicina de Buenos Aires. Cuando aún no había cumplido los veinticinco años de edad, se graduó de médico-cirujano y durante ocho años ejerció con éxito la medicina, la cirugía y la obstetricia en Formosa, una provincia norteña de Argentina. En esa época el ejercicio profesional pleno no le impidió leer y escribir tanto de medicina como de filosofía y literatura.

---

\* Elogio “Evocando a Carlos Alberto Seguín, en el centenario de su nacimiento” publicado por el Dr. José Alva Quiñones en *Acta Médica Peruana, Colegio Médico del Perú*.  
*Acta méd. peruana v.24 n.2 Lima mayo/agos. 2007.*

Recién titulado de médico, escribió en 1932 en el “Día médico” de Buenos Aires un artículo titulado “Curanderismo, Psicoterapia, Sugestión” que ya mostraba su temprana inquietud tanto por la Psiquiatría y la Psicoterapia como por la Psiquiatría Folklórica.

La práctica general de la medicina en esa alejada provincia del interior argentino lo expuso a experiencias que le mostraron que los síntomas de sus pacientes no solo traducían un sufrimiento material, sino también un importante componente emocional, vivencias que lo motivaron a estudiar los aspectos psicológicos de la enfermedad que entre otros efectos lo indujo a la ávida lectura de las obras de Freud y a la publicación de una serie de artículos de divulgación. Antes de dedicarse de lleno a la Psiquiatría, publicó el libro “Freud un gran explorador del alma”. En 1940 retornó al Perú para empezar la nueva etapa de su trayectoria profesional al dedicarse definitivamente al ejercicio de la especialidad de Psiquiatría, para lo que se conectó con el profesor Honorio Delgado, figura prominente de la psiquiatría peruana, quien le facilitó su incorporación a la plana docente de la Facultad de Medicina de San Fernando.

En 1941 se incorporó al recién fundado Hospital Obrero de Lima como psiquiatra adjunto del Servicio de Medicina General, etapa en la que ya empezó su lucha activa por la comprensión psicológica de los enfermos, lo que posteriormente le permitió abrir rutas, hasta entonces vírgenes. Inconforme con las serias limitaciones en su formación autodidáctica como psiquiatra y consciente de la necesidad de un adiestramiento riguroso, logró en 1942 viajar a Estados Unidos de América, en donde tuvo la oportunidad de incorporarse a prestigiados círculos de entrenamiento, logrando también psicoanalizarse durante dos años, asistir a las actividades del Instituto Psicoanalítico de Nueva York, trabajar con figuras psiquiátricas de prestigio internacional y con los pioneros del movimiento de la medicina psicosomática. En 1945 regresó al Perú y desde el Servicio de Psiquiatría del Hospital Obrero de Lima se entregó a una ardua lucha por una psiquiatría dinámica psicoanalíticamente orientada, a establecer una tendencia psicosomática en medicina y a difundir la práctica de una psicoterapia remodeladora. A Carlos Alberto Seguí le tocó participar activamente en una etapa de cambios profundos en la psiquiatría peruana, la que paulatinamente fue virando de una orientación predominantemente fenomenológica y organicista a una posición definitivamente psicodinámica y socio cultural.

Una constante en la prédica seguiniense fue la humanización del acto médico y el énfasis en la importancia de los aspectos psicodinámicos en el análisis etiopatogénico y en la implementación terapéutica. Al Servicio de Psiquiatría del Hospital Obrero de Lima lo convirtió en un centro de trabajo intenso, desde donde irradió la importancia de un servicio de psiquiatría en un hospital general y el predominante rol del médico no psiquiatra en la consideración y en el adecuado manejo de los factores psicológicos en los procesos del enfermar y del curar. Desde esta posición, Seguí asumió el reto de crear conciencia sobre la importancia del autoanálisis aplicado al acto médico.

Carlos Alberto Seguín, de mente inquieta y de espíritu abierto, poseía una personalidad cálida y comprensiva, que con mucha facilidad establecía relaciones afectivas de simpatía y de confianza, lo que facilitaba la comunicación y el trabajo cooperativo. Como comunicador era destacable la fuerza persuasiva de sus exposiciones donde lograba aunar armónicamente la claridad de los conocimientos con la amenidad y la provocación solidaria. Al igual que los grandes maestros fue ante todo un intelectual, un hombre culto y de pensamiento crítico que encarnó al médico humanitario y permanentemente actualizado dejando para la posteridad una estela luminosa digna de imitar.

Tuvo una vida muy rica e intensa, siempre con muchísimos proyectos, resultando admirable la forma como distribuía su tiempo, no solo para dedicarse apasionadamente a sus labores profesionales sino también a las más diversas actividades artísticas y lúdicas. Tenía una excelente capacidad para disfrutar de la vida y particularmente con lo que hacía. Lector pensante, añadió a su importante aporte a la psiquiatría peruana el cultivo permanente y gozoso de la literatura, el periodismo, la enseñanza y la tertulia amistosa. Cinéfilo apasionado, deportista metódico, le fascinaba también el juego de ajedrez.

La trayectoria de Carlos Alberto Seguín en la faceta educativa fue muy precoz, cargado de talento y de constante vocación. Se inició muy joven siendo aún estudiante de secundaria y continuó durante toda su vida en una tarea en la que siempre transmitió el entusiasmo necesario para la sucesión discipular y para promover tanto el diálogo plural como el pensamiento crítico.

Comprometido para que la psiquiatría en el Perú dé el salto de una situación emergente a una situación desarrollada, creó la Escuela de Psiquiatría del Hospital Obrero de Lima, donde se formó una pléyade de jóvenes psiquiatras que con el transcurso del tiempo se convertirían en líderes de diferentes áreas de la especialidad. Seguín fue un exitoso sembrador de vocaciones, un estimulante catador de talentos y un aplicado formador de psiquiatras. En la Facultad de Medicina propuso la introducción de los grupos psicoformativos como una estrategia en la formación psicológica de los estudiantes de medicina. En el área educativa también merece destacarse la labor de la promoción de la salud mental mediante conferencias, cursillos y publicaciones dirigidas al público en general.

Interesado muy preferentemente por la Psicoterapia, estudió a profundidad los más diversos procedimientos psicoterapéuticos investigando los diversos factores de sus éxitos, investigación que plasmó en el libro "Bases de la Psicoterapia". En sus numerosos trabajos de investigación unió a la originalidad de sus proyectos su interés por lo nuestro, particularmente en tópicos como la Psiquiatría Folklórica, la Psiquiatría Social, la Psicoterapia, la Medicina Psicosomática, el mundo del enfermo, etc. Al respecto, entre sus trabajos más importantes, merecen destacarse "El síndrome psicossomático de desadaptación", "Medicinas tradicionales y medicina folklórica", "El quinto oído", "La Convivencia", "Lope de Aguirre el rebelde", etc. Su interés por la investigación lo llevó a crear el Instituto de Psiquiatría Social de la Facultad de

Medicina de la UNMSM la que en su corto tiempo de existencia produjo importantes trabajos de investigación.

Seguín fue un participante activo en la vida societaria de las instituciones psiquiátricas y culturales. Merece mencionarse que fue fundador del Centro de Estudios Psicossomáticos, la Asociación Psiquiátrica Peruana, la Asociación Psiquiátrica de América Latina, la Sociedad Mundial de Psiquiatría, la Sociedad Peruana de Psicoterapia, etc., instituciones en las que contribuyó con sus aportaciones siempre nutricias, producto de sus experiencias, de sus reflexiones y de su creatividad.

Su producción bibliográfica fue numerosa, interesante y variada, lo que se plasmó en libros de amplia difusión, en revistas especializadas y en medios de comunicación masiva. Aparte de su producción psiquiátrica escribió cuentos, obras de teatro, novelas y poemas donde mostró no solo su finura psicológica y su belleza en el lenguaje sino también un admirable dominio en la concepción y en la estructura de las composiciones. Con su obra "Encrucijada", logró en 1963 el premio a la mejor obra teatral estrenada en Lima. Merece mención especial esa bellísima traducción de la obra "El profeta" de Kahlil Gibran en la que Seguín agregó un hermoso capítulo escrito por él, al que intituló "El Adiós".

Los poemas, reunidos bajo el título de "La noche negra" expresan bellamente el viejo conflicto en la psicología junniiana entre la sombra y la persona.

Evocar a Carlos Alberto Seguín en su vida y obra es abrir los cuatro puntos cardinales para orientarnos en la ruta del desarrollo integral y continuo de la Medicina Peruana. Siempre lo recordaremos como al investigador de nuestra realidad psicosocial y sobre todo como al médico humanista que cultivó el espíritu de servicio y las diversas facetas del saber ecuménico. Siempre lo recordaremos por su entrega generosa y esperanzadora.

# Camilo Segura Cordero

(1815-1863)

## *Reseña biográfica*

**M**édico obstetra y docente universitario peruano nacido en Lima. Es considerado como uno de los pioneros de la enseñanza de la Obstetricia en el Perú.

Fue hijo de don Juan Segura, militar huancavelicano, y doña Manuela Cordero; siendo hermano menor de Manuel Ascencio Segura, destacado autor teatral y quien le otorgó su tutela al ocurrir la temprana muerte de sus progenitores.

Estudió Filosofía en el Convictorio de San Carlos donde aprobó el curso; en 1833 ingresa como alumno externo en el Colegio de Medicina de la Independencia, originado en el colonial Colegio de Medicina de San Fernando dirigido por Cayetano Heredia; colegio que se convertiría posteriormente en la Facultad de Medicina de San Fernando de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Terminados sus estudios fue Disector anatómico y bibliotecario, en 1841, en el mismo Colegio, donde alcanzó a ser Vicerrector y Secretario entre 1843 y 1849, pasante de matemáticas y de física en 1843, Rector interino en 1851, y catedrático de anatomía general descriptiva desde 1852.

---

### **Referencias:**

Disponible en: Camilo Segura Cordero. [https://es.wikipedia.org/wiki/Camilo\\_Segura#:~:text=Camilo%20Segura%20Cordero%2C%20\(Lima%2C,la%20obstetricia%20en%20el%20Per%C3%BA](https://es.wikipedia.org/wiki/Camilo_Segura#:~:text=Camilo%20Segura%20Cordero%2C%20(Lima%2C,la%20obstetricia%20en%20el%20Per%C3%BA)

Siguió estudios de especialización en Francia en la Universidad de la Sorbona, junto a destacados exalumnos del Colegio de la Independencia: Francisco Rosas Balcázar, Rafael Benavides, Casimiro Ulloa y José Pró; es de destacar que este viaje fue financiado por Cayetano Heredia quien buscaba una mejor proyección para sus alumnos.

Un año después regresó al Perú como especialista en Cirugía y Partos, y le encargaron la renovación de la práctica de la Obstetricia en el Perú, rama antes en manos de comadronas y parteras “que se había desarrollado de manera empírica”.

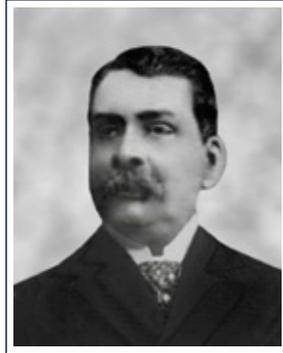
Recibió la Dirección de la Maternidad de Lima, y su anexo Colegio de Partos, que formaban parte del Hospital de Santa Ana, estructurando su refundación conforme a los avances de la ciencia médica observados en Europa; redactó el proyecto del primer reglamento para ambos establecimientos.

Fue miembro fundador, en 1854, de la Sociedad de Medicina de Lima, primera entidad que nucleaba a los médicos peruanos.

Al fundarse en 1856 la Facultad de Medicina de San Fernando asumió la cátedra de Clínica Externa de Mujeres y Partos. La obstetricia estaba considerada entonces como un apéndice del curso de clínica externa de mujeres.

Simultáneamente dirigió la Maternidad y dictó clases en el Colegio de Partos y en la Facultad de Medicina.

Murió a los 48 años de edad, en 1863, víctima de una enfermedad pulmonar.



---

## Belisario Sosa Peláez

(1846-1933)

*Mención encomiástica\**

*Dr. Carlos Enrique Paz Soldán*

“**B**elisario Sosa (3 de febrero 1933) era el decano de los médicos nacionales. Sesenta y tres años de actividad profesional fecunda y austera -1870 a 1933- durante cuyo tiempo desempeñó las más altas funciones que están reservadas a los hombres de nuestro gremio, lo imponen a la consideración de la historia médica peruana.

Médico forense, profesor de Cirugía y Decano de la Facultad de Medicina, Director de la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima, Ministro de Fomento, Vicepresidente de la República, Académico fundador de la Academia Libre, Presidente en varios períodos de la Academia Nacional, su Secretario Perpetuo sucediendo a su muerte a José Casimiro Ulloa (año 1891-92), nuestro Miembro Honorario en los últimos años de su vida y Presidente de la Sociedad Peruana de Cruz Roja, actividad que colmaba los días melancólicos y plácidos de su vejez, envuelta en respeto público y en acendrados afectos familiares, Belisario Sosa es uno de los representantes de nuestra casa y de nuestro gremio.

Su bondad, que no conocía a relapses, su clara inteligencia, la ponderación de su juicio y su devoción incansable por el ejercicio clínico que siempre realizó con sacerdotal fervor, lo imponen a nuestra reverencia consagrándolo como uno de nuestros inmortales.

Sobre su tumba, recogiendo el pesar de la Academia, tuve oportunidad de pronunciar su elogio.”

---

\* Mención encomiástica pronunciada por el Dr. Carlos Enrique Paz Soldán, Secretario Perpetuo, el 2 de febrero de 1934, en la Memoria 1933. Publicado en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1926-1936. 1er Fascículo. p. 42.

Imagen: Galería de ex presidentes de la Academia Nacional de Medicina (1891-1892, 1897-1899).

## La atención de emergencias en el siglo XVI

En los primeros 65 años la expansión de Lima fue considerable, de los 14 vecinos iniciales, en 1535, a fin de siglo contaba con 14 262, ocupando 314 hectáreas, 168 calles y 117 manzanas. Ya había 28 Iglesias y 6 Conventos, 6 Colegios Mayores, grandes edificios públicos (Palacio del Virrey y Real Audiencia, Casa del Cabildo, la Universidad, Casa del Arzobispo, Tribunal de la Inquisición, y otros) y 8 Hospitales (Santa Ana, San Andrés, La Caridad, Espíritu Santo, San Lázaro, Huérfanos, San Diego o San Juan de Dios, San Pedro de Sacerdotes) (1). Fue, también, una época de conflictos y violencia (la conquista), sismos (1586 en Lima) y epidemias (viruela en 1586 y en 1591, difteria en Cusco en 1614), a lo que se sumó la mortandad tras el auge minero de Potosí entre 1575-1635, las víctimas requerían atención.

Se denominaron Hospitales mayores a los grandes establecimientos de salud que atendían dolencias y accidentes, fueron tales: Santa Ana de los Naturales, San Andrés, Santa María de la Caridad, Espíritu Santo; y en el S. XVII: San Bartolomé. Sus salas o enfermerías contaban con médico y cirujano permanentes, auxiliares y ayudantes con los servicios básicos indispensables; había aposentos diferenciados para los enfermos contagiosos (aislados) y para los desahuciados (medida introducida en 1550 por el Arzobispo Fray Jerónimo de Loayza, en el Hospital de Santa Ana). En sus claustros funcionaba la ropería, botica, panadería, cocinas, lavanderías generales y especiales, servicios higiénicos, redes de agua y de desagüe, campos de cultivo de plantas medicinales, crianza de aves, depósito de alimentos, etc.

“Por su propia condición y finalidad, estuvieron destinados a grupos humanos específicos, cuya asistencia no podía ser modificada, salvo en los casos de urgencia, hasta inicios del S. XIX, situación que contó con reglamentación especial, reconociéndose el derecho a la asistencia inmediata” (1).

---

### **Referencias:**

Rabí Miguel. *La formación de médicos y cirujanos durante los siglos XVI a XIX: Las Escuelas Prácticas de Medicina y Cirugía en el Perú*. An. Fac. med. v.67 n.2 Lima abr.-jun. 2006. ISSN 1025-5583  
([http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1025-55832006000200011](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1025-55832006000200011))



---

## Oscar Soto Ahanno

(1895-1987)

*Semblanza\**

*Dr. Carlos Bustamante Ruiz*

“**E**l Dr. Oscar Soto Ahanno nació en Lima el 11 de setiembre de 1895. Falleció en esta ciudad el 9 de febrero de 1987, a los 91 años. Durante su larga vida destacó como el más ilustre y competente especialista en Radiología, especialidad cuya práctica no estaba exenta de peligro, a la que dedicó íntegramente su actividad profesional.

Fueron sus progenitores el Dr. César Soto Ferreira y Doña Felicia Ahano. Sus estudios escolares los hizo en el Instituto de Lima, y los universitarios en la Facultad de Medicina de San Fernando, completándolos en España, a partir de 1919 como consecuencia del receso de San Marcos. Luego desde 1922 hasta 1924 hizo la especialidad en Radiología en París, al lado del Profesor Beclere, padre de la Radiología francesa y de Radioterapia con el Profesor Salomón. Estos estudios y otros conexos los completó en Alemania al lado del profesor Erik, regresando al Perú en 1924 excelentemente preparado para desarrollar, en los próximos 63 años una brillante práctica hospitalaria, docente, universitaria y académica que le ganaría, con toda justicia, el honroso e indiscutido título de Padre de la Radiología Peruana.

Desde 1926 se hizo cargo y dirigió el Servicio Radiológico del Hospital Arzobispo Loayza, integrándose a su equipo figuras médicas de la especialidad como Santiago Sánchez Checa y Enrique González Vera.

---

*\* Semblanza del Dr. Oscar Soto Ahano publicada por el Dr. Carlos Bustamante Ruiz en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1987, pp. 87-88.*

*Imagen: Galería de expresidentes de la Academia Nacional de Medicina (1977-1978).*

En 1941 el profesor Soto pasó del Servicio Radiológico "Antero Aspíllaga" a formar y dirigir el Departamento de Radiología y Fisioterapia del Hospital Obrero de Lima, cuya jefatura ejerció hasta 1945, fecha en que se hizo cargo de la Dirección del Instituto de Radioterapia, hoy día Instituto Nacional de Enfermedades Neoplásicas, el que desempeñaría con su reconocida competencia hasta 1952, en que se reincorpora al Hospital Obrero donde seguirá dictando cátedra hasta 1957, año en que asume la dirección del "Instituto Radiológico Cayetano Heredia" del Hospital Arzobispo Loayza, cerrando en ese hospital un ciclo asistencial que empezara 31 años atrás. En dicho Instituto, dedicado sustantivamente a la docencia y enseñanza de graduados, culmina el Dr. Soto su actividad hospitalaria, jubilándose quince años después.

Paralelamente con la práctica radiológica, el maestro Soto se dedica a la enseñanza universitaria. La primera Cátedra de Radiología corresponde a la Facultad de Odontología de la UNMSM, cargo docente que ejerciera desde 1927 hasta 1960. También ejerció la Cátedra de Radiología de la Facultad de Medicina de San Fernando en calidad de Profesor Principal desde 1935 hasta 1961; luego seguirá enseñando en la Universidad Peruana Cayetano Heredia, donde será su primer Vicerrector y finalmente, profesor Emérito. Su actividad institucional la concreta fundando la Sociedad Peruana de radiología en 1938, siendo su primer presidente, a la que prestó durante toda su vida el apoyo de su erudición y aliento ético profesional, fundando en 1946 la Revista Peruana de Radiología, vocero del trabajo silencioso y perfeccionista de los radiólogos peruanos, revista que dirigirá durante 15 años hasta 1961, en que dicha publicación fue reemplazada por la Revista Interamericana de Radiología.

El Dr. Soto fue también Miembro de Número de la Academia Peruana de Cirugía y fundador y primer presidente de la Liga Peruana de Lucha contra el Cáncer.

Honrado por sus colegas, alumnos y pacientes, el Dr. Soto nos deja el recuerdo permanente de una vida dignamente vivida, plena de austeridad y modelo de honorabilidad. Casado con la Dra. Sra. Ladis Delpino, que ahora integra nuestro plantel académico, ella será la continuadora de sus excelencias científicas y humanistas, con lo que nuestra Academia ha perdido uno de sus más ilustres representantes, pero hemos ganado la continuidad de su vida hipocrática en el sobresaliente quehacer de la más aprovechada de sus alumnas."

## Oscar Soto Ahano

### *Elogio\**

*AN Dr. Luis Pinillos Ashton*

"El encargo recibido de la Academia de presentar un elogio del Académico Oscar Soto constituye para mí un alto honor, pues se trata del elogio al padre de la radiología peruana, líder y actor de primera importancia en el tema de mi presentación, que es la evolución de la Radioterapia en el Perú y que la historia por circunstancias felices me ha permitido homenajear en diversas oportunidades, recordando especialmente la oportunidad en la que cumpliéndose las Bodas de Oro de la Sociedad Peruana, la vida de Oscar Soto está ligada a la historia de la Radiología, desde su nacimiento en Lima el 11 de setiembre de 1895, coincidente con el año del descubrimiento por Roentgen de los Rayos X.

Estudia medicina en Lima y Madrid licenciándose en 1922 para luego especializarse con el profesor Béclère, padre de la Radiología Francesa, y con el Dr. Karl Frick famoso radioterapeuta de Berlín, regresando a Lima para desarrollar la especialidad por 63 años, convirtiéndose en fundador, director y presidente de servicios, universidades y sociedades, siempre impulsando el desarrollo de la Radiología y la Radioterapia, sin dejar de cultivar como hombre íntegro su afición cultural, especialmente la música.

El Profesor Soto, presidió además todas las delegaciones peruanas a congresos internacionales de radiología del 1934 al 1979, práctica que lamentablemente se ha perdido. En 1941 el Prof. Soto funda y dirige el Departamento de Radiología y Fisioterapia del Hospital Obrero de Lima y en 1945 se hace cargo de la Dirección del Instituto Nacional de Enfermedades Neoplásicas. En 1952 se reincorpora al Hospital Obrero de Lima donde seguirá dictando cátedra. En 1957 asume la dirección del Instituto Radiológico «Cayetano Heredia» del Hospital Arzobispo Loayza, hoy día Instituto Radiológico «Oscar Soto».

Paralelamente se dedica a la enseñanza universitaria. La primera cátedra Radiológica corresponde a la Facultad de Odontología de la UNMSM (1927-1961), donde años después es nombrado Profesor Emérito de la UNMSM.

Fundador de la Universidad Peruana Cayetano Heredia ejerce como primer Vicerrector y finalmente como Profesor Emérito.

---

*\* Elogio pronunciado por el AN Dr. Luis Pinillos Ashton el 13 de octubre de 2005. Publicado en Anales ANM, 2005, pp. 82-84.*

Fundador de la Sociedad Peruana de Radiología (1938) y su primer presidente. Desde 1926 se hizo cargo del Servicio Radiológico del Hospital Arzobispo Loayza, integrándose a su equipo figuras médicas de la especialidad como los Drs. Santiago Sánchez Checa y Enrique Gonzáles Vera, con los que fundó la primera Escuela Radiológica Peruana.

El año 1933 pone en funcionamiento el primer equipo de radioterapia instalado en un consultorio privado en la Calle La Pelota. Su prestigio internacional e integracionista lo llevan a fundar el Colegio Interamericano de Radiología (1943) del que fue su presidente (1964-1967) y presidió el VI Congreso Interamericano de Radiología (1959), siendo hasta la fecha el único peruano que ha ejercido dichos cargos.

Ingresó a la Academia Nacional de Medicina en 1946, siendo elegido presidente (1977-1978) y en 1981 fue promovido a la condición de Miembro Honorario. El Prof. Soto fue también Académico de Número de la Academia Peruana de Cirugía y más tarde su Miembro Honorario. Fundador y Primer Presidente de la Liga Peruana de Lucha Contra el Cáncer (1950-1963), tiene la satisfacción durante su gestión de hacer entrega de la Bomba de Cobalto al Instituto Nacional de Enfermedades Neoplásicas INEN el 27 de junio de 1958, después de haber logrado la creación de 2 centros detectores de cáncer, uno para mujeres y otro para varones.

El estado peruano le concedió la Condecoración Hipólito Unánue en el grado de Comendador (1963). Recibió además el Premio Hipólito Unánue otorgado por la Academia Nacional de Medicina, la Medalla de Oro del Colegio Interamericano de Radiología (1961). Medalla y Miembro de Honor del Centro Antoine Béclère de París (1967). Placa de Oro del Colegio Interamericano de Radiología por su labor en la presidencia del Colegio (1965), Diploma de Honor especial del Colegio (1965), Diploma de Honor especial del Colegio Americano de Radiología.

Publicó trabajos científicos en revistas peruanas y extranjeras, siendo su producción original y de elevada calidad.

El Prof. Oscar Soto fallece el 9 de febrero de 1987 a la edad de 91 años, dejando una escuela de radiología prestigiada y con una clara huella a seguir, siendo un magnífico ejemplo de ello los aportes a la radiología de su discípula y esposa Profesora Ladis Delpino de Soto, quien continua con una labor docente y asistencial respetada por todos".



---

## Carlos Subauste Perona

(1926–1994)

*Elogio\**

*Dr. Amador Carcelén Bustamante*

“**D**oy gracias a la providencia, cuya benevolencia ha guiado mis pasos hasta esta tribuna y me ha concedido el privilegio de hacer el elogio del académico Carlos Subauste Perona, con quien tuve la ocasión de compartir vivencias inolvidables en la práctica académica y profesional en el Pabellón 1 del Hospital Arzobispo Loayza desde el año 1956 hasta 1968.

En Carlos Subauste encontramos a un hombre dotado de muchas singulares virtudes: autenticidad, devoción por el trabajo ejecutado a la perfección, continuidad sin interrupciones, honestidad a toda prueba, extraordinaria entrega al servicio de sus pacientes y una convicción insuperable e inseparable a la vida académica. Para mí, un recuerdo que conservo grabado indeleblemente es la admiración y respeto que por él guardaban sus compañeros de promoción de la Facultad de Medicina; por este personaje que leía y absorbía continuamente libros y revistas hasta adquirir un conocimiento enciclopédico en materia médica. Estuvo destinado a ser el eterno primer puesto.

Se graduó en 1944 en el Colegio Nacional Pardo en Chíncha, ocupando la primera posición. Un año después ingresó a la Facultad de Medicina de San Fernando egresando en

---

\* Elogio pronunciado por el AN Dr. Amador Carcelén Bustamante el 27 de noviembre de 2003. Publicado en *Anales de la Academia Nacional de Medicina*, 2003, pp. 64-65.

Imagen: Subauste Perona, Carlos (1926-1994). Publicado en: Pamo Reyna, Oscar. *Revista Médica Herediana* 1994, 5 (4): 218-22.

1953, en el primer lugar, obteniendo la "Contenta" que le permitiría luego ser admitido en el Peter Bent Brigham de la Universidad de Harvard en Boston, adonde viaja en 1954 y recibe adiestramiento por George Thorn. Su trabajo: "Contribución a la Fisiopatología y Etiopatología del Lupus Eritematoso Diseminado", obtuvo el Premio "Camino" otorgado por la Asociación Médica Peruana Daniel Alcides Carrión en 1955.

En 1956 ingresó a la Facultad de Medicina y al Instituto de Biología Andina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, y en lo asistencial ingresó como asistente al Pabellón 1, Sala 2° del Hospital Arzobispo Loayza. Buena parte de su esfuerzo fue dedicado a la atención de los pacientes y a la enseñanza de alumnos e internos, y en el laboratorio a hacer diversos estudios sobre la función suprarrenal en la altura, destacando por su originalidad, "La estimulación en dosis pequeñas de ACTH". En lo académico impulsó las Rondas Clínicas, la Revista de Revistas y las Conferencias Clínico Patológicas con una continuidad superlativa.

En 1961 forma parte de los fundadores de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, donde llegó a obtener el título de Doctor en Medicina en 1973, y en este mismo año alcanzó la categoría de Profesor Principal. En 1963 obtuvo el nombramiento por concurso como Médico Asistente, en el Pabellón 1 Sala 2° del Hospital Arzobispo Loayza.

Ha obtenido el Premio Roussel, el Ciba Geigy, la Bial de Medicina César Delgado Cornejo, la Condecoración de la Orden del Sol y la Condecoración Cayetano Heredia en el grado de Gran Oficial. En 1969 fue incorporado a la Academia Nacional de Medicina como Académico Asociado y en 1995 esta le otorgó en forma póstuma Medalla de Oro. Perteneció a diversas sociedades científicas y publicó numerosos artículos.

En 1957 se casó con la Dra. Cecilia Silva R. su inseparable y devota compañera por el resto de su vida, resultando de esa unión el nacimiento de 4 hijos, 2 hombres y 2 mujeres, que al igual que un sobrino que fue criado con ellos llegan a ser médicos y los 5 actualmente se desempeñan con brillo en Estados Unidos.

Tuvo gran afición por la música, el cultivo de rosas, y porqué no decirlo, el fútbol, siendo hinchacérrimo de Universitario de Deportes, por lo que siempre recordaremos en los días lunes a sus extensos y apasionados comentarios sobre el desempeño de último match. La muerte nos lo arrebató tempranamente en 1995, siendo nosotros testigos de la valentía y estoicidad con que la afrontó.

En resumen, Carlos es paradigma de lo auténtico, de lo académico, de la profundidad en el saber, la perseverancia y continuidad en el empeño, es por esto que con mucha razón a su fallecimiento el Hospital Arzobispo Loayza colocó una placa recordatoria con su nombre en el Aula donde derramó ejemplo de sabiduría. Su recuerdo multiplicado en la acción de sus innumerables alumnos y discípulos, sin duda alguna se refleja incesantemente en la tarea del quehacer diario.

## Carlos Subauste Perona

### *Semblanza\**

*Dr. Oscar Pamo Reyna*

El doctor Carlos Subauste Perona, uno de los más grandes maestros de la Medicina Peruana contemporánea, ha muerto. Estas líneas pretenden tan solo dejar un testimonio de su vida y su obra. Queda en mi recuerdo una gratitud, al igual que a muchos médicos, por las caracterizaciones intrínsecas de su personalidad que lo hizo ser un verdadero paradigma. Mis recuerdos datan desde los primeros años de los 70's cuando siendo estudiante acudía a sus "grand rounds"; cuando lo encontré en una conocida librería del centro de la ciudad comprando pilas de libros; por los largos momentos de su amena conversación durante las guardias en el Servicio de Emergencia, siendo interno ya, en aquel año en que obligaron a todos los médicos asistentes a realizar dichas guardias y que él acató, aquellas conversaciones más que de Medicina sobre la vida misma. Aquellas guardias donde el doctor Carlos Rabí, recientemente fallecido, ponía la nota de humor. Aquellas conversaciones sobre su pasión por el cultivo de las rosas, que al final de su vida llegó a contar 105 rosales. Su pasión por el fútbol y el equipo de sus amores: Universitario de Deportes. Lo realizado con su amigo "Willy Flores", el doctor William Flores. Y, sobre su querida tierra, Chincha, entre tantos otros temas.

El doctor Subauste, contrariamente a la primera impresión que alguien pudiera tener por su aspecto un tanto serio y adusto, era una persona afable, de buenas maneras y con un buen sentido del humor. Fue un caballero, un médico a carta cabal y un extraordinario profesor. Quedan en el recuerdo sus "grand rounds", sus comentarios sobre una última lectura del "Annals" o del "Journal". Queda en el Hospital Loayza el sistema de educación médica que él alimentó cotidianamente con su presencia y su participación. Me refiero a la "Revista de Revistas", a las Reuniones Radiológicas, a la Discusión de Muertes y Complicaciones; y, especialmente, a la Conferencia Clínico – Patológica. Por esta última desfilaron muchos profesores y pusieron a prueba el por qué se les había invitado ante un público de estudiantes, médicos residentes y médicos asistentes. Luego de retirarse del Hospital Loayza, en febrero de 1993, el doctor Subaste pudo ver con satisfacción que el sistema que él cultivó continuaba vigente y así ocurre hasta la fecha. Aquella aula donde se desarrollaron, y continúan desarrollando las actividades docentes, fue refaccionada a principios del año pasado y bautizada, precisamente, con su nombre.

En su vida como médico podemos ver dos momentos: uno inicial, desde su retorno al Perú, donde mostró un cierto interés por la investigación y las publicaciones; y, un segundo

---

\* *Semblanza publicada por el Dr. Oscar Pamo Reyna en la Revista Médica Herediana, 1994, pp. 218-223. Rev Med Hered. 1994; 5(4): 218-223*

período dedicado casi exclusivamente a la enseñanza de la Clínica Médica. Don Carlos tuvo gran predilección por las enfermedades del colágeno y por la Endocrinología, siendo toda una autoridad en estas materias. Gran consumidor de literatura médica foránea. Se tornó crítico de la medicina nacional en los últimos años. Léase su artículo sobre el residentado médico en el Perú y en los Estados Unidos de Norteamérica, publicado en el primer número de esta revista en el presente año, en el momento que se hospitalizaba en el Instituto de Enfermedades Neoplásicas.

El doctor Subauste nació en Chíncha, el 13 de diciembre de 1926. Sus padres fueron don José Subauste Ormeño y doña María Perona Villalobos. Hizo sus estudios primarios y secundarios en el Colegio Pardo de Chíncha donde fue un destacado estudiante.

Ingresó a estudiar Medicina en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Se recibió como médico cirujano el 25 de octubre de 1954. Su tesis de bachiller fue "Contribución a la Fisiopatología, y Etiopatogenia del Lupus Eritematoso Sistémico", trabajo con el cual ganó el Premio "Camino" de Medicina. Becado por haber ocupado el primer puesto en su promoción, viajó a los Estados Unidos de Norteamérica, como Research Fellow in Medicine en el Harvard College, para realizar estudios de Endocrinología, trabajando con el Dr. George W. Thorn, durante un año desde noviembre de 1954. Continuó como Asistente de Medicina Interna en el Peter Bent Brigham Hospital por un año más, hasta enero de 1956. Retornó al Perú y empezó su labor asistencial, ad honorem, en el Hospital Arzobispo Loayza de Lima. Bajo esta condición estuvo hasta enero de 1983 en que fue nombrado médico asistente de la sala 1-2da por concurso.

Desde 1956 trabajó con el grupo del Dr. Alberto Hurtado en el Instituto de Biología Andina, haciendo investigaciones en relación con las glándulas de secreción interna. Demostró por primera vez que el nativo de las grandes alturas es menos sensible a dosis pequeñas de ACTH que el de la costa, lo que fue ratificado posteriormente por otros autores.

En 1958, 1959 y 1960 inclusive, fue instructor del Departamento de Enseñanza para Graduados e Internos, como Profesor Auxiliar, de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en el Hospital Arzobispo Loayza. En 1960, fue Jefe Instructor de Clínica Propedéutica Médica y desde abril de 1960 fue Profesor Auxiliar de Fisiopatología.

Se casó con la médica Hilda Cecilia Silva Reaño, un 4 de mayo de 1958. Con ella tendría cuatro hijos: Carlos Jorge, María Cecilia, José Santiago y Angela Raquel.

Fue miembro fundador de la Universidad Peruana Cayetano Heredia en los difíciles años de 1961 y 1962, desempeñándose como Instructor de la Clínica Médica y Fisiopatología. Fue nombrado, por concurso, Profesor asociado de Medicina de la Universidad Peruana Cayetano Heredia en diciembre de 1964. Delegado de los profesores asociados e la Asamblea Médica Miguel Cervelli (su promoción) en el período 1960-1962. Miembro del Cuerpo de Redacción de

la Revista Médica Peruana, en 1962-1964. Miembro del Consejo Superior del Instituto Hipólito Unánue. Nombrado jefe docente de la Universidad Peruana Cayetano Heredia en el Hospital Arzobispo Loayza y Profesor Asociado a tiempo completo. Profesor Principal desde 1970. Doctor en Medicina, UPCH, el 4 de enero de 1973, con su Tesis Doctoral "Perfil Clínico en las Enfermedades del Colágeno. Las formas clásicas y las formas no bien delimitadas" (1972).

Además, el doctor Subauste desempeñó cargos como el de secretario del Cuerpo Médico del Hospital Loayza, 1960-62. Miembro del Comité de Educación Médica y Especialización Profesional del Colegio Médico del Perú (1969). Miembro del Consejo de Medicina (24 de marzo de 1969, por cuatro meses). Miembro de la Comisión de Internado del Programa Académico de Medicina. Jefe del Servicio 1 sala 2da. (1° de noviembre de 1977). Jefe del Departamento de Medicina del Hospital Arzobispo Loayza en 1986 y Encargado de la Dirección del Hospital Arzobispo Loayza.

El doctor Carlos Subauste perteneció a las siguientes sociedades médicas: Sociedad Peruana de Endocrinología, 16 de noviembre de 1962; Sociedad Peruana de Angiología, 1963; Sociedad Peruana de Ciencias Fisiológicas; Instituto de Investigaciones de la Altura-UPCH; Asociación Médica Peruano-Norteamericana, 10 de abril de 1965; Academia Peruana de Medicina, el 15 de diciembre de 1969 como Miembro Asociado; Orden del Sol en el Grado de Comendador por los servicios prestados durante la enfermedad del Jefe de Gobierno, el general Juan Velasco Alvarado; Consejo Nacional del Colegio Médico del Perú en el período 1978-1980; Sociedad Peruana de Endocrinología, julio de 1994, como Miembro Honorario.

A partir de 1975 aproximadamente, el doctor Subauste se dedicó casi en forma exclusiva a sus actividades docentes y asistenciales en el hospital, a la práctica privada y, el resto del tiempo, a su familia. Además, participó en numerosas conferencias y clases magistrales, no solo actualizadas sino con una visión que da la experiencia y una dedicación casi exclusiva al estudio de la Medicina.

En cuanto a distinciones que recibió, tenemos:

1. Becado de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1954.
2. Premio "Camino de Medicina" (5 de octubre de 1955), por el trabajo "Contribución a la Fisiopatología y Etiopatogenia del Lupus Eritematoso Diseminado".
3. Premio "Roussel Perú" de Medicina, con el Dr. Héctor Espinoza Chalco, en 1964, por "Diabetes Insípida Nefrogénica Idiopática Hereditaria".
4. Premio Ciba-Geigy 1987, compartido, por el trabajo "Fluorouracilo en el tratamiento de la Esclerosis Sistémica Progresiva".
5. Premio de Medicina "César Delgado Cornejo" de la Asociación Peruana Cayetano Heredia, 20 de diciembre de 1990.

6. Medalla al Mérito Extraordinario de la Orden Cayetano Heredia, 26 de octubre de 1994.
7. Premio Trienal Hipólito Unanue y Medalla de Oro en la especialidad de Medicina, 26 de octubre de 1994.

Estas dos últimas distinciones fueron recibidas por el doctor Subauste pocas semanas antes de su muerte.

Entre las publicaciones que realizó como autor o coautor tenemos:

1. Campos Rey de Castro J; Subauste C. y Palti D. Púrpura Trombótica Trombocitopénica. *Patología Clínica* 1957; II(3): 32-47.
2. Subauste C. y col. Comparative study of adrenal function at sea level and at high altitude: The response to ACTH. Air University Scholl of Aviation Medicine USAF. Randolph AFB, Texas, September 1958.
3. Subauste C. Evaluación actual de las complicaciones Médico 1959; Vol. X N°3 (Set-Dic).
4. Subauste C. La determinación de los 17 hidrocorticoides libres en el plasma a nivel del mar en la hipoxia crónica. *Ginecología y Obstetricia* 1961; Vol VII: 75.
5. Subauste C. Curva de yodo-proteína en normales que reciben un diurético mercurial (Gortulina). Publicado en libro del V Congreso Panamericano de Endocrinología, Lima, Perú.
6. Subauste C. La función suprarrenal en la adaptación a la altura. *Revista Médica Peruana* 1962; XXXI (331):3.
7. Subauste C.; Espinoza H. y Espinoza C. Diabetes insípida nefrogénica idiopática hereditaria. *Revista de la Sociedad Peruana de Endocrinología* 1964; I(2): 253.
8. Subauste C. Insulin and Insulin-like activity in tumor tissue and plasma of a patient with a fibrosarcoma associated with hypoglicemia. *Metabolism* 1965; 14: 881.
9. Moncloa F.; Guerra – García R.; Subauste C.; Sobrevilla LA. Y Donayre J. Función adrenal y tiroidea en hombres expuestos a 4,200 metros de altitud. IV Pan American Congress of Endocrinology. México D.F. October 1965.
10. Moncloa F.; Guerra – García R.; Subauste D.; Sobrevilla LA. And Donayre J. Endocrine studies at high altitude. I. Thyroid Function in sea level natives exposed for two weeks to an altitude of 4,300 meters. *Journ Clin Endocr & Metabol* 1966; 26: 1237.
11. Subauste C. Simposium sobre Lupus Eritematoso Diseminado: Algunos problemas actuales en la Clínica. *Rev Viernes Médico* 1967; XVIII: 179.
12. Subauste C. Determinaciones de yodo-proteína en el embarazo. *Ginecología y Obstetricia* 1967; XVIII(1,2): 43.
13. Alencastre N. y Subauste C. Determinación de yodo-proteína y yodo-extractable con butano en sujetos normales y en disfunciones tiroideas. Publicaciones del Tercer Congreso Peruano de Farmacia y Bioquímica. Octubre de 1968.
14. Beteta L.; Subauste C.; Iribaren C.; Yactayo Z. Púrpura y Anemia Hemolítica en Brucelosis. Primeras Jornadas Peruanas de Hematología y II Cursillo de Hematología

Clínica. Lima, 18-22 octubre de 1966.

15. Sobrevilla LA.; Guerra-García R. y Subauste C. La captación de yodo-radioactivo y la excreción urinaria de yodo estable en la altura. Rev de la Sociedad de Colombia de Endocrinología 1968; 6: 13.

16. Casas J.; Saway PA.; Villareal I; Nolte C.; Menajowsky BL.; Subauste C. and Alarcon G. Fluorouracil in the treatment of scleroderma: a randomized, double blind, placebo controlled international collaborative study. Annals of the Rheumatic Diseases 1990; 49: 926-28.

17. Subauste C. Revista de Revistas. Tukuy Rikuy (Revista de los estudiantes de la UPCH) 1993; I(2).

18. Subauste C. El residentado de Medicina en el Perú y en el extranjero. Rev Med Hered 1994; 5(1): 3-7.

Aunque sus publicaciones no fueron muchas, especialmente en los últimos años, sus enseñanzas orales fueron notables. Debemos resaltar el hecho de que su Tesis Doctoral, aunque no publicada, es el estudio más completo que se haya hecho sobre la casuística nacional de enfermedades reumáticas y del colágeno.

El día 27 de noviembre, a las 10:00 a.m., el doctor Carlos Subauste murió después de un largo batallar contra el cáncer. Al día siguiente, a las 4:30 p.m., en una gris y ventosa tarde, con un zumbido intermitente de móviles que iban y venían por la carretera, sus restos fueron inhumados en el nuevo cementerio, en Lurín; del velatorio se realizó una misa de cuerpo presente en la capilla del Hospital Militar. Un medio centenar de personas, compuesto por escasos familiares, y muchos más amigos y discípulos, lo acompañó a su última morada. Embargados por la solemnidad del momento, durante la breve inhumación, mentalmente unos dijeron adiós y otros hasta luego. Estuvieron presentes su viuda y sus dos hijas, Cecilia y Angela, algunos familiares; y, el rector, Dr. Carlos Vidal Layseca; el vicerrector administrativo Dr. Milenko Zlatař; el secretario general, Dr. Genaro Herrera; el decano de la Facultad de Medicina, Dr. Oswaldo Zegarra; el jefe del Departamento de Medicina, Dr. Oscar Situ; los ex-decanos, doctores Fernando Porturas y César Torres; y, varios profesores, amigos y algunos alumnos.”

## El Protomedicato en el Perú

El Real Tribunal del Protomedicato se creó en España en 1442 y en el Virreinato del Perú en 1570, con sede en Lima. Tenía por función “garantizar el correcto ejercicio de la medicina, el funcionamiento de boticas, combatir el empirismo, clasificar las plantas y hierbas medicinales, escribir la historia natural del Perú y absolver consultas del gobierno sobre el clima, enfermedades existentes, higiene y salud pública en general”(1); su fiscalización se extendía a médicos, cirujanos, físicos, boticarios, ensalmadores, y especieros, entre otros oficios como el de partera, barbero, flebotomiano, algebristas o hernistas (2).

Aunque Hernando de Sepúlveda fue protomédico desde 1537, el primer protomédico peruano fue Francisco Bermejo y Roldán, natural de Lima.

Por Real Cédula de 1639 se estableció que en el Perú la Presidencia del Tribunal llevase de manera simultánea la Cátedra de Prima de Medicina, la de mayor jerarquía docente, y la de médico de Cámara del Virrey; dicho tribunal estuvo formado por los profesores de medicina de mayor rango académico que regulaban el cumplimiento de las normas de ética y deontología; en una época extendió su jurisdicción hasta Buenos Aires. Los protomédicos gozaron de gran autonomía, y defendieron sus derechos contra los intentos de imposición de los propios virreyes o de las audiencias; podía nombrar sus personeros o delegados en las diferentes reparticiones de un ámbito territorial, así como a los examinadores adjuntos; el tribunal se integraba con fiscal, escribano y alguacil mayor.

Hipólito Unanue ejerció el Protomedicato entre 1807 y 1825, y Cayetano Heredia, entre 1843 y 1848, fue el último pues fue abolido el 30 de diciembre de 1848 siendo sustituido por la Junta Directiva de Medicina.

---

### Referencias:

1.Zavala Batlle Abraham (2010). *El Protomedicato en el Perú*. Acta méd. peruana v.27 n.2 Lima abr./jun. 2010. [http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1728-59172010000200013#](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1728-59172010000200013#)

2.Protomedicato. <https://es.wikipedia.org/wiki/Protomedicato>



---

## Ricardo Subiría Carrillo

(1923–2019)

*In memoriam\**

“**M**édico cardiólogo formado en la escuela del profesor Víctor Alzamora Castro en el Hospital Dos de Mayo, así como en clínicas universitarias de Italia, Francia, Inglaterra y Suecia. Ha prestado servicios asistenciales en los hospitales Dos de Mayo, Guillermo Almenara y en el Instituto Nacional de Enfermedades Neoplásicas. Ha desempeñado importantes cargos en la administración pública, como el de miembro del Fondo Nacional de Salud y Bienestar.

Ha desarrollado actividad gremial como presidente del Cuerpo Médico del INEN, así como en la Federación Médica Peruana y el colegio Médico del Perú.

Ha sido docente de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, fundador de la Universidad Peruana Cayetano Heredia en 1961, se ha desempeñado en la docencia de esta universidad hasta hace poco tiempo.

Ha publicado muy importantes contribuciones al conocimiento en el campo de la cardiología en publicaciones en revistas de distribución nacional e internacional.”

---

\* *In memoriam* publicado en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina. 2019. p. 63.



## **Santiago Távara y el Combate de Angamos**

“Iniciada la guerra fue nombrado Jefe de la Sanidad Naval con el grado de Cirujano Mayor Santiago Távara, que pertenecía a la dotación del buque insignia Monitor Huáscar; contando con el siguiente personal, Monitor Huáscar, Cirujano Mayor S. Távara, Cirujano de Primera F.M. Rotalde; Blindado Independencia cirujano de Primera I. Dianderas y F.C. Basadre; Corbeta Unión, Cirujano de Primera J Diez Canseco y M. Rosamante; Cañonera Pilcomayo, Cirujano de Segunda L. Pérez; Monitor Manco Cápac, E. Román y Arizaga; Fragata Apurímac, Cirujano de Primera Tito Melgar; Transporte Limeña Cirujano Mayor J.P. León; Meteor, Cirujano de Segunda J.R. Fonseca. Todos lucían “sobre la bota mayor de terciopelo, el carmesí de los cirujanos.

Especial atención merece su heroica actuación en la guerra del Pacífico, Íntimo amigo de Miguel Grau, fue destacado al Huáscar como Cirujano en Jefe de la Sanidad Naval, participando en toda su campaña marítima, desde el 27 de abril en Iquique, hasta el 8 de octubre en el glorioso combate de Angamos; asistiendo en los combates, bloqueos y capturas del buque insignia debiendo practicar urgentes intervenciones como curar heridas y contener hemorragias, extraer proyectiles, reducir fracturas, practicar amputaciones; compartiendo estas obligaciones con el Cirujano de Primera Clase F.M. Rotalde y el estudiante J. I. Canales. En Angamos, la explosión de una granada le ocasionó graves lesiones en la cara y miembros inferiores, que le dejaron como secuela una cicatriz en el rostro y una leve cojera. Hecho prisionero, fue trasladado a Chile donde continuó atendiendo aún en muletas a los heridos peruanos en San Bernardo. Después de algunos meses de cautiverio, retornó al Perú, siendo nombrado Cirujano en Jefe de la plaza del Callao, organizando los servicios médicos durante el sitio que debió soportar nuestro primer puerto de la armada enemiga.”

---

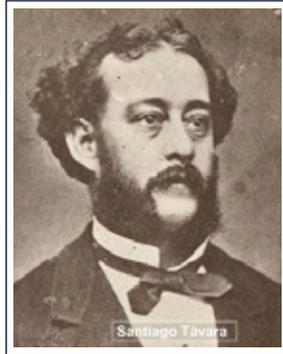
### **Referencias:**

Alayza Escardó, Francisco. *Historia de la cirugía en el Perú*. Lima: Editorial Monterrico, 1992. p. 265-6, 273.

Imagen: *Marina de Guerra del Perú. Pinacoteca. Combate naval de Angamos, 8 de octubre 1879.*

Obra de Etna Velarde. 2013. *Comandancia General de la Marina*

(<https://patrimoniocumentalnaval.mil.pe/recursos-audiovisuales/combate-naval-de-angamos-8-de-octubre-1879-3/>)



## Santiago Távora Renovales

(1840–1897)

### *Reseña biográfica*

**N**ació en Lima el 8 de setiembre de 1840, hijo de Juan Távora y doña Flora Renovales Cabrera. Estudió en el Colegio Seminario de Santo Toribio e ingresó en 1859 a la Facultad de Medicina de Lima donde mostró profunda vocación durante su formación. Se tituló de Médico cirujano en febrero de 1866.

Intervino en las campañas bélicas de 1865 y 1866 en el norte siendo designado Cirujano de Primera clase del Ejército y ascendido luego a Cirujano Mayor. Integró la Comisión Hidrográfica que exploró la selva peruana y redactó el documento “Viaje de Lima a Iquitos”. Participó en la atención de las víctimas del terremoto de 1868 en el sur; y en Trujillo, 1970, en la campaña contra la viruela. En 1869 fue nombrado Médico Titular del Puerto del Callao destacando en las campañas contra la fiebre amarilla y el cólera, programas de educación, saneamiento, prevención y salud pública.

Al iniciarse la guerra del Pacífico se incorporó el 8 de mayo de 1879 en el Monitor Huáscar comandado por el Almirante Miguel Grau participando en la valerosa campaña hasta el combate de Angamos, el 8 de octubre de 1879, donde cae herido por la explosión de una

#### **Referencias:**

Rabí Chara, Miguel. *Diccionario histórico biográfico médico del Perú. Siglos XVI-XX*. Lima, 2007, pp. 503-04.

Blog de Jonatan Saona: Santiago Távora Renovales.

<https://gdp1879.blogspot.com/2008/06/santiago-tvara.html#ixzz6gznCHHJy>

German Garrido Klinge. *Sesión solemne de instalación de la junta directiva 2000-2001 en la Academia Nacional de Medicina*, 14 de diciembre de 1999. Publicado en el *Boletín de la Academia Nacional de Medicina*, 2000 (1-2), pp. 3-5.

Imagen: <https://gdp1879.blogspot.com/2008/06/santiago-tvara.html?m=0#:~:text=Naci%C3%B3%20en%20Lima%20en%201840,de%20m%C3%A9dico%2Dcirujano%20en%201866.>

granada enemiga ocasionándole graves lesiones en el rostro y ambas piernas. Al ser abordado el monitor fue hecho prisionero, imposibilitado para movilizarse por sus propios medios fue trasladado a Valparaíso donde recibió asistencia en el hospital inglés, permaneciendo luego algunos meses en cautiverio donde atendía a sus compatriotas heridos no obstante la limitación de sus propias lesiones.

Retornó como Cirujano Mayor de la Plaza del Callao organizando los servicios médicos, las baterías y los hospitales de sangre. Después se desempeñó como Jefe de Sala del histórico Hospital de Guadalupe del Callao.

Escribió en 1877 *la Memoria sobre la Constitución médica del Callao* con detallada información del estado de salud de su tiempo, y colaboró con la fundación de la Compañía de Bomberos Salvadora, del Callao.

Casado con Juana Rosa Godoy Poze, tuvieron 7 hijos. Falleció en Lima el 22 de agosto de 1897. Ha sido declarado héroe nacional.

En la sesión solemne de instalación de la junta directiva 2000-2001 en la Academia Nacional de Medicina el presidente saliente Dr. Germán Garrido Klinge expresó “Este año hicimos un recuerdo del Cirujano Mayor del Huáscar, el Mayor Santiago Távara, quien fuera también Académico, y estuviera asistiendo a nuestro héroe Miguel Grau cuando brindó su vida por la Patria”.



---

## Francisco Tejada Reátegui

(1942–2014)

*In memoriam\**

“**N**ació en Moyobamba, departamento de San Martín; inició sus estudios de Pre Médicas en la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, y sus estudios de medicina en la Universidad Peruana Cayetano Heredia, graduándose de Médico Cirujano en 1968. Sus estudios de postgrado los realizó en los Estados Unidos de Norteamérica, inicialmente en Medicina Interna, en el Johns Hopkins (1969 -1972) y los de Oncología Médica en el Instituto Nacional de Salud, National Cancer Institute (1972-1975).

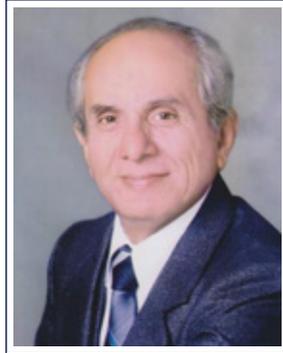
Ha sido Profesor Asistente de Medicina Interna y de Oncología Médica en la Universidad de Miami desde 1975 a 1978 y Profesor Asociado hasta 1985. Luego Profesor Visitante de Oncología Médica en la Miller School of Medicine de la Universidad de Miami desde 1986 hasta el 2000 y desde entonces Profesor Visitante en Epidemiología y Salud Pública en la misma Escuela de Medicina hasta la actualidad.

---

\* *In memoriam* publicado en *Boletín de la Academia Nacional de Medicina*. 2014, p. 83.

Publicó más de 20 trabajos de investigación en revistas indexadas, en diversos tipos de cáncer, y ha realizado más de 100 presentaciones en eventos realizados en Estados Unidos de Norteamérica, Brasil, Argentina y Perú.

Ha realizado su actividad privada fundamentalmente en Miami, Florida, en el área de Hematología y Oncología, dirigiendo centros de atención especializada. Es profesor Honorario de la Universidad Peruana Cayetano Heredia y ha participado en el diseño de políticas preventivas del cáncer, principalmente en el Condado de Dade, Miami, Florida.”



---

## Julio César Torres Zamudio

(1927–2016)

*Elogio\**

*Dra. Graciela Solís de Alarcón*

“**H**e escogido rendir tributo en esta ocasión tan especial al Dr. César Torres Zamudio (“Churi” para todos), quien fuera mi profesor en los años sesenta, y con el que tuve la oportunidad de compartir diferentes experiencias.

Churi nació en Ascope, La Libertad el 4 de octubre de 1927, el quinto de ocho hermanos, el segundo de ellos también médico. Cursó estudios de primaria, secundaria, y premédicas en Trujillo, trasladándose luego a Lima para iniciar su carrera médica en San Fernando. Se graduó como médico-cirujano en 1955 e inmediatamente después ingresó como docente a San Marcos y al Hospital Arzobispo Loayza, labor que interrumpió para realizar una estadía de posgrado en Brasil (radioisótopos en Medicina), y un Fellowship de investigación en la Universidad de Illinois. Allí se familiarizó con diálisis y trasplantes renales de un lado, y por otro, se convirtió en un “hincha” entusiasta del equipo profesional de básquetbol de Chicago, los Bulls, cuyas campañas y muchos campeonatos siguió y gozó enormemente por el resto de su vida.

En 1961, César integró el grupo de profesores fundadores de la nueva Facultad de Medicina de la inicialmente llamada Universidad Peruana de Ciencias Médicas y Biológicas, hoy Cayetano Heredia. Durante su distinguida trayectoria en Cayetano Heredia, Churi llegó a ser Jefe del Departamento de Medicina y Decano de la Facultad de Medicina, por dos periodos;

---

\* Elogio pronunciado por la AN Dra. Graciela Solís de Alarcón el 10 de agosto de 2017. Publicado en *Anales ANM*, 2017, pp. 136-141.

Imagen: <https://revistas.upch.edu.pe/index.php/AH/article/view/2915/2788>  
31 de mayo de 2021. 23h50

durante su gobierno impulsó la creación de la Clínica Ambulatoria de la Universidad; en paralelo, continuó trabajando en la Unidad Renal del Hospital, a cuya creación y desarrollo contribuyó con su alta calidad académica y su intensa dedicación; en reconocimiento a ello, el Centro de Hemodiálisis de Cayetano Heredia lleva hoy su nombre.

Quisiera ahora presentar algunas consideraciones desde mi perspectiva personal.

Recordemos que, en los años sesenta, las rotaciones en los años clínicos tenían lugar principalmente mediante asignación de una mitad de la clase al Hospital Arzobispo Loayza y la otra al Hospital Dos de Mayo. Yo escogí este último. A fin de tener una experiencia propia en cada nosocomio, durante los meses de verano (y luego para el internado), varios de los estudiantes del Dos de Mayo decidimos laborar en diferentes servicios del Hospital Loayza. Esta elección condujo a mi primer contacto con “Churi”. Carlos Monge Cassinelli, nuestro querido “Choclo”, y los hermanos Whittembury, habían establecido un consultorio especializado de Nefrología. Fue en el Loayza donde tuve la oportunidad de apreciar no solo la dimensión profesional sino también la personal de César Torres Zamudio: jovial, modesto, generoso, objetivo y justo, entablaba rápidamente conexión con pacientes, alumnos, colegas y subalternos. Ofrecía sus conocimientos durante las discusiones de casos, pero jamás haciendo alardes de vanidad o ligereza; para él, era algo completamente natural el compartir espontáneamente su sapiencia. Por primera vez apreciamos que conceptos y estrategias clínicas tales como la biopsia renal y la diálisis renal ya no eran únicamente algo a leer en las revistas o novedades que tenían lugar solo en países “avanzados”, o en otros centros del Perú sino realidades utilizables en nuestro medio.

A la vuelta de los años, y a mi regreso al Perú después de cinco años de posgrado en los Estados Unidos, entré a trabajar al recientemente inaugurado Hospital del Rímac, hoy Hospital Nacional Cayetano Heredia. En calidad de Adscrita de la Facultad de Medicina de la Universidad; en ese nosocomio, no solo tuve la oportunidad de iniciar formalmente la especialidad de Reumatología, sino de compartir con César y otros miembros insignes de la Unidad Renal del Hospital el manejo de pacientes con problemas comunes a ambas especialidades, en particular lupus. El proceso, a veces no muy fácil, de reintegración de especialistas jóvenes a la patria, a la universidad y al hospital docente, fue, sin embargo, ejemplar y alturado en el caso de Churi; nos acogió por lo que éramos, sabíamos y representábamos. Las discusiones de casos, muchos de ellos complejos y difíciles tanto en su diagnóstico como en su manejo terapéutico, eran de alto nivel, con amplio intercambio de ideas, aceptación respetuosa de puntos de vista diferentes y discusiones de valor académico independientemente de edad, experiencia o jerarquía docente de los participantes. Y esta actitud la impartía Churi a todos los que trabajaban con él.

En suma, solo tengo buenos recuerdos de esos años en Cayetano Heredia, del Hospital, de la Unidad de Reumatología, y del trabajo conjunto con profesores de la calidad profesional y humana del Dr. Torres; realmente son recuerdos que atesoro y que me acompañaron muy de cerca cuando, a principios de los años ochenta mi familia y yo emigramos de nuevo al Norte;

pero, como dije al comienzo, esto nunca constituyó de nuestra parte un alejamiento de la patria. Todo lo contrario.

La labor de César, lo sabemos, no se limitó a la universidad y al hospital; en 1994 fue incorporado como miembro Asociado a la ANM y en 1998 como Académico de Número. Por reglamento, en el año 2007 pasó a ser miembro Emérito de la Academia. Finalmente, y poco antes de su fallecimiento, hacia finales del 2015, la ANM lo reconoció como Académico Honorario. Se muestran fotos correspondientes a estas ceremonias, en las que aparece con familiares y colegas.

Churi estuvo casado con Susana Peralta, Sussy para sus amigos, con quien tuvo cuatro hijos varones, todos profesionales. Conoció a tres de sus cuatro nietos. Permítanme mostrar unas pocas escenas familiares, incluyendo una de una reunión acaecida poco antes de su fallecimiento.

En lo personal, Churi fue amante de la música clásica, especialmente de Beethoven y sus inmortales sinfonías. Pero también lo fue de una variedad de deportes (que había practicado en su juventud), particularmente de fútbol, básquetbol y ajedrez. Su hijo mayor, César, me cuenta que le gustaba mucho ver los partidos de los Bulls, como ya lo he comentado, particularmente aquellos de la época del famoso Michael Jordan. Y cuando, en los últimos años de su vida, tuvo en sus manos un I-Pad, practicaba Sudoku asidua e incansablemente, como una manera de “mantener la mente ágil”, decía.

El Dr. César Torres falleció en Lima el 1º. de febrero del año 2016. La ceremonia del entierro de sus cenizas tuvo lugar en la Facultad de Medicina Alberto Hurtado, de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, una semana después. Su partida fue muy sentida por todos los que tuvimos la oportunidad de conocer y alternar con un ser humano generoso, bondadoso y capaz. Este In Memoriam apareció en el Boletín de la Universidad, y fue escrito por su colega de muchas jornadas, el Dr. Oscar Situ. Cayetano Heredia invitó formalmente a esta paraliturgia. Y en esta ceremonia tan emotiva, junto al manzano donde reposan otros insignes heredianos que lo precedieron, y en la que estuvieron presentes familiares, amigos y miembros de la comunidad médica, su amigo de la infancia, el Dr. Guillermo Whittembury, Wilo, compañero de carpeta desde el segundo año de primaria y de travesuras en el Balneario Buenos Aires de Trujillo, escribió unas cortas líneas cuyo párrafo final dice:

'Quiero terminar esta breve nota con mi única crítica a Churi: El que se me adelantara en este viaje al más allá. Me consuelo pensando que estará conversando con sus padres, con los míos, con Choclo y Pepe Whittembury, con Enrique Fernández, con Duccio Bonavia y con tantos otros amigos...'

Muchas gracias a todos, y especialmente a Susy y César por la ayuda que me han brindado para hacer posible este homenaje.”



## **El aporte de Casimiro Ulloa a la Facultad de Medicina**

Según Espejo, "Ernesto Odriozola dijo de Casimiro Ulloa 'Espíritu cultísimo, de superior talento con marcadas tendencias organizadoras, fue el factor indispensable, dentro y fuera de la escuela de todas las reformas saludables en materia de instrucción'. Con certeza dijo José Gálvez en ocasión memorable 'fue el numen juvenil que inflamó la severa madurez de Heredia'. Ulloa trajo la buena nueva de su inmensa cultura médica y humanística; la cultura francesa que florecía en esa época... y por eso fue un espíritu inquieto, curioso por todos los problemas, por todas las cosas de la cultura.

Desde la Secretaría de la Facultad de Medicina, imprimió directivas docentes. En la época que exultadamente evocamos, la Facultad de Medicina tuvo prestigio continental. Leonidas Avendaño, el eminente y recordado maestro, decía: 'Inició Ulloa y ejecutó la transformación de la enseñanza médica en el Perú, contribuyendo, en 1856, a la creación de la Facultad de Medicina que logró colocar en pie brillante a tal punto que entonces la Escuela de Lima era reputada como la mejor de Sud-América, y a ella acudían, en demanda de buena instrucción, los jóvenes de las repúblicas vecinas'. Más adelante, agrega, refiriéndose a las bases de la organización de la enseñanza médica: 'El más cumplido éxito coronó los esfuerzos de Ulloa, que felizmente encontró decidido apoyo en el gobierno y utilizó del selecto personal de los fundadores de la Facultad. Es por esto que Ulloa ha sido siempre considerado como el genuino fundador de la Facultad de Medicina de Lima'".

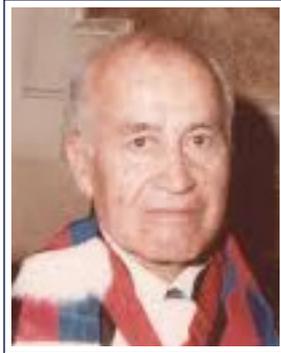
---

### **Referencias:**

Espejo L. *La medicina peruana durante el siglo 1856 - 1956. An Fac med [Internet]. 17sep.1956 [citado 1abr.2021];39(3):836-55. Available from: <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/anales/article/view/9475>*

Imagen: José Casimiro Ulloa

[http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1726-46342010000400023](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1726-46342010000400023)



## Julio Oscar Trelles Montes

(1904-1990)

*Evocación\**

*Dr. Silvio Escalante Sánchez*

“**N**ació el 23 de agosto de 1904 en Andahuaylas (Apurímac). Sus padres fueron Juan Antonio Trelles Cáceres y María Antonia Montes. Realizó sus estudios secundarios en el Cusco y en el Colegio Nuestra Señora de Guadalupe de Lima. Viajó a Francia. Estudió medicina en la Universidad de París, donde obtuvo el grado de doctor (1935). Durante su estadía en la Ciudad Luz –nombre que remite a su fama como centro de las artes y la educación, pero también a su temprana adopción de la iluminación urbana– trabajó en la Fundación Dejerine, (1930-1935), con el profesor Jean Jacques Lhermitte, uno de los fundadores de la moderna Neuropsicología. Bajo la dirección de Lhermitte, junto con Pierre Masquin, publicó el libro *Précis d' Anatomie-physiologie normale et pathologique du système nerveux...* la Sociedad Médico Psicológica de París le otorgó el premio Trennel (1936)...Sustentando su tesis sobre los Reblandecimientos protuberanciales revalidó su grado académico en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (1936)...obtuvo el Premio de la Academia Nacional de Medicina.

En 1935 retornó al Perú. Al poco tiempo comenzó a trabajar en el Refugio de Incurables – Hospital Santo Toribio de Mogrovejo–...donde se muestra como el “Pionero indiscutible y fundador de la Neurología peruana”. Poco después asumió su dirección (1940-1974)...fue escenario de sus investigaciones, de su trabajo clínico y de su labor docente. El 29 de mayo de 1941 contrajo matrimonio con María Rebeca Enriqueta Montero Muelle, con quien tuvo tres hijos, Luis Antonio (1942-2001), Julio Óscar y Jorge Alfredo (1944). Sobre todos ellos ha sido notoria la influencia paterna pues Luis, el mayor de ellos, fue un destacado neuro-psiquiatra; Julio Óscar se ha dedicado a la educación y a la actividad empresarial; Jorge Alfredo, a la política, a la educación y a la actividad empresarial, habiendo sido designado Ministro de Educación por

\* Escalante Sánchez, Silvio (2005). *Evocación [Fragmentos]*. *Revista de Neuro-Psiquiatría*. 68. pp.3-4.

[http://www.congreso.gob.pe/Docs/participacion/museo/congreso/files/files/julio\\_trelles.pdf](http://www.congreso.gob.pe/Docs/participacion/museo/congreso/files/files/julio_trelles.pdf)

Imagen: [https://d.facebook.com/spneurologia/photos/a.189030194461215.45749.163410660356502/1757731247591094/?type=3&\\_\\_tn\\_\\_=EH-R](https://d.facebook.com/spneurologia/photos/a.189030194461215.45749.163410660356502/1757731247591094/?type=3&__tn__=EH-R)

el Presidente Alberto Fujimori (17/feb-13/oct/1994); y elegido Congresista de la República para el periodo (1995-2000).

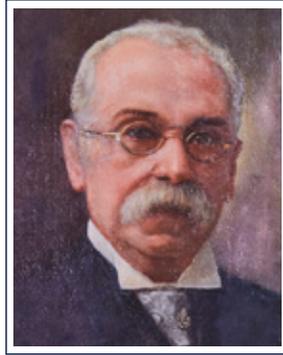
Se dedicó a la docencia en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en la cual dictó la cátedra de Neurología (1936-1961). Continuó sus actividades docentes en la Universidad Peruana Cayetano Heredia, de la cual fue uno de sus fundadores. En colaboración con el doctor Honorio Delgado fundó la Revista de Neuropsiquiatría (1938). Su obra más importante es *La oliva bulbar* (1944), la cual fue distinguida con el Premio Nacional de Fomento a la Cultura. El Presidente José Luis Bustamante y Rivero lo nombró Ministro de Salud Pública y Asistencia Social (28/jul/1945– 23/nov/1946).

Trelles, fue uno de los fundadores del Partido Social Republicano (1948), de breve existencia. Tiempo después, fue uno de los fundadores del partido Acción Popular (1956). En dos oportunidades fue Secretario General de Acción Popular (1958- 1959 y 1965-1967). Durante su primer gobierno el Presidente Fernando Belaúnde Terry lo designó Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Gobierno y Policía (28/jul31/dic/1963). A fines de 1963 fue censurado por la mayoría parlamentaria constituida por la alianza denominada Coalición del Pueblo, conformada por apristas y odríistas. Luego de producirse su alejamiento del gabinete, Belaúnde lo nombró Embajador del Perú en Francia (1964-1965).

Debido a los importantes trabajos científicos desarrollados a lo largo de su vida le fue conferido el Premio Nacional de Cultura en la Especialidad de Ciencias Biológicas y Naturales (1980). Este mismo año fue elegido Senador de la República para el periodo (1980-1985) y los miembros de su Cámara lo eligieron Presidente del Senado. Posteriormente retornó a su labor médica en el Hospital Santo Toribio de Mogrovejo (actual Centro de Investigaciones Neurológicas Óscar Trelles Montes).

El doctor Trelles escribió múltiples publicaciones, entre las que destacan: *Les Ramollissements Protubérantiels* (París, 1933); *J. L' Heremite: Vida y obra* (1939); *La oliva bulbar: Estructura, función, patología* (1944). En colaboración con F. Masquin, *Précis d'Anatomo-physiologie normale et Pathologique du Système Nerveux Central* (París, 1937). Asimismo, en colaboración con Mauricio Dávila, *Traumatismos cráneo-encefálicos*, Revista de Neuro-psiquiatría, t. IV, N° 1 (1941); con Jorge A. Lazarte *La Cisticercosis cerebral* (1941); con Esteban D. Rocca y Juan Franco Ponce, *La Leucotomía en el dolor* (1949); y *Mecanismo de acción de la leucotomía: relato oficial al Tercer Congreso Sudamericano de Neurología* (1950). Además, fue editor de las *Actas de las Jornadas Neuro-psiquiátricas del Pacífico* (2 tomos: 1939 y 1941); y de las *Actas del Primer Congreso Panamericano de Neurología* (2 tomos: 1963 y 1966).

A lo largo de su vida recibió numerosas condecoraciones y reconocimientos, entre ellos la Orden del Sol en el Grado de Gran Cruz (1963); la Orden Hipólito Unanue en el Grado de Gran Cruz (1963); la Orden Nacional del Mérito de Francia (1965); el título de Comendador de la Legión de Honor Francesa (1970); la Medalla al Mérito del Colegio Médico del Perú (1974). Asimismo, los doctorados Honoris Causa de la Universidad de Aix (Provence, Francia, 1965); Universidad John F. Kennedy (Buenos Aires, Argentina, 1976); y de la Universidad La Sorbona (París, Francia, 1977). Asimismo, fue miembro de la Academia Nacional Francesa de Medicina; Profesor Emérito de la Universidad Particular Cayetano Heredia; y Profesor Honorario de la Facultad de Medicina de Santiago de Chile. El doctor Trelles falleció en Lima el 2 de octubre de 1990."



---

## José Casimiro Ulloa y Bucelo

(1829–1891)

**Primer Secretario Perpetuo y fundador de la Academia**

*Elogio\**

*Dr. Manuel Muñiz*

“**D**ije antes que al ocupar por primera vez esa tribuna inmerecidamente, había querido la suerte depararme un honor que considero envidiable. Tengo que recordar los méritos y virtudes de los que fueron, de los que nos abandonaron cumpliendo la tiranía de la más inhumana ley de la materia, y el deber que me imponen los reglamentos. Es doblemente sagrado para mí, tratándose del Dr. José C. Ulloa, primer Secretario perpetuo y fundador de la Academia, mi maestro benévolo y querido.

Uno de los primeros poetas del mundo aseguraba que el nombre que se gravaba en una losa funeraria estaba más fielmente guardado que en corazón de los vivientes. Error. El culto a la memoria de los que fue es ejemplo y guía para los que viven. Y, por mi parte, solo siento en este momento que mi palabra vacile, porque quisiera tener los alientos y la inteligencia que él tuvo, para colocar en su verdadero lugar esa figura prominente y modesta del panteón histórico nacional.

Por muchas circunstancias, íntimas y personales, me siento incapaz de hacer su biografía completa. Tampoco quiero para él la exagerada apoteosis de un elogio académico, porque bien

---

*\* Elogio en la Memoria de los Trabajos del Año Académico presentada por el Dr. Manuel Muñiz, Secretario Perpetuo. Publicado en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1897. Año I, N° 1. Mayo. pp. 72-88.*

*Imagen: Biblioteca histórica de la Academia Nacional de Medicina (óleo).*

sé que su mejor título a la posteridad es la relación verídica de sus esfuerzos en beneficio de la ciencia y de la patria. Y bien deseara prescindir aquí de su vida política, pero vivimos en un medio social de perenne agitación, en el que tantas voluntades contradictorias se entrechocan, en el que tantos intereses, miserables o grandiosos, luchan sin tregua, obligados por la recia pugna de aspiraciones y necesidades y de pasiones siempre mezquinas, en donde se justifican las más inmoderadas concupiscencias y las flaquezas más imperdonables; en donde se imponen la hipocresía más grosera y las nulidades más vulgares, que bien difícil es encontrar a cada cual en su lugar. Crecería enormemente la figura del Dr. Ulloa si solo estuviera rodeada de la aureola científica, pero esto era imposible en su época, los hombres como él tenían que multiplicarse y prestar el contingente de sus esfuerzos en teatros bien distintos, en escenarios bien opuestos. Fue, pues, imprescindible su intervención en la política y a ella debió casi recientemente, un amargo ostracismo.

El primer Secretario Perpetuo de la Academia Nacional de Medicina, Dr. José Casimiro Ulloa, nació el 4 de agosto de 1829, en esta histórica ciudad, y como dice uno de sus biógrafos, "aunque no iluminaron su cuna resplandores que jamás envidió", perteneció por su origen a una modesta y honrada familia, que no brillaba por su fortuna, pero sí por sus virtudes sociales. Esas familias constituyen la verdadera fuerza de las sociedades.

Desde muy niño podían sin duda vislumbrarse sus aptitudes, porque dedicado al estudio, en el Seminario, abandonó vías más fáciles, que en esa época ofrecían mejor y más seguro porvenir.

Sus dotes intelectuales y su carácter marcaban su destino futuro; pero sin duda, bien difíciles momentos de desaliento hubo para él, cuando después, ya al hacer él la biografía de sus compañeros Lorente y Ríos, recuerda melancólico la observación de Cloquet, haciendo notar el hecho de que las celebridades del siglo han tenido humilde origen y han necesitado de grandes y poderosos esfuerzos para conquistar la posición que han adquirido en la sociedad que los ha recompensado con ella, sin que dichas celebridades hubiesen olvidado su punto de partida y los dulces deberes de gratitud que ese origen doblemente honroso les había impuesto.

Concluido el estudio de las humanidades, se aleja de la profesión sacerdotal que, con la carrera militar, eran las preferidas generalmente, y dedica su actividad intelectual al estudio de las ciencias médicas en el Colegio de San Fernando. Bien notable se haría allí cuando en 1851, a los 22 años de edad es ya médico, contando con el cariño de sus maestros, hasta el punto de merecer del gran Heredia, de su segundo padre, la altísima honra de ser enviado al viejo continente a perfeccionar sus conocimientos médicos.

La permanencia del Dr. Ulloa en Europa, contribuyó a trazar definitivamente la senda que había de seguir en su vida pública. Su ejemplar laboriosidad, su actividad incansable, le permitieron dominar al tiempo y conseguir así satisfacer la sed que le devoraba, no solo por

perfeccionar sus conocimientos profesionales, sino para adquirir esa solidísima instrucción enciclopédica que le distinguía tanto.

Discípulo, como Bilbao y otros americanos distinguidos del gran Lamennais, en aquel período de lucha entre las ideas del siglo y los rezagos del absolutismo que siguió en Francia al famoso golpe de Estado de 1851, sus convicciones recibieron un sello de firmeza que jamás desmintieron sus actos. La fiebre de la atmósfera que respiraba tenía que transmitirse a él, bastante preparado para el contagio. A esta especial circunstancia, en espíritu tan bien adaptable, se debió sin duda, el rumbo que siguió en lo futuro su convicción liberal, nunca por un momento desmentida.

Ya había comenzado a rendir en París las pruebas de recepción del grado de Doctor en esa Facultad de Medicina, con éxito notable, pero, obedeciendo a impulsos patrióticos regresó al Perú a enrolarse en las filas de la revolución de 1855; y encontrando a la cabeza de ellas hombres que, como Gálvez, Ureta, Vigil y otros, supieron apreciar sus cualidades, pudo desde entonces convertirse en el principal inspirador y colaborador de la reforma más radical que ha recibido la instrucción pública en el Perú. Creo que este será siempre el más puro timbre de gloria de nuestro primer Secretario Perpetuo. Desde entonces no dejó de preocuparse un solo instante del problema de la instrucción, problema que para el Perú tiene inapreciable importancia. Sus ideas y sus sentimientos, su fino criterio, le hicieron ver claramente las causas del trastorno social de la patria y fue el combatiente más decidido, el paladín incansable contra la esclavitud más ignominiosa, contra la de la ignorancia.

Su estrecha amistad y sus vinculaciones de doctrina con los hombres que entonces dirigían la política, y la observación madura e ilustrada, que fue la cualidad definitiva de su inteligencia, le permitieron influir decisivamente de un lado en la ejecución de esas provechosas reformas, y de otro, en la aceptación de ellas por el cuerpo superior docente de aquella época. Así, pues, dedicando él sus actividades en este ramo del servicio público, con otros más cuyos nombres no podrán olvidarse, realizaron importantísimas transformaciones en la enseñanza pública, a cuyo soplo no solo resucitó la agonizante Universidad de San Marcos mediante la organización de las Facultades que hoy la galardonan, sino que se abrieron las aulas a la enseñanza laica, hundiéndose para siempre los atrasados sistemas de escolasticismo y de la enseñanza religiosa. Larga y porfiada fue la lucha; pero el Dr. Ulloa, al lado de los principales reformistas, como miembro del cuerpo universitario unas veces y como periodista las otras, defendiéndola valerosamente, tuvo la satisfacción de ver triunfante sus ideas.

Una de las mejores victorias del Dr. Ulloa a la que dedicó su prodigiosa actividad y que se debe a su constante colaboración a la tarea de Heredia y Ríos, consistió en la reorganización radical de la Facultad de Medicina. Fue tan vigoroso el impulso y tan oportuna la reforma que, en su época, no había en Sudamérica facultad mejor y más completamente organizada. No bastaba que esa trinidad de voluntades e inteligencias que se completaban y que marchaban

tras una idea llevaran a cabo esa reorganización, pues era necesario mantenerla y retocarla según las corrientes del progreso. Esa fue la tarea del Dr. Ulloa, permaneciendo como el alma e inspiración de la facultad desde que su fecunda iniciativa la hizo surgir hasta el último momento de su existencia. No se podrán jamás oscurecer tales méritos. Solo sus servicios a la Instrucción pública y su contingente ilimitado en beneficio de la Facultad de Medicina, serían suficientes para justificar la obligación que tiene el Perú de considerarlo en las páginas de honor de sus anales.

El desempeño de una comisión de altísima confianza lo llevó años después nuevamente a Europa; y allí, sin descuidar la defensa de los intereses nacionales, logrando vencer todas las dificultades, pudo también dedicar su tiempo y actividad a las ciencias de su predilección. Bien difícil es imitar siquiera tan devoradora laboriosidad.

Empujado también por sus convicciones liberales y por su ardimiento patriótico al vivac de la revolución restauradora de 1865 y colocado enseguida al frente de la sub-secretaría de la instrucción pública, tuvo otra vez la ocasión de asegurar y ampliar las reformas de 1855, que el gobierno de 1862 había dejado paralizadas e interrumpidas. Data de aquella fecha la transformación del Convictorio de San Carlos, del vetusto internado y de la enseñanza rutinaria de antiguas épocas en la sede de las facultades universitarias de derecho, letras y ciencias naturales y exactas, en el externado universitario y de la enseñanza oral y libre que tan proficuos frutos estaba dando en Europa. Todas aquellas reformas liberales, en su fondo y en su forma, y cuya eficacia ha venido a comprobar la acción incontrastable del tiempo y de los hechos, se deben a la inspiración y a los esfuerzos del Dr. Ulloa.

Y como si un destino evidente lo hubiera consagrado a perpetuar sus servicios y su influencia en el sucesivo y liberal adelanto de la instrucción pública en el Perú, una década más tarde el gobierno de Pardo, no obstante los antagonismos de la lucha política en la que el Dr. Ulloa figuraba como opositor, le hizo miembro de la comisión consultiva del ramo, encargada de preparar la reforma que ha dado origen al reglamento de 1876. La comisión descargó esa labor en el Dr. Ulloa y él fue el redactor e inspirador verdadero de aquella nueva reforma. Apreciadas entonces por el Jefe de Estado la afinidad de ideas y de doctrina del Dr. Ulloa, era natural que, promulgada la ley de reforma, quedara como vocal del Consejo Superior de Instrucción Pública; y si entre el estadista eminente y el modesto sabio había y hubo diferencias de apreciación, honor para ambos que, tolerantes, aunaron sus esfuerzos en bien de la patria. Desde entonces hasta su fallecimiento en 1891 el Dr. Ulloa, con excepción de una época corta y de transición, formó parte integrante de dicho cuerpo desempeñando últimamente la presidencia de la Comisión de Instrucción Primaria, ramo al que dedicaba sus atenciones, estudiando la mejor organización, porque comprendía la influencia del maestro en el porvenir de los pueblos.

Esta consagración abnegada y constante de una vida entera al servicio de la causa más simpática y sagrada que puede existir, es el rasgo culminante, el más meritorio si bien el menos

ruidoso, el menos conocido, en la carrera pública del Dr. Ulloa.

No se limitó a organizar la Facultad de Medicina, a nivel de la de París, contando con el apoyo ilimitado de Heredia y Ríos, sino que, con la palabra, en la cátedra del profesorado inició la enseñanza de la terapéutica moderna, con todas las radicales audacias de esa época. Nunca se desanimó, y siempre al corriente de los adelantos de la ciencia, que él cultivaba con tanto amor, son inolvidables la claridad y talento de exposición, la novedad e interés de sus lecciones. Fue esa una época histórica en la evolución de la medicina nacional y bien lo prueban los magníficos frutos cosechados después, merced a la consagración de los maestros de entonces, que comprendieron perfectamente la alta trascendencia de la misión que desempeñaban. Si mérito y honra caben al Dr. Ulloa en la reorganización científica de la Facultad de Medicina de Lima, tampoco pueden olvidarse esas figuras suficientemente grandes para aceptar e impulsar como propias las innovaciones del colaborador abnegado y honesto.

La convicción liberal que guió al Dr. Ulloa en favor de la instrucción pública, animó igualmente sus pasos como periodista y como político. Las diferentes publicaciones que dio vida, la fecundidad de su espíritu y su amor a la patria, o aquellas en que colaboró con entusiasmo de que no hay ejemplo entre nosotros, llevan todo el sello de su carácter. “El Progreso”, en 1849; “La Revista de ambos mundos” en 1854; “El Herald” en 1855; “La Gaceta Judicial” en 1858 primero y en 1874 después; “La Revista de Lima” en 1960; “El Mercurio” y “La América” en 1862; “La Revista Americana” en 1863; “La República”, “El Perú” y “La Revolución” en 1865; “El herald de Lima” y “El Correo del Perú” en 1870; “La Nación” en 1872; “La Patria” en 1873; “El Peruano” en 1879 y 1880; “La Nación” y “La Época” de 1886 a 1890; “El Diario Judicial” de 1890 a 1891; “El Comercio”, “El Nacional”, “El País” y en general en todos o en casi todos los periódicos políticos y literarios de la República, se encuentran sus opiniones políticas, religiosas, administrativas, etc., y han sido el arma de propaganda del Dr. Ulloa en favor de sus ideales y la defensa de sus convicciones en beneficio del país.

Son muy notables, por su doctrina entre los innumerables artículos y opúsculos publicados por el Dr. Ulloa, las defensas de Lamennais y Bilbao, en 1854; su folleto titulado “El Perú en 1853” destinado a combatir los vicios políticos de la época; sus polémicas sobre jesuitas, tornos y la pena de muerte, con el ilustrado escritor Lavalle, en 1858, sobre responsabilidad criminal con Tejeda, en 186,2 y sobre responsabilidad política y facultades extraordinarias con los redactores de “El Comercio” en 1872.

Elegido diputado a la Constituyente, por la provincia de Huaylas, en 1867, último campo de lucha entre los partidos de principios que tuvo el país, dejó también huellas de sus animosas ideas liberales en los discursos que pronunció sobre libertad de conciencia, libertad de enseñanza, libertad de imprenta y todas las demás garantías del ciudadano.

Siempre vigilante defendió con empeño las conquistas alcanzadas en materia de

instrucción y ofrendó no pocas veces a sus convicciones los halagos y complacencias de su bienestar personal. Y así lo hizo, en 1858, cuando siendo Jefe de la sección de ultramar, en el Ministerio de Relaciones Exteriores, protestó con su renuncia el legicidio contra la Convención Nacional.

Una formidable catástrofe en agosto de 1868, sembró el espanto y la desolación en el Sur del Perú y allí él envió una comisión que a nombre del Poder Legislativo y por delegación del mismo, remediaría las calamidades de la desgracia. Entonces, el Dr. Ulloa pudo demostrar cuánto valía su actividad e iniciativa en el puesto de Secretario de la Delegación, la que llenó su cometido con tan brillante éxito que mereció, por primera y única vez en nuestra historia, un voto de gracias del Congreso Nacional.

Poco después era elegido miembro de la municipalidad, llamada del ciento, que tanto se distinguió. Como edil, le cupo al Dr. Ulloa la honra de ser quien inició, propuso y sostuvo la idea de realizar una Exposición Industrial y que se tradujo en realidad en 1869.

Sus conocimientos en materias económicas y administrativas, en legislación nacional, eran completos y vastos. Siempre los puso al servicio de la patria y en diversas ocasiones formuló proyectos reglamentarios diversos y escribió los "Apuntes económicos sobre el guano", "El gran contrato", "La cuestión salitrera", "El problema económico que agita la República", etc., y otros trabajos que yacen en el olvido. Y en todas estas cuestiones tuvo la fortuna el Dr. Ulloa de ser lógico y consecuente con su credo liberal, sin pecar en los excesos y exageraciones de las doctrinas avanzadas. Por eso, al escribir en 1859 sus "Observaciones a la memoria del Director de Beneficencia" en 1860, "La cuestión de límites entre el Perú y el Ecuador" en 1877, el proyecto de ley electoral en 1885, sus "Revistas Científicas" y en 1889 sus "Linderos entre el Perú y Bolivia". El criterio del filántropo, del estadista, del político, del hombre de ciencia se mantuvo invariable, condenando las añejas doctrinas de la edad pasada, reclamando para los desvalidos y nada más que para estos la verdadera caridad evangélica. Para los ciudadanos el creciente y razonable ejercicio de los derechos políticos, para la patria la saludable armonía de sus conveniencias, en concordia con los intereses de los Estados vecinos, y para todos, el imperio de la democracia de la justicia.

No solo los áridos campos de la especulación filosófica, científica y política sirvieron de teatro a las manifestaciones de su inteligencia. Era natural que la literatura y la historia sedujeran su imaginación, y lo prueban muchos artículos suyos publicados en "La Revista Peruana", en "El Correo del Perú". También fruto de su predilección fue la "Historia de la revolución de Pumacahua", en 1814 habiendo llegado a aglomerar en el transcurso de cuarenta años los más preciosos materiales para la historia patria que tuvo el decidido intento de escribir.

Sus trabajos esencialmente literarios corren publicados en diversos periódicos y algunos de ellos se conservan inéditos, todos impregnados de la filosofía racionalista, base de sus

creencias morales.

En íntima relación con todos los hombres de ciencia que ha atendido el Perú, ha colaborado en su obra sin egoísmo y con desinterés, muy especialmente cuando trataban de dar forma literaria a sus ideas y observaciones.

Miembro honorario del Ilustre Colegio de Abogados, de la Sociedad Geográfica, del Ateneo, siempre ha estado presente en toda corporación que significara trabajo y progreso. Mereció varias veces la distinción de ser nombrado miembro correspondiente de varias sociedades científicas europeas y americanas.

La fuerza intelectual del Dr. Ulloa parecía inagotable, así como incansable su actividad. Toda esa inmensa tarea, reseñada a grandes rasgos, hubiera bastado para acreditar su memoria. Pero aún falta considerarlo como médico, como hombre de ciencia. Esa multiplicidad de su acción es muy rara en los hombres.

Íntimamente ligado a la Facultad de Medicina, no desmayó un momento para dar a su enseñanza el sello de la novedad y del progreso. Estaba al corriente del adelanto vertiginoso de las ciencias médicas y sus discípulos adquirían los conocimientos que les exponía con la claridad y sencillez didáctica del aula, sin esforzarse y con entusiasmo. No es fácil ser maestro. Son indispensables ciertas cualidades intelectuales y morales, acompañadas de una gran benevolencia, requisitos todos que él poseía. Su curso fue una novedad cuando lo inició y siempre era frecuentado. Sus lecciones preliminares, en las que desarrollaba los grandes principios de su doctrina terapéutica y la concepción dinámica del medicamento que él aceptaba, llamaron siempre la atención. Solo las enfermedades podían alejarlo del cumplimiento de su deber.

Como Secretario de la Facultad de Medicina tenía una inmensa labor. Las funciones administrativas que ella posee y su carácter de corporación médica consultiva de los poderes públicos, muy especialmente en los primeros años de su fundación, recargan considerablemente las atribuciones del secretario, imponiéndole el estudio y muchas veces la resolución de los más complicados problemas de medicina pública e higiene social, sin perjuicio de la labor propia como cuerpo docente. El Dr. Ulloa tenía especial preparación y buena parte de sus desvelos se deben a su consagración en las obligaciones de dicha secretaría, por cerca de cuarenta años.

Impresionado sin duda, por la desgraciada condición de los locos en Lima, en las llamadas "loquerías", durante su permanencia en Europa se dedicó al cultivo de la medicina mental, muy en conformidad con su carácter y tendencias; y desde su regreso inició la cruzada más entusiasta por la reforma de la asistencia pública de los enajenados. Con pluma inspirada escribe los horrores y miserias de esos desgraciados y logra conmover a la opinión pública, de tal manera que la fundación del actual manicomio fue hecha poco después, tocándole la honra de ser nombrado médico titular del establecimiento, puesto que no abandonó. Se deben a él, en el Perú, las reformas que hicieron la gloria de Pinel en Francia. Desgraciadamente, por una

de esas anomalías tan frecuentes entre nosotros, su palabra no fue debidamente atendida y el local fue inadecuado e insuficiente desde su inauguración. Le tocó la difícil tarea de organizar un establecimiento del que no se tenía idea en el país. El Dr. Ulloa procuró obtener el mejor provecho posible del local preparando los proyectos de reglamento interno, los horarios, tratamientos, estadísticas, registros, etc. Y, cada año, al elevar su memoria anual, reclamaba incesantemente por las reformas que exigía la ciencia e imponían los deberes de humanidad. Lástima grande que muchos de esos documentos se hayan extraviado, porque constituían la historia completa de la asistencia de los enajenados en el Perú, retratando paulatinamente los progresos de la medicina mental y discutiendo las diversas cuestiones de actualidad, ya sobre la etiología de las afecciones mentales, ya sobre la responsabilidad parcial o total del enajenado, ya sobre el alcoholismo, etc. Observador atento, se imponía al enfermo por su dulzura y benignidad y lograba hacerse su médico y amigo. No era partidario del restraint mecánico y protestaba del terapéutico. Su práctica constante por tan dilatado tiempo le permitió conocer profundamente la especialidad, siendo autoridad indiscutible en el ramo.

Su ilustración y conocimientos generales en legislación, su misma especialidad, lo hacían el perito necesario en toda grave cuestión médico legal, ciencia de aplicación que también cultivó con esmero. En los anales judiciales del Perú se registran algunos notabilísimos informes médico-legales del Dr. Ulloa, dignos de todo encomio.

La higiene pública fue también de su predilección y le cupo la suerte de prestar importantísimos servicios al país. A él se debió íntegro el proyecto que hoy es la ley de sanidad, con la particularidad que los gobiernos han reformado y modificado sus disposiciones con un criterio tan especial, que han suprimido lo mejor manteniendo lo menos importante. Pensaba el Dr. Ulloa que en higiene administrativa debe ser real la responsabilidad y por eso trataba de centralizar su funcionamiento, dotándola de las rentas suficientes para implantar sus reformas. Sin dinero no hay higiene y la vida de los ciudadanos y el porvenir de las naciones valen bien un sacrificio tan fructuoso.

Como vocal de la Junta Suprema de Sanidad no desmayó en el desempeño de sus obligaciones, como lo hizo cuando se trató de la reorganización del Servicio Sanitario Municipal de Lima, distinguiéndose por sus estudios sobre higiene urbana, epidemiología (fiebre amarilla, cólera, etc.)

Nunca rehusó el desempeño de cargo alguno concejil, aun con sacrificio de su salud.

En la última guerra nacional, como Jefe del Servicio Sanitario de los Ejércitos, supo organizar el servicio, dotándolo del personal y material que reclamaba la sanidad militar moderna. Cumplió abnegada y patrióticamente su deber. Para apreciar los méritos del Dr. Ulloa en esta ocasión, no basta señalar las deficiencias naturales que eran de esperarse dada la situación del país. Todo había que hacerlo y que improvisarlo. No había cirujanos militares.

Faltaba el dinero y el material. Pero la actividad del cirujano en Jefe se sobrepuso a todo. Hay que hacerle justicia.

El Dr. Ulloa ha sido uno de los fundadores de la prensa profesional. En “La Gaceta Médica”, en sus diversas épocas; en “La Crónica Médica”. En “El Monitor Médico”, en “El Boletín de la Academia de Medicina”, se encontrarán abundantes pruebas de su laboriosidad.

Más aún, comprendiendo la importancia del colectivismo científico, se debe a él la fundación de la antigua Sociedad Médica y la Academia Nacional de Medicina, nació como Academia Libre, a impulsos de su iniciativa y merced a sus esfuerzos y desvelos. Un abuso de poder, que ni siquiera debe recordarse, fue la causa ocasional del nacimiento de esta institución, considerada por el Dr. Ulloa, con razón, como su prenda de honor más inapreciable. Ayer resonaban no más de este salón sus palabras y que se ha hecho sentir el vacío de su ausencia. Pero, felizmente, queda en pie su obra demostrando el vigor intelectual de su principal creador.

Hombre de corazón, modesto, sin emulaciones de ningún género y amante de las tradiciones y glorias del país, no excusó medio de realzar en sus escritos los méritos de cuantos cayeron alrededor suyo en la lucha por la ciencia. Deja de ello testimonio en una preciosa colección de necrologías y discursos sobre los antiguos profesores de la Facultad de Lima, que juntos con los Elogios leídos en la Academia, formarían, una vez compilados, la historia más completa de la medicina peruana.

Hay grandísima semejanza entre Unanue y Ulloa. Ambos consagraron sus facultades a la difusión de los conocimientos científicos. Dotados ambos de un gran talento enciclopédico, no se arredaban por obstáculo alguno; ninguna actividad satisfizo su sed de propaganda y de progreso. Ambos tenían igual pasión por los estudios médicos y sus aficiones por la higiene y climatología de Lima eran comunes. Uno vinculó su nombre al Anfiteatro Anatómico y el otro a la Facultad de Medicina. Ambos desempeñaron importante papel en la vida política de su país; pero mientras uno favorecido por los bienes de fortuna, ascendió hasta las gradas del poder, el otro más modesto, más humilde, pero no menos meritorio, tuvo que sufrir las consecuencias de una lucha vital más penosa, en una época menos apropiada que la que le tocó vivir al primero.

En el momento de realizar el Dr. Ulloa su viaje a Arequipa y de abandonar Lima, el centro de los suyos y el núcleo de sus afectos y ternuras, su inteligencia producía con más vivacidad y entusiasmo que nunca. Había en sus actos como el presentimiento del fin cercano y como el empeño de dar pronta forma a las ideas que en él germinaban antes que la muerte hiciera enmudecer sus labios y su pluma. Así mientras servía en la Secretaría de la Facultad y de la Academia, la Vocalía del Consejo Superior de Instrucción y de la Junta Suprema de Sanidad, la presidencia de la comisión y límites de la Sociedad Geográfica y otros cargos igualmente gratuitos, dictaba su curso de Terapéutica y Materia médica; desempeñaba sus obligaciones como médico del manicomio, redactaba un concienzudo trabajo sobre las fronteras Peruano-

ecuatorianas; ofrendaba a la Academia, además de varios dictámenes, sus magistrales “Progresos de la Medicina en el Perú”; y escribía al mismo tiempo en “El Monitor Médico”, sobre la verruga, la gripe y la linfa de Koch, en “La Nación”, sobre el problema económico que agitaba la República y en “El Diario Judicial”, sus artículos sobre la locura impulsiva, sobre la sugestión hipnótica y sobre otras variadas cuestiones de filosofía penal.

Cuando un hombre tal como Ulloa, que haciendo por su propio mérito desde el hogar humilde y modestísimo hasta elevados puestos públicos, científicos y sociales, desaparece víctima del trabajo y en la brecha que nunca abandonó, dejando esculpida su memoria en instituciones perdurables, nacidas al calor de sus esfuerzos y de su iniciativa; cuando ese hombre, luchando sin flaquezas ni debilidades, en la juventud como en la edad madura, ha difundido por cuarenta años las verdades de la democracia y de la ciencia, sentando las bases del engrandecimiento de la patria, hay que lamentar doblemente la ley fatalísima de la muerte, que solo nos permite hoy ese recuerdo como modelo y guía, como aliento para las horas de desfallecimiento.

Si con su pluma alguna vez promovió tempestades y con la expresión de sus ideas arrancó furiosas protestas a los enemigos de la libertad de pensar, siempre fustigó con verdades inmensas a los que querían dominar la razón, avasallar el pensamiento y oscurecer la verdad científica.

Hasta su muerte el 4 de agosto de 1891, siempre esclavo del libro, que significa luz y ciencia, vio desfilas doctrinas, sistemas y teorías, manteniéndose fiel a su credo y al fin que se había propuesto.

Tenía todas las condiciones del académico. A su vastísima ilustración, a su clara inteligencia, a su amor al estudio, se unían la bondad de su carácter. Era la fórmula viviente, la más correcta, del crítico que corrige y no castiga, que alienta y guía. De oratoria sencilla, se inspiraba cuando se trataba de sus ideales. Natural, siempre muy sincero, respetaba exageradamente la opinión de los otros. Sentimental, siempre animado, de buenas intenciones, compasivo con las miserias de los hombres, se le creyó débil porque era sensible al ruego, sin dejarse jamás dominar por la adulación.

Nunca supo odiar. Pagaba con beneficios el mal que pretendía hacerse.

De intachable conducta murió pobre, bien pobre para honra de los suyos, probando así que pasó sin mancharse en la época de oro del Perú.

La Academia Nacional de Medicina tiene el deber de mantener vivo el recuerdo de su primer Secretario Perpetuo. Lamentaré siempre no haber podido estar a la altura de la misión, que me imponía más que el puesto que desempeñé, los deberes de afecto para con el maestro y para con el hombre.”

## José Casimiro Ulloa y Bucelo

### *Sesión solemne “Ulloa y su época”*

*Dr. Roger Guerra-García*

Considero un acierto de nuestro Presidente, Dr. Alberto Perales, dedicar esta sesión de aniversario a rendir homenaje a José Casimiro Ulloa; agradezco la distinción de intentar esta tarea a la vez fácil y difícil; para cumplirla tomaré prestados textos de Basadre y también de Paz Soldán, historiadores de la República y de la Academia respetivamente, al final algunas interrogantes.

J.C. Ulloa nació en Lima en mayo de 1833; estudiante de medicina fue enviado por Cayetano Heredia a París, junto con otros seis médicos que cambiaron la enseñanza y práctica de la medicina a su retorno al país; en París inició amistad con el portugués D’Ornellas y el colombiano Grau, quienes se unieron al grupo fundador de la Facultad de Medicina de Lima; fue la mejor del continente, y de la cual Ulloa fue secretario por décadas y enseñó Terapéutica General y Materia Médica.

Fundador de la “Gaceta Médica” en 1856, allí publicó los avances médicos que él mismo traducía del francés, poniendo así al alcance de sus colegas con generosidad singular la nueva información; pude revisar esta publicación hace muchos años y ello despertó mi admiración por este gran peruano.

En esos años Ulloa inició una cruzada en favor de los enfermos mentales y logró que sea inaugurado en el Cercado el Hospital de la Misericordia para atender a los maltratados pacientes.

Basadre dice de él: “Su pluma de escritor nato la aplicó a artículos médico-legales, de criminología, sanidad, progresos científicos y también asuntos políticos; en particular tuvo interés en la deuda externa, los ferrocarriles, la educación, Loreto y el Oriente Peruano, lo que hoy se llama geopolítica”.

En los últimos años de su vida se entregó a crear la Academia Nacional de Medicina que sucedió por ley a la Academia Libre de Medicina y de la cual fue Secretario Perpetuo y dejó sus actas y documentos pulcramente ordenados para estudio por los investigadores.

Ulloa falleció en Arequipa en agosto de 1891 a los 62 años.

---

(\*) *Sesión solemne de Memoria Institucional y Conmemoración del CXXIV Aniversario de la creación de la Academia Nacional de Medicina. Semblanza “Ulloa y su época”, pronunciada por el AN Dr. Roger Guerra-García el 8 de noviembre de 2012. Publicada en Anales de la Academia Nacional de Medicina, 2012, pp. 87-90.*

Sobre Ulloa han escrito varios y distinguidos médicos como Manuel Muñiz, Hermilio Valdizán y C.E. Paz Soldán; he elegido el texto del último, para extraer palabras, darles una secuencia y en algunos de ellos actualizar los términos; se ha respetado el uso de mayúsculas del autor.

Dice Paz Soldán\*:

“Terminada la guerra hubo un grupo singular de hombres el que en esos inciertos momentos dio nacimiento a este hogar de la Medicina Peruana, al que para mejor expresar lo que significaba lo bautizaron con el nombre de Academia Libre.

Fue un milagro de la vida realizado por sus fundadores, que vino a reanimar el cuerpo herido de la patria desangrada y vencida. Los Odriozola y los Ulloa, los Macedo y los Villar, los Romero y los Alarco, los Sosa y los Barrios y cuantos, en torno, pusieron su fe, su esperanza y su caridad.

En este examen retrospectivo, asistimos al modelado de la Academia Libre. Al hacerlo, no se juzgue que este discurso será una crónica prolija con pretensiones de historia. Lo que en esta tribuna y en este día debemos hacer, es la síntesis de lo que la Academia fue para sus fundadores y cómo ajustaron su pensamiento a su anhelo corporativo; y, además, cómo esta obra ha cruzado por el tiempo hasta el instante de glorificación que ahora alcanza. Nuestras afirmaciones, reposan en el examen meditado de los trabajos de la Academia contemplados desde sus actas originales.

Acogida con beneplácito la fundación de esta Academia, sus fundadores se entregaron con una devoción y un entusiasmo pasionales a modelar, de la mejor manera, la institución que soñaban crear. Entre este grupo de ardorosos obreros, el más encendido en ansias de progreso por la medicina y por la patria fue J.C. Ulloa. De talla media, de mirar distante, con un bigote ya entrecano, cubriéndole los labios desdeñosos y a menudo inmóviles, habituados a mirar pasar hombres y cosas con desinterés, como un filósofo estoico, tal el artífice que modeló hasta en sus menores detalles, la naciente institución. Hay en él, las aptitudes, al parecer inconciliables, de forjador y de tallista. El hierro vencido, la madera acariciada para que dé la imagen divina. Su nombre era familiar a la Medicina y figuraba desde los días de Heredia, a su lado, prestándole su cooperación renovadora; hijo espiritual de Cayetano Heredia, luego su continuador, durante más de un tercio de siglo contó la Medicina nacional, con su aporte.

París fue, en la vida militante de José Casimiro Ulloa, su ruta de Damasco. Su lealtad a la Medicina francesa, a sus métodos docentes, aprendidos de Trousseau, y al modelado de sus instituciones, abonan nuestra exégesis, permitiendo que escape a lo arbitrario.

---

\* C.E. Paz Soldán, *La Academia Libre 1884-1889*. Lima. Biblioteca de la Reforma Médica, 1936

Después, cuando llega al Perú, a Lima, es un soldado de las libertades públicas. Forma al lado de Heredia la Facultad de Medicina en 1856. Entre los veteranos y los jóvenes que se unen para esta obra creadora y fecunda, Ulloa ocupa puesto de primera fila, que conservará hasta su desaparición. Es el secretario para quien no tiene secretos, el arte de realizar el bien. Desde la Secretaría de la Facultad de Medicina, Ulloa aprende a conocer a los hombres de estudio de su patria, a contar con sus pasiones, a tolerar sus vanidades, a canalizar sus energías individuales en propósitos de bien común, Para mejor realizar su empresa de coordinación, no halla a mano mejor instrumento que la prensa científica y aún la política”.

Ocurrida la renuncia a la Facultad de Medicina, Ulloa dedicó su actividad a crear la Academia, con principios básicos consagrados para nuestra institución.

El primero, fue la atmósfera de libertad que Ulloa y sus compañeros dieron a nuestra Corporación. Sabían estos humanistas consumados, que la Sabiduría sólo brota de lo que ilumina la libertad. El rígido credo liberal de Ulloa, no podía tolerar ninguna servidumbre. Y si mozo arma su brazo contra la dictadura, hombre no quiera subalternizaciones para este arte sagrado y severo de la Medicina. Tan celoso fue de esta condición, que en la ley que años más tarde, convirtió en Nacional a la Academia Libre, cuidó de que se especificara concretamente que esa nacionalización “no la privaba de su independencia en su organización y sus funciones”. Este privilegio es, sin duda alguna, el mayor título de la Academia.

“La humildad de los orígenes de Ulloa, de los que siempre se ufano, no fue un obstáculo para que diera a la Academia Libre el carácter de una institución aristocrática. Sí, aristocrática, a pesar de las envidias, las maledicencias, los enconos con que a tales selectos organismos contemplan los mediocres. Ulloa cerró las filas académicas. Apenas cuarenta podían formar en su legión. El número lo redujo todavía a treinta, cuando se convirtió en nacional. Es verdad que demasiado sabía lo que cabe esperar de instituciones abiertas a todas las solicitudes del interés, de la vanidad, del ensimismamiento presuntuoso.

Otro canon de la Academia, desde sus orígenes, quiso Ulloa que fuera su apartamiento de la obra docente. Bien que la academia velara por el progreso de la Medicina, por la ajustada conducta hipocrática de sus cultores. Más, la preparación de la juventud fernandina debía estar reservada a la Escuela que fundaron Unanue y Heredia. Esta independencia se interrumpió en dos oportunidades por ley: los años 1919 y 1932, cuando al cierre de la Universidad de San Marcos se ordenó que fuera la ANM la que termine los exámenes de graduación.

Creyeron los fundadores de esta institución, y Ulloa fue su realizador, que la Academia debería ser la gran zona de contacto entre todas las disciplinas que se integran en el vasto campo de la medicina moderna. Por eso concibió el plan de dividir a sus miembros en cinco secciones, a las que se confió el estudio de la Medicina, de la Cirugía, de las Ciencias Biológicas, de la Medicina pública y de las Ciencias Naturales; división que aun hoy tiene vigencia. Para que

los asuntos generales pudieran ser convenientemente estudiados, al lado de estas secciones, se dio varias comisiones permanentes, formadas por miembros venidos de las diversas secciones y que tenían el encargo de examinar los asuntos conexos con las epidemias, con la higiene de la infancia, con el clima, con las aguas minero-medicinales y con la vacuna. Estas comisiones, que durante largos años fueron las que brindaron a la academia los temas de su orden del día, han dejado contribuciones que forman nuestro haber tradicional del saber hipocrático.

Esto explica que, durante sus primeros años, la Academia solo abordara asuntos conexos con la Medicina social. La defensa de la salud y de la vida humana, la forma de acabar con la fiebre amarilla y de prevenir la invasión del cólera que diezmaba a nuestros vecinos, la propagación de la vacuna y la lucha contra la viruela, la mejor forma de hacer frente a la tuberculosis, las normas para que la infancia se libre de los males que la afectaban, la represión del alcoholismo, he ahí los temas que dieron a nuestros comienzos, su mejor material. Ulloa es siempre el relator obligado.

¿Cómo explicar tanta labor, tanta generosidad, tanta ciencia y conciencia prodigadas a la Nación? ¿Cómo esos médicos de entonces, abrumados por una asistencia que no contaba ni con clínicas, ni con autos, ni con enfermeras, se daban tiempo para atender a sus pacientes y asistir a la academia? No es un enigma para los que saben de lo que es capaz el espíritu humano cuando está formado en la escuela de la sabiduría.

Los Ulloa, los Macedo, los Villar, los Bambarén, los Alarco, los Sosa, y tantos otros eran grandes humanistas, poseían la cultura clásica de los predestinados a la generosidad y que abrillantaba su obra espiritual.

José Casimiro Ulloa, el artífice, está redivivo, y con él los fundadores, quienes cada uno merecería un elogio especial para evidenciar sus virtudes, para mostrar su obra y para exaltarla; ello se hará cada año en la ANM a partir de ahora.

¿Ha cumplido la Academia con los principios de Ulloa?

Creo que lo ha hecho, pero con intermitencia.

Al inicio fueron los estudios sobre epidemias y la verruga los temas tratados; a la muerte de Ulloa en 1891, hubo decaimiento de la academia por varios años; reinició su actividad desde el año 1912 con la organización del 5to. Congreso Médico Panamericano que organizó en Lima con la ayuda del Gobierno de entonces y la conducción de Odriozola y Avendaño y que conmemoraremos el próximo año.

En los años siguientes la academia empezó a otorgar el premio Bignon a las mejores tesis presentadas en la Facultad de Medicina; luego asumió los premios Unanue creados por Ley y que desaparecieron en los años 40.

Fueron los estudios sobre la biomedicina de altura en los años 30 que permiten tratar sobre investigación original con Monge y Hurtado como sus realizadores.

En la década siguiente se debaten en la ANM los maravillosos efectos de las sulfas y antibióticos y sus efectos en la fiebre de la Oroya.

Los años 50 tuvieron un inicio auspicioso con la incorporación de académicos asociados; así llegan los profesores Pesce y Seguí, homenajeados esta noche; luego siguieron 16 años de languidez, pues el presidente a cargo tenía otras actividades, incluidas las políticas y desatendió a la Academia.

¿Cumplimos ahora los pensamientos de Ulloa y los fundadores?

Creo que sí y ello se puede afirmar al apreciar la reciente actividad y los temas tratados: Cáncer y Genética; Población, Salud Ocupacional, Nutrición, Minería y Salud y Salud Mental, son el resultado del activo trabajo de los Comités Permanentes.

También aprecio la disposición de los nuevos Académicos a atender lo social; así, el pasado lunes pudimos escuchar un importante trabajo sobre el envejecimiento en el Perú y una presentación del nuevo académico en discurso que culminó con la esperanza de que continúe tales estudios para el beneficio de los desfavorecidos; qué grato oír los conceptos de Ulloa repetidos en esta academia 130 años después".

## **“José Casimiro Ulloa Bucelo (1829–1891), el paladín del gremio médico” \***

*Dr. Oswaldo Salaverry García*

"El siglo XIX fue para la medicina peruana un periodo de enormes cambios que la transformaron de una disciplina aislada de los avances científicos en una disciplina pujante reconocida como líder en la modernización de la sociedad y en el desarrollo de la ciencia y la técnica en el país. El gremio médico pasó de ser motivo de la mirada burlona y a momentos procaz de un poeta popular como Caviedes o de la más amable pero no menos incisa imagen del médico pueblerino que retrataba Pancho Fierro, a ser un gremio unido, ampliamente reconocido por toda la sociedad como un colectivo moderno y opinante, con una participación notable en los más diversos temas de actualidad y debate de la República. Este extraordinario cambio coincide con los cambios de régimen político y las consiguientes adecuaciones de la sociedad colonial a la vida republicana que encontró en los médicos, por su relación con esa nueva fe que era la ciencia y además por su cercanía con problemas de interés común, una opinión y una alternativa que fue aprovechada por estos para su consolidación como un colectivo profesional.

En ese proceso existen figuras ampliamente reconocidas por la historiografía médica que se identifica casi exclusivamente con Hipólito Unanue y Cayetano Heredia, agotando con ellos su relato del siglo XIX, y aunque se señala otras figuras menores, estas adoptan una posición subordinada a los personajes principales a los cuales se les atribuye prácticamente todo el aporte. En ese contexto, es importante destacar la figura de José Casimiro Ulloa, uno de los discípulos de Cayetano Heredia, quien a contrapelo de la frecuente informalidad y falta de institucionalidad que observamos en nuestra historia es un fundador de instituciones, un propulsor de iniciativas osadas, un permanente defensor de la medicina y de sus practicantes y sobre todo un omnipresente opinante y polemista sobre los más diversos tópicos en cuanta publicación surge durante la segunda mitad del siglo XIX, contribuyendo más que ningún otro al afianzamiento del gremio médico y de las instituciones médicas en la sociedad peruana. A esta notable labor añade su trabajo silencioso como Secretario de la Facultad de Medicina y Secretario Perpetuo de la Academia Nacional de Medicina, gracias a la cual se puede rescatar los debates y discusiones que ocupaban a la Academia Peruana en esa etapa de consolidación.

---

\* "José Casimiro Ulloa Bucelo (1829-1891), el paladín del gremio médico". Publicado por el Dr. Oswaldo Salaverry García en la Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública. Rev. Perú. Med. Exp. Salud Publica v.27 n.4. Lima oct./dic. 2010

(Recuperado de: [http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1726-46342010000400023](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1726-46342010000400023))

Sorprende en realidad la diversidad de áreas y ámbitos en los que Ulloa interviene y, aunque su pluma es particularmente hábil en el comentario breve periodístico, eso no le resta profundidad sino que adquiere desde muy temprano la maestría en el comentario exacto y preciso que apunta al meollo del asunto. Con justicia dice de él Avendaño: el Dr. Ulloa intervino en todos los sucesos grandes o pequeños, ligeros o trascendentales habidos en el Perú en el período a que me refiero (1).

José Casimiro Ulloa Bucelo nació en Lima el 4 de marzo de 1829, de familia modesta: sus padres fueron don José Ulloa y Molina, un artesano que tenía su taller en el Banco del Herrador y doña Justa Bucelo. Por su origen Ulloa era considerado un “pardo”, es decir que su semblante denotaba ancestros mestizos o mulatos y, si bien se había abolido formalmente las “castas” y las limitaciones que tenían para acceder a cargos y designaciones oficiales y académicas, estas persistieron en el imaginario y accionar cotidiano (2). Esa condición probablemente signó su permanente inconformismo y, por cierto, fue también el motivo de injustas y vilipendiosas críticas.

No tenemos noticia de sus primeros estudios, los que podemos especular que realizó bajo la orientación de algún párroco, como era habitual en la época, pero sí sabemos que los continuó en el Seminario de Santo Toribio, adquiriendo, sin duda, una formación humanística. Desconocemos también, por la ausencia de rasgos autobiográficos, qué motivaciones lo inclinaron a seguir estudios médicos, pese al triste estado en que se encontraba la casa fundada por Unanue que había sufrido los embates de la gesta libertadora, la consiguiente reacción realista y, luego de la independencia, las continuas revueltas y revoluciones que afectaron al Perú. Hubo largos periodos en que los profesores de San Fernando no percibieron sus salarios y los estudiantes internos o “escolares fernandinos” debieron salir a tomar alimentos y refugiarse en hogares limeños que los acogían pues los ingresos del colegio no alcanzaban ni para lo elemental. En ese entorno poco propicio Ulloa ingresa al Colegio de la Independencia como alumno externo en 1844 a los 15 años, edad no infrecuente para iniciar los estudios médicos pues el colegio completaba la instrucción básica de sus escolares para luego continuar con las disciplinas propiamente médicas, siguiendo lo instituido en el Quadro Sinóptico de Unanue.

Cayetano Heredia se encontraba en su segundo mandato como Rector del Colegio de la Independencia. El primero había sido entre 1834 y 1839 y había terminado abruptamente luego de múltiples problemas. En este segundo periodo la situación del Perú era diferente y los estudios de medicina comenzaron a encaminarse según la propia nación se estabilizaba. Ulloa terminó sus estudios en 1851; se debatía entonces la necesidad de una nueva ley de educación que pusiera orden en el caótico sistema existente y Heredia, pensando en lo que correspondería a la medicina, previsoramente interpuso sus buenos oficios para enviar a un grupo selecto de sus egresados a estudiar a Francia, preparándolos para el cambio que se avecinaba. Viajaron Francisco Rosas, José Pro, Rafael Benavides, Celso Bambarén, Camilo Segura y José Casimiro Ulloa. Cayetano Heredia llamaba a todos “sus hijos” y con preocupación paterna intentaba

dirigirlos y orientarlos desde Lima. En ese menester contaba con Ulloa, quien le comentaba todos los pormenores de los estudios y actividades del grupo; esto no era del agrado de los demás y por el contrario causó rencillas y resentimientos, muestra de eso es la ultrajante décima que Francisco Rosas, uno de sus compañeros le compuso:

“El tercerón Casimiro Fuelle de grajo y pezuña  
Es una fétida cuña Que no consiente el  
respiro. Por que nos llame suspiro,  
De vuelta al hogar peruano Librándonos de este “hermano”  
Tan soplón como sabihondo Y tan zambo y tan hediondo,  
Nuestro Padre Cayetano”. (3)

Los “hermanos” al regresar a Lima se integraron a la docencia, destacando cada uno de ellos en la especialidad que habían elegido y contribuyendo notablemente al desarrollo de la medicina. Ulloa ocupó la cátedra de Terapéutica y Materia Médica (4), pero desde su retorno a Lima, dio inicio a su permanente intervención en los más diversos aspectos que se discutían en la sociedad peruana; su credo fue liberal y desde la tribuna periodística se incorporó a los debates entre los conservadores, encabezados por Bartolomé Herrera quien proclamaba la “soberanía de la inteligencia”, y los liberales encabezados por el Dr. José Gálvez, pero también fue hombre de acción y participó en la rebelión libertadora de 1855 y la llamada restauradora de 1865. Ese carácter liberal ilumina su diversa obra, la cual intentaremos resumir en algunos de sus aspectos

### **Enseñanza médica**

Desde su época de estudiante fue seleccionado por Cayetano Heredia para incorporarse a la docencia pero el viaje de estudio a Francia tuvo, además, el objetivo de revisar la organización de la enseñanza médica y luego plantear la reforma de los estudios médicos en el Perú en el marco de una nueva Ley de educación que se reclamaba. Aunque Cayetano Heredia no dejó obra escrita, el relato de los antecedentes de la creación de la Facultad de Medicina por Ulloa nos acerca a este complicado nacimiento: Desde el año 51 se escogieron diferentes profesores y alumnos para que estudiaran en Europa materias especiales de enseñanza, con la mira de que viniesen luego a difundirlas en el Perú. Nosotros tuvimos el honor de ser considerados en esta elección, a cuyo objeto nos hemos esforzado por corresponder dignamente, así como el mandato que recibimos particularmente, para estudiar todas las cuestiones que envuelve un plan de organización médica (5). Las recomendaciones de Heredia a sus discípulos fueron escuetas y se percibe en ellas la disciplina que imponía, así en carta a Ulloa le indica: estudia los clásicos sin olvidar a Hipócrates y enfermos en los hospitales, nada más.

El Mariscal Castilla promulga en 1855 una nueva ley de Educación; se establece una educación primaria, una secundaria y una superior que se impartirá en las universidades. La Universidad de San Marcos se organiza en facultades, que absorberán los colegios en los cuales se desarrollaban los estudios profesionales, como el de la independencia que formaba médicos. Se dispone por consiguiente que la naciente facultad elabore su reglamento. En esa empresa, por sus particulares condiciones, fue Ulloa el que más aportó. Había estudiado con detalle la organización de la

universidad francesa, pero además tenía, más claro que sus colegas, la necesidad de profesionalizar y revalorar la medicina peruana y sus cultivadores a través de una organización fuerte y hegemónica. En 1856, luego de un complicado proceso, que limitó en gran medida la propuesta inicial de Heredia y sus discípulos, se promulga el Reglamento de la Facultad de Medicina y se forma el primer Consejo de Facultad, con Heredia como Decano y en el cual Casimiro Ulloa asume la secretaría. Su participación en la formulación de la propuesta de reglamento de la Facultad de Medicina creada en 1856 ha sido estudiada recientemente (6), sobre la base de su análisis y comentarios en las páginas de la Crónica Médica desde la cual saludó la nueva organización de la Escuela Médica pero, al mismo tiempo, señaló las limitaciones y las diferencias entre el proyecto inicial de la facultad y el texto que finalmente se aprobó. Sus principales objeciones indican lo que sería su permanente tema de batalla: la preeminencia de la profesión médica y de la ciencia para el cuidado de la salud, la lucha contra los practicantes informales de la medicina y el consiguiente encumbramiento de la Facultad de Medicina, entendida como el núcleo del saber médico científico, para dirigir la salud pública. Hoy en día, que se critica la denominada medicalización de la salud, la posición de Ulloa nos puede parecer equivocada, pero debe analizarse en el contexto de la época, los médicos peruanos necesitaban institucionalizarse, la salud pública se encontraba carente de una orientación clara y diversos personajes inescrupulosos competían con los médicos ofreciendo curaciones milagrosas. Según avanzaba el siglo la medicina realizaba cada vez más descubrimientos que estaban cambiando el panorama de la salud: la higiene, el inicio de la bacteriología, que pronto asombraría con los descubrimientos de Pasteur y Koch cambiarían radicalmente la medicina moderna, pero para que estos logros alcanzaran a la población, era imperativo que se estableciera una profesión sólida que liderara, basada en la ciencia, los destinos de la salud pública; ese fue el norte de las acciones de Ulloa en defensa del gremio.

A los pocos años de fundada la facultad, Cayetano Heredia, ya anciano, fue destituido del Decanato, pero la reacción de sus discípulos, entre ellos el propio Ulloa ante esta injusticia fue más bien tibia; menos de un año después fallece Heredia en el entonces “pueblo” de Barranco. Su muerte causó una gran respuesta ciudadana y de los alumnos de San Fernando: el sepelio fue multitudinario y los alumnos de San Fernando llevaron en hombros el féretro hasta el cementerio Presbítero Maestro. El maestro, en palabras de Basadre, murió “rumiando amargura” el 11 de junio de 1861. La nota necrológica de Ulloa fue resentida por muchos como poco doliente por la muerte de su maestro.

Ulloa continuó en la cátedra y en conjunto con sus “hermanos” y otros profesores fueron los artífices de una etapa de gran desarrollo. La Facultad de Medicina y la profesión médica, como estaba previsto, adquirió un rol protagónico, que tuvo un abrupto final con la Guerra del Pacífico y la posterior ocupación de Lima. El local de la Facultad, al igual que el de la universidad fue ocupado por las tropas chilenas, así como los principales hospitales, limitando en extremo la docencia. Al retirarse los invasores, Ulloa fue uno de los esforzados restauradores de la Facultad de Medicina, la cual había quedado prácticamente desmantelada.

### **Asistencia científica a los alienados**

La atención de los enfermos mentales, hacia mediados del siglo XIX, no difería en absoluto de la que se brindaba en el periodo colonial. Los enfermos mentales eran reclusos en las “loquerías” que se encontraban dentro de los hospitales generales, abandonados a su suerte y viviendo en condiciones infrahumanas. La más conocida y antigua de estas “loquerías” era la del Hospital de San Andrés, el antiguo hospital colonial destinado a españoles y criollos que desde el advenimiento de la república se había abierto a todas las castas pero sin perder su vínculo con la beneficencia pública. La “Loquería de San Andrés”, destinada a varones, recibía muy poca atención de la Beneficencia, pues solo se destinaba un médico para que atendiera los problemas de salud de los internos, dejando el cuidado y la atención de los problemas de salud mental en manos de empíricos. Hacia 1856 se agravó su inestabilidad, pues los enfermos fueron trasladados al local de la “Casa de Huérfanos”, también perteneciente a la Beneficencia para luego regresar al Hospital. Al año siguiente, 1857, se contrató a Ulloa para que se haga cargo de la loquería (7). Su diagnóstico inicial fue lapidario pero no se limitó a la institución que se le había encargado sino que lo extendió a la otra institución destinada en este caso a mujeres con enfermedades mentales: la “Loquería de Santa Ana”:

La Loquería de Santa Ana nos presenta desde luego un patio húmedo o montones de piedras, y en donde yacen sentadas, echadas o en cuclillas las desgraciadas locas que, cubiertas de harapos, y con la expresión particular que da a sus semblantes su mal, se nos presentan, como las brujas de Macbeth. Esa es su residencia del día, y es allí donde reciben la insolación en los calores del verano, y la humedad en las lluvias del invierno. En la noche, tras estrechos salones, sin pavimento, reciben sobre tarimas, con un colchón las unas, las otras sin él, a aquellas infortunadas.

Inútil también añadir que falta la vigilancia y que la asistencia médica carece de recursos y de auxilios para ejercitar su acción. Cuando se contempla un instante la Loquería de Santa Ana, no se comprende, de una parte, como no sea espantosa la mortalidad de este establecimiento; y de otra, como todos los días no ocurren graves accidentes, entre locas exaltadas que tienen la libertad de maltratarse a su placer y a su disposición medios con que matarse.

La Loquería de hombres, sin estar en tan deplorables condiciones, deja sin embargo mucho que desear porque los infelices amentes muden cuanto antes de alojamiento. Allí hay, es cierto, más aseo, más vigilancia, mayor asistencia; pero todo esto no toca la medida de lo que se puede hacer en este género de servicio público.

Emprende Ulloa una campaña para construir un hospicio en el cual alojar a estos infortunados pacientes. Las erogaciones públicas y la contribución de la propia Beneficencia lograron concretarse, asignándose para este fin la Quinta Cortez, antiguo local jesuita ubicado en el actual Jirón Sebastian Lorente en los Barrios Altos. El local no reunía las condiciones adecuadas para una institución psiquiátrica por lo que tuvo que remodelarse bajo la dirección

del arquitecto Cluzeau, de la Beneficencia, pero contando con las instrucciones técnicas del propio Ulloa, quien hace referencia a su conocimiento de las instituciones europeas similares que visitó. El nuevo local, denominado oficialmente “Hospicio de la Misericordia”, fue conocido popularmente como el “Manicomio del Cercado”, y fue inaugurado el 16 de diciembre de 1859, con la presencia de altos dignatarios del gobierno. Durante la inauguración hubo un intercambio de discursos que Ulloa reproduce en La Gaceta Médica de Lima. Equipara allí la inauguración de las nuevas loquerías con la acción de Pinel de liberar de sus cadenas a los enfermos mentales de los hospitales de París en 1792.

No faltaron críticas a esta labor de Ulloa, la que incluso ha sido calificada de improvisada (8) pero sin duda marcan un cambio radical en la atención a los enfermos mentales y, aunque fue necesario que la profesionalización de la psiquiatría introdujera posteriormente los nuevos conceptos de tratamiento, es mezquino no considerar a Ulloa como el iniciador de la psiquiatría peruana. Las limitaciones de esta obra inicial fueron reconocidas por el propio Ulloa:

Este asilo no es, por cierto, una obra monumental, como se pretende, ni compararse puede a los de tercer orden de su género levantados en las cultas poblaciones de la Europa: sin embargo, tal cual es, él se presenta como la mejor de todas nuestras casas hospitalarias, reuniendo todas las condiciones más esenciales al objeto de su destino. Reservándonos para dar más tarde una descripción completa de esta casa, diremos que la distribución de su local, sus condiciones higiénicas, su amueblado son muy superiores a los análogos en los otros hospitales.

Su contribución al tratamiento científico de las enfermedades mentales continuó y en sus numerosos artículos sobre salud mental en las páginas de la Crónica Médica ha dejado evidencia de su notable aporte.

### **Periodista científico y de opinión**

La labor de periodista médico de Ulloa abarca todas las publicaciones que se generaron en la segunda mitad del siglo XIX, pero esta presencia no es accidental ni sujeta a requerimientos circunstanciales. Ulloa consideraba el ejercicio de la prensa médica como un factor fundamental para el progreso profesional de la medicina, tan importante como las investigaciones que daban a luz nuevos conocimientos, su elogio de la prensa médica en el primer editorial de la Gaceta Médica de Lima no puede ser más explícito:

Como palanca del progreso médico, ninguna ha funcionado con mayor actividad ni con mejor éxito que la imprenta. No desconocemos el papel importante que en el progreso de la medicina representa la enseñanza y la investigación propia del genio secundado por el estudio. Pero esta enseñanza ¿en cuáles fuentes bebe? ¿Este genio investigador en dónde

encuentra aplauso, a quién demanda estímulo? La prensa viene a ofrecérselos— Sierva aun de los caprichos del genio, ella publica sus descubrimientos, sus conquistas, y llama sobre ellos la atención toda del mundo.—Tal es la misión de la imprenta en el mundo médico.—Esta misión es sagrada; lo es tanto como la de la prensa política.— Ella se cumple en el silencio: los hombres extraños a su movimiento ni aun se perciben de su presencia; ¡y sin embargo cosechan sus beneficios!" (9).

Coherente con esta función central de la difusión de la actividad médica, Ulloa fue fundador junto con Francisco Rosas de La Gaceta Médica de Lima, órgano oficial de la Sociedad de Medicina de Lima y que tuvo como director, en su primera época, a Antonio Sánchez Almodovar; le acompañaron en la redacción José Mariano Macedo, Manuel Corpancho y Mariano Arosemena (10). El primer periodo de esta revista culminó en 1868, pero luego tuvo una segunda época de 1875 a 1879. La guerra del Pacífico dio término a muchas revistas, pero desocupada Lima, en 1884 se organiza la Sociedad Médica "Unión Fernandina" y funda su órgano de difusión: "La Crónica Médica", Ulloa se incorpora entusiastamente como colaborador de esta revista fundada por sus alumnos. Su primer director fue el entonces todavía alumno Leonidas Avendaño (11). Indica Avendaño que el ya anciano Ulloa se presentó al mes de fundada la revista y al tiempo que entregaba su primera colaboración les indicaba: yo tengo la obligación moral de alertar y ayudar a mis discípulos, a mis hijos.

Al año siguiente la Academia Libre de Medicina, antecesora de la Academia Nacional de Medicina crea su propia revista: El Monitor Médico, con un epígrafe que indica "Órgano de los intereses científicos y profesionales del cuerpo médico". Ulloa asume su dirección, la cual mantendrá hasta su muerte en 1891.

Su obra en la prensa, por cierto, no se agota en las publicaciones médicas, ya había fundado antes, junto con Palma, La Revista de Lima y en el ámbito de la Universidad de San Marcos, le corresponde la creación de los Anales Universitarios.

### **Cruz Roja y Sanidad Militar**

Ulloa mantuvo toda su vida una estrecha relación con la cirugía y medicina militar, y es considerado el fundador de la sanidad militar. Esa relación se inicia con su participación ya comentada en las rebeliones de 1855 y la de 1865, pero toma cauces orgánicos cuando participa en el Combate del Dos de Mayo de 1866 en el Callao contra la escuadra española, con lo cual se dio término a las pretensiones españolas de retomar el régimen colonial.

Durante la Guerra del Pacífico fue nombrado Cirujano en Jefe del Ejército y organizó los hospitales de campaña y las "ambulancias" (a) civiles que atendieron a nuestras tropas. En particular la iniciativa de algunos catedráticos de la Facultad de Medicina para organizar una ambulancia civil es el inicio de la Cruz Roja Peruana, pues el reconocimiento del gobierno dado por Decreto del 17 de abril de 1879 es considerado la fecha de fundación de la Cruz Roja en el

Perú (12), y Ulloa su fundador. Su informe enviado al Estado Mayor General en su condición de Cirujano en Jefe de los Ejércitos fue publicado en el Monitor Médico entre octubre y noviembre de 1885 y muestra los infructuosos esfuerzos desarrollados para atender las necesidades de nuestras tropas en una guerra para la cual no estábamos preparados.

Su relación con la sanidad militar continuó en la etapa de reconstrucción nacional. Luego de terminada la guerra: elaboró el proyecto de organización del Servicio de Sanidad Militar y luego participó en el proyecto de clasificación y comprobación de la invalidez militar. Sobre la base de estas normas el Congreso de la República aprobó en 1891 la ley de la Reforma del Cuerpo General de Inválidos. Por su notable aporte a la sanidad militar, con Resolución Suprema del 24 de julio de 1897 se le declara Patrono del Servicio de Sanidad del Ejército, estableciendo el 4 de marzo, fecha de su nacimiento, como el día de ese cuerpo militar.

(a) Las “ambulancias” eran brigadas móviles integradas por médicos y enfermeros que establecían hospitales de campaña acompañando a las tropas.

### **Obra científica diversa**

De su numerosa obra científica, que como ya hemos indicado merece un estudio en profundidad, solo señalaremos algunos hitos; el primero, su informe a la Facultad de Medicina introduciendo el método de Koch (13) que continúa trabajos anteriores referidos a la curación de la tisis publicado en el Monitor Médico. Llama la atención en primer lugar la cercanía a la fecha de introducción del método por Koch y su discusión en el Perú, muestra del notable adelanto de la docencia médica luego de la creación de la Facultad de Medicina de San Fernando. Los aspectos éticos también estuvieron plasmados en sus elucubraciones sobre el tema del ensayo clínico sobre la tisis.

Entre los temas de salud pública que aborda podemos encontrar desde su opinión sobre la higiene en las prisiones, hasta el control de alimentos, pasando por las limitaciones del cementerio inaugurado por Abascal. Al ser la Beneficencia Pública de Lima la administradora de los hospitales y otras instituciones de caridad, Ulloa le dedica numerosas páginas. Un editorial de la Gaceta Médica, una de sus primeras publicaciones en 1859 marcará el permanente tono inquisidor de Ulloa con la salud pública y su organización. Su defensa de la Facultad de Medicina su alma mater, incluso frente a la Universidad de San Marcos, a la cual se había integrado, se manifiesta en un duro artículo publicado en la Gaceta Médica en 1857 en el cual hace notar la singularidad de la profesión médica y de su enseñanza.

### **Ulloa académico**

La Academia Libre de Medicina fue fundada en octubre de 1884 en casa del Dr. Leonardo Villar, pero distintas labores preparatorias tomaron alrededor de ocho meses y, finalmente, se instaló el 29 de julio de 1885. Su primer presidente fue el Dr. Manuel Odriozola, lo acompañaron José Mariano Macedo como vicepresidente y José Casimiro Ulloa como Secretario perpetuo.

Otros destacados médicos que integraron la primera junta directiva fueron Manuel Barrios y Antonio Pérez Roca, como secretarios anuales; Miguel F Colunga como tesorero, Leonardo Villar y Belisario Sosa como vocales. Durante los cinco años que subsistió la Academia Libre destaca la convocatoria al concurso sobre la fiebre de la Oroya, que estimularía la investigación y el posterior sacrificio de Carrión.

La Academia Libre de Medicina se transformó en Academia Nacional de Medicina por Ley del Congreso del 26 de octubre de 1888, promulgada por Andrés Avelino Cáceres el 2 de noviembre de 1888. El reconocimiento del gobierno y, por tanto, de la sociedad a la contribución del gremio médico y de esas notables generaciones de médicos egresados de la Facultad de Medicina al darle el carácter de Academia Nacional a ese grupo institucionalista de médicos, constituye un reconocimiento implícito a la labor de Ulloa y sus colegas, es la culminación de una obra dedicada a ese fin. Ulloa, en plenitud de sus facultades y de su producción intelectual, fallece de modo imprevisto a los 62 años en Arequipa el 4 de agosto de 1891. La conmoción que causó su muerte se reflejó en las honras fúnebres. Según relata Paz Soldán, el ataúd conteniendo sus restos fue embarcado desde Mollendo hacia Lima, donde llegó el 11 de agosto, el desembarco fue escoltado por diversas naves oficiales, todas enlutadas. En tierra esperaba el Dr. Leonardo Villar, Decano de la Facultad de Medicina. El batallón "Tarapacá" formó filas desde el Muelle Dársena hasta la Estación del Ferrocarril Central para el traslado del cadáver hasta la Facultad de Medicina en la Plaza Santa Ana.

Las exequias se realizaron al día siguiente 12 de agosto y la diversidad de intereses y afectos que había concitado Ulloa en vida se manifiesta en la relación de discursos que lo despidieron:

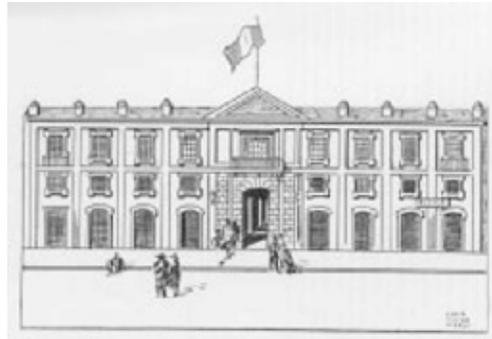
Habló primero Manuel R. Artola, en nombre de la Facultad de Medicina; después se escucharon las frases expresivas de Luis Felipe Villarán, por encargo de la Universidad de San Marcos a la que Ulloa hiciera el beneficio de haberle incorporado el Colegio de San Fernando; de Manuel A. Muñiz, en representación de la Academia de Medicina, forjada en su sólida estructura por el gran muerto; de Miguel Antonio de la Lama, en representación del Colegio de Abogados; de Enrique Perla por la Sociedad Geográfica de Lima; de Felipe de Osma y Pardo, por la Comisión de Límites de la misma Sociedad, comisión que tuvo en Ulloa un colaborador de alto valimiento; de José Lucas Óyague, por el Concejo Provincial de Lima; de Carlos Rey de Castro, en nombre del "Círculo Literario" de la capital; de Casimiro Medina, por la Sociedad Médica Unión Fernandina; de Gerardo Bravo, amigo íntimo de Ulloa y de Belisario Manrique, entonces alumno de la Facultad, discípulo predilecto del maestro de terapéutica (14).

La obra de José Casimiro Ulloa Bucelo, lo califica como el verdadero paladín de la profesión médica, nadie como él tuvo la clara visión de la necesidad de institucionalizar, modernizar y organizar la profesión, dedicó su vida a ese esfuerzo desde las más diversas perspectivas y desde todas las tribunas. Su vida marca una coherencia total entre la prédica y la

práctica, a despecho que las modernas interpretaciones del rol de la medicina en el marco del proceso mucho mayor de la salud nos marquen distancia con los afanes de la obra fundacional, y hegemónica de Ulloa, debemos reconocer que incluso esas mismas interpretaciones y desarrollos contemporáneos no hubieran sido posibles sin la previa institucionalización de la medicina peruana a la que tanto contribuyó Ulloa. La medicina nacional tiene una deuda permanente con su obra y su figura".

### **Referencias bibliográficas**

1. Avendaño L. El doctor José Casimiro Ulloa. En: Valdizan H (comp). Publicaciones médicas del doctor José Casimiro Ulloa. Tomo 1. Lima: III Congreso Científico Panamericano; 1924.
2. Unanue H. Observaciones sobre el clima de Lima y su influencia en los seres organizados, en especial el hombre. En: Obras científicas y literarias de Hipólito Unanue. Lima: Editorial Universo; 1975.
3. Mariátegui J. Semblanza de Cayetano Heredia. Un maestro paradigmático. Diagnóstico (Lima). 1999;38(1):44-45.
4. Rabí M. Diccionario histórico biográfico médico del Perú. Siglos XVI-XX. Lima: Larchgraphic SAC; 2007.
5. Ulloa JC. De la nueva organización médica. Gac Med Lima. 1856;1(4):3.
6. Salaverry O. El inicio de la educación médica moderna en el Perú: La creación de la Facultad de Medicina de San Fernando. Acta Med Peru. 2006; 23(2): 122-31.
7. Valdivia Ponce O. Historia de la psiquiatría peruana. Lima: Gráfica Morson; 1964.
8. Mariátegui J. Seguín y la historia societaria de la psiquiatría en el Perú. Rev Neuropsiquiatr Peru. 1997;60(2):e6.
9. Ulloa JC. Del carácter de la prensa médica. Gac Med Lima. 1856;1(1): 20-23.
10. Odriozola M, Valdizán H. Nuestras publicaciones médicas. An Fac Med (Lima). 2008;69(2):7-8.
11. Pamo O. Publicaciones periódicas peruanas. En: Salaverry O (ed). Historia de la Medicina Peruana en el siglo XX. Vol II. Lima: Fondo Editorial de San Marcos; 2000. p.1339- 1360.
12. Batalla C. Una idea, una acción. 125 años de la Cruz Roja Peruana. Lima: Cruz Roja Peruana; 2004.
13. Ulloa JC. El método de Koch. Monitor Med. 1891;(145): 10-12
14. Paz Soldan CE. Decanos, maestros y médicos de la Facultad de Medicina. Lima: Instituto de Medicina Social; 1957.



## **La Academia de Medicina en el Centenario de la Facultad de Medicina.**

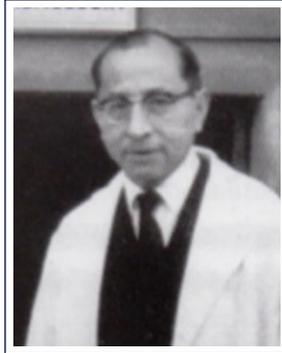
En su discurso “La medicina peruana durante el siglo 1856-1956” Luis Espejo, presidente de la Academia, dijo: ‘La Academia Nacional de Medicina se adhiere jubilosamente al homenaje que las instituciones culturales rinden a la Facultad de Medicina de Lima, honra de la Universidad Mayor de San Marcos con motivo de la celebración de su primer centenario. En el extenso campo institucional, se destaca, con singular relieve la vieja e histórica vinculación entre la gloriosa Facultad y la Academia, que tuvo su origen en la benemérita Sociedad de Medicina. Ambas instituciones, surgieron obedeciendo a los mismos generosos incentivos: el desarrollo de la Ciencia médica y el mantenimiento de la entidad, el prestigio y el decoro de la Medicina nacional.

Quando los acontecimientos políticos y sociales favorecieron la formación de la conciencia nacional... se inició la obra renovadora de Cayetano Heredia en el Colegio de la Independencia, institución que después de varios años de decaimiento experimentaba reacción favorable. En este lapso, los mismos exponentes que formaron el cuadro docente del Colegio, constituyeron, inmiscionados por Heredia, la Sociedad de Medicina de Lima, el 7 de setiembre de 1854. Efectivamente, en la declaración de principios de la Sociedad se dice: ‘Los Profesores de Medicina y Cirugía que suscriben, deseosos de promover el adelanto de las ciencias médicas del país, han convenido en formar una asociación en el título de Sociedad de Medicina. ...’ Suscriben dicha declaración, al lado de Heredia, algunos de los fundadores de la Facultad de Medicina de 1856, como José Casimiro Ulloa, Francisco Rosas, Manuel Odriozola y José Mariano Macedo, entre los más preclaros.”

---

### **Referencias:**

Espejo L. *La medicina peruana durante el siglo 1856 - 1956. An Fac med* [Internet]. 17sep.1956 [citado 1abr.2021];39(3):836-55. Available from: <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/anales/article/view/9475>  
Imagen: *Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando, posterior Colegio de la Independencia*  
[https://www.researchgate.net/figure/Figura-6-Fachada-del-Real-Colegio-de-Medicina-y-Cirugia-de-San-Fernando-en-la-Plaza-de\\_fig5\\_237033865](https://www.researchgate.net/figure/Figura-6-Fachada-del-Real-Colegio-de-Medicina-y-Cirugia-de-San-Fernando-en-la-Plaza-de_fig5_237033865)



## Jorge G. Valdeavellano Paredes

(1899–1966)

### *Reseña biográfica*

**N**ació en Lima el 6 de enero de 1899, hijo de don José Valdeavellano y Elvira Paredes, tuvo cinco hermanos.

Ingresó a la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y luego a la Facultad de Medicina de San Fernando en 1916. Su formación universitaria se vio interrumpida por la clausura de la Universidad en 1921, esto lo obligó a viajar a España para continuar sus estudios en la Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid. Obtuvo su título de Licenciado en Medicina y Cirugía en 1922.

Continuó con estudios de perfeccionamiento con el Profesor Víctor Moraz en el Hospital Lariboissier y, posteriormente, con el Profesor Dupont Dutemps en el Hospital San Antonio. En 1924 retornó al Perú gestionando el reconocimiento de sus títulos profesionales.

Inició su labor asistencial en el Hospital Dos de Mayo en 1925 como asistente del Servicio de Oftalmología y, paralelamente, como Jefe de Clínica en la Cátedra de Oftalmología a cargo del Profesor Augusto Dammert. En 1933 fue nombrado Catedrático Auxiliar y en 1937 Jefe interino tras el fallecimiento de su predecesor, en 1942, lo nombran titular.

Logró el Doctorado en Medicina, el 15 de abril de 1942, con la tesis “Aspectos oftalmológicos del hombre de la altura” documento reconocido por su calidad.

Fue uno de los fundadores de la Universidad Cayetano Heredia en 1962 donde fue designado catedrático titular.

Trabajó como Jefe del Servicio de Oftalmología en el Hospital Arzobispo Loayza de Lima y en el Hospital Naval.

Publicó múltiples estudios sobre su especialidad: *Extracción intercapsular del cristalino; Modificaciones del fondo de ojo; Aumento del umbral luminoso; Déficit de la convergencia; Extracción de la catarata por medio de pinzas; y Material gráfico para la enseñanza del curso de Oftalmología*, entre otros.

Destacado miembro de varias instituciones como la Academia Nacional de Medicina, Academia Nacional de Cirugía, Asociación Médica Daniel A. Carrión, Federación Médica Peruana, Sociedad Peruana de Otorrinolaringología y Oftalmología; Instituto Barraquer de Barcelona y otros en el ámbito internacional. Participó en congresos del país y el exterior con gran éxito.

Murió en Lima en mayo de 1966.

---

**Referencias:**

*Valdeavellano Paredes, Jorge G (1899-1966). Reseña biográfica publicada en: Rabí Chara, Miguel. Diccionario histórico biográfico médico del Perú. Siglos XVI-XX. Lima, 2007, pp. 527-8.*

*Imagen: Valdeavellano Paredes, Jorge G (1899-1966). Publicada en: Haro Haro, Daniel Enrique. Para una historia de la oftalmología en el Perú. Lima: Sociedad Peruana de Oftalmología, Academia Peruana de Cirugía, 2008, p. 130.*



## Hermilio Valdizán Medrano

(1885–1929)

*Valdizán y el concepto de Peruanidad\**

*Dr. Javier Mariátegui Chiappe*

“**C**omo obligado exordio del tema que hemos elegido para la exposición, debemos señalar los parámetros esenciales de lo que llamamos peruanidad. En otro lugar hemos recordado que entendemos por peruanidad no solo “el carácter común de los pueblos y los habitantes del Perú” (Tauro) –acepción apenas de alcance geográfico– tampoco “la totalidad de los peruanos, consolidada por el afecto hacia sus tradiciones y la fe en sus destinos” (Tauro) –definición más desiderativa que realista– sino al proceso activo de formación de la identidad colectiva enraizada en “la realidad profunda del Perú” (Mariátegui,<sup>2</sup>), para expresarlo de modo más directo, al desarrollo de nuestro ser histórico<sup>3</sup>. Agregábamos la referencia a una formulación penetrante de Jeffrey Klaiber: “Como Heráclito que partió en busca de sí mismo, el Perú es una nación en busca de identidad”. A contrastar la élite blanca con la masa indígena, agrega Klaiber: “El drama más significativo en la moderna historia social e intelectual del Perú ha sido el centro del enfrentamiento de estos dos grupos y su búsqueda de una identidad común... La hermosa pero hostil naturaleza del Perú, especialmente la falange masiva de los Andes, que surgen en la costa y descienden hacia la selva amazónica en el Perú oriental, contribuyen en gran parte a la fragmentación del país en islotes culturales separados por grandes distancias y diversas tradiciones”.

\* “Valdizán y el concepto de peruanidad”. Publicado por el Dr. Javier Mariátegui en el *Boletín de la Academia Nacional de Medicina*, 1987, pp. 24-29.

Imagen: [https://es.wikipedia.org/wiki/Hermilio\\_Valdiz%C3%A1n#/media/Archivo:Hermilio\\_Valdiz%C3%A1n.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Hermilio_Valdiz%C3%A1n#/media/Archivo:Hermilio_Valdiz%C3%A1n.jpg)

“El concepto del Perú –señala Alberto Tauro en una exposición sobre el tema- debe emerger de la identificación total con la tradición y el destino del país y sus gentes. Debe nutrirse de las observaciones y las expectativas, las ideas y los designios que día a día coadyuvan a reconocer y mejorar la morada común. Debe consultar los avisos de una vigilante preocupación ante las influencias que puedan obstruir o deformar el desenvolvimiento colectivo. Y conjugar la asunción del legado histórico, la experiencia vital, la decantación del conocimiento y las demandas generales, así como las energías del afecto y la pugnacidad. Su formación coincide con el desarrollo de la conciencia nacional y su correcta formulación solo puede sustentarse en una visión desde adentro”.

Peruanidad es al mismo tiempo un concepto y un sentimiento que coexiste a veces de modo contradictorio en el mismo individuo cuya estimativa personal lo conduce, ingenuamente, a aceptar una identidad que solo existe como ideal y que es, en realidad, una aproximación a una compleja problemática en el proceso de deslinde.

Este enfoque nos aparta de toda posible mistificación de un concepto que si no se delimita corre el riesgo de confundirse con un nacionalismo a ultranza o con un pasadismo trasnochado. Conviene deslindar este proceso dinámico en sus fases iniciales de desarrollo de esa peruanidad retórica al estilo de Víctor Andrés Belaunde (“El Perú es un esfuerzo de unidad; es y debe ser epopeya de la unidad que debe triunfar en el espacio...”; es, también, “unidad en el tiempo” –“peruanidad integral, variedad y multiplicidad, fundidas en el crisol del tiempo, y que cada generación debe transmitir, inflamada e impoluta, a la generación que la reemplace en la carrera de los siglos”. V. A. Belaúnde). Peruanidad es expresión de un proceso de afirmación nacionalista que supera anacrónicas lealtades y, por el contrario, afirma la soberanía popular y que traslada el acento de los grupos dominantes tradicionales con sus nuevas formas de poder para dirigirlo a las mayorías nacionales.

Peruanidad es ciertamente una expresión de nacionalismo y entre nosotros ha encontrado lugar inclusive en la reflexión de escritores conservadores cuyo pensamiento político los ha conducido, precisamente por extremar el sentido de lo nacional, a posturas próximas al autoritarismo fascista. Por otra parte, algunos nacionalismos, como el populismo de derecha se presentan como formas inauténticas de reivindicación popular, reforzando estilos retrógrados de organización social y enfatizando “la diversidad dentro de una comunidad mundial que está basada en la aceptación del Estado Nacional como forma básica de organización política y cultural” (Kohn). De lo expuesto se infiere la necesidad de situar la peruanidad en su dimensión real distinta de los extremismos de la retórica nacionalista. De ahí, que “el sentimiento de peruanidad” tenga entre nosotros “graves consecuencias para la teoría y la práctica del propio nacionalismo que inspira y engendra” (Mariátegui). Peruanidad es *lato sensu*, una idea y un sentimiento que intenta unificar activamente la variedad regional, racial, idiomática, económica y cultural. Es una meta a alcanzar más que una realidad tangible. Es, en fin, el doloroso proceso de afirmación de nuestra identidad como peruanos en el concierto mundial de una sociedad

que ambicionamos igualitaria y cooperativa en contraste con otra de semejante y competitiva. Peruanidad es, para decirlo en palabras de Basadre, la afirmación del “querer existencial nacional”. Es en este ámbito de “peruanidad” donde se inscribe el pensamiento vivo de los forjadores de nuestro ser nacional. Para mencionar unos nombres, por distintos caminos Daniel Alcides Carrión, Julio C. Tello, Luis E. Valcárcel, Hermilio Valdizán, José Sabogal, José Carlos Mariátegui y José María Arguedas, con sus obras, pusieron los cimientos de una auténtica peruanidad.

Es desde esta perspectiva que queremos examinar el pensamiento de Valdizán, situándolo primero en el contexto de la generación a la que pertenece y rescatando, después, la esencia de su obra peruanista.

Existe una indudable similitud entre el mensaje de la generación del 98 en España y nuestra generación del 900. Siguiendo a Laín Entralgo –esto es, apartándonos de Ortega y Gasset-, se puede sostener que la generación no resultaría una categoría histórica sino un suceso histórico, esto es un concepto eficaz que permite mantener la semejanza histórica de los coetáneos 9. Sin ser necesariamente mutatio súbita, el concepto de generación, no deja de tener connotaciones y hasta estructuras significativas. Benedetto Croce apuntó sagazmente que son las ideas las que califican a las generaciones y no las generaciones las que califican las ideas.

La generación del 98, así bautizada por José Martínez Ruíz, más conocido por su nombre de pluma, Azorín –intentó por unidad a los escritores que correspondieron, en el plano intelectual, a la restauración de una nueva España volcada a la investigación de su problemática y su peculiar destino, a la España como nacionalidad frente a la pérdida de los últimos reductos de su poder imperial, en fin, a la recuperación para la hispanidad de su relevancia en el mundo moderno. El 98, anota Laín Entralgo, “España queda sola consigo misma... y en ella se apresta a iniciar vida nueva una vida más sobria, más acrecentada, más concedora de su verdadera realidad profunda, más atendida a sus genuinas posibilidades. La auto visión, el autoconocimiento y la autocrítica –continúa Laín- fueron entre nosotros deber amargo y apremiante”. Unamuno, Ortega, Baroja, los Machado, Valle-Inclán, Benavente, entre los más conocidos, ofrecen una suerte de “reivindicación literaria” de la España continental privada de su dominio de ultramar. En este clima espiritual germinó con Cajal la universalidad de la ciencia española.

En nuestro país, la generación del 900, representó en los dominios de la cultura, el intento de afirmar el amigo concepto de peruanidad ante la crisis generada por la catástrofe de la Guerra el Pacífico, esta reacción no tuvo el espíritu de una protesta social. Dejaría la sensibilidad y la conciencia de reivindicación social a la generación siguiente, la de los años 20, signada después por la frustración de una respuesta inmediata a su programa renovador identificado con el destino de las mayorías nacionales. La del 900, llamada también generación arielista por su adhesión al mito de Rodó –obra publicada precisamente el presente siglo. “Si el maestro de este grupo fue el uruguayo José Enrique Rodó –escribe Washington Delgado- su maestro

cercano fue Alejandro Deustua... quien reaccionó contra el positivismo para seguir las huellas, principalmente, de Bergson y Benedetto Croce". Agrega Washington Delgado que "el arielismo peruano estaba dirigido por un grupo aristocrático que rehuía y temía al pensamiento y la acción revolucionaria" de González Prada. El acento intelectualista de esta generación es señalado por Luis Alberto Sánchez por la "fe en el espíritu, en las palabras y en los libros". Recuerda a este propósito la expresión acuñada por Francisco García Calderón: "El Perú se salvará bajo una montaña de libros".

La generación del 900 constituye pues un esfuerzo de afirmación nacional a través de la creación intelectual. Su pensador más representativo fue Francisco García-Calderón y milites conspicuos: Riva Agüero, Vítor Andrés Belaúnde, Alberto Ureta, José Gálvez, Luis E. Valcárcel, Juan Bautista de Lavalle, y entre los médicos: Hermilio Valdizán, Julio C. Tello, Constantino J. Carvallo, Carlos Enrique Paz Soldán, Baltazar Caravedo Prado y Sebastián Lorente de Patrón, esto es lo que Sánchez llamó "el estado mayor de la *intelligentzia* en el Perú". Luis D. Espejo denominó gráficamente a esa generación médica, "plena de ideales y de sentido de renovación", "la juventud médica novocentista", que, "incorporada al movimiento de resurgimiento nacional" tuvo "intensa curiosidad por los problemas del hombre y de la tierra peruanos".

Como hemos recordado en otra oportunidad, en el campo de las humanidades y de la medicina concretamente, no representó un intento, siquiera incipiente, de compromiso social. Malgrado su concepción y método positivista, sus integrantes adhirieron a un vago idealismo. Sus más notorios exponentes en el plano de las ciencias, Tello y Valdizán, son los representantes significativos de este propósito de construir, por vía del ejercicio intelectual –como postularon los españoles del 98-, la restauración de la nacionalidad cuyo incipiente proceso de integración fue brutalmente interrumpido por la guerra. No obstante, su origen, Tello y Valdizán fueron figuras representativas de lo que, en atención a la ideología, pudiera denominarse "derecha" científica. Tan compenetrados de este espíritu se sentían que fueron insensibles al espíritu revolucionario de la época: no entendieron verbigratia, el significado del movimiento de Reforma Universitaria, pálida expresión del afán modernizante de los estudios superiores de la pequeña burguesía criolla adunada circunstancialmente al movimiento anarco-sindicalista. La posición de ambos fue contraria al momento histórico, "reaccionaria" como diríamos en el lenguaje de nuestro tiempo. Pero ello no obstó para que se aplicaran a la investigación seria de nuestro pasado autóctono en el afán de afirmación de lo peruano verdadero dentro de una concepción vasta de nacionalismo.

En otro lugar hemos examinado en conjunto la obra de Valdizán. De esta obra entresacamos algunos fragmentos relativos al aporte de Valdizán en el proceso de definición de la identidad nacional, en lo que se ha querido llamar el proyecto esencial de la propuesta valdizaniana, que no es otra cosa que su aporte al deslinde de la peruanidad, examinando lo propio con elementos de juicio proporcionados por su experiencia vital y su conformación profesional. Ahí señalamos: "La búsqueda de lo propio que es en último análisis la esencia de

la nacionalidad, el perfil de lo distintivo en procura de la raíz común de una estructura social aparentemente compleja, contradictoria, por lo menos dual en el caso peruano, se entiende como una aproximación a la identidad. En su acepción de sociología de masas, se enlaza al sentimiento de mismidad y continuidad que Erikson señala como lo propio de la identidad personal en dimensión psico-social". La identidad de los extensos grupos humanos es la que dio vida, en el pasado precolombino, a los grandes mitos sociales, que merced a la etnia común logró la armonización conjunta de masas pertenecientes a círculos culturales distintos. El advenimiento del mestizaje generó sus propios valores, afincados mayormente, en lo que tienen de auténticamente peruanos, en las fuentes autóctonas. Lo distintivo esencial de la peruanidad –"formación social determinada por la conquista y la colonización española" –en el vario pinto mestizaje que conforma nuestra patria es necesariamente lo autóctono, que no solo singulariza la temática sino también el carácter y el estilo de lo raigalmente nuestro".

La identidad peruana en consonancia con lo señalado, genera criterios normativos y metas de realización colectiva necesariamente vinculadas al hombre y al escenario aborígenes. La afanosa búsqueda de esta identidad, que es garantía de vitalidad, de inscripción cabal en el proceso histórico, otorga perspectiva a la existencia individual".

"Si nos situamos en un nivel de entendimiento superior del pensamiento valdizariano, si nos decidimos, tras un trabajo crítico y un análisis riguroso, a desentrañar de su obra proficua las esencias significativas, encontramos algunas ideas centrales que dan orden y trabazón ideológico a una producción de temática aparentemente variada".

"Los más representativos exponentes del pensamiento médico peruano de la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX mostraban una influencia, declarada o implícita, del positivismo que en nuestro medio se daba como una mezcla del comtismo francés y del spencerismo inglés. Derivados de los progresos de las ciencias, el saber positivo intentó ceñirse exclusivamente a la comprobación de los hechos y construyó su teoría sobre la base de los datos inmediatos de la experiencia con cuestionamiento y prueba de los resultados de la observación. Fuera de la experiencia, el positivismo rechazaba todo apriorismo, todo concepto absoluto que no se disciplinara a la realidad científicamente validada a través de los métodos experimentales e inductivos. "Lo experimental positivo –escribe Saurí- priva sobre lo clínico y transforma el arte psiquiátrico en técnica para ver y saber ver".

"Entre las escasas referencias concretas de Valdizán a esta escuela de pensamiento, en la que se inscribe parte sustancial de su obra, hemos encontrado esta cita, que corresponde a la etapa en que su adhesión entusiasta había declinado en favor de una perspectiva evolucionista más amplia y hasta diríamos hacia un revisionismo relativista. Dice Valdizán en 1919, en una lección magistral del Curso de Psiquiatría, a propósito de una crítica de la fisiognómica y de la metoposcopia, ramas de la especulación aceptadas por la escuela positivista: "Ustedes conocen la evolución operada en la Escuela Positivista; ustedes saben que de las rotundas aseveraciones

entusiastas de los primeros tiempos, se ha evolucionado hacia las medidas constatadas antropológicas y que la Escuela Positiva de los primeros años de su gloriosa existencia, refleja la obra selectiva y bienhechora del tiempo con sus constataciones posteriores, con sus críticas bien intencionadas y con sus investigaciones orientadas convenientemente.

“La primera contribución sistemática de Valdizán, el estudio de la delincuencia en el Perú, sigue el plan de la obra *El Crimen* de Cesare Lombroso. El fundador de la escuela italiana de antropología criminal y sus seguidores estaban influidos poderosamente por el positivismo. Se puede apreciar, al lado de la gravitación del positivismo francés y del evolucionismo inglés, la del materialismo alemán. Debe retenerse que, junto a las ideas de Augusto Comte, Herbert Spencer y Charles Darwin, era notoria la influencia de la “teoría de la degeneración” de Benedict-Augustin Morel”.

“La Psiquiatría –ha escrito Castilla del Pino –es no solo un ámbito del conocimiento sujeto a las leyes de la sociología de la cultura, sino también una ideología, por cuanto implica una determinada concepción del hombre en el sentido amplio del término”. Valdizán profesaba una no confesa y discreta ideología liberal, en la línea de José Casimiro Ulloa, maestro a quien admiraba y por cuya obra se interesó como nadie. Destacó la convergencia de los intereses estrictamente médicos de Ulloa con sus preocupaciones políticas y sociales y seguramente hubiera suscrito el juicio de José Gálvez acerca del discípulo predilecto de Cayetano Heredia; aquel que señala que Ulloa fue “el numen juvenil que inflamó la severa madurez de Heredia”. No se debe olvidar que Ulloa viajó a Francia apenas producida la Revolución del 48 que llevó, por tiempo, ciertos líderes socialistas al poder por vez primera en Europa. Los avatares de esta República, aunque dio paso al Segundo Imperio con Luis Bonaparte, sensibilizó la política francesa hacia formas de pensamiento social de avanzada cuyo testimonio directo recogieron, en la década del 50, los discípulos de Heredia.

Carlos Marx en el prólogo de *El Dieciocho de Brumario* de Luis Bonaparte apunta: “Hegel dice en alguna parte que todos los grandes hechos y personajes de la historia universal aparecen, como si dijéramos, dos veces. Pero se olvidó de agregar: una vez como tragedia y la otra como farsa... Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente que existen y les han sido legadas por el pasado”.

La influencia de la Revolución del 48 tenía que gravitar poderosamente en el espíritu sensible y discriminador de Ulloa; un escrito juvenil publicado en París titulado “El Perú en 1853”, es prueba de lo señalado e indiciario de su interés precoz por los grandes problemas nacionales. La gravitación de su credo liberal en la medicina peruana en las últimas décadas del siglo XIX, de algún modo se prolonga en Valdizán e inspira su obra asistencial y universitaria.

Liberal en ideología política, Valdizán permaneció adherido al método positivista que cristalizó en la psiquiatría con la orientación kraepeliniana, este es el mismo procedimiento que guiará sus primigenias indagaciones acerca de la delincuencia en el Perú y que orientará en general su vasta producción intelectual. El cientificismo descriptivo lo acercará a la psicopatología fenomenológica fundada en Jaspers, vía la mejor tradición clínica centro-europea. Ello explica su discreta actitud hacia el movimiento psicoanalítico, no obstante que su estilo interpretativo revela lecturas de Freud y aproximaciones a Jung. Pero convencido de su fecundidad alentó la temprana y militante posición freudiana de su discípulo, Honorio Delgado, quien compartía con su maestro cuando se hizo notoria en aquel la distancia crítica de la ortodoxia analítica, el racionalismo cientificista presente en sus aportes a la patología general, la biología y la ecología. El positivismo, tan caro en la investigación médica en el siglo pasado y comienzos del presente y que, con terminología renovada, aún está presente en el pensamiento científico actual – como neopositivismo-, contribuyó a fundamentar, desde bases experimentales, el nacimiento de la clínica científica sobre hechos capaces de reproducirse en condiciones controlables del laboratorio como ambicionara su fundador Claude Bernard, conviene subrayar que del empirismo lógico –tipo central de acopositivismo-, deriva el operacionismo y la teoría general de los sistemas, de las más fecundas vías del conocimiento científico-racional de nuestros días.

Para un espíritu inquieto como Valdizán, para un trabajador intelectual en busca de elementos de indagación e interpretación, este método, aunque aligerado por el empirismo de la clínica, resultaba improductivo e insuficiente.

Conviene aquí una digresión necesaria. Valdizán se formó en Italia con un personaje relevante de la psiquiatría de su época, casi contemporáneo de Sigmund Freud (1856-1939), Sante De Sanetis (1862-1935), amigo y contertulio de Benedetto Croce y Antonio Labriola, formado con Forel en Zurich y con Falret, Chaslin, Séglas, Armand, Christian y Pierre Maric, en París. Conoció el psicoanálisis en status nascendi, en sus fuentes originales; se carteó con Freud desde 1900, lo conoció personalmente en 1926 y se sintió influido por el pensamiento del maestro vienés y de algún modo fue difusor de su doctrina. Escribió un libro sobre El Sueño (1988) un año antes La interpretación de los sueños de Freud (1900). En otros ensayos De Santis, si bien se sintió próximo a la ortodoxia freudiana, mostró también una firme actitud crítica discrepante en puntos esenciales de la psicología profunda. Reconoció que había aprendido de Freud su conocimiento de la mentalidad infantil, de los individuos neuróticos y de los mecanismos intra-psíquicos, pero discrepó sobre la utilidad del psicoanálisis como método de cura y de las interpretaciones acerca de la historia de la religión, el lenguaje y las costumbres, sin dejar de apreciar su extraordinaria contribución al conocimiento de la psicología humana.

Señala De Santis en su autobiografía que la característica más importante de su conocimiento fue la “necesidad de certeza sustantiva de los elementos empíricos”. Esta tendencia lo acercó a corrientes materialistas, positivistas y racionalistas, aunque siempre se consideró fuera de la especulación filosófica propiamente dicha. Su interés era la psicología

científica, con la búsqueda del “hecho”, a la manera positivista (“El hecho es divino”, recuerda puntualmente en su autobiografía como expresión cara a los positivistas). “El culto del hecho influyó poderosamente en mí –escribe– aun cuando los idealistas (leía mucho a Benedetto Croce) evaluaban su objetividad”. El dictum faústico que “la investigación es más valiosa por su consecuencia” o por la expresión voluntarista que “la actividad es una salvación en sí misma”, dan cuenta de las líneas mayores de su búsqueda intelectual. Este eclecticismo que aparentemente da amplia cabida a toda observación o interpretación valiosa, tiene un sesgo indudablemente positivista.

La debilidad hermenéutica de la orientación teórica de Valdizán se deja sentir en sus escritos de los últimos años, en aquellos en que la valoración de lo indígena y su mundo emocional aún se resiste de prejuicios etnicistas que distorsionan intuiciones penetrantes que más tarde se desarrollarían en una antropología, la que recién en la década del 30 dejará de ser puramente física y dimensional para hacerse social y cultural. La riqueza descriptiva y la presentación, con escasa elaboración de los hallazgos, en medicina folklórica, sitúan el aporte valdizaniano en una gran tarea de exhumación de materiales cuyo examen debería esperar la presencia, en el debate nacional, de otros enfoques distantes del “nativismo” y del mero reclamo del derecho del aborigen a la educación y la cultura. Conviene recordar que, de hecho, la problemática indígena queda en Valdizán en el nivel educativo, en la renovación del indio por su acceso a la cultura moderna, incorporando desde luego su rico mundo existencial. Pero la relación de esta problemática a la cuestión económica y el régimen de propiedad de la tierra, la orientación del espíritu solidario y de servicio en común propio de las comunidades, se detiene en Valdizán, como en el José Antonio Encinas juvenil, en un programa tutelar más que de cambio social.

Valdizán, pese a su origen andino –aunque dejó niño su Huánuco natal, ciudad a la que no regresaría en su vida adulta, evocaba su presencia en cartas y otros testimonios de hombres de su generación y en sus antiguos alumnos (el de Carlos Showing es particularmente aleccionador).

En esta dolorosa tarea se aproxima a Vallejo y se hermana a Arguedas. De Valdizán podría repetirse lo que César Arróspide dice de Vallejo y Arguedas: “Desde el hombre andino asido a lo telúrico, de Arguedas, Vallejo accede al hombre de todos los tiempos...”; “Vallejo, como Arguedas, como Eguren (como Valdizán agregamos nosotros), son peruanos hechos, al fin y al cabo, como todos, de este mismo “pobre barro pensativo” que es el hombre” (Arróspide de la Flor).

## Hermilio Valdizan Medrano

### *Mención encomiástica\**

*Dr. Carlos Enrique Paz Soldán*

“Hablemos primero, de los que ya no son. Es ofrenda que debemos a su inmortalidad. Dolorosas pérdidas ha sufrido la Academia. El 24 de diciembre de 1929 cayó Hermilio Valdizán. El investigador paciente que puso tantas claridades en el ayer médico nacional envuelto en sombras, el hombre todo tolerancia y bondad que hizo de su vida apostolado de bien y que, al caer, abrumado más por su enorme tarea que por la enfermedad que lo abatió, legó con su trabajo de benedictino un tesoro para la Medicina patria que está apenas utilizado, y que podría, si obtuviera los apoyos necesarios, convertirse en un monumento de nuestra cultura médica.

La Academia honró su memoria, pero hay que hacer más: invitar a los poderes públicos y a las instituciones científicas para que no dejen que se pierda este ingente trabajo que la laboriosidad y abnegación de nuestro recordado compañero supo acumular para la enseñanza de las nuevas generaciones. El “Diccionario de Medicina”, cuyo tomo I con la letra A es el único publicado, está demandando una cooperación oportuna que permita sacar a la luz pública, de los piadosos archivos familiares, este opulento bagaje de saber y de noticias.”

---

*\* Mención encomiástica pronunciada por el Dr. Carlos Enrique Paz Soldán, Secretario Perpetuo, el 22 de diciembre de 1931, en la Memoria 1929-1931. Publicado en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1926-1936. Fascículo III. p. 20.*



## La actividad de los hospitales de Lima en 1888

En 1888, año de la creación de la Academia Nacional de Medicina, la Sociedad de Beneficencia, según Ugarte, reportó la actividad siguiente:

“- Hospital Dos de Mayo, figuraban un promedio de asistencia diaria de 370.22 pacientes; de entrada 17.679; de salida 15.764; de mortalidad 1.887 y de aumento diario 0.28. La clasificación de causa profunda expresa 152 heridos, 23 de estrecheces, 33 abscesos, 35 hemorroides, 10 epididimitis, 37 flegmones, 1 prostatitis supurada y 1 amigdalitis.

- Hospital de Santa Ana, para la atención de mujeres, tenía una sala para parturientas y otra para madres con sus hijos lactantes. Promedio diario de asistencia 333; de entrada 20 a 21 al día; de salida 18 a 19 y de mortalidad 1 a 2. Las atenciones fueron 356 partos, 47 abortos, 99 contusiones y heridas, 17 fracturas.

- Hospital Militar de San Bartolomé, destinado para la atención de militares. Promedio diario de entrada 7.78; salidas 7.75; mortalidad 0.11.

- El Manicomio Mixto de la Misericordia, destinado a la atención de locos de ambos sexos.

- El Hospital de mendigos o de incurables, asilo de incurables de ambos sexos.

- El Lazareto, en pésimo estado, construido por la epidemia de fiebre amarilla, de 1868.

- Hospicio de Huérfanos, en la cual se reciben a expósitos y huérfanos de menor edad.

Existían tres: el de Lactantes, el de Santa Teresa y el de La Recoleta.

En 1894 se añaden:

- Hospital Italiano "Víctor Manuel": con servicios de medicina, cirugía y servicio de oculística.

- Hospital Francés "La Maison de Sante", clínica privada que brindaba servicio a los medios poco pudientes de la colonia.

En el Callao:

- Hospital Guadalupe: con servicios de medicina, cirugía y servicio mixto.

- Hospital San Juan de Dios de Bellavista.”

---

### Referencias:

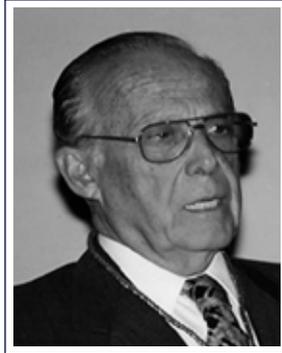
Ugarte Taboada, Claudia (2000). *Historia de los Servicios de Emergencia de Lima y Callao*.

*Rev Med Hered* v.11 n.3 Lima jul./set. 2000

[http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1018-130X200000300005](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1018-130X200000300005)

Imagen: Salaverry Oswaldo. *Los hospitales coloniales de Lima*. *Rev Peru Med Exp Salud Publica*. 2008; 25(3): 345-347.

[https://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/Medicina\\_Experimental/v25\\_n3/pdf/a20v25n3.pdf](https://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/Medicina_Experimental/v25_n3/pdf/a20v25n3.pdf)



---

## Arturo Vasi Páez

(1924-2008)

*Elogio\**

*Dr. Nelson Raúl Morales Soto*

“**E**l doctor Arturo Vasi Páez nació en Piura en 1924, fueron sus padres don Félix Vasi Raschio, migrante italiano y médico titulado en Chile, iniciador de los comedores populares en los barrios obreros desarrollados en el gobierno del Mariscal Benavides y doña Inés Páez Clivio de Vasi, nacida en Lima y cuyo tío Isaías Clivio murió heroicamente en la Guerra del Pacífico. Su abuela materna, doña Enriqueta Clivio de la Rocca di Vergallo fue fundadora de la Bomba Garibaldi de Chorrillos.

Transcurre su infancia en Piura y en Lima. Hizo sus estudios escolares en el Colegio Angloperuano San Andrés.

### **Estudios universitarios**

Cursó estudios de medicina en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos donde obtuvo el Título de Médico Cirujano en 1953. En Italia desarrolla, en 1957, la especialidad de Cirugía General. En la Escuela de Salud Pública de Bolivia alcanzó en 1974 el Grado de Maestría en Administración Hospitalaria. Fue becario de la Asociación Alemana de Hospitales en 1959, en Alemania se especializó en Administración de Hospitales; en el CIESS de México, en 1967, alcanzó el título en Organización y Administración de los Servicios Médicos de la Seguridad Social. Siguió otros estudios de su especialidad en Italia, España, Uruguay, Rusia, México y Bolivia. Siguió estudios para el doctorado en Medicina en la Universidad Nacional Federico Villarreal en 1989.

---

*\* Elogio pronunciado por el AN Dr. Nelson Raúl Morales Soto el 02 de julio de 2009.  
Publicado en Anales de la Academia Nacional de Medicina, 2009, pp. 63-65.*

### **Actividad docente**

Ejerció la docencia superior en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos como Jefe Instructor de Cirugía y Profesor Asociado en el Departamento de Medicina Preventiva, enseñó además en el Seguro Social, Escuela Nacional de Salud Pública, Colegio Médico del Perú, Organización Panamericana de la Salud y en universidades de Bolivia, ejerció cargos de gestión y educación en la Universidad Nacional Federico Villarreal.

### **Actividad profesional**

Inició su carrera profesional en 1953 en el Seguro Social como cirujano residente en el Hospital Obrero de Lima al lado de los maestros Aurelio Díaz Ufano y Guillermo Almenara. Tenía predilección por los temas de acreditación de hospitales, auditoría médica, la calidad de los servicios de salud y las relaciones costo-beneficio de la prestación médica, tuvo siempre una gran preocupación porque la prestación de la seguridad social fuera oportuna, humana e integral. A su retorno de Alemania se incorporó al Seguro Social donde recibe el encargo de reorganizar varios hospitales ejerciendo sucesivamente la dirección de los hospitales de Chincha, La Oroya, Chimbote y Cañete; reemplazó al doctor Guillermo Almenara en 1963 en el cargo de Superintendente General de Hospitales del Seguro Social. Logró el equipamiento integral de los hospitales del Seguro Social. Muestra de su sensibilidad social es que estuvo entre los primeros en aspirar para el Perú un seguro universal que protegiera, particularmente, a los más pobres del interior del país.

Fue miembro del Consejo Nacional de Seguridad Social, Superintendente General de Prestaciones, en donde alcanzó la Gerencia General en 1978-1979 y fue vicepresidente el Consejo Directivo de Essalud los años 2000-2001.

En el Ministerio de Salud se desempeñó en 1955 como Médico Inspector de Beneficencias y luego Director General de Salud, cargo que le permitió viajar a diversos lugares del país donde pudo identificar las necesidades locales y dictar medidas para su solución. Fue Director General de Normas y Supervisión de Salud en 1966 y 1967, y miembro del Consejo Superior del Fondo Nacional de Salud y Bienestar Social, del Directorio de la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima, de la comisión del reglamento general de clínicas y hospitales, y la de normas para acreditación de hospitales. Culminó su carrera pública en forma brillante como viceministro de salud los años 2000 y 2001.

En la práctica privada se desempeñó como Director de la Clínica San Borja en 1979, San Felipe en 1986 y Red Hospitalaria de la Compañía Southern Perú, fue supervisor y miembro del directorio de otras importantes empresas y asesor de la Comandancia General de la Marina de Guerra en 1992. Desarrolló la organización y el plan médico del hospital de Tintaya.

### **Actividad científica**

Fue presidente y fundador de la Sociedad Peruana de Proctología y Secretario General de la Sociedad de Gastroenterología, miembro titular del Colegio Internacional de Cirujanos, del Colegio de Cirujanos de Italia, y miembro correspondiente de importantes sociedades del

exterior como la venezolana de gastroenterología, uruguaya de proctología, latinoamericana de proctología y Asociación Médica Panamericana, Presidente de la Asociación Peruana de Hospitales, fundador de la Sociedad Peruana de Bioética y en la organización Consultores Internacionales en Salud.

Participó activamente en unos 50 congresos, dictó 22 conferencias internacionales, e intervino en 62 seminarios y otras actividades científicas en el país y en Italia, Francia, España, Trinidad y Tobago, Brasil, Costa Rica, Colombia, México, Panamá, Canadá, Bolivia y los Estados Unidos de América.

Desempeñó muchísimas consultorías nacionales y unas 10 internacionales referidas principalmente a la organización y equipamiento de hospitales, completó por lo menos 70 estudios de pre inversión para hospitales públicos y privados del país y del exterior.

### **Participación política**

Su simpatía y dotes personales le granjearon la amistad y el respeto de muchísimas personas. Fue amigo personal del Arquitecto don Fernando Belaúnde Terry y del doctor Valentín Paniagua Corazao, presidentes de la República y don Víctor Raúl Haya de la Torre con quien colaboró en la redacción de la Carta Constituyente de 1979, defendiendo los artículos correspondientes a las competencias de la seguridad social.

### **Actividad internacional**

Las circunstancias políticas de 1968 lo llevaron fuera del país, laboró entonces como consultor de la Organización Internacional del Trabajo en Costa Rica en 1971, de la Organización Panamericana de la Salud siendo Representante de ese organismo entre 1976 y 1978, figurando como uno de los principales expertos de la región en el tema de administración hospitalaria. Fue expositor ante las Naciones Unidas siendo viceministro de salud.

Retorna al país en 1978 solicitado por el Seguro Social, fue entonces nombrado Gerente General del mismo.

### **Investigaciones y publicaciones**

Publicó el texto "Los servicios de Seguridad Social en función de los programas de Salud Pública en los países de Latinoamérica", además unos 40 trabajos científicos con temas relacionados con patología frecuente en el país y la organización de los servicios especialmente de la Seguridad Social, algunos de ellos para organismos internacionales como la Organización Panamericana de Salud, entre ellos el titulado "Informe Final de la Atención Médica en América Latina", Washington D.C. 1966; otros en Costa Rica, Panamá, México, Colombia y Bolivia.

### **Honores y distinciones**

En reconocimiento de sus distinguidos servicios le fueron otorgadas múltiples condecoraciones, el gobierno peruano le confirió la medalla Hipólito Unanue, recibió el *Doctor*

*honoris causa* en universidades de México, Costa Rica y Bolivia. El 6 de octubre de 2008 el Colegio Médico del Perú le concede la Distinción Póstuma en reconocimiento a su trayectoria académica y profesional.

### **Academia Nacional de Medicina**

Ingresó como Académico Asociado el 18 de julio de 1990, y se incorporó como Académico de Número el 27 de junio de 1995 siendo presentado por el doctor Javier Arias Stella, su trabajo de incorporación se tituló “Evolución y tendencias de la Educación Médica en el Perú”.

Perteneció a la Junta Directiva como Secretario Bienal en el período 1997-1999 con la presidencia del doctor Germán Garrido Klinge, Secretario Permanente, 1999-2001, con la presidencia del doctor Javier Arias Stella, y Presidente del Comité de Salud Pública y Seguridad Social, 2003-2005, con la presidencia del doctor Raúl León Barúa. El 24 de julio de 2006 la Academia le rindió homenaje en sesión solemne en reconocimiento a su promoción a la categoría de Académico Emérito. Participó y destacó en las diversas actividades científicas e institucionales.

### **Vida familiar**

El doctor Vasi fue hijo, padre y esposo ejemplar, fe de ello dan sus hijos: Félix Augusto, Paloma María, Ricardo César, Rosa Carolina y Arturo José, hoy destacados profesionales quienes alcanzaron distinguida ubicación en la universidad de Londres y el Instituto Tecnológico de Massachusetts. Las últimas tres décadas de su proficua existencia las compartió con la distinguida dama doña María Lilia Albán, esposa y compañera inseparable en sus múltiples actividades.

Hombre probo y de gran desprendimiento, de honradez e integridad intachables, el doctor Vasi fallece el 20 de agosto de 2008 a los 83 años de edad, nos deja el recuerdo de sus enseñanzas, su rica labor profesional y la refinada cortesía que siempre lo caracterizó. Agradezco vivamente a sus hijos y esposa quienes me han concedido el honor de hacer este reconocimiento y homenaje.”

## Arturo Vasi Páez

### *In memoriam\**

*Dr. Uriel García Cáceres*

“Con Arturo Vasi éramos compañeros de promoción en la Facultad de Medicina, en la única que existió, cuando los jóvenes de entonces aspirábamos abrazar la carrera de Hipócrates, Unanue o Carrión. Apenas terminados los estudios él se hizo cirujano. En los años cincuenta aún no existían los programas de postgrado, hoy tan deshumanizados y metalizados.

Él se formó a la antigua, a la manera, digo yo, clásica. Al lado de un maestro, viviendo las experiencias diarias y los avatares que produce la vida. Se ‘pegó’ al cirujano general, muy destacado, Aurelio Díaz Ufano (1909-1992); fue discípulo y, como correspondía entonces, su mejor amigo y confidente. De ese mismo modo me crié como patólogo con Pedro Weiss (1893-1985).

Ante la tumba abierta de Arturo, en esa hora de confusión para apreciar la calidad de los valores humanos, el testimonio de quienes pronto lo seguiremos debe quedar registrado, con un intento aleccionador.

Pero Arturo no solo se quedó con la cirugía. Con el mismo fervor que Virchow, hace muchos años, entró en el estudio social de la Medicina. Esta vez lo hizo con incontenible fervor. Estudió los aspectos de la Seguridad Social, en un país como el Perú, con tantos contrastes sociales y antropológicos. Hizo brillante carrera hasta, alcanzar por varias oportunidades, las más altas distinciones.

El recuerdo que deja Arturo es enternecedor. La valentía con la que enfrentó los graves trastornos de su salud es un enaltecedor ejemplo que deja a sus hijos y a su mujer, María Lilia, y a todos los que lo quisimos como un hermano.”

---

*\* In memoriam publicado por el AH Dr. Uriel García Cáceres en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 2008, p. 18.*



## La Facultad de Medicina y la Cruz Roja Peruana

La Cruz Roja Peruana fue creada a inicios de la Guerra del Pacífico, el 17 de abril de 1879, para brindar ayuda humanitaria a la población herida a causa del conflicto armado.

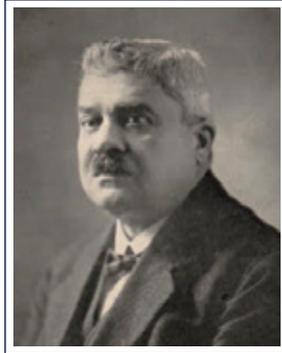
En sesión extraordinaria del 5 de abril de 1879 los miembros de la Facultad de Medicina de San Fernando, de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, acordaron por unanimidad donar sus haberes de catedráticos durante todo el tiempo que durara el conflicto. Ofrecieron además al Supremo Gobierno sus servicios profesionales formando una comisión para elaborar un proyecto de organización de ambulancias para dar asistencia en el campo de batalla. El Decano elevó el informe al supremo Gobierno mencionando las Conferencias de Ginebra y la Cruz Roja y recalando la ventaja de independizar las organizaciones civiles de las militares. El presidente Mariano Ignacio Prado aprobó su creación nombrando en la Junta Central al Monseñor José Antonio Roca y Boloña y los médicos Manuel Odriozola y José Casimiro Ulloa; el 7 de mayo la designa como "Junta Central de Ambulancias Civiles de la Cruz Roja en el Perú".

*"Se crearon hasta cuatro "Ambulancias Civiles de la Cruz Roja en el Perú", la primera, que zarpó del puerto del Callao el 3 de mayo de 1879, estuvo conformada, por Carlos Sotomayor (posteriormente nombrado secretario de la Sociedad), por un jefe, un secretario, un ayudante, un capellán, cuatro estudiantes de medicina y 26 hombres, además del material sanitario de emergencia adecuado para el duro trabajo que les esperaba en la línea de fuego de la campaña del sur. Entre los personajes que apoyaron esta misión de las Ambulancias Civiles de la Cruz Roja tenemos al recordado Daniel Alcides Carrión, siendo aún estudiante. Las Ambulancias Civiles de la Cruz Roja ayudaron sin distinción a heridos de ambos bandos como era su misión." (1,2)*

---

### Referencias:

1. Cruz Roja Peruana. (<https://www.cruzroja.org.pe/historia/>)
  2. Cruz Roja Peruana. ([https://es.wikipedia.org/wiki/Cruz\\_Roja\\_Peruana](https://es.wikipedia.org/wiki/Cruz_Roja_Peruana))
- Imagen: Una idea, una acción. Cruz Roja Peruana, fotografía archivo 1880 ([https://es.wikipedia.org/wiki/Cruz\\_Roja\\_Peruana#/media/Archivo:Crp125.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Cruz_Roja_Peruana#/media/Archivo:Crp125.jpg))



---

## Manuel A. Velásquez Morales

(1863-1923)

*Mención encomiástica\**

*Dr. Leonidas Avendaño*

“**E**l doctor Manuel A. Velásquez, cuya competencia en las ciencias físico-químicas fue universalmente reconocida, ingresó como miembro titular en uno de los últimos años del siglo anterior.

Los servicios que prestó a la Academia fueron asaz importantes; como no podían dejarlo de ser, tratándose del alumno distinguido, que actuó como secretario de las sesiones preparatorias de la Sociedad Médica Unión Fernandina, cuando recién era estudiante del primer año, y del maestro que se inició en el profesorado al año de haber alcanzado su diploma profesional.” (1)

Nació en Lima. Fue parte del Batallón de Reserva durante la Guerra del Pacífico, hasta 1881. Reinició entonces sus estudios universitarios en ciencias luego en medicina, logrando el bachillerato en 1889 y el de doctor en medicina en 1890. Trabajó y enseñó en el Hospital de Santa Ana y posteriormente en el Hospital Dos de Mayo. Introdujo la uroscopia y destacó en bromatología y toxicología forense. Fue miembro de la Academia Nacional de Medicina. Falleció en Lima en 1923 (2).

---

\* 1. Mención encomiástica pronunciada por el Dr. Leonidas Avendaño, Secretario Perpetuo, el 10 de noviembre de 1924, en su Memoria del quinquenio. Publicado en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1924-1925, 1er Fascículo. p. 11.

2. Rabi, M. (2007). Diccionario Histórico Biográfico del Perú. Siglos XVI-XX. pp. 537-8

Imagen: Velásquez Morales, Manuel Amancio (1863-1923). Publicado en: Crónica Médica, 1923. p. 296.



## Terremotos catastróficos

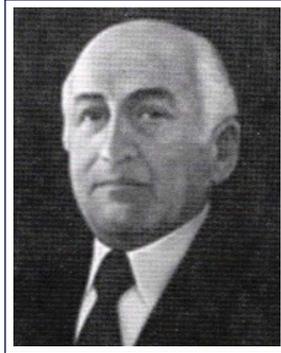
Los desastres afectan todos los ámbitos de la salud personal y comunitaria; los servicios de salud quedan destruidos o inoperativos. La historia del país ha sido pródiga en eventos adversos; terremotos, guerras y epidemias fueron recurrentes (1). Silgado enlista los grandes sismos ocurridos en el Perú, siglo XVI: Lima 1555; siglo XVII: Lima 1609, Perú-Chile 1615, Cusco 1650, Lima 1678; siglo XVIII: Perú-Chile 1715, Arequipa 1725, Lima 1746, Trujillo 1754; siglo XIX: Lima 1828, Perú -Chile 1868, Perú-Chile 1877 (2).

El terremoto del 9 de julio de 1586 causó la destrucción de Lima y Callao, asolando desde Trujillo, al norte, hasta Caravelí al sur, seguido de maremoto. Los dos terremotos del 20 de octubre de 1687 asolaron la costa central del Perú entre Chancay y Pisco; el maremoto arrasó el Callao y otras localidades costeras. El terremoto y maremoto del 28 de octubre de 1746, 10:30 p.m., debió ser de magnitud 9.0 Mw; tuvo efectos catastróficos en la costa central; Lima quedó en ruinas estando en pie solo 25 de las tres mil casas; cayeron las partes altas de templos, conventos, mansiones y diversas construcciones. Murieron unos 10,000 de los 60,000 habitantes de Lima, otros 2000 murieron por enfermedades en los meses siguientes. Del puerto del Callao solo quedaron restos de la muralla, los cuatro mayores navíos que había en el puerto fueron lanzados tierra adentro, murieron cuatro a cinco mil personas, solo se salvaron 200 personas, la zona del Callao se hundió después del terremoto. Es considerado el mayor terremoto ocurrido en Lima hasta la fecha, y el segundo en la historia del Perú después del Terremoto de Arica de 1868.

---

### Referencias:

- Morales Soto Nelson (2008). *Grandes desastres... grandes respuestas*. *Rev Peru Med Exp Salud Publica*. 2008; 25(1): 125-32. (<http://www.scielo.org.pe/pdf/rins/v25n1/a15v25n1>)
  - Silgado E. *Investigación de sismicidad histórica en la América del Sur en los Siglos XVI, XVII, XVIII Y XIX*. Lima: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología; 1992. <http://www.desastres.hn/docum/crid/Febrero2004/pdf/spa/doc14181/doc14181-1.pdf>
- Imagen: El terremoto de 1746. Foto: ANDINA/Difusión  
<https://andina.pe/agencia/noticia-lima-alto-riesgo-soportaria-sismo-magnitud-superior-a-85-seguido-tsunami-819442.aspx>



---

## Tulio Velásquez Quevedo

(1916–2007)

*In memoriam\**

*Dr. José Neyra Ramírez*

“**E**l 1 de julio de 2007 se extinguió la vida de un preclaro exponente de la ciencia, en particular de la medicina de nuestro país. Tengo el honor de escribir el obituario de este profesional, nacido en Celendín, basado sobre todo en el conocimiento y trato de su persona a través de 60 años.

Corría el año 1937 y muchos jóvenes merodeábamos cerca de la “vieja Casona”, anhelábamos tener el orgullo de ser admitidos sanmarquinos. Tulio se presentó al examen de admisión en 1938 y fue admitido desde luego. Cursó dos años de Ciencias Biológicas siendo Rector el ilustre matemático Godofredo García. Fue Bachiller en Biología en 1939, pasando en 1940 a iniciar los estudios de medicina, terminándolos en 1946. Me parece que tuvo como compañero a otro cajamarquino y trabajador en Medicina de altura como fue César Reynafarje. Tulio fue Bachiller en Medicina en 1947, con su tesis “El metabolismo basal en la altura”, que alcanzó nota sobresaliente y el privilegio de ser publicada en Anales de la Facultad de Medicina en 1947. Médico Cirujano en enero de 1948, Doctor en Medicina en julio de 1972 y profesor Emérito de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en julio de 1990. Es decir, culminó así sus grados y títulos en San Marcos.

---

\* *In memoriam* publicado por el AE José Neyra Ramírez en el Boletín ANM, 2007, p. 5.  
Imagen: [https://anmperu.org.pe/sites/default/files/in\\_memorian\\_Tulio\\_Velasquez.pdf](https://anmperu.org.pe/sites/default/files/in_memorian_Tulio_Velasquez.pdf)

Se veía ya en sus tesis de Bachiller y Doctor, en los trabajos que comenzaron a brotar de su sabiduría al investigador de nuestra Medicina de Altura, durante su permanencia en el Instituto de Biología Andina y durante sus becas obtenidas en Estados Unidos, sobre todo en la fisiología del aparato respiratorio.

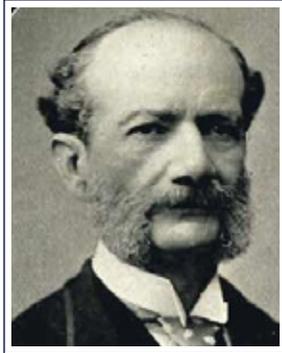
Fue docente de San Fernando desde sus años estudiantiles en 1943 y luego ya titulado fue Profesor Principal en nuestra Facultad y en otras universidades nacionales, como Cajamarca y Ayacucho, y extranjeras, como Estados Unidos y Chile. Fue director con justicia del Instituto de Biología Andina en dos etapas 1961-1972 y luego 1972 a 1987. Viendo sus cargos oficiales fue miembro del Consejo Provisional de Gobierno de San Fernando, luego miembro del Consejo de dicha Facultad ya reconstituida y también de muchas comisiones de la misma, ya como presidente o miembro de las mismas. Secretario general del Centro de Estudiantes de Medicina en el año crucial de 1946, vicepresidente de la Asociación de Docentes entre 1969 y 1972.

Labor gremial intensa: presidente de la Federación Médica Peruana en el período 1978-79, decano del Colegio Médico del Perú en 1980-81, concejal de la Municipalidad de Lima, presidente del Comité Ejecutivo del Seguro Social, en 1987-1988, Miembro Titular o de Número de la Academia Nacional de Medicina, hasta su muerte.

Recibió premios y distinciones en el país y en el extranjero, entre las que destacan las Órdenes Daniel Carrión e Hipólito Unanue con el Grado de Gran Oficial en 1980. Presidente de varios Congresos Nacionales e Internacionales. Fue miembro de 17 sociedades nacionales y 41 extranjeras. Publicaciones numerosas en el país y en el extranjero, coautor de nueve libros y fundador de la revista Archivos de Biología Andina.

Una vida dedicada a la investigación, a la docencia, a la lucha gremial y, por qué no decirlo, política, sostenido sus ideas partidarias con firmeza y convicción encontrando en algunos, como en el que escribe, ciertas discrepancias importantes y por eso, en nuestros encuentros en la Facultad o en el Colegio Médico, lo veíamos venir con su paso lento pero firme, preparado para la polémica con su sonrisa irónica y listo para la refutación.

El gremio médico nacional se inclina respetuoso ante su persona y el país entero lamenta la pérdida de uno de sus más eximios valores, pero considerando que sus enseñanzas perdurarán para siempre.”



---

## Armando Vélez

(1833-1903)

*Elogio\**

*Dr. Julián Arce*

“**R**indiendo tributo a las leyes fundamentales que rigen la economía de la naturaleza, el doctor Armando Vélez, veterano de la medicina peruana, maestro de cinco generaciones médicas, baja a la tumba ostentando en su noble pecho las insignias de Decano de la Facultad de Medicina.

Como médico y como miembro de la sociedad, el Dr. Vélez alcanzó las alturas de la notoriedad científica y conquistó las consideraciones y el respeto de los que le conocieron y trataron.

Desde muy joven se distinguió por su contracción al estudio y su inclinación a los trabajos científicos de verdadero mérito. En efecto, en 1861 presentó a sus maestros una brillante tesis acerca de la anatomía patológica de la verruga peruana. “El Dr. Vélez, dice con justicia, un autor moderno, [Dr. Ernesto Odriozola. La Maladie de Carrión] tiene el mérito de haber emprendido antes que nadie, trabajos histológicos sobre la verruga”.

---

*\*Elogio pronunciado por el Dr. Julián Arce el 12 de mayo de 1903. Publicado en Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1903. Año III, N° 3. Agosto. pp. 1-3.*

Siempre son, señores, acreedores a la gratitud de la humanidad los hombres de ciencia, cualquiera que sea su nacionalidad, que dedican sus facultades y dirigen sus anhelos al estudio y dilucidación de las dolencias que afligen a la especie; pero deben serlo mucho más, mucho más, al reconocimiento y elogio imperecedero de sus conciudadanos, los que al dar los primeros pasos en el difícil espinoso arte de curar, dedican sus energías a la investigación de los males que constituyen la patología especial de su patria.

El Dr. Vélez, como los Odriozola, los Salazar y tantos otros maestros, nos enseñó a preferir como campo para nuestras elucubraciones, el de la medicina nacional. ¡Honor a ellos!.

Catedrático primero de Patología General, después, de Clínica Médica, el Dr. Vélez cumplió los deberes de su cargo con la competencia que le era característica y con la mayor asiduidad y contracción, aún en medio de las circunstancias más difíciles. Hace justo veinte años, cuando el local de la Escuela de Medicina fue hollado por los soldados del invasor, acudíamos a la casa de nuestro inolvidable maestro a recibir sus lecciones. Siempre tuvo para nosotros palabras de aliento de paternal solicitud.

Fundador de la Academia Nacional de Medicina, mereció en dos distintas ocasiones ser elegido presidente de la corporación, en cuyo cargo lució, una vez mas, sus altas dotes y sobresalientes aptitudes.

De carácter serio, de modales distinguidos, de lealtad insospechable, de sentimientos generosos y magnánimos, el Dr. Vélez, verdadero modelo del médico y del caballero, no deja sino gratos e indelebles recuerdos en el corazón de los que supimos aquilatar sus virtudes y ver en él, uno de los pocos representantes de aquella pléyade de hombres superiores, que supieron conservar y transmitir a sus discípulos, los ideales de adelanto y de desarrollo científico, que marcaron siempre los rumbos de la Facultad de Medicina de Lima.

La Academia Nacional de Medicina, en cuyo nombre tengo el alto honor de dirigiros la palabra, deplora profundamente la desaparición del que fue su miembro titular, Dr. D. Armando Vélez, y hace justicia a su memoria, señalando sus virtudes y sus méritos, como ejemplo digno de imitarse."



---

## Herbert Aurelio Villanueva-Meyer Arnao

(1924-2008)

*In memoriam\**

“**H**erbert Villanueva-Meyer Arnao nació en 1924 en Huaraz, una hermosa ciudad en la cordillera peruana. Creció en Lima y Berlín donde su padre trabajaba en el famoso Hospital De La Charité. Terminando la escuela en Lima, inició los estudios de medicina en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Recién graduado como médico viaja en 1952 a doctorarse con el Dr. Gregorio Marañón en Madrid. Allí hizo sus primeras experiencias con isótopos radiactivos.

Estimulado por Marañón viaja en 1955 a Hamburgo donde inicia una larga y fructífera relación con el profesor Wolfgang Horst en el Hospital Universitario de Eppendorf. Realizó estudios pioneros con I-131 para el tratamiento del hipertiroidismo y cáncer tiroideo que aún tienen vigencia, optimizó el test de radioyodo, desarrolló pruebas de ferrocinética con Fe-59 y Cr-51 para el diagnóstico de policitemia vera y lleva a cabo tratamientos con P-32.

De regreso al Perú, fue nombrado decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Arequipa en 1958. Su trabajo fue intenso y sus alumnos aún lo recuerdan con cariño y admiración. Las trabas generadas por la política universitaria lo llevaron a aceptar la invitación del Dr. Horst para volver a Hamburgo donde continuó una serie de estudios clínicos. De vuelta a Lima, en 1963, realizó varios trabajos de investigación en medicina de altura en el Instituto de Salud Ocupacional.

---

\* *In memoriam* publicado en el Boletín ANM, 2008, pp. 26-27.

Imagen: [http://anmperu.org.pe/sites/default/files/Memoriam\\_Herbert\\_Villanueva.pdf](http://anmperu.org.pe/sites/default/files/Memoriam_Herbert_Villanueva.pdf)

Luego, como consultor promovió el inicio de varios servicios de medicina nuclear en Lima, en los hospitales naval, militar y de la Seguridad Social y creó dos servicios privados, en la Clínica San Felipe y en el Centro de Medicina Nuclear. Las dificultades burocráticas en los 1970s para poder disponer de material radiactivo lo llevaron a aceptar otra aventura europea, esta vez como jefe del servicio de medicina nuclear en Zurich, Suiza, donde desarrolló pruebas funcionales renales y cardiacas con análogos del potasio y para el miocardio con Tl-201. Desde 1972 continuó sus actividades en Lima, en la Clínica San Felipe y en el Centro de Medicina Nuclear, estando luego en las Clínicas Ricardo Palma, San Borja y el Instituto de Diagnóstico. En los 1980s, promovió, junto a sus hijos Javier y Marco, la introducción de otros métodos de diagnóstico por imágenes en el Perú, como la ecografía, tomografía axial computarizada y densitometría ósea.

Su actividad académica fue intensa y prolongada, desde estudiante como asistente de prácticas, profesor y decano y luego como profesor invitado en las facultades de medicina en Lima. Fue miembro de varias sociedades médicas, fue fundador y presidente de la Sociedad Peruana de Medicina Nuclear y también presidió la Sociedad Peruana de Radiología.

Herbert fue miembro fundador de la Asociación Latinoamericana de Medicina Nuclear. Miembro de la World Federation of Nuclear Medicine and Biology. En el primer congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociedades de Biología y Medicina Nuclear (ALASBIMN), realizado en Lima, en 1966 fue secretario general y treinta años después presidió el comité organizador del congreso de 1997.

Le sobrevive Juanita, su compañera de más de 60 años, cinco hijos, trece nietos y una bisnieta. Fue un estudioso en muchos campos, aficionado a la música clásica, a la arqueología y a viajar. Hasta sus últimos años manejaba por muchas horas y a más de 4 000 metros de altura para disfrutar de la naturaleza, del aire puro y de amaneceres claros, mirando los nevados desde el balcón de su casita en los andes peruanos. Tuvo el privilegio de trabajar hasta el final, dejando informadas todas las gammagrafías y terapias con radioyodo del día.

La Academia Nacional de Medicina lo tuvo como miembro por casi dos décadas y lo designó Miembro Emérito hace pocos años."



---

## Leonardo Villar Naveda

(1825-1900)

*Elogio\**

“**L**a Academia Nacional de Medicina lamenta una pérdida irreparable con la desaparición del doctor Villar, que ha descendido al sepulcro tras una existencia tan honrosa como altamente útil.

No nos proponemos escribir su biografía, no es esta la ocasión.

Padre de cinco generaciones médicas, su labor es bien conocida, no solo de los profesionales, cuya inmensa mayoría está constituida por discípulos suyos, sino del público en general, que, además de apreciar sus buenos servicios en la práctica civil, ha podido verle desempeñar simultáneamente y con acierto los cargos de médico de Policía y del Hospital “Dos de Mayo”; el profesorado en la Facultad de Medicina, así como el decanato; y ha contemplado sus esfuerzos para contribuir a la fundación y organización de la Academia Nacional de Medicina de la que fue su digno presidente.

Aunque discípulo del Dr. Villar, de la antigua escuela de Brownssiais, su espíritu progresista lo llevó a seguir racionalmente las evoluciones de la ciencia moderna; y prueba de que supo adaptarse de manera provechosa a las nuevas ideas, son su enseñanza bien nutrida y sus escritos en los que campean a la vez que vastísima erudición técnica, las propias y juiciosas observaciones sugeridas por una larga práctica. Hombre de estudio, e ideas avezado a las

---

\* *Elogio al Dr. Leonardo Villar. Publicado en Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1900. Año II, N° 1. Agosto. pp. 3-19.*

*Imagen: Galería de ex presidentes de la Academia Nacional de Medicina (1892-1893, 1896-1897, 1899-1901).*

elucubraciones científicas, no limitó a la medicina el campo donde ejercitase su actividad; sino que exploró ventajosamente el de otros ramos de los conocimientos humanos, debiéndole la arqueología y lingüística nacionales muy apreciables trabajos, entre los que han tenido especial resonancia los que se refieren al quechua y otras lenguas aborígenes del continente sudamericano.

Pero si las altas dotes intelectuales del Dr. Villar provocan nuestro sonoro aplauso, no lo merece menos ferviente su singular hombría de bien y sensatez de juicio que presidió todos sus actos en sus relaciones privadas y públicas, así como su diligente solicitud que le mereció siempre la desgracia: fue un filántropo.

Ni la política, en la que tomó alguna participación, pues fue representante al Congreso por el Cusco y estuvo afiliado hasta sus últimos días a uno de los partidos militantes del país, fue capaz de engendrar odios en su alma noble y generosa, ni mucho menos ofuscar su claro entendimiento.

Carácter modesto, inteligencia sólidamente cultivada, recto criterio, laboriosidad poco común y erudición vastísima; tales son los rasgos salientes de la existencia que se ha extinguido, dejando en la sociedad y muy particularmente en la Academia Nacional de Medicina un vacío difícil de llenar.”

### **EL DOCTOR LEONARDO VILLAR (De La Crónica Médica)**

“El luto que visten nuestras columnas es el de la patria, de la sociedad, de la medicina nacional y de un respetable hogar sumido hoy en el más acerbo dolor.

Un patriota, un filántropo, un ilustre médico, un dignísimo padre de familia: el doctor Leonardo Villar dejó la vida el domingo 26 [de 1900] a las 8 y 20 a.m. ante las fatales leyes naturales. En ocasiones como la presente, el espíritu se conmueve, vibran los más delicados afectos, vienen a la mente las más terroríficas ideas, se suscita el eterno problema del ser y del no ser, para quedar siempre impenetrables los arcanos que envuelven la existencia.

¡Dura ley de la vida! Bregar en ella, imponerse como hombre de ciencia, cumplir con los dictados del honor, ejecutar el bien, conquistar un mundo de corazones por el cariño, como lo hizo el sentido maestro, para luego caer, pagando el tributo ineludible. Asiduo en el estudio, su tesoro de conocimientos solo era comparable con su infatigable labor, ejercitada en la ciencia médica, ya en la cátedra, ya en la prensa, en la dirección de las instituciones, en el servicio hospitalario y en la práctica civil, como en las letras y hasta en la política. Y labor de casi medio siglo, desde 1853 hasta varios días antes de su muerte. Hay, pues, solo justicia en considerar imperecedero su nombre estrechamente ligado por tanto tiempo a los progresos de nuestra medicina.

Fundador en 1856 de la Facultad junto con esa pléyade a cuya cabeza estaba el doctor Heredia, se inició desempeñando la cátedra de Anatomía General y Patológica, a la que se dedicó con tal perseverancia y fruto que llegó a redactar un texto.

Se hizo después cargo de la cátedra de clínica médica por disposición del Decano doctor Ríos, a cuyo fallecimiento fue elegido titular de ella. Allí lució sus conocimientos, reveló su espíritu investigador, de muestras de constancia y amor a su profesión, y con esa perspicacia propia del hombre avezado a arrancar a la naturaleza sus secretos, pronunciaba diagnósticos e instituía tratamientos que le daban continuos triunfos y hacían su enseñanza profícua e interesante. En sus últimos como en sus primeros días el mismo entusiasmo le acompañó al lado del enfermo, combatiendo el mal con sus variados recursos y levantando su espíritu con su verbo afable y ameno.

Sub-decano de la Facultad en 1881, asumió el decanato en 1885 y lo ocupó por sucesivas reelecciones hasta 1895. Veló por los intereses que le estaban confiados y dedicó sus esfuerzos a mantener los progresos de la Facultad en un período no exento de dificultades.

En la práctica civil su opinión y sus consejos se imponían, como que eran los del experimentado clínico, los del reputado maestro. Sirvió en el ejército a partir de 1854, obteniendo bien pronto el título de cirujano mayor, y supo cumplir con su deber en la última guerra internacional.

Fue presidente de la antigua Sociedad de Medicina. Redactor de la GACETA MEDICA, y colaborador de todos los periódicos profesionales. Cultivador de la medicina legal, el puesto de médico de policía que ejerció, le permitió revelar sus conocimientos en ese orden, recibiendo con frecuencia los aplausos de las instituciones a que ilustraba con sus informes.

Miembro fundador de la Academia de Medicina, la presidió en cuatro períodos, imprimiéndole rumbos, comunicándole su actividad, trabajando por su adelanto, en cuya tarea lo sorprende la muerte, cuando se ocupaba precisamente de su reconstitución. Poseedor de varios idiomas, conocía muy bien el de nuestro imperio aborigen, que enseñó alguna vez en el Colegio de Guadalupe y del que deja inédita una gramática.

Fue miembro del Ilustre Colegio de Abogados, de la Sociedad Geográfica y el Ateneo. Representó en el Senado al departamento del Cusco, en cuya capital vio la luz, y correspondió a las miras de sus electores y a los altos deberes de su cargo.

Este esbozo de su vida revela al hombre superior y manifiesta su magna obra bienhechora.

La CRÓNICA MÉDICA rinde el postrer homenaje al esclarecido maestro y envía a los suyos el más sincero testimonio de su condolencia.

### **Discursos pronunciados en el Sepelio del doctor Villar**

El doctor Evaristo M. Chávez, a nombre de la Academia de Medicina, hizo uso de la palabra en los siguientes términos:

Señores:

Han de callar en mí las voces del especial afecto y veneración hacia el sabio maestro, ilustrado colega y cariñoso amigo, para que con todo el respeto que merece la solemnidad de este acto, pueda cumplir el honroso, pero triste encargo de la Academia Nacional de Medicina, de depositar, en su nombre, una siempre viva en la tumba de su malogrado Presidente Doctor Leonardo Villar.

Pasan las generaciones y la humanidad se sucede incesantemente, pagando el tributo fatal a las leyes que rigen el Universo, sin que apenas impresionen nuestro espíritu; pero de vez en cuando nos estremece este fenómeno de la muerte, sustrayendo a la imaginación para abismarla en la vaguedad de mil y mil contemplaciones.

Y es que no se puede uno conformar con que caigan también, a sus golpes rudos, los seres que como el doctor Villar pasaron su vida en el estudio y el trabajo, arrancando a la naturaleza sus secretos, para aumentar el caudal de las ciencias, que como las que nos son profesionales, se forman e integran con la experimentación y desvelos muy continuados.

Dotado de inteligencia clara, de raro talento, desde muy temprano, se abrió paso sobresaliendo con lucidez en la política, en las letras, especialmente en la lingüística, en las ciencias naturales, y sobre todo en las médicas, donde brilló en la práctica civil, en la hospitalaria y en la cátedra.

¿Queréis recuerdos? Allí están como valiosa herencia sus numerosísimos escritos, en periódicos nacionales y extranjeros, tratando las materias más diversas, desde las candentes de la política, desde las galanas de la literatura, hasta las serenas y severas de la medicina.

Aún deja inédita y al concluir una gramática quechua; deja terminado un texto de anatomía patológica, e interesantes trabajos sobre enfermedades locales; y sus brillantes disertaciones relativas a temas profesionales, que se hallan consignadas en los boletines y actas de la Academia Nacional de Medicina y otras sociedades científicas.

Veámoslo en la Academia. En aquella época en que los accidentes de nuestra política lo separaron del seno de la Facultad, no se resignó a la inacción, yendo a fundar un curso de clínica libre en su servicio del Hospital "Dos de Mayo" donde asistían a aplaudirlo médicos y alumnos que abandonaban sus cursos oficiales en pos de la palabra del sabio maestro.

Iniácese por entonces la Academia Libre de Medicina; y no solo contribuyó con su entusiasta cooperación intelectual, sino que brindó su casa para la instalación y funcionamiento, hasta que pudo tener local propio.

Tercer presidente de ella en el período en que era Academia Libre, la ha presidido tres veces más: ya cuando se elevó al rango de Nacional, cupiéndole la gloria de que una de esas tres épocas (el tercer año oficial) fuese la más laboriosa de la corporación.

En 1885, estudió, en comisión con el doctor Macedo, la fiebre amarilla en el Callao, estudios que versaron sobre la endemnisidad de esta pirexia en nuestra costa.

En 1887, cuando el cólera grasaba en la República Argentina y en Chile, pasó importantes comunicaciones sobre las condiciones especiales del Perú, en lo relacionado a la posibilidad de importación y la marcha que en este caso podría seguir la enfermedad en las distintas partes del territorio.

Presidía también la Academia el año 1892 y fue cuando se hicieron prolijos estudios, quizás los más completos, sobre la gripe en el Perú, asunto discutido ampliamente con informes de cuatro comisiones distintas.

Últimamente, merced a sus esfuerzos, se tiene ya conseguido el dinero suficiente para la construcción del nuevo observatorio "Unanue", en cuya labor y en la de reconstrucción de la Academia lo ha sorprendido la muerte.

Práctico de gran penetración, de mucha calma para observar y de criterio o juicio médico certero, tenía que ser lo que fue, un gran clínico, de terapéutica variada; y, por consiguiente, fuente fecunda de aprendizaje. Esto explica la adhesión de sus alumnos para quienes su palabra fue siempre sagaz, como también lo fue convincente y persuasiva para sus compañeros de profesión.

Sí, señores, a él se debe en gran parte el lustre de la generación médica actual. El Dr. Villar más que discípulos, deja escuelas.

En el camino, señores, tendríamos que ir muy lejos y ni la majestad del momento, ni la angustia de que soy presa lo permiten.

Otras épocas vendrán y otros hombres se encargarán de historiar los hechos y enaltecer las relevantes cualidades que adornaron al ilustre hombre que en breves instantes habrá cubierto la tierra, separándolo eternamente de nuestra vista, pero gravando aún más, si es posible, su memoria en nuestros corazones.

En el reino vegetal, el baobad impone por sus dimensiones de coloso; en el mineral, las altas cumbres despiertan nuestra admiración hasta el éxtasis; en los sublimes y misteriosos universos estelares, nos fascinan los astros de primera magnitud.

Los hombres superiores traen al alma en conjunto magnífica los efectos de todas esas grandezas reunidas.

Tal es la huella que deja en el cuerpo médico del Perú el esclarecido extinto, huella de luz que no oscurecerá jamás.

El doctor Becerra, a nombre de la Facultad de Medicina de Lima, pronunció el siguiente discurso:

Señores:

La Facultad de Medicina en cuyo nombre tengo la honra dirigiros la palabra, cubierta aún con fúnebre crespón por la irreparable pérdida del Doctor Don José A. de los Ríos, renueva hoy con creces su justo dolor, ante la desaparición de uno de sus miembros fundadores más queridos y respetados, el Doctor Don Leonardo Villar; su paternal decano de ayer; sabio profesor de clínica médica y maestro ameno y cariñoso de todas las generaciones médicas presentes.

Genio modesto pero muy benéfico, obrero infatigable, tan afanoso por el estudio y la enseñanza como ilustrado y erudito, el Doctor Villar deja una huella imposible de borrar; huella en la que se advierten los seguros pasos no solo del hombre de ciencia, del médico filántropo, sino también del patriota, del político, del ciudadano esclarecido.

Prolongada vida en constante y proficua actividad, hace de su biografía un amplio y honroso cuadro, del cual no podemos bosquejar sino sus rasgos más culminantes.

Distinguido médico desde temprana edad cúpole en suerte, aparte de sus merecimientos, fundar la Facultad de Medicina el año 1859, formando parte de su cuerpo docente, al lado de las celebridades: Heredia, Ríos, Corpancho, Odriozola, Ulloa, Rosas, etc.

Como catedrático principal a cargo de la asignatura de Anatomía General y Patológica, supo imprimir la enseñanza de tan complicadas materias, el rumbo práctico que requería; y venciendo grandes dificultades, yendo en pos de la esfinge de lo desconocido hasta entonces, llegó a tal adelanto que pudo redactar un texto de Anatomía Patológica de mérito indiscutible en aquellos tiempos.

Posteriormente, por disposición del siempre recordado doctor don Miguel E. de los Ríos, decano de la Facultad y profesor de Clínica Médica, se inició en el desempeño de dicha cátedra, la misma que a la muerte del Dr. Ríos ocupó como titular principal con verdadero aplauso y por iniciativa de sus comprofesores.

En esta última cátedra lució las relevantes dotes de un espíritu cultivado para la enseñanza práctica de las enfermedades; reglado y profundo examen, conocimientos especiales, fruto de sus pacientes estudios, criterio diagnóstico poco común y tino médico para el tratamiento; hicieron de sus lecciones, manantial fecundo donde apagamos nuestra sed de ciencia la gran mayoría de los médicos contemporáneos.

Más de cuarenta años de magisterio y servicio de hospital, manejando por lo menos cien enfermos diarios, diéronle la experiencia que, aunada a su gran ilustración, hicieron de él la prestigiosa autoridad en que se le tenía, al punto que su opinión era decisiva o por lo menos, de gran valor en los casos difíciles.

Hábil médico legista en el desempeño de su misión como médico de policía y sirviendo de perito en casos litigiosos, hubo de emitir los luminosos informes que registrados por las crónicas judiciales le valieron menciones honrosas muy lisonjeras.

Fue cirujano militar desde los tiempos del Gran Mariscal Castilla, y en tal condición hizo casi todas las campañas de nuestras disensiones civiles, desde la de 1854, y concurrió a los combates de nuestras guerras internacionales; habiendo adquirido muy pronto la alta clase de Cirujano Mayor del Ejército, como premio a su competencia y valeroso comportamiento.

En la práctica civil no realizó menores conquistas; ostentaba un preciado galardón: la medalla con que la Sociedad de Beneficencia Pública de Lima cumplió justicia a sus abnegados servicios de médico del Lazareto, durante la terrible epidemia de fiebre amarilla del año 1868.

Como político fue afiliado al partido civil, ocupó una curul en el Senado de la República. Estuvo siempre al lado de la buena causa.

Verdadero hombre de ciencia, sabio modestísimo, no alimentó más ambición que la de alcanzar el cariño de sus discípulos y compañeros, ajeno por carácter a todo rasgo de vanidad o de ridícula jactancia.

Finalmente, tuvo la gran fortuna de poder adaptar sus múltiples y perfeccionadas actividades al bien de sus semejantes y al provecho y honra de su patria.

Estos son, señores, los títulos que el doctor Villar tenía al respeto, al aprecio, y hasta a la admiración de sus comprofesores, sus discípulos y de la sociedad en general.

Ellos harán imperecedera su memoria, que grata y venerada al sentimiento, será, no lo dudéis, faro que guíe, enseñanza provechosa y ejemplo que sigáis los continuadores de su obra.

¡Ilustre maestro! Recibid de la Facultad de Medicina, que tanto quisisteis, y del último de vuestros discípulos que tanto os debe, el adiós de la eterna despedida."

El señor Juan M. Vidal alumno de medicina a nombre de sus compañeros, pronunció después el siguiente discurso:

Señores:

Henos aquí congregados a tributar el último homenaje a quien durante medio siglo supo emplear sus energías en cumplimiento de las obligaciones que se impuso en bien de la humanidad.

“A los bordes del sepulcro la igualdad comienza”, se dice, más esto no es exacto: el organismo material, el sistema que manifiesta las actividades del ser, cumplido su ciclo evolutivo, vuela a su primitivo estado, en el que todos nos diferenciamos; más el yo intelectual, si durante la vida supo adquirir por su organización superior y su asiduidad en el trabajo un lugar preferente en el mundo del saber y de la ciencia, después de su separación del orbe militante, deja tras sí el recuerdo que al través de los siglos y del espacio, se conserva siempre inalterable, diferenciándose así de los seres vulgares cuyas huellas se borran en pos de ellos.

El desequilibrio del funcionamiento fisiológico de la organización animal, nos arrebató el hombre materia, pero la personalidad psíquica del Doctor Villar, encarnada en la idea con la que se ha nutrido nuestro cerebro, vive y vivirá inmortal en todos nosotros y en los que nos sucedan, recordando que contribuyó a encender la antorcha que alumbra los antes oscuros ámbitos de la clínica.

Doloroso es ver desaparecer al que dio forma a aquella idea; si la naturaleza así lo dispone, conformémonos, no sin haber prodigado antes al querido maestro esta pequeñísima muestra de veneración y aprecio que merece de parte de todos los alumnos de la facultad de medicina, cuyo personero me han hecho.

Querido maestro:

Llenasteis como hombre de corazón vuestros deberes en la tierra; al alejaros, lleváis con vos la gratitud de la humanidad entera que os es deudora de los vastos conocimientos que le habéis legado con prodigalidad en beneficio suyo: recibid las bendiciones de todos y descansad en paz, arrullado por la satisfacción de haber cumplido.

He dicho.”

**EL DR. LEONARDO VILLAR**  
**(De “La Crónica Médica” del 15 de octubre de 1900)**

Como complemento de la noticia necrológica que respecto de nuestro sabio maestro, publicamos en el número 280 de este periódico, nos es grato consignar en relación ordenada y detallada, lo que con justicia podemos considerar como su brillante foja de servicios, en la que consta lo que en beneficio de la ciencia, de la humanidad y de la Patria, hizo el venerable Dr. Villar en cerca de 50 años de su laboriosa existencia; servicios tan eminentes, que conviene sean conocidos por las generaciones presentes y futuras, a fin de que quede plenamente justificado, el lugar prominente que corresponde al Dr. Villar en nuestro Panteón médico.

Del Dr. Villar no podrá decirse, como de los doctores Unanue, Heredia y Miguel E. de los Ríos, que fue de los grandes organizadores de nuestra Facultad de Medicina; pero sí hay derecho para considerarlo junto con los venerables doctores Manuel Odriozola, José Mariano Macedo, como uno de los genuinos representantes del progreso médico nacional. Estos tres nombres

quedarán siempre vinculados, formando la excelsa trinidad de los grandes maestros médicos prácticos peruanos, estrellas de primera magnitud, cuyos fulgores iluminarán perpetuamente nuestro firmamento científico.

Se meció la cuna del Dr. Villar en la ciudad del Cusco, la capital del Imperio Incaico, en la que recibió la instrucción primaria y media, habiéndose trasladado después a Lima e ingresado al antiguo Colegio de la Independencia, precisamente en la época en que el inolvidable Doctor Heredia, realizaba la completa transformación de la enseñanza médica: obra en la que como se sabe, tuvo como importantes colaboradores a Solari, Douglas, Aranda, Faustos, Lorente y varios otros varones ilustres que acometieron la laboriosa empresa de restaurar la Escuela de “San Fernando”, que yacía en mortificante letargo, pasado el poderoso pero, por desgracia, fugaz soplo de vida que le comunicara a principios del siglo su sabio fundador el Doctor Don Hipólito Unanue.

Después de una brillante carrera escolar, en la que reveló dotes especiales que hicieron vislumbrar desde entonces el papel preponderante que más tarde debía ocupar en nuestra Escuela, recibió su diploma de médico-cirujano el 15 de noviembre de 1853; a los 28 años de edad, y ante la Junta Directiva de Medicina, compuesta por los doctores Heredia (Protomédico), Ríos (M.E.), Alvarado, Odriozola (M.), Faustos y Camilo Segura (Secretario), empezando desde ese momento su brillante carrera, que solo ha podido interrumpir su fallecimiento, bien doloroso, aunque era ya esperado dada su avanzada edad.

Sucesivamente indicaremos los servicios prestados por el doctor Villar: 1° a la Facultad de Medicina, 2° como médico Militar y en las variadas comisiones que le han encomendado los poderes públicos, 3° a las diversas asociaciones científicas de que formó parte; y 4° a las ciencias médicas, señalando los importantes trabajos que ha publicado.

Optó el grado de Doctor en medicina, el 20 de abril de 1860 ante el jurado compuesto por los doctores J.G. Paz Soldán (Rector de la Universidad), M. E. de los Ríos y Ulloa.

En setiembre 2 de 1857, fue nombrado por el Consejo de Ministros, profesor auxiliar de la Facultad de Medicina, en lugar del doctor R. Grau que no aceptó aquel cargo.

El 4 de enero de 1859, el Supremo Gobierno lo nombró catedrático principal interino de Anatomía General y Patología, cátedra vacante por renuncia del Doctor Evaristo D’Ornellas, habiéndosele expedido el título de catedrático principal de la indicada asignatura, por el Gobierno del Coronel Balta, el 27 de abril de 1869, teniendo en cuenta el tiempo transcurrido en la regencia de ese curso.

En julio de 1859, fue nombrado Delegado de la Facultad de Medicina de Lima.

En el año 1876, por impedimento del catedrático titular Doctor M.E. Ríos, comenzó a dictar el curso de Clínica Médica de hombres: cátedra a la que definitivamente fue trasladado,

por resolución de la Facultad el 13 de febrero de 1886. El Doctor Villar dictó sus renombradas y muy importantes lecciones clínicas sin interrupción alguna hasta la víspera de su muerte; pues cuando el ejército enemigo ocupó el Hospital "2 de Mayo", en 1881, trasladó su enseñanza al Hospital de San Bartolomé; y durante la época aciaga de la usurpación decretada por el gobierno del General Iglesias, no se resolvió a la inacción, y fundó un curso de Clínica Libre en el Hospital "Dos de Mayo". Entonces se reveló el Doctor Villar verdaderamente como un gran maestro, que supo atraer a su seno no solo a sus antiguos discípulos, sino a muchos médicos, algunos ya prácticos experimentados, el curso de Clínica Libre, de 1885, es una de las más brillantes páginas de la historia de nuestro venerable maestro.

El 5 de julio de 1881, a raíz del nunca bien lamentado fallecimiento del esclarecido Decano Doctor Miguel W. de los Ríos, el doctor Villar fue elegido subdecano de la Facultad de Medicina. Desempeñaba el citado cargo, en 1884, cuando se efectuó la arbitraria intervención del Gobierno en los actos internos de la Facultad, lo que originó la renuncia colectiva que elevaron todos los catedráticos en octubre del indicado año, destituido y sometido a juicio el Señor Decano Doctor Manuel Odriozola, tocole al Doctor Villar, en los críticos momentos, asumir, siquiera fuera virtualmente, la dirección en las resoluciones adoptadas por el cuerpo docente de la Facultad.

Reorganizada la Facultad, en virtud de la suprema resolución de 6 de febrero de 1866, por la que establece de nuevo el régimen violentamente interrumpido quince meses antes, el Dr. Villar fue relegado Sub-decano el 1º de octubre del mismo año. De igual modo obtuvo los votos de sus colegas para el mismo cargo, el 22 de marzo de 1887, en las elecciones practicadas conforme a lo dispuesto en el Reglamento de la Institución promulgado entonces.

Por haber fallecido en junio de 1888, el ilustre y gratamente recordado decano Dr. Manuel Odriozola, asumió el Dr. Villar el decanato de la Facultad, cargo que obtuvo en propiedad en las elecciones practicadas el 19 de marzo de 1891, y que desempeñó hasta el año de 1895. Durante siete años consecutivos, dirigió, pues el Dr. Villar los destinos de la Facultad de Medicina. Aún no ha llegado el momento oportuno de juzgar su conducta como Decano de la Facultad. Día vendrá en que sea posible decir lo que hoy conviene silenciar.

Además de la enseñanza de la medicina, el Dr. Villar también dedicó su actividad a propagar el conocimiento de nuestra lengua primitiva: el quechua –En los años de 1872 y siguientes, durante el rectorado del Dr. Manuel M. Salazar y del señor José Garay dictó en el Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe, un curso del indicado idioma; y deja inédita una gramática de la lengua incaica- Fue siempre considerado como autoridad en cuestiones filológicas, pues poseía varios idiomas, entre ellos el chino. Esta última circunstancia le permitió prodigar su asistencia de un modo especial, en su servicio hospitalario a los colonos asiáticos.

Al año siguiente de recibir su diploma de médico, comenzó el Dr. Villar a prestar sus

servicios como cirujano de ejército, habiendo sido sucesivamente:

- Médico del Batallón Cusco, el 8 de abril de 1854.
- Miembro de la Junta de Sanidad del Callao y médico del Batallón Marina, en 1855.
- Comisionado para combatir la epidemia del tifus en Huancavelica, de 1855 a 1857; el Prefecto de ese departamento le dio las gracias a nombre de la Nación por los eminentes servicios prestados entonces.
- Médico de la artillería volante, en 1857
- Médico del Batallón Gendarmes de Lima, de 1857 a 1860.
- Médico del Hospital Militar, de 1860 a 1866
- Miembro de la Junta de Higiene Militar, creada en setiembre de 1864, que también se llamaba Dirección General de Hospitales Militares.
- Médico del Cuerpo de infantería de Lima, 1866 a 1867
- Concurrente al combate del “Dos de mayo”, por cuya acción de armas se le otorgó, por el gobierno del coronel Prado, medalla de oro, el 9 de febrero de 1867.
- Miembro del cuerpo sanitario en la campaña sobre Arequipa, en 1867, y en la campaña del Sur, en los Ángeles en 1874, y
- Sub-jefe del Cuerpo Sanitario del Ejército de Reserva, durante la última guerra nacional, a partir del 7 de enero de 1881.

Recibió sus despachos de primer Cirujano Mayor, el 8 de abril de 1854, de Cirujano de 1° Clase, el 30 de julio de 1855, y de Cirujano Mayor el 10 de abril de 1858. Este último, como restitución ordenada por el Consejo de Ministros, de esa época.

El 28 de setiembre de 1872, y por renuncia del doctor Arosemena, fue nombrado médico de policía de Lima, en cuyo importante puesto permaneció, hasta enero de 1881, en que Lima fue ocupada por el ejército enemigo.

La Junta de Gobierno en 1886, lo restituyó en su antiguo empleo como médico de policía, cargo que desempeñó hasta su muerte.

Esta larga práctica en el servicio de la policía, permitió al Dr. Villar convertirse en verdadero médico-legista, rama especial de la ciencia para la que siempre mostró especial dedicación. Su autorizada opinión, en esta materia, era siempre consultada con provecho. El Ilustre Colegio de Abogados, ratificó esa competencia, inscribiendo al Dr. Villar en el número de sus miembros honorarios, y nombrándolo redactor de su órgano de publicidad “La Gaceta Judicial”.

Durante 40 años no interrumpidos fue médico de los hospitales, pues habiendo sido designado como interino para reemplazar al Dr. Odriozola, en el Hospital de San Andrés el 26 de abril de 1860, obtuvo en agosto del mismo año la propiedad del indicado empleo, el mismo que continuó desempeñando después, en el Hospital “2 de Mayo” hasta su muerte, salvo en la época de la ocupación enemiga, en que trasladó su servicio al Hospital de San Bartolomé, como ya hemos dicho.

Además, fue médico del Lazareto durante la devastadora epidemia de fiebre amarilla que grasó en Lima en el año de 1868. Su abnegación sin límites y su gran talento clínico, eficazmente empleado con la asistencia de los epidemiados, obligaron la gratitud de la Sociedad de Beneficencia, la que se exteriorizó en una medalla de oro que le fue acordada el 20 de octubre de 1868, y entregada el 23 de abril del siguiente año.

El 20 de febrero de 1868 fue nombrado en comisión junto con los doctores Dulanto y M.A. de Olaechea, para reconocer los primeros casos de fiebre amarilla que se presentaron en el Callao, durante la gran epidemia de ese año.

En marzo de 1871, se le comisionó, en compañía de los doctores J.A. de los Ríos y Aurelio León, para averiguar las causas y origen de la fiebre de la Oroya, que apareció con motivo de los trabajos del ferrocarril trasandino y que causó tantas víctimas en los operarios de esta atrevida obra.

El 6 de junio de 1868, siendo Director de la Sociedad de Beneficencia Pública, el recordado señor D. Manuel Pardo, fue elegido miembro de la indicada corporación, habiendo desempeñado, durante el año de 1869 la inspección de la Maternidad.

Cesó en este cargo honorífico cuando el gobierno resolvió la incompatibilidad de socio de Beneficencia y de médico de Hospital, pues entonces prefirió servir a la humanidad doliente en su renombrado servicio hospitalario, pero cuando por desempeñar el decanato de la Facultad de Medicina tuvo que regresar nuevamente a la Sociedad de Beneficencia, como miembro nato, salvó la incompatibilidad renunciando el sueldo que le correspondía como médico del Hospital "Dos de Mayo". El Dr. Villar sirvió pues gratuitamente ese puesto durante la época que fue Decano de la Facultad.

Fue vocal de la Junta Suprema de Sanidad, en 2 épocas, primero en 1872 y después a partir de 1891 hasta su muerte."

## Leonardo Villar Naveda

### *Mención encomiástica\**

*Dr. Rafael Benavides*

“El objeto de la presente sesión es dar cumplimiento a lo que preceptúa el Reglamento de la Academia en el artículo a que acaba de dar lectura el señor secretario, que dice que la renovación del personal de la mesa que debe regir sus trabajos en el próximo año tenga lugar en la primera quincena de mayo.

La elección de los cargos ha tenido lugar, y habiendo sido designado el doctor Francisco Almenara Butler para sucederme en la presidencia, felicito a la Academia por tan feliz elección, pues ha recaído en persona ilustrada, inteligente y laboriosa.

El año que termina ha sido pobre en sus labores, pero creo que el que hoy se inicia será proficuo en resultados. Desde luego tiene que dar cima a la implantación del Observatorio “Unánue”, que ha sido demolido del lugar que ocupaba con motivo de la construcción del nuevo local para la Escuela de Medicina, operación que si hasta aquí ha presentado dificultades, por no contarse con los recursos necesarios, hoy gracias a la decidida protección del ilustrado gobierno que rige los destinos del país, están listos los fondos que para ello se necesitan, así es que su ejecución podrá llevarse a cabo.

Un acontecimiento desgraciado, señores, ha tenido lugar durante el año que hoy termina y que ha cubierto de luto a la Academia, me refiero a la sentida e irreparable pérdida del que fue su presidente doctor Leonidas Villar.

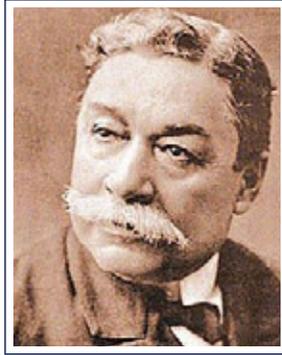
El doctor Villar fue uno de los miembros más entusiastas de esta corporación. A pesar de su avanzada edad y de los frecuentes peligros que amenazaron su salud en los últimos tiempos, su espíritu vibraba con los alientos de los mejores años, y así los vimos siempre en la brecha interviniendo activamente en las variadas luchas científicas sostenidas en este centro. Ardiente admirador y campeón resuelto de los modernos progresos médicos, como discípulo de Heredia y Solari, no pudo abdicar algunas de las ideas de estos ilustres maestros y en la ruidosa discusión habida en esta Academia en 1893, sobre el empleo de los vejigatorios en los accidentes pulmonares de la gripe, Villar se puso a la cabeza del movimiento y sostuvo con ardorosa convicción el uso de ellos, de una manera sistemática; error tan profundo como lo es el radicalismo que ha querido proscribir su empleo en absoluto.

---

\* Mención en el Discurso Memoria del Dr. Rafael Benavides. Publicado en Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1903. Año III, N° 1. Enero. pp. 6-8.

Es que algunos sistemas, señores, han dejado en Medicina raíces profundas y las ideas que ellos patrocinan encuentran fácil terreno de cristalización en aquellas inteligencias que se han nutrido largos años en las enseñanzas de los grandes maestros. Villar, médico independiente, que anhelaba ponerse incesantemente al nivel de la vertiginosa evolución de las ciencias médicas, tomaba vuelos altísimos en esa dirección, pero atado muchas veces a los rigores de las doctrinas exclusivas que heredara de sus maestros. He allí la razón, por qué Villar fue irreductible en sus ideas, que como la del empleo sistemático de los vejigatorios se había infiltrado en los últimos pliegues de su criterio científico. Nadie, señores, podrá tachar a Villar de empedernido por su denodada actitud en esa ocasión como en muchas otras. Él, como cualquier hombre que se inspira en los sanos principios de la humana existencia, debía proclamar y defender con bríos lo que para Solari y Heredia eran dogmas científicos inviolables. Esto no era sino pagar un tributo de admiración, de cariño y de gratitud a los grandes maestros que lo distinguieron.

Su memoria, señores, vivirá eternamente en el seno de esta corporación, que habiéndole discernido por varias veces la honrosa distinción de presidir sus trabajos, a la que siempre correspondió, lo recordará como un modelo de provechosa enseñanza.”



## Federico Villarreal

(1850–1923)

### *Mención encomiástica al Matemático y Asociado Libre*

*Dr. Leonidas Avendaño*

“**F**ue preocupación de los fundadores de la Academia Libre, que la corporación se integrara con los más destacados elementos de la intelectualidad, con los virtuosos cultores de la ciencia.

A ese número perteneció el profesor Federico Villarreal, incorporado como asociado libre en los primeros días de la existencia de la institución.

Los profundos conocimientos que poseyó el profesor Villarreal en ciencias matemáticas, fueron admirados y universalmente apreciados: fue un sabio en la acepción más amplia del vocablo. La muerte del eminente decano de la Facultad de Ciencias, enlutó el pendón de la ciencia en muchos países de América y Europa.”

Federico Villarreal Villarreal (Túcume, Lambayeque, 30 de agosto de 1850–Barranco, Lima, 3 de junio de 1923). Fue matemático, ingeniero, físico y políglota peruano.

Decano de la Facultad de Ciencias y Rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Con Godofredo García, es una de las glorias de la matemática peruana. Realizó descubrimientos e investigaciones de gran importancia en dicho campo. A decir del historiador

\* *Mención encomiástica al Matemático, Asociado Libre, pronunciada por el Dr. Leonidas Avendaño, Secretario Perpetuo, el 10 de noviembre de 1924, en su Memoria del quinquenio. Publicado en el Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1924-1925, 1er Fascículo. p. 13.*

(Disponibile en: Wikipedia [https://es.wikipedia.org/wiki/Federico\\_Villarreal#:~:text=Federico%20Villarreal%20Villarreal%20\(T%C3%BAcume%2C%20Lambayeque,ingeniero%2C%20f%C3%ADsico%20y%20pol%C3%ADglota%20peruano.&text=Pese%20a%20la%20ocupaci%C3%B3n%20chilena,23%20de%20septiembre%20de%201881.\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Federico_Villarreal#:~:text=Federico%20Villarreal%20Villarreal%20(T%C3%BAcume%2C%20Lambayeque,ingeniero%2C%20f%C3%ADsico%20y%20pol%C3%ADglota%20peruano.&text=Pese%20a%20la%20ocupaci%C3%B3n%20chilena,23%20de%20septiembre%20de%201881.)) 31 de mayo de 2021, 20h50.

Jorge Basadre, su figura «dio brillo propio a la ciencia peruana a fines del siglo XIX y principios del XX».

Cursó su educación primaria en su pueblo natal, y la secundaria en el Colegio Nacional San José de Lambayeque. Luego, volvió a Túcume para trabajar como cajero de una empresa despepitadora de algodón. Al mismo tiempo estudió para profesor de primeras letras, obteniendo su título en 1870, pudiendo así dirigir la escuela pública de Túcume y luego otras más en Lambayeque. En 1877 ingresó a la Facultad de Ciencias de la Universidad Mayor de San Marcos titulándose de bachiller en 1879 y de licenciado en 1880. Enrolado en el ejército de reserva, luchó durante la guerra con Chile en la batalla de Miraflores (1881). Pese a la ocupación chilena, se graduó como doctor en Matemática, el 23 de septiembre de 1881. Inició estudios en la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI), llamada entonces Escuela de Ingenieros, en 1882, titulándose de ingeniero civil (1884) y de ingeniero de minas (1886).

Ejerció la docencia en la Universidad de San Marcos, en la Escuela Militar y en la Escuela Naval en cursos de su especialidad. Incursionó también en la política, siendo elegido Senador por Lambayeque en 1894 y en 1909. Fue también decano de la Facultad de Ciencias de San Marcos en varias oportunidades, así como vicerrector, llegando a ser rector de dicha casa universitaria en 1921.

Realizó investigaciones en el área de la teoría de números, álgebra, geometría, análisis infinitesimal, mecánica, astronomía y resistencia de materiales. Además estaba interesado en la aplicación de la tecnología de los conocimientos. Su obra maestra fue el descubrimiento de un método para elevar un polinomio cualquiera a una potencia cualquiera.

Obras principales: Clasificación de las curvas de tercer grado (tesis doctoral), Elevación de Polinomios, Resistencia de materiales, Efectos de la refracción sobre el disco de los astros (tesis de licenciatura). Actualmente, una universidad nacional en Lima lleva su nombre.



---

# Jorge Alejandro Voto Bernales Corpancho

(1911-2008)

*In memoriam\**

*Dr. Luis Deza Bringas*

*“Los hombres fuera de lo común,  
tienen dos modos de ser ejemplares.  
lo son mientras viven,  
con el espectáculo directo de su acción.  
pero lo son de otra manera  
después de dejar este mundo,  
cuando se les ve desde lejos,  
cuando su gesto se ha extinguido  
y queda solo la estela deshumanizada de su obra”*

“ **A** l enterarme, del reciente fallecimiento del Dr. Jorge Alejandro Voto Bernales Corpancho, recordé las palabras de don Gregorio Marañón, sobre los seres ejemplares, las cuales he transcrito para encabezar esta nota in memoriam, por considerarlas, cabalmente, aplicables a nuestro querido amigo y maestro, desaparecido el 19 de agosto de 2008.

Mi vinculación personal con el doctor Voto Bernales empezó en 1975, cuando ingresé a trabajar como especialista en el Servicio de Neurología del Hospital Guillermo Almenara Irigoyen, llamado entonces Hospital Central N° 1 del Seguro Social peruano. Quedaba su oficina

---

\* Jorge Voto Bernales Corpancho (1911-2008). *In memoriam* publicado por el Dr. Luis Deza Bringas en el Boletín ANM, 2008, pp. 19-22.

en el segundo piso, B Este, del edificio, en el corredor de lo que correspondía en esa época, al sector de hospitalización de los pacientes neurológicos. El mobiliario del local era visiblemente escaso y de sencilla apariencia. En cierto modo, el modesto aspecto de la habitación, resaltaba por contraste, la irreprochable presencia de su ocupante. En efecto, el doctor Voto Bernales, era un médico que siempre lucía impecablemente presentado. Tenía talla alta, comparado con el promedio nacional. Era delgado. Usaba ternos bien confeccionados, mayormente de color oscuro, asociados a sobrias camisas y corbatas de buen gusto. Sus modales tenían un refinamiento natural, lo recuerdo como un conversador ameno y prudente, escuchaba con atención y se expresaba con corrección y medida. El tema tratado, no alteraba su actitud, ya fueran tocados aspectos científicos, sociales, culturales, éticos o gremiales, pero notoriamente se deleitaba dialogando sobre enfermedades neurológicas y acerca de los apasionantes enigmas de la neurofisiología. Por la vecindad de su oficina con el Servicio de Neurología, tuve entonces, la excepcional circunstancia de estar cerca del doctor Voto Bernales, a veces compartiendo las vicisitudes docentes durante el dictado de las clases de neurología clínica, para los alumnos de medicina de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, otras examinando y discutiendo los problemas de los pacientes con alguna patología neurológica y asimismo participando, ocasionalmente, en actividades académicas extra hospitalarias, como ocurrió, cuando en 1979, le cupo organizar y dirigir el notable Simposio “Maduración, involución y Regeneración del Sistema Nervioso”. Pero, además, el doctor Voto Bernales tuvo la gentileza de invitarme, en muchas ocasiones, a su hogar. Gracias a tal deferencia, conocí y disfruté de la amistad de su esposa, la señora Paulina Gatica Boissier y la de sus 5 hijos: Jorge, Leonie, Paulina, Andrés y Gonzalo. Por todas estas variadas circunstancias, estuve desde entonces vinculado espiritualmente a su persona y como consecuencia de ello, encontré natural, nombrar en adelante al doctor Voto Bernales, con el respetuoso tratamiento de don Jorge, como reconocimiento tácito a sus singulares y elevadas cualidades personales y profesionales. Y por cierto, no fue menos el aprecio que me suscitó como maestro. Al respecto, creo oportuno, citar a don Miguel de Unamuno, quien reflexionando acerca del término, dijo acertadamente: “la importancia de un maestro no se relaciona tanto a la cantidad de conocimientos que pueda transmitir, sino fundamentalmente a las inquietudes que suscita y los intereses que genera entre quienes son sus discípulos”.

Don Jorge, realizó sus estudios profesionales en la Facultad de Medicina de San Fernando de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, graduándose como Bachiller en 1938, con la Tesis titulada: “Contribución al estudio de la regulación nerviosa de la sangre”. Recién graduado y habiendo ya elegido el camino neurológico, que sería para siempre su pasión intelectual, en 1939 viajó a Francia para iniciar su entrenamiento en la especialidad, a nivel de post grado. Allí estuvo bajo la tutela académica del afamado médico Profesor Jean L’Hermitte, quien ejercía y dispensaba su talento en el hospital La Salpêtrière de París. El citado nosocomio, en esos años, era uno de los centros médicos más famosos del mundo, tanto en la asistencia como en la investigación neurológica. Lamentablemente, a los pocos meses del arribo de don Jorge, los

luctuosos acontecimientos que dieron inicio a la II Guerra Mundial en septiembre de 1939, a los que rápidamente se sumó la sorpresiva invasión de Francia por las tropas alemanas, en junio de 1940, cortaron de modo abrupto, la continuidad de su capacitación en Europa. Como consecuencia, luego de pasar no pocos sobresaltos, explicables por el caos bélico en desarrollo, se vio forzado a realizar un largo y penoso recorrido en bicicleta hasta Marsella, desde donde, finalmente se embarcó hacia Estados Unidos de América. En el gran país del norte, permaneció algunos meses visitando y aprendiendo neurología en varios centros especializados de primer nivel, siendo su mayor estadía en el Instituto Neurológico de Nueva York. Posiblemente, en tal recorrido, don Jorge captó la novedosa orientación de la neurología americana, hacia la Medicina Interna, privilegiando el enfoque clínico y la interpretación fisiopatológica de los síntomas, como paso previo al diagnóstico y finalmente a la terapia, la cual es racionalmente sustentada en la corrección de la función alterada. Este diferente enfoque de la medicina clínica, alejado del paradigma de las correlaciones anatomopatológicas, que todavía seguía vigente en Europa desde el último tercio del siglo XIX, fue iniciado exitosamente en el Hospital Obrero de Lima por el doctor Voto Bernales y se mantiene en pleno desarrollo hasta la actualidad.

De retorno a Lima, en 1942, el doctor Voto Bernales ingresó a la Facultad de Medicina de San Marcos, como profesor de neurología. La cátedra se llamaba "Neuropatología" y su jefe era el eminente Profesor J.O. Trelles, formado académica y espiritualmente en Francia. Don Jorge permaneció en la docencia de San Fernando hasta el año 1961, en que se retiró, para continuar su labor docente en la recién fundada Facultad de Medicina de la Universidad Cayetano Heredia, en donde se jubilaría muchos años después. En esta larga etapa de su vida profesional, publicó importantes artículos de la especialidad, la mayoría de ellos en la Revista peruana de Neuro-Psiquiatría. Es memorable, por su importancia, uno de ellos sobre la tuberculosis del sistema nervioso central. Se trató de un prolijo y documentado estudio monográfico sobre el tema, el cual fue enriquecido con la descripción clínica y la investigación anatómo patológica de 22 pacientes, observados por el autor, en el Hospital Guillermo Almenara (Jorge Voto Bernales: Rev. Neuro-Psiqu. 1942; 5: 165-277). Esta, como otras publicaciones del doctor Voto Bernales está redactada cuidadosamente y con la rigurosidad característica de las buenas ediciones científicas.

La actividad societaria de don Jorge fue múltiple y eficiente. Ejerció con acierto y fervor la presidencia de la Sociedad Peruana de Neuro-Psiquiatría y Medicina Legal (actual Sociedad de Neurología) los años 1950 y 1951. Pero, obviamente puso la mayor dosis de su talento y dedicación a la obra de la Academia Nacional de Medicina. Es posible que a esa entrañable entrega, haya contribuido el hecho de haber sido su padre, el doctor Juan Voto Bernales Rodríguez, dos veces presidente de la Academia (1939-1940 y 1941-1942). Lo cierto es que la consagración de don Jorge a la causa de la misma institución, lo llevó a ocupar, en diferentes años, casi todos los cargos directivos de la Academia, antes de ser elegido presidente, al igual que su antecesor, durante dos períodos (1973-1974 y 1981-1982). A lo mencionado, debe

agregarse su desempeño, durante 21 años, como Secretario Alterno de la Asociación Latino Americana de Academias Nacionales de Medicina.

De otro lado, el doctor Jorge Voto Bernales, formó parte del Comité de redacción de la Revista de Neuro-Psiquiatría, durante 70 años, es decir desde que apareció el primer volumen en 1938 hasta el número 70, correspondiente al 2008, próximo a ser publicado. La revista en mención, es un excepcional ejemplo de que en el Perú es posible perseverar en empeños editoriales loables, no obstante las frustrantes dificultades y la indiferencia de no pocos. Ella fue promovida e iniciada en 1938, como órgano oficial de las cátedras de Psiquiatría y Neurología de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, cuyos titulares eran el doctor Honorio Delgado y el doctor Oscar Trelles, respectivamente. Ambos profesores por consiguiente, asumieron la dirección de la revista. La publicación tuvo muchos años de continuidad y periodicidad ejemplar, debido a la hábil conducción de sus directores y asimismo al sólido sustento económico brindado por la Universidad de San Marcos. En lo formal, la impresión exhibía una presentación seria y agradable. El contenido era de alta calidad científica, la mayoría de los autores eran peruanos, aunque no pocas veces se incluían sendos artículos, enviados por especialistas de diferentes países extranjeros. Lamentablemente, cuando en 1961 se produjo la ruidosa renuncia colectiva de la mayoría de docentes de San Fernando, la Revista de Neuro-Psiquiatría quedó transitoriamente acéfala. Debe advertirse, que la revista, empezó a editarse el mismo año que se fundó la Sociedad Peruana de Neuro-Psiquiatría, pero desde su aparición, ella tuvo únicamente el carácter de órgano amical u oficioso de la Sociedad, ya que su objetivo académico estaba vinculado a las cátedras de San Fernando referidas. Poco después de la mencionada dimisión de profesores, los directores de la revista, Delgado y Trelles, determinaron constituir una sociedad privada, con el fin de mantener la continuidad de la publicación. Esto ocurrió en efecto, y por ello los siguientes volúmenes prosiguieron con la misma continuidad y periodicidad anterior, cuando menos hasta 1970. Posteriormente, aunque la continuidad de la revista se mantiene hasta hoy, la periodicidad se ha tornado cada vez más inestable. Justo es recordar, que luego del fallecimiento de Honorio Delgado en 1969 y J.O. Trelles en 1990, la Revista ha subsistido, fundamentalmente, gracias a la capacidad intelectual, el esfuerzo editorial y el tesón indismallable del doctor Javier Mariátegui, cuya deplorable defunción hace pocos meses, ha generado entre otras necesidades, el enorme reto que debemos asumir los neurólogos, psiquiatras y neurocirujanos peruanos, a fin de preservar la vigencia de la antigua y valiosa revista. Esta digresión sobre la Revista de Neuro-Psiquiatría, que puede parecer fuera de lugar, en relación a las actividades societarias de Jorge Voto Bernales, no es tal de acuerdo al relato precedente y además, como ya fue advertido, don Jorge Voto Bernales, formó parte del Comité de Redacción desde 1938 hasta su fallecimiento, debiendo agregarse que por tal circunstancia, ha desaparecido otro de los últimos históricos redactores que iniciaron la revista: Honorio Delgado, J.O. Trelles (además directores), Carlos Gutiérrez Noriega (jefe de

redacción) y Pablo Anglas, León Mejía, Jorge Voto Bernales (secretarios de redacción).

Don Jorge Voto Bernales tuvo merecidos reconocimientos, que abarcaron variadas y lúcidas formas de expresión: homenajes, distinciones, premios, nombramientos de honor, condecoraciones etc. además de dar su nombre a uno de los nuevos hospitales del Seguro Social peruano. No obstante, me parece que su aporte mas trascendente para la medicina nacional y acaso el menos premiado, fue el haber creado el Servicio de Neurología del Hospital Guillermo Almenara Irigoyen. Recordemos que desde 1935 el Profesor Trelles trabajaba con mucha paciencia y mayor inteligencia, en la difícil tarea de convertir al antiguo Refugio de pacientes incurables en el Hospital Neurológico de Santo Toribio y gracias a ello, tan solo unos años después, el empeño germinal empezó a fructificar en el nosocomio de los Barrios Altos. De otro lado, el Hospital Almenara que había empezado a funcionar el 10 de febrero de 1941, con el nombre de Hospital Obrero, no contaba con un sector de hospitalización independiente, para atender a los pacientes asegurados, con enfermedades neurológicas. De modo que cuando en 1942, don Jorge se incorporó al grupo médico del Obrero, debía realizar su labor asistencial en todos los ambientes del sector de hospitalización, en donde requerían su intervención como especialista. Pero apenas dos o tres años después, don Jorge había reunido en torno suyo a varios jóvenes colegas, decididos a convertirse bajo su orientación, en neurólogos clínicos. Con ellos, pudo en poco tiempo, fundar el primer Servicio de Neurología en un hospital general del país, con lo cual, acertadamente, aproximó a los enfermos con problemas neurológicos, al ventajoso ámbito de la medicina clínica integral. Evocando esos años, decía don Jorge, que el Servicio de Neurología no tuvo "partida de nacimiento" y más bien fue generado, casi espontáneamente, por la creciente demanda asistencial, de los pacientes, urgiendo la solución de diversos problemas neurológicos. El recuerdo de tales hechos, fue puesto en palabras, cuando mucho después, le pedimos al doctor Voto Bernales, que escribiera unas líneas en la primera página de nuestro llamado "Libro de visitantes distinguidos" que inauguramos en 1987. Puso entonces, entre otras elocuentes declaraciones: "el Servicio de Neurología de nuestro hospital tuvo un principio a lo griego, en ágora abierta y sin dogmatismos".

Con Jorge Voto Bernales, desaparece una persona sencilla, directa y sin afectación. Tenía la virtud de la afabilidad. Conversaba en forma inteligente y amena sobre diferentes tópicos, debido a su amplia cultura y mantenía el diálogo con su gesto risueño de hombre bondadoso. Fue afectuoso en el trato y estrictamente respetuoso de la cortesía. Valoraba la amistad como pocos. Era un excelente orador, exponía con voz claramente audible, acompañada de cuidadosa dicción y sobre todo, su pensamiento discurría con ideas claras. Lo admiré también en más de una oportunidad como agudo y firme polemista, tanto en el podio académico como en la "trinchera" gremial (no sin razón, fue elegido Presidente del Cuerpo Médico del Hospital Almenara, 1954-1955). Recibió muchos justificados

homenajes, aunque posiblemente menos de los que merecía, por su poco entusiasmo para postular a ellos. Nunca le pregunté, cuál era el motivo que lo mantuvo siempre alejado de la posibilidad de obtener, alguna significativa cuota de poder político y acceder a través de ella, a los llamados puestos de confianza de la administración pública, tan apetecibles para algunas personas en nuestro medio. Estoy seguro que su respuesta hubiera sido una sonora y significativa carcajada. Los médicos y los amigos que estuvimos cerca de don Jorge, sentimos que con su muerte, hemos perdido no solo un buen médico, sino también un médico bueno. Descanse en paz querido maestro.



---

## Juan Voto Bernales Rodríguez

(1877–1956)

*Un clínico con predilección por la Medicina infecciosa y tropical\**

*Dr. José Neyra Ramírez*

*“Voto Bernales es una personalidad médica bastante conocida para que me detenga a delinearlo. Médico de gran corazón, caballero sin tacha, amigo sincero y devoto cultor de las más nobles prácticas sociales, reúne pues, las prendas personales que hoy, por raras, más se estiman dado el arribismo atropellado y las concupiscencias inconfesables”*

*Dr. Carlos Bambarén,  
Discurso de recepción al Dr. Juan Voto Bernales  
en la Academia de Medicina*

“**P**ara los que conocieron al Dr. Juan Voto Bernales, estas palabras pronunciadas hace 51 años, jamás dejaron de tener vigencia y fueron justas y precisas para delinear la personalidad del ilustre facultativo, cuya biografía no podía faltar en esta galería de profesionales que honraron a la medicina peruana.

El Dr. Juan Voto Bernales nació en Lima el 20 de febrero de 1877, habiendo sido sus padres don José F. Voto Bernales y doña Victoria Rodríguez.

---

\* Juan Voto Bernales Rodríguez, “Un clínico con predilección por la medicina infecciosa y tropical”. Publicado por el Dr. José Neyra Ramírez en el libro *Imágenes históricas de la medicina peruana*. Lima: Fondo Editorial de la UNMSM, 1999, pp. 183-88.

Disponible en: [https://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual/libros/Medicina/Ima\\_Histo\\_Med\\_Per/Cap\\_15.htm](https://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual/libros/Medicina/Ima_Histo_Med_Per/Cap_15.htm)

Imagen: Galería de ex presidentes de la Academia Nacional de Medicina (1939-1940; 1941-1942).

Sus estudios primarios los realizó en el afamado colegio de la "O". Al terminar el primer año de secundaria viajó a Italia donde permaneció dos años. De regreso al Perú continuó sus estudios primero en el Instituto Científico del Dr. Granda y luego en el de Nuestra Señora de Guadalupe, desde donde comenzó a cultivar una estrecha amistad con los que más tarde serían sus compañeros en las aulas fernandinas. Nos referimos a Aníbal Corvetto, Juan Manuel Ramírez, Víctor Diez Canseco, Enrique Rossel, Juan Cipriani, etc.

En 1895 ingresó a la Universidad de San Marcos y en 1896 pasa a la Facultad de Medicina de San Fernando, donde tiene como condiscípulos, además de los ya mencionados en la biografía del Dr. Aníbal Corvetto, a otros estudiantes que formaron la famosa promoción médica de 1902; estos últimos fueron: Víctor Diez Canseco, Carlos Martínez Cabrera, Juan San Bartolomé, Carlos Granda y Manuel Salazar. Este último brillante alumno de la promoción, falleció en el tercer año de Medicina, víctima de paludismo pernicioso adquirido en la hacienda Cayaltí.

El Dr. Juan Voto Bernales fue externo en 1901 en el servicio del Dr. Néstor Corpancho en el Hospital de Santa Ana. En este mismo servicio el interno era Nicanor Bedoya, quien posteriormente habría de ser distinguido médico en la ciudad de Arequipa. En 1902 hace su internado también en el Hospital Santa Ana, esta vez en el servicio del Dr. José Jacinto Corpancho.

El 10 de setiembre de 1902 presenta su tesis de bachiller en Medicina, la cual versó sobre Ensayos de Seroterapia antituberculosa utilizando el suero de Maragliano que hacía poco se había puesto en boga y en el cual se cifraron grandes esperanzas que, desgraciadamente, el futuro se encargó de rebatir, pues fue demostrado que tal suero no tenía ninguna importancia en la terapéutica de la tuberculosis.

Su jurado de tesis lo integraron los distinguidos profesores Ernesto Odriozola, Francisco Almenara Butler y Leonidas Avendaño, bajo el decanato de don Armando Vélez, siendo calificado con nota de sobresaliente. Se recibe de Médico Cirujano el 28 de mayo de 1903. A partir de ese año se consagra al Hospital Dos de Mayo, establecimiento que no abandonó hasta el último día de su vida, 53 años después.

Es nombrado médico auxiliar "en expectativa", es decir que prestaba sus servicios gratuitamente con las obligaciones de los médicos con sueldo. Pero ese año se produce un acontecimiento que permitió al joven médico mostrar su recta personalidad, su abnegación y desinterés en provecho de los enfermos.

En efecto, en 1903 aparece por primera vez en el Perú la peste, diagnosticada en Pisco por Enrique Mestanza y, cuando llegó al Callao, estudiada por Manuel Castañeda y otros médicos del puerto y de Lima. Los hospitales del Callao y de Lima comienzan a llenarse de enfermos atacados de este mal y se decide el internamiento de los mismos en el entonces Lazareto de Guía, nosocomio muy primitivo en aquellos años. Juan Voto Bernales, espontáneamente y con riesgo de su propia vida en esa época, donde la profilaxis y el tratamiento de la enfermedad estaban en el limbo, decide dedicarse a la atención de los enfermos de peste permaneciendo en el Lazareto durante los años 1903 y 1904.

Por este gesto y por su actuación meritoria, el Concejo Provincial de Lima le otorgó... una medalla de oro.

Después de terminada su actuación en el Lazareto, regresa al Hospital Dos de Mayo con su carácter de médico auxiliar "en expectativa".

En 1966 es nombrado Director Interino del Instituto de Vacuna y Seroterapia y en 1907 jefe del Servicio de Vacunación del mismo Instituto. Ese mismo año comienza por fin a recibir retribución económica al ser nombrado médico auxiliar "con sueldo" al servicio del Hospital Dos de Mayo.

Algunos años después, en 1911, es nombrado jefe del Departamento Médico y profesor de Higiene Industrial en el Politécnico Nacional José Pardo, entonces Escuela Nacional de Artes y Oficios. Este cargo lo conservó hasta 1941. Con su carácter de médico auxiliar en el Hospital Dos de Mayo, se relacionó particularmente con la sala Santo Toribio cuyo jefe era el maestro Ernesto Odriozola. En 1917 es nombrado jefe del Servicio de Electrodiagnóstico y Fisioterapia del Hospital y en 1921, luego del fallecimiento del profesor Odriozola, ocupa la jefatura de dicha sala hasta 1956, año de su muerte.

En 1920 es profesor de la Facultad de Medicina en la cátedra de Patología General y en 1921 de Física Biológica y Técnica Microscópica, sucediendo a Aníbal Corvetto que había pasado a la de Propedéutica. Fue profesor de San Fernando hasta 1932.

Es admitido en la Academia Nacional de Medicina el 2 de junio de 1924 en la vacante dejada por el fallecido profesor Manuel Velásquez, incorporándose a dicha institución con su trabajo *Aplicaciones Clínicas de la Diatermia*.

Fue tesorero de la Academia en 1934 y presidente de la misma en el período 1940-1941, miembro fundador de la Asociación Médica Peruana Daniel A. Carrión y miembro de la Sociedad Peruana de Historia de la Medicina. Fue, además, en épocas anteriores secretario de la Sociedad Médico-Quirúrgica del Hospital Dos de Mayo, que se reunía semanalmente todos los domingos para la presentación de casos clínicos con la discusión correspondiente y prosecretario del Círculo Médico del Perú en 1922 cuando ejercía la presidencia el Dr. Pablo S. Mimbela.

Su contribución científica fue considerable en todos los aspectos de la medicina interna y, en particular, en las enfermedades infecciosas y tropicales.

Fue así como después de su trabajo en la epidemia de peste en 1903, estudia la cisticercosis en el Perú con el profesor Oswaldo Herculles en 1915; en ese mismo año se ocupa de las leishmaniasis cutáneo-mucosas. En 1916 presenta a la Sociedad Médico-quirúrgica del Hospital Dos de Mayo un caso de lepra autóctona de Lima en un enfermo procedente de la calle Buenos Aires en los Barrios Altos; en 1920 se gradúa de Doctor en Medicina con la importante tesis *El Paludismo, su evolución y formas clínicas*. Sobre este mismo tema publicó en 1925 *Un síndrome neurológico de origen palúdico*. En colaboración con Carlos Bambarén, estudia La úlcera gástrica y duodenal de origen sifilítico en 1926; en 1929 se ocupa de la Artritis primitiva neumocócica; sobre amebiasis del hígado en 1933 y en 1934

con Carlos Bambarén presenta el segundo caso autóctono de fiebre exantemática observado en Lima. Las neurobrucelosis motivan una comunicación suya a las jornadas médicas del año 1940; también se ocupó de la meningitis aguda linfocitaria y en comunicación a la Sociedad Neuropsiquiátrica en 1940 sustentó tres casos de Espasmos de torsión. En el II Congreso de Odontología del año 1941 presentó un trabajo sobre la Mediastinitis supuradas de origen focal.

El Dr. Luis Ginocchio, que trabajó varios años con el Dr. Voto Bernales, refiere que este maestro fue uno de los primeros en diagnosticar la rabia y de estudiar casos de enfermedades neurológicas, tales como la neuro-axitis, que era el nombre que se daba a las encefalitis. Los casos de brucelosis en Lima diagnosticados por el Dr. Alberto Barton, lo fueron en enfermos remitidos por el Dr. Juan Voto Bernales, quien sospechaba la enfermedad clínicamente.

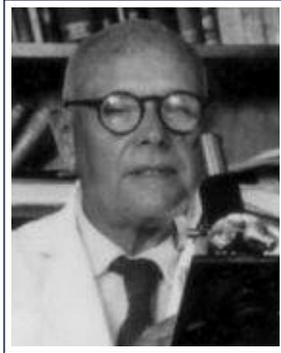
Con motivo de sus 50 años de vida profesional el 28 de mayo de 1953 recibió el homenaje jubilar de las instituciones médicas nacionales, entre ellas el cuerpo médico del Hospital Dos de Mayo y la Academia Nacional de Medicina, habiendo sido colocado su retrato en la Galería de Médicos Ilustres en el Instituto Sanitas en el curso de una ceremonia especial.

Fue además Inspector de Higiene en el Concejo Provincial de Lima. Durante su gestión se organizó el Departamento Municipal de Sanidad, cuya dirección encargó al Dr. Guillermo Almenara en el período 1940-1941.

Tal es, a grandes rasgos, la vida y la obra del profesor Juan Voto Bernales a quien tuvimos la suerte de conocer muy de cerca y obtener de sus labios grandes reminiscencias de sus épocas de estudiante. No tuvimos la ocasión de trabajar con él directamente en su servicio, pero, desde la sala San Vicente, donde éramos asistentes libres, y luego desde la sala Santa Rosa, al igual que la de Santo Toribio, no dejábamos de visitar con el fin de obtener alguna enseñanza del Dr. Voto Bernales, a quien admirábamos como hombre bondadoso, sencillo y austero. Con un sentido de responsabilidad intensa ingresaba en las primeras horas de la mañana a su servicio y era uno de los últimos en retirarse del mismo. Generoso, desprendido, de una fineza y señorío en el trato que cautivaba a los que alternaban con él.

El Dr. Jorge Voto Bernales nos refiere que solía decir: "Nunca he firmado una letra, siempre he vivido al contado y quisiera también acabar al contado". Así sucedió en efecto, ya que dos horas después de producido el infarto del miocardio que lo atacó, el Dr. Juan Voto Bernales falleció el 28 de enero de 1956.

Esposo ejemplar y padre cariñoso, el Dr. Voto Bernales se casó con doña María Corpancho Siberger, de cuyo matrimonio nacieron la Srta. María Voto Bernales Corpancho, la Sra. Graciela Voto Bernales C. de Ydiáquez; el Ing. Juan Voto Bernales, el Dr. Jorge Voto Bernales y el Dr. Néstor Voto Bernales (abogado). Todos ellos, así como sus descendientes honran con su vida y acciones la memoria de su ilustre antecesor.



---

## Pedro Weiss Harvey

(1893–1985)

### *Pedro Weiss y la Patología en el Perú*

*Dr. Javier Arias Stella*

“**P**edro Weiss Harvey, como los grandes hombres de todos los tiempos en el Perú, contribuyó de una manera relevante en las áreas específicas que había constituido su fundamental quehacer, y llegado a la madurez, en el otoño e invierno de su vida, alcanzó el perfil del filósofo.

En América Latina, no obstante el valor de nuestras civilizaciones indígenas y de sus avances en el conocimiento de la astronomía, matemáticas y, dentro del arte de curar, de la cirugía y farmacología –“la medicina, como el resto de la cultura que nos incorporó a la visita del mundo occidental de hace cuatro siglos, nos llegó de Europa”.

La expansión del imperialismo español del siglo XIV “irrumpió sin miramientos en nuestro continente” y sustituyó con las suyas las expresiones culturales autóctonas.

---

*\*Primer centenario del nacimiento del Dr. Pedro Weiss H. Discurso “Pedro Weiss y la Patología en el Perú” pronunciado por el Dr. Javier Arias Stella el 30 de noviembre de 1994. Colegio Médico del Perú. Publicado en la Revista Médica Herediana, 1996.*

*Rev Med Hered v.7 n.1 Lima ene. 1996.*

*Imagen: <https://www.facebook.com/rincondehistoriaperuana/photos/a.267894349917779/1067273546646518/?type=1&theater> 30 de mayo de 2021. 16h42.*

“Muertos Caupolicán, Atahualpa y Cuahtemoc, la autoridad política se desplazó al otro lado del Atlántico junto a una buena parte de nuestras riquezas materiales, y desde allí nos llegaron el idioma, religión, costumbres y eventualmente cultura”. Unidos más a la Europa del humanismo latino que a la Europa de la revolución industrial “durante varios siglos disfrutamos y padecimos las corrientes religiosas, políticas y filosóficas del Viejo Continente. De allí vinieron la Ley de Indias y la Santa Inquisición, pero también la Ilustración y la Revolución Francesa”. “Aún después de que a principios del siglo XIX, uno a uno de los países de América Latina se sacudieran del dominio español, nuestra cultura siguió siendo dependiente de la europea”. El auge de la medicina francesa durante todo ese siglo reflejó en la adopción de sus textos y de su metodología, si bien a fines del siglo XIX y al comienzo del presente la hegemonía se desplazó de Francia a Alemania y otros países sajones.

Como especialidad en medicina la Patología también llegó a América Latina de Europa, pero no de Francia. Los latinoamericanos nos incorporamos a la Patología cuando esta ya se había diferenciado como una rama del ejercicio profesional: reconocida por sus cátedras e institutos, respetada por sus próceres y sus descubrimientos y temida por la autoridad inapelable derivada de la objetividad de sus métodos. Aunque la paternidad académica puede ser variable, los latinoamericanos podemos reconocer un abuelo común: Rudolf Virchow, sabio alemán “que recogió la tradición morfológica y la correlación anatomo – clínica iniciada en Italia y multiplicada en Francia, Inglaterra y Austria, y la enriqueció incorporando los conocimientos contemporáneos de la biología celular y la observación microscópica. Alumnos y alumnos de sus alumnos se regaron por Europa, Norte y Sud-América, después de su muerte en 1901” (1).

### **La Patología en el Perú**

Pedro Weiss, recoge así esa influencia al concluir sus estudios médicos en España, y modela las bases de sus conocimientos en Patología trabajando en Alemania con el Profesor Pick, precisamente una de las tempranas figuras derivadas de la Escuela Virchowiana.

En el Perú, Unanue, recogiendo de Europa la importancia de las alteraciones estructurales anatómicas en el concepto de enfermedad, había publicado observaciones de correlación clínico morfológicas. Sin embargo, solo fue en 1856, cuando organizada la Facultad de Medicina de San Fernando por Cayetano Heredia, que se crea la primera Cátedra de “Anatomía General y Patológica” dentro de un concepto estático y tanatológico. Su primer catedrático sería don Evaristo D’Ornellas, médico portugués, que vino a Lima atraído por el ambiente de la nueva Facultad, y que permaneció en Lima hasta mayo de 1859. Desfilan después por la Cátedra Leonardo Villar, que en 1865 publica el primer texto de Anatomía-Patológica en el Perú, Julio Becerra, David Mato y Oswaldo Herculles, que funda el primer laboratorio de la nascente especialidad en el Hospital Dos de Mayo e independiza la Cátedra de Anatomía Patológica de la Anatomía General. Allí, Weiss hace sus primeros escarceos con la Anatomía Patológica y demostrando profunda capacidad de observación y perspicacia científica, no se inmuta porque sus superiores acaparan las vísceras más importantes en cada autopsia de Fiebre de la Oroya

– entonces la primera preocupación científica médica – y pacientemente estudia los tejidos conectivos de la “carcasa” que dejaban. Daniel Mackehenie que eventualmente tomó la posta en la Cátedra estudia también el mesénquima en esta enfermedad y busca una interpretación patogénica que, sin duda, estimula la acuosidad y la inquietud de Weiss.

Su tesis doctoral: “Hacia una concepción de la Verruga Peruana”, marca un momento crucial en la evolución docente y científica de Weiss y lo catapulta al primer plano de la medicina nacional.

Conviene tener presente que, entonces, no se tenía una clara visión de la secuencia de eventos en la enfermedad y menos aún un concepto sobre la patogenia del proceso.

Así las cosas y cuando no existía el conocimiento, que hoy tenemos, sobre los mecanismos de los fenómenos de hipersensibilidad, inmunidad humoral, e inmunidad tisular, Weiss establece, basado en observaciones clínicas y en pruebas de sensibilidad alérgica, que la fase hemática conduce a una condición de anergia que alcanza su máximo justo en lo que llama la fase histioide o pre-eruptiva, etapa de baja inmunidad. Esto culmina con la fijación del germen en los tejidos, lo que origina otra reacción tisular: el botón verrucoso, que significa el momento de la intensificación de la inmunidad específica. Ahora recién se explica el por qué de las infecciones secundarias y la ocasional ocurrencia de formas crónicas y de equilibrio inestable.

### **El Primer Instituto de Anatomía Patológica**

Con merecidos laureles llega así Weiss al titularato de la Cátedra de Anatomía Patológica y allí, sin duda, influenciado por su maestro y mentor Julio C. Tello – empeñado en poner a la Facultad de Medicina a tono con las nuevas corrientes que venían de Norteamérica, que había planteado una nueva universidad con Escuela Especial de Investigación (Escuela de Altos Estudios), una universidad con laboratorios que permita no solo conservar los conocimientos y enseñar, sino también investigar – se lanza al proyecto de crear el primer Instituto de Anatomía Patológica del Perú. Como estudiante de medicina tuve el privilegio de asistir a la inauguración de ese Instituto, situado en Miguel Baquero, a la espalda del Hospital, y comunicado con este por una vía bloqueada – hoy una calle transversal. Como asistente libre de la Cátedra y más tarde como Jefe de Práctica, Profesor Auxiliar y Profesor Asociado, he sido testigo del trabajo desarrollado por el Profesor Weiss en ese Instituto. Mirando atrás e intentando hacer una revisión crítica, creo que en ese laboratorio por su trabajo personal, por las oportunidades que dio, por el estímulo que generó, por la sabiduría que predicó, y sobre todo por el ejemplo de su actitud vital, Weiss se erigió como un verdadero paradigma en la Medicina Peruana.

La siguiente es una lista incompleta de las contribuciones históricamente trascendentes para la Patología emanadas del Instituto de Miguel Baquero:

1. Creación de la primera, y por mucho tiempo única, micoteca del Perú, con la colaboración de Polinestor Aguilar y luego de Magdalena Pavlich.

2. Investigación sobre la patología en la Hillea Amazónica (río Huallaga); expedición patrocinada por la UNESCO.
3. Epidemiología y patología del Mal del Pinto en el Perú.
4. Introducción del método de Papanicolau en el Perú; iniciativa del Dr. Roberto Gordillo Delboy.
5. Primeras investigaciones sobre Cirugía Experimental en el Perú, iniciativa del Dr. Víctor Baracco y sus colaboradores.
6. Iniciación de los estudios de Patología Veterinaria en el Perú con el Dr. Alberto Cuba.
7. Primeros estudios morfométricos en patología renal, en el Perú, por el Dr. Uriel García.
8. Iniciación y desarrollo de las investigaciones anatómo-patológicas en el hombre de las grandes alturas andinas.
9. Descripción de la atipia endometrial asociada al efecto del tejido coriónico.

Corresponde también a esta etapa otra importante contribución.

### **El linfoma nasal de Weiss**

El Dr. Enrique Fernández, presidente de la Academia Nacional de Medicina, quien como médico, discípulo y amigo, cuidó con ejemplar devoción al maestro en sus últimos días, me ha contado que en alguna charla sostenida con él en los últimos años, comentando la vastedad de su obra y buscando precisiones, le preguntó: ¿Profesor, cual considera usted que ha sido su más importante contribución a la Patología?... Don Pedro meditó un instante... y con su habitual rotundidad, respondió: ... el linfoma nasal...! Pero no me lo han reconocido!

El Profesor Weiss se refería al trabajo titulado “Casos de linfosarcoma de la nariz”, publicado en *Actas Dermatosiflográficas* (Madrid) en 1954; y ampliado con Takamo en 1962 con casos de Colombia.

¿Es que antes que él no se había observado el linfoma nasal?. No. Sí se había mencionado en la literatura esa ocurrencia. Por ejemplo, Sugarbaker y Craves, del “Memorial Hospital for Cancer of New York”, en 1940, en una revisión de 196 casos de linfomas, mencionan cinco que se iniciaron en la región naso-faríngea, y Ackerman y del Regato Prognosis, dicen textualmente: “El linfosarcoma es el segundo tumor (primero el carcinoma epidermoide) maligno más frecuente en la fosa nasal. Se desarrolla del tejido linfoide que es particularmente denso alrededor de las coanas. Más a menudo se originan del nasofarinx e infiltran la fosa nasal secundariamente. Son de rápido crecimiento y producen deformidad de la nariz. Invaden el seno maxilar y la órbita”.

Lo importante es que, como enfatizamos arriba, en las observaciones anteriores a las de Weiss, no se individualizan con amplitud las características de la lesión. También en el pasado se ha discutido su ocurrencia al tratar el tema de la llamada “Necrosis Medio Facial” – una enfermedad destructiva de la cara central, agresiva y fatal, en la que el rasgo fundamental es la necrosis tisular de patogenia desconocida.

Weiss, cuestiona la existencia de la necrosis medio - facial como entidad clínico - patológica y demuestra, presentando un conjunto de observaciones, que en la nariz existe una lesión confundida con leishmaniasis, granuloma de Wegener, granuloma maligno o necrosis medio facial y rino-escleroma, maligno o necrosis medio facial y rino- escleroma, que en realidad es un proceso linfoproliferativo, con las siguientes características:

- a. Difícil diagnóstico histológico por la extensión de la necrosis; siendo constante la necesidad de biopsias repetidas para definir la naturaleza del mal.
- b. Origen primario o inicial nasal con o sin compromiso en otros territorios y
- c. Gran sensibilidad a los rayos X, con observaciones de casos aparentemente curados.

Sin duda, la caracterización de esta lesión significó, en su momento, un importante deslinde. Su publicación en una revista hispana, de difusión limitada, conspiró, sin embargo, para una más amplia difusión de su importancia y justiciera creditación en la literatura.

¿Qué se ha aprendido en el mundo y entre nosotros en las cuatro décadas transcurridas desde aquel estudio seminal?.

Hoy sabemos que el linfoma nasal es mucho más frecuente en el Asia que en otros continentes y por el estudio de Misad y colaboradores en el Instituto Nacional de Enfermedades Neoplásicas, que también es más frecuente en el Perú. Representa del 6 al 8% de los linfomas en Japón, otros países Asiáticos y en el Perú, mientras que el USA y países desarrollados es el 1.5% del total de linfomas.

Sabemos también que los linfomas sino - nasales orientales son más agresivos, preferentemente del linaje T, y por lo general angiocéntricos. Mientras que los linfomas sino - nasales occidentales son, preferentemente del linaje B, y en menor proporción del linaje T, y responden mejor a los rayos X y quimioterapia (9-12).

Otro rasgo interesante, dilucidado recientemente, y para cuyo logro ha contribuido el Dr. Pedro Albuja de la Universidad de Trujillo, es que los linfomas nasales peruanos son también, en su mayoría, del linaje T y muestran, al igual que los linfomas nasales orientales, una alta asociación con la infección por el virus de Epstein - Barr, en los estudios por hibridación in situ (13).

La notable frecuencia de infección viral en los linfomas nasales y su ausencia en las biopsias nasales controles, comprobadas en el material peruano, sugieren que el virus no es simplemente un pasajero en la proliferación tumoral.

Como lo he propuesto en la segunda edición del libro de Patología Latino Americano (14), creo que haciendo honor al maestro y precisando los alcances de su contribución, debemos reservar la designación de linfoma nasal de Weiss a la lesión linfoproliferativa primaria de mucosa endonasal, que es particularmente sensible a los rayos X y otros tratamientos.

Sin duda, los patólogos peruanos tenemos el deber de continuar complementando el conocimiento sobre este original aporte del profesor Pedro Weiss.

## Epílogo

Grande e importante es pues la contribución del profesor Pedro Weiss a la Patología. Forjado en la escuela alemana le correspondió liderar la etapa de transición de la Anatomía Patológica de autopsia y de los primeros estudios histológicos, a la Patología norteamericana de microscopías especiales, experimentación, histoquímica, ultraestructura y los umbrales de la inmunohistoquímica, citogenética y biología molecular. Permanentemente abierto al conocimiento, dejó hacer cuando él no lo hacía y siempre lo premió y estimuló el esfuerzo de los que mostraban condiciones para abrir nuevos campos. Por ello, hoy, al celebrar el primer centenario de su nacimiento podemos, con agradecimiento, afirmar que como Costero en México, Westenhoffer y Herzog en Chile, Rio Hortera y Bracheto Brian en Argentina, Jaffe y Rivero en Venezuela, y Malgalhanes, Cunha Mota y Bogliolo en Brasil, Pedro Weiss Harvey es el pionero y verdadero padre de la patología moderna contemporánea del Perú de hoy (15)(16)."

## Referencias bibliográficas

1. Pérez Tamayo R. Temas de Patología. Salvat Mexicana de Ediciones, 1979.
2. Weiss P. Hacia una Concepción de la Verruga Peruana. Tesis doctoral, Lima 1927.
3. Arias-Stella J. De San Fernando a Cayetano Heredia: Homenaje al Alma Mater de la Medicina Peruana. Acta Herediana 1991; 11: 34-45.
4. Fernández E. Comunicación Personal, 1994.
5. Weiss, P. Casos de linfosarcoma de la nariz. Actas Dermatofilográficas (Madrid) 1954; 4: 1-4
6. Weiss P, Takano J. Linfomas (reticulo-sarcomas) nasales. Dermatología Revista Mejicana 1962; 6: 34-42
7. Sugarbaker ED, Craver LF. Lymphosarcoma. JAMA 1940; 115: 17-23.
8. Ackerman LV, Del Regato JA. Cancer. Diagnosis, treatment and prognosis. St. Louis: The CV Mosby Co. 1947
9. Ho FCS, Todd D, Loke SL, et al. Clinical and pathological features of malignant lymphomas in 294 Hong Kong Chinese patients, retrospective study covering an eight – year period. Int J Cancer 1984; 34: 143-8
10. Lee SH, Sn IJ, Chen RL, Lin KS, et al. A pathologic study of childhood lymphoma in Taiwan with special reference to peripheral T-cell lymphoma and the association with Epstein-Barr viral infection. Cancer 1991; 68: 1954-62.
11. Weiss LM, Gaffey MJ, Chen YY, Frierson HF. Frequency of Epstein-Barr viral DNA in "Western" sino-nasal and Waldayer's ring non-Hodking lymphomas. Am J Surg Pathol 1992; 16: 156-62
12. Misad O, Solidoro A, Quiroz L, Olivares L, An overview of lymphoreticular malignancies in Perú. Prog Cancer Res Ther 1984; 27: 85-97

13. Arber DA, Weiss LM, Albuja PF, Chen YY, Jaffe ES. Nasal Lymphomas in Perú. High Incidence of T-cell Immunophenotype and Epstein – Barr Virus Infection. *Am J Surg Pathol* 1993; 17: 392-99
14. Correa P, Arias-Stella J, Pérez – Tamayo R, Carbonell L. *Patología*. 2º Edición Prensa Médica Mexicana. 1972
15. Arias-Stella J. *Patología en un país en desarrollo: Experiencia de una vida*. *Patología* 1993; 31: 1-5.
16. Oliva H. *Cajal y la Anatomía Patológica española, una historia compartida. Con una introducción a la historia de la patología portuguesa e ibero-americana*. Barcelona: Salvat Editores S.A.. 1983.

## Pedro Weiss, Biólogo del Perú\*

*Dr. Uriel García Cáceres*

"Pedro Weiss estudió de manera permanente la realidad que le rodeaba. Fue un disconforme que atisbó todo lo que caía en sus manos, con curiosidad insaciable. Especialmente todo lo que tenía vida o lo que influía sobre ella. Se tratase de un cráneo pre-inca de Calca, de una momia de Ancón, las características del perro chino, los hematíes de la sangre de las lagartijas en los riscos desérticos de la costa, los cambios estructurales producidos en los tejidos y las células, de estimular la creatividad plástica en su discípula y compañera o de las creencias de las brujas de Coruca. Si todas estas inquietudes configuran a un biólogo, entonces, Pedro Weiss, fue el más sobresaliente. Además, si se considera su apasionado estudio por la realidad andina, con exaltación de los valores nacionales, entonces a él hay que decir, más que de ninguno, Pedro Weiss el biólogo del Perú.

Pero, no hay que forzar el estudio de la personalidad de este hombre dentro del marco artificial de una disciplina. Si de lo que se trata es de rememorar y catalogar su obra, tal como él la realizó, entonces lo que hay que hacer es simplemente buscar un denominador común o, mejor todavía, el estímulo único que sirvió de impulso para su múltiple y variada actividad. Así tendremos a Pedro Weiss libre de la atadura y de la formalidad artificial de una especialidad.

El escepticismo fue su estímulo. Toda su vida fue un inconforme. La verdad para él nunca fue absoluta, siempre había razones para dudar de lo que aparecía como inmovible. Cuando sintió el final del camino de su larga vida, garabateó varios pensamientos (aún inéditos) (a), sobre diversos tópicos. En uno de esos se puede encontrar la razón de su vida... Y puedo decir que me voy con la misma ignorancia con que llegué, en cuanto a: ¿de dónde es la realidad objetiva que me pueda dar luz sobre estos enigmas. Y en otra máxima, como aclarando ese móvil que lo inquietó constantemente, escribió: ¡Tanto interés tiene para mí la mosca impertinente que se escapa a la mano como el resto de la realidad en la que nos movemos!

Estos datan, aproximadamente, de los cinco últimos años de su vida; una buena parte son pensamientos de discursos de agradecimientos por los múltiples homenajes que recibió.

Estos pensamientos demuestran una inquietud filosófica de vuelo superior. Lo que sé mejor es que nada sé, dijo Sócrates. El inconformismo de Weiss, como el del maestro griego, no llegó a la negación escéptica de la verdad. Puede decirse en el caso de ambos, como dijo Platón

---

\* Trabajo "Pedro Weiss, Biólogo del Perú" del AH Profesor Uriel García Cáceres. Publicado en la Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública.

Rev. perú. med. exp. salud publica v.26 n.3 Lima jul./set. 2009

sobre la duda de Sócrates: ...El dictum es que no hay tal cosa como la falsedad; un hombre puede escoger entre decir lo que es cierto o no decir nada. Dentro de la angustia filosófica de don Pedro Weiss por buscar la verdad existe una voluntad por sujetarse a decir lo que era cierto o lo que él creía como tal o no decir nada. De esto podemos dar fe quienes lo conocimos en la intimidad de las tertulias peripatéticas, de las que gozamos quienes tuvimos el privilegio de su amistad.

Posible “tacha” de trasfondo político sobre su gestión como maestro universitario, en los años cuarenta, se fue a estudiar el Mal del Pinto y las creencias brujeriles sobre esa enfermedad a una apartada aldea de los andes, a Coruca, en las alturas del valle de Sama del departamento de Moquegua. De su deslenguada boca no salió sino una sonrisa irónica cuando se enteró que estaba en la lista de los tachados.

Antes de mencionar brevemente los logros de Weiss en su actividad de biólogo humanista, si cabe el título, hay que explicar el concepto que él tenía sobre los fenómenos naturales y la manera de abordar su estudio. Él fue fundamentalmente un médico y como tal fue un patólogo; es decir un biólogo que estudió la amplia gama de factores que influyen sobre la vida. Desde las características socioculturales hasta los fenómenos celulares o moleculares.

Por ejemplo, expuso con claridad el sesgo de sus investigaciones arqueológicas; y dijo: ... los médicos guardamos y estudiamos como testimonios exclusivos de la Historia de la Medicina y la Patología documentos arqueológicos que en realidad tienen un interés más amplio, pues pertenecen y contienen informes de primera mano, sobre temas como son: historia de las creencias, hermenéutica y hasta “constitución biológica” y “psicosomática” del hombre de la prehistoria; pudiendo además proporcionarnos rasgos culturales, aun los más complejos, eficaces para rastrear relaciones entre grupos humanos distantes. Material riquísimo, perdido en un campo de nadie, por el rigor de las especializaciones.

En ese campo de nadie, Weiss, con la visión integradora, se movió con fluidez. Fue así que produjo sus más sobresalientes contribuciones a la paleopatología, después de analizar órganos, tejidos, células, rasgos culturales o entornos ecológicos dedujo y demostró el dinamismo de los fenómenos, tal como trabaja todo buen patólogo.

Descubrió la trepanación ritual suprainiana, como un rasgo cultural en diversas civilizaciones precolombinas peruanas, mexicanas y guatemaltecas. Para esto estudió con ojo crítico, la famosa “fosita suprainiana” en el hueso occipital de los antiguos peruanos, que fue descrita, erróneamente, como una variante anatómica. Luego dedujo que no era posible que hubiese una huella ósea sin un correlato funcional de una inserción muscular o tendinosa en los cráneos de adultos, buscó las mismas lesiones en jóvenes y niños, siguiendo los consejos de Fernando Cabieses, para luego seguir toda una secuenciación de la trepanación ritual, recién practicada en cráneos de infantes de corta edad hasta la cicatriz que quedaba en los adultos.

Esta última, como si fuese una fosita variante de lo normal.

El mismo rasgo de integración se nota en la demostración de la vinculación entre la papa, la fertilidad y la enfermedad representadas en los ceramios de varias de las culturas costeñas del Perú. Con el carácter de una primicia anotó que hay huacos en los que la papa está moldeada con rostros humanos mostrando lesiones de leishmaniasis, como saliendo de las hendiduras radiculares que tiene el tubérculo; y, además, falos y vulvas (6). La deidad papa era, en esos tiempos, vinculada con el piso ecológico: las mejores papas, hasta hoy día, son cultivadas en los valles interandinos, en los que la uta es prevalente y también las mejores papas producen un incremento del crecimiento poblacional por proporcionar mejor salud (7,b). Por eso la vinculación con la fertilidad. Esta asociación papa-fertilidad ha servido para que se atribuya a la papa propiedades afrodisíacas. Tal como ocurrió en Europa, donde dicen que trae buena suerte en el amor llevar en el bolsillo una raja de papa cruda.

Weiss creó el concepto de Osteología Cultural, precisamente en ese terreno de nadie, en el que tanto le agradó vivir, sin pisar los terrenos de nadie; pero, causando no pocas envidias. Allí con imaginación creativa superior estudió, del modo más coherente y sistematizado, el rico material de cráneos del Museo Nacional Antropológico, especialmente de la colección Tello. En la introducción de la primera parte de su libro "Osteología Cultural" (4) hace esta disquisición que bien vale repetirla: Formularemos presunciones, pero difícilmente llegaremos a dar una explicación cabal de la razón por la cual, las antiguas gentes que poblaron los Andes peruanos, extremaron como ninguna otra las prácticas cefálicas...y más adelante dice...Sólo tenemos que congratularnos de que por esta particularidad, los cráneos peruanos ofrezcan extraordinarias posibilidades. Al lado de las obras de arte de la artesanía antigua, los cráneos con deformaciones extremas y las pruebas asombrosas de la cirugía precolombina, atrajeron la atención mundial de los estudiosos sobre el pasado del Perú. Así parecía responder a la inquietud de Rudolf Virchow, otro gran biólogo, que varias décadas antes observó sobre las posibilidades de estudios de paleopatología entre nosotros: Ojalá futuros investigadores en el Perú obsequien mayor atención prestada hasta ahora a los huesos del esqueleto (8).

El trabajo Osteología Cultural –publicado en dos partes, una dedicada a las trepanaciones y la segunda a las deformaciones– fue realmente una primicia (4,5). Allí, con enfoque totalmente distinto, hizo Weiss un análisis de las trepanaciones y de las prácticas de deformaciones craneanas en el antiguo Perú. Llegó, inclusive, con la colaboración de su esposa, la destacada escultora Amelia Weiss, a practicar, y otra vez una primicia, la reconstrucción facial. Esta técnica consiste en devolver la moldura de los tejidos blandos de la cara con material plástico pegado a los huesos del cráneo, cara y mandíbula; siguiendo tablas y reglas preestablecidas. El objetivo de este procedimiento es devolver la apariencia de las facciones que un individuo tuvo en vida. Así, Weiss y su esposa, tuvieron el privilegio de mostrar al mundo los retratos, en tercera dimensión, de los peruanos que poblaron estas tierras antes de lo que ahora se llama "el encuentro de dos mundos". Es un testimonio gráfico más valioso que el de Huamán Poma de Ayala.

En lo que podríamos llamar la arqueología, en manos de un biólogo, Weiss tuvo siempre una visión por encima de la perspectiva de los ultra especialistas. A veces también se adentró en los terrenos de estos. Por ejemplo, el osteólogo MacCurdy de la expedición a Machu Picchu de Hiram Bingham, diagnosticó un osteosarcoma del parietal izquierdo en un cráneo encontrado en una tumba cercana a la famosa ciudadela (9,c). Weiss corrigió esa presunción diagnóstica rectificando con el apropiado de meningioma perforante. Hoy día todos los especialistas coinciden con el maestro (10,d).

Lo mismo puede decirse de su trabajo sobre la lesión, misteriosa por cierto, de proliferación del tejido óseo y de médula ósea del periostio que le puso el nombre de espongiohiperostosis. Esta se encuentra con gran frecuencia en culturas costeñas. Dice Weiss: Fuere cual fuere la enfermedad que originó la espongiohiperostosis... por los porcentajes que se encuentra en los restos de algunas poblaciones, se puede presumir que debió ser una tara social grave, capaz de influir en la historia de las colectividades que la sufrieron (11). Weiss hace una interpretación correcta de estas lesiones como una proliferación reaccional de tejido hemapoyético que se aloja en los huesos esponjosos de causa aún desconocida, posiblemente una anemia crónica. Las lesiones recientes están presentes en niños y las cicatriciales en adultos (12,13).

Entre Quitum y Santo Domingo está lo más difícil del camino. Labrado en primera parte en roca, mirando desfiladeros y precipicios, estrecho y resbaloso, parece a ratos un camino de pesadilla. Hay sitios donde no cabe más que un caballo con su jinete y otros en donde es preciso desmontar. En una sección cavada en forma de medio túnel, el agua baja de las alturas, se filtra por la techumbre rocosa, cae sobre los transeúntes y corre por el piso legamoso (13). Escribe, Weiss, en uno de sus diarios de viaje, junto con el entonces estudiante de medicina Alberto Guzmán Barrón, cuando llegaban al río Inambari, en Madre de Dios. Caminaron desde las alturas del altiplano, en el límite entre Cusco y Puno. Se necesitaba ser un alucinado para aceptar una comisión, en 1924, para estudiar lo que quedó del rico territorio del Acre que fue cedido, sin gloria ni pena, por el gobierno de Leguía, a Brasil y Bolivia. Weiss aceptó ir a estudiar las condiciones sanitarias de la zona y elevar un informe. El relato de este viaje es el testimonio más elocuente del temple, el sentido de observación y la profundidad de sus conocimientos. Weiss tenía entonces 31 años. Como Raimondi, sus expresiones al describir las peripecias del viaje tienen sobriedad, pero no dejan por eso, de tener la elocuencia de la aventura que abre caminos nuevos. Si el viaje de bajada siguiendo el curso del río es peligroso...cuando se va contra la corriente es además pesado, extremadamente rudo y, en todo sentido, peor. Por cada dos horas de bajada se emplea alrededor de día de subida... (14).

Estuvo en Manú, que en ese entonces era la única provincia del mundo que tenía un solo habitante registrado como ciudadano. Allí estudió la poliomiélitis epidémica, conjuntivitis granulosa, Beri-beri, herpes zoster, Tripanosomiasis americana, pelagra, filariasis, etc. Mckurdy dice: Oseosarcoma...que ha producido una enorme excrescencia que va desde la eminencia frontal izquierda, invadiendo también parte del derecho...Por fuera de los límites del tumor

canceroso el hueso ha sufrido modificaciones... (d) Dice : El Dr. Pedro Weiss, eminente antropólogo peruano y profesor de Patología de la Facultad de Medicina de Lima, disiente de la opinión de MacCurdy y ha hecho el diagnóstico de meningioma. El Dr. George H. Hamsey, profesor de Radiología de la Escuela de Medicina de la Universidad de Rochester, está de acuerdo con Weiss.

El mar le fascinaba a Weiss. Era un conocedor profundo de la vida marina. Fue un experto en el arte de la navegación, apenas pudo permitirle su condición económica adquirió un yate, y le puso el eufónico nombre de Taperibá, un vocablo shipibo, según creo. Hizo amistad imperecedera con las familias de apellido Manco, demostrando que son descendientes de la nobleza cusqueña aplastada por Toledo después del levantamiento de Manco II (f). Fue compadre del patriarca de los pescadores de Pucusana, Don Timio Avalos. En esa caleta, ahora balneario, en casa de ese su compadre y gran amigo, pasó por más de 30 años las temporadas de verano. Recuerdo que Don Pedro me decía de Don Timio, que este era un experto conocedor de la biología marina y que merecía ser profesor universitario. Los que conocimos a ambos podemos dar fe de la aguda observación del maestro (g).

A principios de la década del treinta, cuando Pedro Weiss además de profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, también lo era de la de Ciencias, sugirió a Enrique Del Solar que realizara, como trabajo de tesis, un estudio sobre la biología de la anchoveta. Tuvo que vencer la oposición de solemnes profesores que no ocultaban su extrañeza porque alguien se ocupase, de la importancia de ese estudio, sobre las características del contenido gástrico de un pececillo tan insignificante como la anchoveta. Don Pedro contaba, en los años sesenta cuando la pesca masiva e indiscriminada de ese insignificante pececillo contribuyó, de manera significativa, al progreso económico de todo un continente y miraba, con desconsuelo, la voracidad de los nuevos expertos en la anchoveta que depredaron el mar. Con ironía de haber sido, en cierta medida, un causante de la casi desaparición de las aves guaneras y de la anchoveta del litoral del Perú.

Este hombre que hoy recordamos abrió camino aun con sus fracasos. En 1930 creyó haber descubierto el hasta ahora ansiado reservorio natural de las Bartonellas. Junto con otros, como Maldonado y Mackehenie, encontraron bacterias con una morfología similar al microorganismo causante de la Enfermedad de Carrión en el látex lechoso de la *Jathropa macrantha*, vulgarmente conocida como Huanarpo. Todos sus discípulos, recordamos que Weiss se mofó de esta suposición y contaba inclusive anécdotas sobre lo disparatado de esa idea, publicada por él en una revista médica nacional (15,h). Sin embargo, hoy se sabe lo que ocurre con una bacteria muy similar a la *Bartonella bacilliformis*, la *Rochalimaea quintana* la que produce la Enfermedad de las Montañas Rocosas y que es transmitida por una garrapata, cuyo congénere macho se alimenta del látex lechoso de un arbusto en el que existe una agrobacteria, cuya secuenciación de ácidos nucleicos demuestra un parecido genético muy grande con el mencionado germen patógeno (16).

El placer de investigar no es lo mismo que el de haber investigado, la obra en marcha es la que fascina, la realizada es apenas un recuerdo... otra alturada máxima garabateada en sus últimos días que bien puede desentrañarse el misterio del reservorio natural de la Bartonella bacilliformis si se llega a cultivar una agrobacteria que haga mutación a Bartonella. Para esto se debe utilizar métodos fitobacteriológicos, y no medios de cultivo para bacteriología humana, como ya se ha hecho, en el Huanarpo, con resultados lógicamente negativos (17). Hoy se sabe que el macho de la Lutzomyia, vector de la Enfermedad de Carrión, se alimenta del látex de plantas, como el Huanarpo.

El legado de Weiss es imperecedero. Para finalizar este elogio al hombre que durante su vida nos dejó tantos mensajes enaltecedores contenidos en sus obras, escritos, lecciones y conversaciones. He escogido para finalizar mi intervención una frase que resume su vocación docente; ojalá que todos podamos, algún día, repetir y ser merecedores de este bello mensaje: a mí me conforta desde mi posición de maestro tanto el haber sabido decir no sé, como el haber explicado lo que sabía. En ambas actitudes me he sentido maestro."

---

*(a) Pedro Weiss dejó pensamientos, máximos o ideas en cuadernos manuscritos, puño y letra, con bolígrafo. Estos datan, aproximadamente, de los cinco últimos años de su vida; una buena parte son pensamientos de discursos de agradecimientos por los múltiples homenajes que recibió.*

*(b) Allí (7) se lee entre otras cosas: Con razón se ha podido decir que la super población europea solo ha sido posible gracias a la patata.*

*(c) Mckurdy dice: Oseosarcoma... que ha producido una enorme excrescencia que va desde la eminencia frontal izquierda, invadiendo también parte del derecho... Por fuera de los límites del tumor canceroso el hueso ha sufrido modificaciones...*

*(d) Dice : El Dr. Pedro Weiss, eminente antropólogo peruano y profesor de Patología de la Facultad de Medicina de Lima, disiente de la opinión de MacCurdy y ha hecho el diagnóstico de meningioma. El Dr. George H. Hamsey, profesor de Radiología de la Escuela de Medicina de la Universidad de Rochester, está de acuerdo con Weiss.*

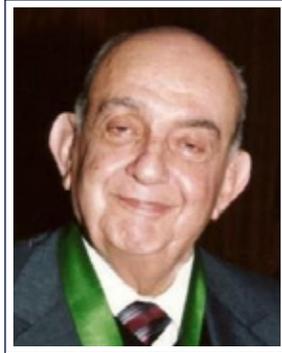
*(f) Con motivo de transacciones de compra y venta de tierras del valle Chilca, de propiedad de familias, que alternativamente son pescadores y agricultores se descubrió, en la titulación, el árbol genealógico de los Manco.*

*(g) Los que tuvimos el privilegio de contarnos entre sus discípulos gozamos de la hospitalidad fina y magnífica del maestro. Son incontables las tertulias que mantuvimos en Pucusana, en el verano; y, en el invierno en su casa campestre de Ñaña. Esa amistad y la admiración por él se prolongó, en los últimos tiempos hacia nuestros hijos.*

*(h) Entre las varias observaciones importantes que hizo Weiss en esta comunicación se lee: ... En el año 1928 fui solicitado por el señor ingeniero Osmer, jefe de las obras hidráulicas que realiza Latina Lux en Auticia, para dar un informe sobre la mejor manera de luchar contra la verruga en aquella región (el valle de Santa Eulalia). En aquel informe que lleva fecha de 7 de diciembre de 1928, decía entre otras cosas: "La epidemiología de la verruga parece indicar que el insecto transmisor de la enfermedad no coge el microbio de un hombre enfermo, como en el caso del paludismo, sino en algún animal o en alguna planta propia de la región... Yo me inclino a pensar que el reservorio del (germen) radica en una planta : el Huanarpo.*

## Referencias bibliográficas

1. Pallares E. Escepticismo en diccionario de filosofía. México DF: Editorial Porrúa; 1964.
2. Jovett B. Euthydemus. Chicago: Encyclopedia Britannica; 1952.
3. Weiss P. La trepanación ritual suprainiana. Bol Mex Hist Filos Med. 1981; 5: 193-211.
4. Weiss P. Osteología cultural. Prácticas cefálicas. Primera parte. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos; 1958.
5. Weiss P. Osteología cultural. Prácticas cefálicas. Segunda parte. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos; 1961.
6. Weiss P. La asociación de la Uta y verruga peruana en mitos de la papa figurados en la cerámica Mochica y Chimú. Rev Museo Nacional. 1961; 30: 65-78.
7. Font Quer P. Plantas medicinales, el dioscórides renovado. Barcelona: Editorial Labor; 1981.
8. García Frías J. La tuberculosis en los antiguos peruanos. Actualidad Med Peru. 1940; 5: 274-91.
9. MacCurdy GG. Human skeletal remains from the highlands of Peru. Am J Phys Anthropol. 1923; 6(3). 264-85.
10. Zariquiey MO. Magicians and meningiomas. Med Radiogr Photogr. 1958; 34(3): 70-72.
11. Weiss P. Introducción a la paleopatología americana. En: Correa P, Arias Stella J, Tamayo Texto de Patología General de Tamayo, Correa y Arias Stella, Editorial Universo, p.22, Méjico 1968
12. Weiss P. Probable etiología palúdica de la espongióhiperostosis de los antiguos cráneos peruanos. An Fac Med (Lima). 1956; 39: 1027-36.
13. Hamperl H, Weiss P. (Spongios hyperostosis of skulls in Old-Peru). Virchows Arch. 1955; 327(6): 629-42. (Article in German)
14. Weiss P. Geografía médica, comisión médico-científica a Madre de Dios. Bol Soc Geogr Lima. 1925; 42: 67-100.
15. Weiss P. La verruga peruana y el huanarpo. Crónica Méd. 1930; 47: 382-84.
16. Weisburg WG, Woese CR, Dobson ME, Weiss E. A common origin of rickettsiae and plant pathogens. Science. 1985; 230: 556-58.
17. Herrer A. Carrion's disease. I. Studies on plants claimed to be reservoirs of Bartonella bacilliformis. Am J Trop Med. 1953; 2(4): 637-42.



---

## Vicente Mayer Zaharia Bassan

(1931-2016)

*In memoriam\**

*Dr. Luis Pinillos Ashton*

“**E**l Dr. Mayer Zaharia Bassan, es un hombre extraordinario, y digo es, porque vive en quienes compartimos años de su amistad, profesionalismo y enseñanzas. Amigo de sus amigos, consejero de sus alumnos, médico en el sentido total de lo que es ser médico, esposo ejemplar, padre y abuelo amoroso. Mayer fue un estudioso permanente, adicto a tener todos los libros de la especialidad, logrando una biblioteca magnífica siempre al alcance de sus alumnos y residentes; lector constante, melómano y conversador insaciable.

Gran impulsor de la investigación y de compartir sus experiencias a través de 164 artículos científicos, 7 capítulos o coautorías de libros e innumerables conferencias magistrales tanto en el Perú como en el extranjero. Triunfador en la vida. Nos enseñó a todos, aún luego de un severo problema médico que le produjo una hemiplejía, que la adversidad no debía amilanarnos y que debíamos seguir adelante trabajando, estudiando, investigando, publicando y cuidando nuestros pacientes, tal como lo hizo, tanto en el INEN como en Radioncología-AUNA, donde era el primero en llegar y el último en irse. Mayer trabajó hasta el final de su vida cuidando sus pacientes, confortando a los familiares, educando a sus residentes y enseñándonos a ser mejores personas. En su vida profesional se destacó como buen estudiante y buen residente, aprovechado alumno en su pasar por Manchester y Canadá donde aprendió la especialidad. Se destacó también en su trabajo como asistente y luego jefe por muchos años del Departamento

---

\* *In memoriam* publicado por el Dr. Luis Pinillos Ashton en la revista *Carcinos*, volumen 5, N° 4, 2016.

Imagen: <https://alatro2017.grupoaran.com/ponencias/5-noviembre/e-18-45-dr-mayer.pdf>

29 de mayo de 2021. 10h22.

de Radioterapia en el INEN, donde también ejerció la Dirección General Adjunta; en su representación del Perú ante UNSCEAR (Comité científico de las Naciones Unidas para el estudio de los efectos de las radiaciones atómicas), en sus consultorías para la OPS, en sus muchísimas presentaciones en congresos científicos peruanos y extranjeros a donde era invitado por su bien ganado prestigio. Tenía el Fellowship de Radioterapia (FRCR) otorgado por el Real Colegio de Radiología de Inglaterra y el Fellowship en Radioterapia del Colegio Americano de Radioterapia (FACR). Fue condecorado por el INEN y también durante el primer congreso de ALATRO con la Medalla Dr. Juan del Regato. Fue miembro de muchas sociedades de radioterapia en Norte América y Latino América así como Académico de la Academia Nacional de Medicina y también de la Academia Nacional de la Salud. Mayer fue impulsor y difusor de la revista *Carcinos*, y en este número, le rendimos homenaje por su vida y le agradecemos todo lo que nos dio y sigue dando. Distinciones, premios y honores entregados al Dr. Mayer Zaharia: Placa de plata de la Sociedad Peruana de Radiología, 1979; Placa de Honor, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 1993. Medalla y Diploma de Honor por Profesional Distinguido otorgado por el Colegio Médico del Perú, octubre 1994; Placa de plata de la Sociedad Peruana de Cancerología, Nov. 1995. Miembro Honorario de Unión Internacional Contra el Cáncer (UICC) Geneva, 1996, Placa de plata y diploma de la Sociedad Peruana de Cancerología, marzo, 1996; Placa recordatoria de la Sociedad Latinoamericana de Pediatría Oncológica, octubre 1996; Miembro Honorario de la Sociedad de Radioprotección, julio 16, 1997; Miembro Honorario de la Sociedad de Física, junio 27, 1997; Diploma e Insignia de plata como Miembro Activo del Club del American Society for Therapeutic Radiology and Oncology, setiembre 2000.

Premio Hipólito Unánue a la Mejor Edición Científica sobre Ciencias Médicas 2001, en la especialidad de Cirugía, por el Libro "Principios y Terapéutica Quirúrgica", en calidad de Colaborador co-autor. 22 de noviembre de 2001. Placa de honor de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas por contribuir a la Física Médica en el Perú. Lima, 24 de julio de 2002. Medalla y Diploma al "Mérito Extraordinario" otorgado por el Colegio Médico del Perú, octubre 05, 2002. Lima-Perú. Profesor Emérito Universidad Peruana Cayetano Heredia, 2004. Placa de Plata otorgada por la Universidad Nacional de Ingeniería por participación en Simposio del Agua, abril 20, 2006. Medalla de oro 2007 Fundación Juan del Regato, Montevideo Uruguay 4 Dic 2007, Reunión de ALATRO. Distinción como Miembro Honorario Sociedad Peruana de Física Médica, agosto 11, 2008. Miembro Honorario de la Academia de Salud, abril 07, 2009. Premio Nacional British Myers 2011 a la Investigación Médica. 2º Puesto "Estudio de Pacientes Pediátricos con Linfoma cutáneo Hidroa Vacciniforme entidad asociada a Virus Epstein Barr endémico en el Perú", octubre 20, 2011. Medalla de Oro Premio Hipólito Unánue en Medicina, noviembre 13, 2012. Diploma de Honor otorgado por el INEN en reconocimiento a su destacada labor profesional y a su invaluable contribución en el control del cáncer en el Perú, abril 2013.



---

## Vicente Zapata Ortiz

(1914–1997)

*Elogio\**

*Dr. Enrique Cipriani Thorne*

“**D**on Vicente Zapata nació en Chiclayo, y desde muy joven manifestó su deseo de seguir la carrera médica, voluntad vocacional que su padre, quien hacía vida de campo como agricultor respaldó. Manifiestan sus familiares que influyó mucho en su formación inicial, principalmente en el orden y sistematización del trabajo intelectual, un maestro de origen alemán quien laboraba en el colegio de su ciudad natal.

Realiza sus estudios médicos en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de donde se gradúa con el título de Bachiller y consecutivamente recibe el Diploma de Médico-Cirujano en 1944. Meses antes de graduarse como Bachiller en medicina y como demostración de sus calidades para iniciar la carrera académica, ya era Jefe de Prácticas en la Cátedra de Farmacología de la Facultad de Medicina de «San Fernando» y fue promovido a Profesor Auxiliar en 1946. Prosiguiendo con su inclinación hacia la vida universitaria, obtiene el doctorado en Medicina en el año 1950, tenía en ese entonces treinta y seis años de edad.

Entre los años 1950 y 1951 realiza un post grado en farmacología en la Universidad de Winsconsin (USA); recibiendo el título de «Profesor visitante»; allí trabajó con el profesor Edward Tatum quien fuera laureado con el Premio Nobel en Fisiología y Medicina en 1958.

---

\* Elogio pronunciado por el AN Dr. Enrique Cipriani Thorne el 4 de mayo de 2006. Publicado en *Anales ANM*, 2006, pp. 65-66.

Imagen: *Acta herediana*. 49. pp 74-5. <http://repebis.upch.edu.pe/articulos/acta.hered/v49/a31.pdf>  
19 de mayo de 2021. 13h10

De acuerdo con la denominación vigente en esa época en el escalafón universitario, ocupa sucesivamente en la Facultad de Medicina de San Fernando los cargos de Profesor Principal Interino (marzo 1952 - abril 1954); Catedrático Principal Asociado (abril 1954 - agosto 1957) y Catedrático Principal Titular (agosto 1957 - agosto 1961).

Al producirse el cisma en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en 1961, motivado por la ingerencia político partidaria en asuntos universitarios, el Dr. Zapata Ortiz haciendo cuerpo común con la gran mayoría de profesores renuncia a su cargo, y forma parte activa de la agrupación de docentes que fundaron la actual Universidad Peruana Cayetano Heredia. En esta casa de estudios ocupa el cargo de Profesor Principal de Farmacología desde su fundación en 1961 hasta 1975.

Don Vicente Zapata formó parte del selecto grupo de profesores que desarrollaron la docencia de las llamadas ciencias básicas en la nueva facultad de medicina, al lado de los profesores más notables que ha tenido y tiene la medicina nacional en esas áreas, entre otros y siguiendo el orden alfabético: Ramiro Castro de la Mata, Alberto Cazorla Tálleri, Enrique Fernández Enríquez, Carlos Krumdieck, Carlos Monge Cassinelli, Fernando Porturas Plaza, etc.

Hasta en seis oportunidades fue delegado por la Facultad de Medicina de San Fernando y luego por la Universidad Peruana Cayetano Heredia para estudiar la organización y funciones de otras escuelas médicas en el exterior, para revisar y estudiar la reformulación curricular en medicina, mejorar la docencia de la pediatría y farmacología. Así entre los años 1957 y 1971 visitó las Escuelas de Medicina de Cali (Colombia), Autónoma de México, y en USA las de Búffalo, Harvard, Yale, Columbia y Albert Eistein.

Dando una clara demostración de su liderazgo, los profesores de la ahora denominada Facultad de Medicina «Alberto Hurtado» lo eligieron Decano en agosto de 1969, cargo que ocupó hasta febrero de 1975; y como reconocimiento final de la universidad que ayudó a fundar fue nombrado Profesor Emérito en octubre de 1986.

Su actividad diaria se diversificaba con el trabajo profesional que desarrolló como Director Médico del Instituto Sanitas (1951-1979), empresa farmacéutica de gran éxito en aquel entonces, además de ser una de las pocas empresas nacionales en ese rubro. Desde su cargo en esa entidad promovió las reuniones del «Viernes Médico» donde se exponían temas de actualidad por autoridades científicas nacionales y extranjeras; entre ellas recuerdo particularmente en 1965 la del premio Nobel de Medicina Dr. Salomón Berson por el descubrimiento del Radioinmuno ensayo (método desarrollado en conjunto con la Dra. Rosalyn Yalow para determinar concentraciones muy pequeñas de sustancias en líquidos biológicos). El Dr. Berson en ese memorable «Viernes Médico» nos dio a conocer sus hallazgos sobre la fisiopatología de la secreción de insulina en pacientes diabéticos. También impulsó la publicación de la Revista del Viernes Médico, que ha vuelto a tener vigencia.

En lo referente a sus trabajos de divulgación científica médica, destacan los libros: «Estudios sobre la Coca y la Cocaína en el Perú», como co-autor con el Dr. Carlos Gutiérrez Noriega, editado en 1947 por la Imprenta del Ministerio de Educación Pública del Perú; y «Texto de Farmacología y sus Aplicaciones en Terapéutica» de su exclusiva autoría, editado en 1958.

Su principal campo de investigación fueron los estudios acerca de las acciones de la hoja de coca así como del alcaloide extraído y purificado de esta, tanto en humanos como en otras especies animales, ya fuera en experimentación de exposición aguda, como en los efectos de adicción y deterioro producidos por su consumo crónico. Estos trabajos son motivo de una numerosa producción bibliográfica publicada en revistas de la especialidad.

El conocimiento y dominio del tema de la coca lo llevan a ser nombrado consultor a nivel internacional de la Organización Mundial de la Salud en asuntos de fármaco-dependencia.

Para concluir esta semblanza, voy a hacer alusión a lo que fue evidentemente su motivación principal en la vida, y a la cual he tenido acceso al asumir la responsabilidad de hacer un esbozo de su significado en la vida médica del país.

Don Vicente colma su satisfacción personal, con la formación de una familia ejemplar, teniendo como compañera a doña María Cabrera quien lo ha sobrevivido, y como producto del matrimonio sus hijos Vicente, quien trabaja como médico ginecólogo en USA; María Rosa, quien radica en Alemania y es doctora en pedagogía; Jorge, radicado en el Brasil y es Ingeniero Agrónomo; y por último Alberto, quien radica en Lima y es graduado en Ingeniería Industrial.”

## Vicente Zapata Ortiz

### *In memoriam\**

*Dr. Ramiro Castro De La Mata*

Hacer una reseña de don Vicente Zapata Ortiz es tratar de uno de aquellos hombres que se ha convertido en leyenda en la farmacología peruana. Trabajó en la Cátedra de San Fernando con su maestro don Carlos Gutiérrez-Noriega y consolidó y desarrolló la Escuela Farmacológica Peruana, de cuyos principales cultores ha sido Maestro, en primera o segunda generación.

Sus investigaciones sobre los psicofármacos y las drogas toxicomanígenas, en muchos campos, no han sido superados hasta la actualidad y lo llevaron a ser uno de los expertos en narcóticos de la Organización Mundial de la Salud y el científico peruano más citado en el campo.

Efectuó y dirigió multitud de trabajos sobre las plantas medicinales peruanas contribuyendo a la realización de varias docenas de tesis de grado de alumnos de Farmacia en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Varias de sus publicaciones constituyen importantes contribuciones al conocimiento de aspectos farmacológicos de la adaptación a la vida en las grandes alturas.

Como maestro universitario ocupó la Cátedra en San Fernando primero y fue uno de los fundadores de Cayetano Heredia, donde cumplió una labor muy destacada en la organización y en la instalación de los nuevos laboratorios.

En esta universidad fue Jefe del Departamento, ocupó importantes cargos y llegó a ser Decano de la Facultad de Medicina.

Implantó en la industria farmacéutica peruana el control de calidad y la evaluación y desarrollo de nuevos medicamentos durante su paso por el Instituto Sanitas, convirtiendo su laboratorio en un centro de enseñanza para los profesionales de la salud del país interesados en la Farmacología.

Su biografía ha sido incluida en unos apuntes sobre el desarrollo de la Farmacología en el Perú, publicada en Acta Herediana, en donde uno de sus discípulos más cercanos escribe:

“Permítaseme hablar de él en base a mis recuerdos personales ya que mi contacto con la farmacología se hizo por su intermedio y la tradición del trabajo en la cátedra la adquirí de él.

---

\* *In memoriam* publicado por el Dr. Ramiro Castro De La Mata en Acta Herediana, 2011, 49 (abr-sep), pp. 74-5.

Mis primeros recuerdos de don Vicente se remontan al año 1951. Era otra época en la que no se había desatado esa ansia del trabajo acelerado para obtener un título lo más rápidamente posible. El alumno tenía tiempo para pensar y madurar lo aprendido, acercarse a un laboratorio o clínica o dedicarse a la autoeducación. Llevaba yo entonces el curso de Fisiología Humana y gracias a mi amistad con Augusto Campos fui al laboratorio de Farmacología a repetir algunos experimentos en el corazón de sapo. No conocía a don Vicente; más aún, no lo había visto nunca, no sabía su nombre. Cuando estaba trabajando se acercó a mí, sin conocerme tampoco; en menos de cinco minutos ya tenía a mi disposición sitio en el laboratorio, acceso a todos los aparatos, a la biblioteca, posibilidad de usar animales y reactivos, y apoyo de los técnicos”.

“Treinta años después, cuando don Vicente había dejado el decanato de la Facultad de Medicina, me acerqué donde él, para pedirle que retomara el dictado de clases, o que por lo menos nos ofreciera alguna conferencia. Su respuesta fue tajante: es necesario dar paso a la gente joven; algunos han venido dictando las clases que yo he dejado; no puedo quitarles la oportunidad de demostrar lo que saben y atraer a gente más joven que ellos”.

“Las dos situaciones, con 30 años de intervalo definen la vocación y la esencia del Maestro, con mayúsculas, como cabe a pocos; el volcar su apoyo decidido, auténtico a las personas con deseo de aprender, el no cerrarles el paso, el alentarlos a la consecución de la excelencia académica, más allá de detalles técnicos, que resultan obsoletos a corto plazo, la enseñanza de una actitud, la trasmisión de una vocación, el ejemplo permanente de una ausencia de vanidad, la modestia como estilo de vida”.





**Batalla de Tarapacá**

### III.

# RECONOCIMIENTO

Imagen: Óleo de Aguirre Jaramillo, 1926. "Batalla de Tarapacá, del 27 de noviembre de 1879". Museo del Parque Reducto Nº 2, en Miraflores – Lima.  
[https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/1/12/Batalla\\_de\\_Tarapacá.JPG](https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/1/12/Batalla_de_Tarapacá.JPG)  
30 de mayo de 2021. 17h22





# Andrés Avelino Cáceres

(1833-1923)



**HOMENAJE DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA**

**1998**



## Sesión solemne en homenaje al 117° aniversario de la Independencia Nacional\*

**Andrés Avelino Cáceres**

*Presentación  
Dr. Germán Garrido Klinge  
Presidente,  
Academia Nacional de Medicina*

“**E**sta noche se reúne el pleno de nuestra Academia para saldar una deuda centenaria, es decir, rendir nuestro homenaje al paradigma de peruano y de patriota, que como gobernante constitucional de la República firmó nuestra partida de nacimiento. Me refiero al Gran Mariscal del Perú, al “Héroe de la Breña”, al “Brujo de los Andes”, o como le decía el pueblo que lo quería y de donde había salido: el “Taita Cáceres”.

Hace 109 años que el Gran Mariscal expidió la ley que nos declaró Academia Nacional, en reconocimiento a la labor desempeñada por los médicos que habían constituido la Academia Libre de Medicina en los años aciagos que siguieron a la Guerra del Pacífico.

Es por este señero motivo, que nuestra Academia se viste de gala en esta noche, que deseamos sea memorable, noche en que develaremos el retrato de este insigne patriota que, como tuvimos la oportunidad de decir en una ceremonia anterior, fue quien con pundonor, patriotismo y heroísmo llegado hasta el sacrificio –virtudes todas teñidas de un tesón y una perseverancia de admirar– se opuso a las fuerzas invasoras de la República, para años después, ser ungido su Presidente, no solo por sus dotes militares sino por las de estadista y de repúblico, cargo que desempeñó poniendo al servicio de la Patria el mismo tesón y los mismos ideales que lo llevaron a internarse y trepar a lo agreste de nuestros Andes con un puñado de soldados patriotas para defender el honor nacional.

Hoy así, la Academia Nacional de Medicina paga esta deuda y rinde su más cálido y agradecido homenaje y, desde ahora, presidirá nuestras reuniones para que sea testigo de que los ideales que lo llevaron a fundarnos, los seguimos, emulando su tesón y perseverancia,

---

*\*Sesión solemne en homenaje al 117° aniversario de la Independencia Nacional. Homenaje a Andrés Avelino Cáceres. 23 de julio de 1998. Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1998 (3), pp. 11-14.*

*Imagen de la página 1005: Andrés Avelino Cáceres. Academia Nacional de Medicina. Óleo del pintor Sr. Raúl Montoya.*

estimulando el desarrollo de la medicina dentro de los cánones hipocráticos más puros y en beneficio del país, bajo su mirada firme, pero a la vez bondadosa, junto con la del héroe civil Hipólito Unanue.

No quiero continuar, pues quiero dejar la palabra a las personalidades que destacarán esta noche los hechos y acciones del "Taita Cáceres", en los diversos campos de su accionar.

Pero antes de terminar, deseo expresar mi especial agradecimiento a la Academia Peruana de Historia por la contribución de su Presidente, el Académico Titular Doctor Agustín de la Puente y Candamo, y a la Legión Cáceres, en la persona del Coronel Mario Lucero, y de su Vice-Presidente, el General Gerardo Bernedo, por su entusiasmo y cooperación para darle brillo y realce a esta ceremonia que estamos seguros pasará a los fastos de nuestra Academia, así como a nuestro dilecto amigo y colega, Académico Titular Doctor Uriel García Cáceres, nuestro historiador en la Academia, por su valioso aporte en este homenaje al Gran Mariscal del Perú Andrés Avelino Cáceres.

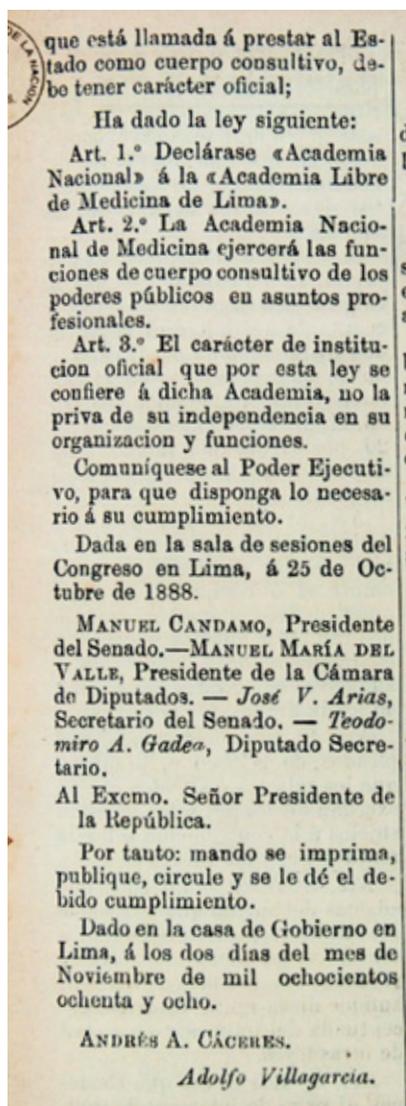
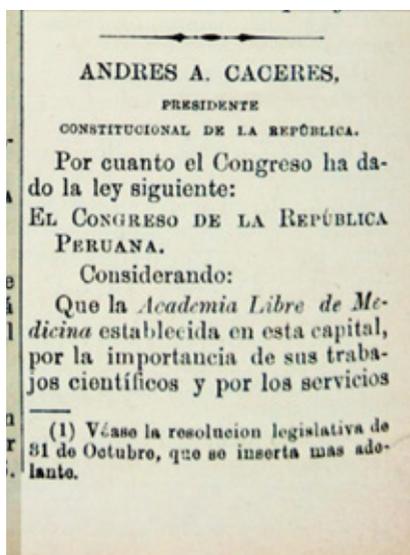
Tampoco quiero terminar sin antes agradecer al artista, pintor del retrato, Sr. Raúl Montoya, gran entusiasta en la difusión de la historia de Cáceres y gran conocedor de su vida y acciones, retrato que lo plasma en la plenitud de la vida cuando firmó nuestra Ley Constitutiva.

Muchas gracias señores Académicos de las diversas Academias Nacionales por su asistencia a esta sesión que anuncia como el prelude de las futuras reuniones que tengamos en conjunto para exaltar los valores patrios tanto de la ciencia como del arte y de la técnica para beneficio de nuestra comunidad y que marca también el inicio de lo que pronto será una realidad; una Asociación de Academias, entidad superior para tratar importantes temas interdisciplinarios para servir mejor al país.

Gracias amigos, colegas y señores académicos por acompañarme en esta jornada de agradecimiento que estamos seguros trascenderá en el tiempo. Muchas gracias".



## Ley de creación de la Academia Nacional de Medicina



2 de noviembre de 1888

Fuente: Leyes y Resoluciones expedidas por los Congresos Ordinarios y Extraordinarios, 1888-1889. Edición oficial, 1891.

[http://www.anmperu.org.pe/sites/default/files/boletines/bol\\_2006/ley\\_de\\_creacion\\_academia\\_nacional\\_de\\_medicina\\_del\\_peru.pdf](http://www.anmperu.org.pe/sites/default/files/boletines/bol_2006/ley_de_creacion_academia_nacional_de_medicina_del_peru.pdf)

## Andrés Avelino Cáceres

*Discurso de orden  
Dr. Agustín De La Puente Candamo  
Miembro de la Academia Nacional de Historia*

“Debo agradecer en primer lugar al Presidente de esta Academia por su invitación para participar esta noche en el homenaje al país en su independencia y el homenaje expreso a Cáceres.

Traigo aquí, no solo las palabras mías, sino las simpatías de la Academia Nacional de Historia a la Academia Nacional de Medicina.

Voy a desarrollar un tema muy concreto, voy a servir simplemente un poco de persona que ayuda al recuerdo, la actitud de Cáceres frente a lo que podríamos llamar el espíritu nacional o la idea del Perú o la noción de Perú, en un tiempo muy concreto. Yo voy a hablar solamente de esa actitud de Cáceres entre 1881 y 1883, en los años de la ocupación del país.

Cáceres pertenece tal vez a la generación más interesante de toda la historia de la República. Él nació en el año 1833 [1836, según Wikipedia] y murió en 1923. A su generación pertenecen Ricardo Palma, Miguel Grau, Manuel Pardo, Nicolás de Piérola. Es una generación que conjuga a hombres de diversas actitudes, de pensamientos distintos y, en muchos casos, encontrados, pero que fuera de toda discusión es la generación que agrupa a hombres más representativos en la vida peruana del siglo pasado y principios de este siglo. Fue tal vez Cáceres el último de los hombres principales de la guerra.

Cáceres es tal vez el último cronológicamente de los grandes caudillos peruanos; caudillo, en el mejor sentido, él tenía carisma de autoridad, de conducción, de dominio sobre las personas; la sola presencia de Cáceres en determinadas circunstancias decidía actitudes de otras personas.

Su vocación era muy clara, no hay duda posible, él es militar en todos los sentidos de la expresión y vive en el espíritu militar de modo reiterado en su acción política y acción pública en general.

Vamos ahora al tema concreto de la idea del Perú, cómo ve él al Perú después de San Juan y Miraflores. Cáceres resultó herido en la Batalla de Miraflores, herido en una pierna; él era amigo del sacerdote y de todo el Colegio de Jesuitas que en ese tiempo funcionaba al lado de la Iglesia de San Pedro; ahí lo recogieron y pasó de enero a abril escondido en la celda del Director de este Colegio. Luego, en abril él concibe su plan, que sin duda lo meditaba semanas antes. En síntesis, es el siguiente: “Para él la guerra no había terminado con la ocupación de Lima, además, por lo que Lima representaba en la vida sudamericana del siglo pasado, llegar a Lima era llegar a

la ciudad más importante de América del Sur en ese momento. Con todo lo que significaba por la historia que se había desarrollado en torno a ella, para los chilenos ocupar Lima, tuvo una suerte de contenido psicológico, moral de triunfo, que era el final de la lucha para ellos. Sin embargo, Cáceres que conocía el Perú profundamente, entendía que el dominio de Lima y de la Costa no era el dominio del Perú. Es una enseñanza muy interesante para hoy mismo y es el mismo caso que vivió San Martín en 1821. Cuando San Martín ingresa a Lima el 21 de julio, después del 15, cuando ya el Cabildo de Lima y cuando ya el virrey se había marchado al Sur, San Martín pensó que la guerra terminaba, que la expedición libertadora había triunfado. Sin embargo, La Serna que conocía el Perú profundamente, se marchó al Cusco y gobernó el virreinato del 21 al 24 en el Cusco; de ese modo el Perú entre 1821 y 1924 tiene dos gobiernos y está dividida nuestra geografía en dos partes: el Norte con Lima, con San Martín; el Sur con el Cusco, con La Serna, con el Rey; hay una suerte de doble gobierno en el Perú. Y cuando llegó Bolívar, lo primero que este decide es no esperar a los españoles en Lima sino ir a la Sierra a buscarlos donde ellos eran fuertes.

Cáceres responde al mismo planteamiento, quien domina Lima y la Costa y no domina la Sierra, no domina al Perú; igual, quien domina la Sierra y no domina Lima, pues no tiene el gobierno pleno del Perú. Esto es muy significativo para una reflexión, como nuestro país que tiene una geografía tan difícil y una composición social compleja, es un país profundamente unitario. Nadie puede desconocer que el crecimiento de Lima es anormal, sobre todo en nuestro tiempo, pero aún en la época de la independencia en que Lima tenía 100 mil habitantes, el dominio de Lima no significaba el dominio del Perú.

Cáceres, pues, para volver a nuestro personaje, piensa que la guerra no había concluido y que hay que marchar a la Sierra para formar otro ejército y con ese nuevo ejército comenzar una guerra en la zona de Abancay con el apoyo de la geografía, que era un gran beneficio para nosotros y la estrategia de Cáceres es usar el cansancio, él lo dice en varios documentos, “hay que cansar al enemigo para que el vencedor pueda asumir dos posibles actitudes: una, bajar las exigencias para la paz y, la otra, eventualmente desocupar la capital porque ya llegaría el momento en que no podría vivir de nosotros”.

“Como dejo dicho –continúa Cáceres- a raíz del desastre de Miraflores surgió en mí la idea de internarme en la Sierra y continuar la resistencia contra el invasor, pues pensaba que, aprovechando las condiciones defensivas que ofrecía la región, era factible una resistencia pertinaz que obligaría al enemigo a malgastar sus energías y a moderar sus ambiciones, teniendo el arraigue en la zona de la Costa que ocupaba. Acariciando esta idea y con la firme determinación de inculcarla a todos los que estaban aún dispuestos a hacer mayores sacrificios por la Patria, mi único deseo era salir de Lima y encaminarme hacia el interior, a fin de poner en práctica mi proyecto de organizar la resistencia y como sabía del viaje del Dictador Piérola al Centro, aumentó mi confianza en que él apoyaría mi propósito. Apenas cicatrizada mi herida, el 15 de abril de 1881, muy temprano y tomando las debidas precauciones para no ser reconocido,

abandoné mi domicilio y me dirigí a la Estación de Minervo, que aún existe cerca a mi casa, acompañado del Capital José Miguel Pérez embarcamos seguidamente en el tren de la Sierra.

Es interesante pensar cómo la Campaña de la Breña que se apoyó en un ejército de masas de 3,000 hombres, en algún momento llegó a 4,000, se inicia con dos personas; Cáceres y su ayudante. La convicción de Cáceres era la necesidad de armar este ejército. En la Sierra tiene una amplia conversación con Piérola, quien lo nombra Jefe Político y Militar de la Sierra del Centro y él inicia su acción. “Justamente el único móvil que me ha traído acá le respondí (a Piérola), ha sido el de secundar los propósitos del Jefe Supremo en la organización de un ejército para continuar con la resistencia o para imponer respeto al tratar las condiciones de paz. Acepto gustoso el nombramiento y quedo desde este momento a sus órdenes en todo lo que se relacione con la defensa de la Patria”.

Pero aquí lo importante no es el nombramiento, el nombramiento tiene un valor legal interesante, pero es más un símbolo. En este momento en el Perú, muerto Bolognesi, quebrantado Buendía después de la campaña de Tarapacá, no existía un militar de grado alto que pudiera asumir una reestructuración del ejército.

Cuando Piérola lo nombra, en el fondo nombra al militar en el cual había más esperanzas. “Desde aquel día quedaba oficialmente nombrado Jefe Superior Político y Militar del Centro con la misión que yo mismo me había impuesto de levantar un ejército y emprender con él la resistencia armada contra el invasor, pues la toma y ocupación de Lima no entrañaba el total aniquilamiento del poder militar del Perú, ni mucho menos la decisión de la guerra por la fuerza de las armas porque aún quedaban recursos y hombres con energías para continuar la lucha”.

Aquí está el meollo de la teoría de Cáceres, el país no ha sido vencido, el país tiene medios y tiene energías para continuar la lucha. Dice en otro momento: “Consagré entones toda mi actividad a la adquisición de los elementos indispensables para echar las bases del ejército para la resistencia y esperar que entre tanto aumentaría y se engrosarían los efectivos existentes en el Norte y en el Sur de la República, constituyendo los manantiales de la fuerza para alimentar la campaña”.

Esta es la historia humana, emocionante realmente, de la campaña de La Breña. El ejército de la Breña, en primer lugar, no tiene contenido de clases sociales, estuvo formado desde el hombre más importante de Huancayo, o de Tarma, o de Jauja y la persona más humilde, y todos, libremente; aquí no hay leva, aquí no hay Constitución, aquí no hay leyes sino la voluntad libérrima de cada peruano, anciano o muchacho que se une bajo la égida de Cáceres para formar ese ejército... “No es un ejército clasista, es un ejército integrado por todos los sectores sociales, y con el principio de la libertad. Como distintivo característico de mis primeros soldados dispuse que llevaran una cinta encarnada en los sombreros y otra blanca, que más tarde usaron todas mis tropas. Entre tanto continuaba yo mi labor de patriótica propaganda, despertando

el entusiasmo de los moradores con arengas apropiadas en los lugares a donde llegábamos, hablando unas veces en español y otras en quechua, según las circunstancias. Al poco tiempo aceleraba yo la tarea de levantar villas con la gente de las aldeas y caseríos, enviando con tal objeto individuos idóneos que hablaran en su lengua nativa al corazón y a la cabeza de los campesinos sobre el patriótico deber de combatir. Tales emisarios debían tener, desde luego, presente las instrucciones especiales relativas a las necesidades del momento y a la geografía.

Un tema que lo apasiona a Cáceres y que lo va a manejar con maestría es el tema de la guerrilla, al que él dedica mucho tiempo a crear el espíritu de la guerrilla. Exigíase a las guerrillas gran rapidez de movimientos para dispersarse prontamente ante el peligro y volver a reunirse, y para caer de improviso sobre el enemigo, teniéndole siempre inquieto y hostigándolo por todas partes, sus marchas debían realizarse por lo general de noche, acampando o planeando durante el día en alturas inaccesibles o caseríos aislados donde no pudieran ser fácilmente descubiertos. Los guerrilleros debían eludir todo combate frontal y solo enfrentarlos estando seguros de la ventaja de su posición y superioridad. El jefe de la guerrilla debía estar en primer término y cuidar constantemente el buen trato a la población civil.

Los primeros organizadores fueron los comandantes Gonzales y los mayores Rivero e Incháustegui. Naturalmente Cáceres dirigía y ordenaba en todo el tema de la estrategia, piensa en el factor geográfico, él habla de las circunstancias especiales de la Cordillera de los Andes y cómo su dominio y sus estrechos caminos le daban a él una superioridad frente a las tropas que podían llegar de Lima.

Él necesitaba recibir de Lima dinero y armas, ahí es justo mencionar a su mujer Antonia Moreno. Era una mujer muy enérgica que estuvo con el Mariscal en toda la campaña durante largo tiempo, pero que venía constantemente a Lima.

Este es el espíritu de Cáceres frente al Perú, quien indeclinablemente no acepta la derrota, es un creyente convencido de la energía del país, va a renacer de los escombros y levantarse y continuar la batalla. Aquí cabe una pregunta. ¿Era viable el proyecto de Cáceres, o era un efecto romántico de un patriotismo encendido? Sin embargo, no era utopía, un ejemplo que puede ilustrarlo es éste: En el Senado de Chile, se discutió un día, en el año 1882, el tema de hasta cuándo iba a durar la guerra que ya el tercio de ocupación no podía vivir del país, la agricultura nuestra y la ganadería estaban extenuadas y se habló allí de la posible circunstancia de obligar al gobierno de Chile a enviar dinero a Lima para sostener el ejército. Esto nos ayuda a entender que no era utopía, era si se quiere algo utópico, pero tenía un fundamento muy enraizado en las circunstancias, precisamente él quería cambiar el signo de la guerra por la vía del cansancio. Nada agota a un ejército más que la inacción; el continuar la ocupación un año, otro año, otro más, que era la esperanza de Cáceres para que las condiciones de paz no fueran tan duras o para que pudiera concluir, era la ilusión mayor que perseguía.

Él pensaba que, en cinco años, no más, podría voltearse el signo de la guerra, pero la población podía continuar en una acción militar permanente. ¿Y los terribles sufrimientos de la ocupación tanto tiempo? El cansancio que él usaba como argumento a favor nuestro y contra el ejército de Chile, también era un argumento que iba contra nosotros, la fatiga de la población no se puede descartar que era un elemento de juicio. Pues bien, para concluir esta reflexión creo que es interesante pensar en la actitud de nuestros abuelos de esos años, unos, la mayoría está con Cáceres, si no físicamente en el Mantaro, sí espiritualmente; pero otros sectores del país piensan que hay que negociar con el enemigo para terminar la guerra, y éste es el planteamiento que encarnó Iglesias.

Yo quisiera ahora mencionar este tema y explicar cómo en Cáceres e Iglesias se dan dos respuestas frente a la situación que se vive en ese momento, evidentemente la respuesta de Cáceres es la que nos ilusiona, es la respuesta de la lucha, de no aceptar la derrota, pero hay que respetar la respuesta de Iglesias, éste es un gran peruano que discrepó de Cáceres y discrepó de muchos de nuestros antepasados, pero hoy día con la serenidad y el tiempo nos permite ver a Iglesias como lo que era, un patriota, un hombre que en el Morro Solar, siendo Ministro de Guerra de Piérola, luchó en primera línea, vio la muerte de su hijo al lado de él en el combate y cuando un soldado chileno iba a atravesarlo con la bayoneta, otro compañero suyo le dijo: "Cuidado, es el Ministro de Guerra del Perú". Es interesante cómo esta circunstancia, inclusive para el soldado enemigo, funciona el respeto a la jerarquía militar. Nadie puede decir que Iglesias no era patriota, nadie puede decir que Iglesias no era valiente, es un hombre que piensa distinto a Cáceres y hay que respetarlo, su actitud no es la que pueda despertar entusiasmo evidente. Dijo Iglesias en un famoso texto, que "se necesitaba más valor para apelar con el enemigo que para ir a otra batalla", y eso moralmente es cierto. Cuando él encausó las conversaciones que concluyen en Ancón, él sabía que su nombre, su familia y su memoria iban a quedar ligados para siempre en ese documento, pero él entiende que la guerra había terminado. Después de la paz de Ancón se vive también una intensa guerra civil, y muchos paisanos modestos mueren por Iglesias o por Cáceres. Sin embargo, hoy sí creo que es legítimo recordarlos a los dos como peruanos que encarnaron formas distintas del patriotismo, dos formas distintas de vivir el futuro de la guerra.

Cáceres, a más de un siglo de la guerra, es un testimonio del servicio al país, de un heroísmo no fruto de un instante o de un fogonazo como de guerra... sino fruto de una perfección meditada; su patriotismo que vive tan intensamente en el Mantaro, es un patriotismo fruto de un cariño esencial y de una reflexión muy serena sobre el porvenir de Perú. En nuestros tiempos, creo que Cáceres es un hombre entre los nuestros que siempre encarna y debe encarnar esa vocación del servicio al país".

## Andrés Avelino Cáceres

*Discurso  
Coronel Mario Lucero  
En representación de la Legión Mariscal Cáceres*

“Es difícil cumplir con el honroso encargo de hacer uso de la palabra ante tan distinguido grupo de personalidades que se ha reunido hoy en este recinto de ciencia y cultura, para rendir homenaje a nuestra amada Patria que celebra 177 años de vida republicana. Considero que esta Sesión Solemne de la Academia Nacional de Medicina es un acto de reafirmación de nuestra conciencia nacional al poner de relieve la egregia figura del Mariscal Don Andrés Avelino Cáceres Dorregaray, cuya vida es un eterno mensaje de unión y fe en el Perú.

Cáceres fue el líder necesario en una época aciaga porque nadie como él representó a nuestro pueblo en esa tremenda y gloriosa encrucijada histórica que fue la campaña de La Breña, cuyo significado como grito de gloria y alerta estará siempre llamando a las puertas de los patriotas de verdad para que prioricen la defensa nacional sobre cualquier otro interés.

Cáceres convirtió la causa militar en causa nacional. Tiene un apreciable valor moral e histórico de haber transformado el inmenso caudal de la decisión popular de combatir al invasor con disciplina y organización, él poseía ese don natural propio de los grandes caudillos, el profundo sentido de convocar y unificar; pocas veces se ha visto en la historia a un caudillo organizando de la nada tres ejércitos consecutivos, teniendo al país yacente en sus valores, al enemigo al frente y un cúmulo de peripecias y contratiempos militares en su fondo. Cuando unos, desesperados, y otros se sentían abatidos por la impotencia, Cáceres infundía extraordinario entusiasmo; no solo fue organizador indiscutible, también fue conductor de hombres convencido que la voluntad, la organización y la libertad, les unía en defensa del bicolor nacional.

La trayectoria castrense de Cáceres es brillante, excepcional; obtuvo ascensos por méritos comprobados paso a paso, cumpliendo disciplinadamente el mandato de sus superiores, se jugó la vida como el que más para lograr los objetivos que le habían señalado; ningún otro militar peruano hasta hoy puede exhibir una hoja de servicios de la calidad e integridad de la de Cáceres.

En 1879, cuando decide participar en la guerra contra Chile, llevaba 23 años de servicio en el ejército, había intervenido en cinco campañas internas y tres guerras internacionales, habiendo participado en conjunto en 27 combates. El 17 de noviembre de 1879 en San Francisco, demostró su más alto grado de disciplina militar salvando a su división en retirada. El 27 de noviembre del mismo año, en Tarapacá, las circunstancias le obligan a actuar sin esperar órdenes superiores salvando a nuestro ejército, anotando la única victoria del ejército regular en toda la

guerra; por este solo hecho Cáceres mereció entrar a la gloria.

En la batalla de Miraflores, el 15 de enero de 1881, enfrenta un adversario con mando monolítico, que formulaba planes y los ejecuta al pie de la letra aprovechando las oportunidades ventajosas. Allí él también tiene una gran ocasión para una victoria rotunda, pero nuestro ejército no tenía planes concretos integrales, y no había mando supremo militar. La orden del Jefe Supremo fue no moverse y de esa manera no se puede ganar ninguna guerra; los refuerzos que pedía Cáceres para completar el triunfo no llegaron y la coyuntura creada se perdió por culpa de quien ejercía el mando supremo. Cuando herido en una pierna se reúne con los soldados sobrevivientes en el Parque de la Exposición y solicita se le nombre para organizar la resistencia de los Andes, es en ese mismo instante que comprendemos su grandeza al decir: "Estamos vencidos, pero no rendidos, seguiremos peleando". Si bien es cierto que, nombrado Comandante en Jefe de las Fuerzas del Centro, no tenía fuerzas, no tenía armas, ni tenía dinero, Cáceres demostró una y mil veces su genialidad militar acompañada de su inigualable patriotismo expresados en la decisión inquebrantable, de combatir a los enemigos de la patria haciendo todos los sacrificios que fueran necesarios para él.

Cáceres es el creador de una nueva técnica de lucha; aprovechando la configuración montañosa usó la guerra de guerrillas, guerra de desgaste contra un adversario numéricamente superior, retrocediendo estratégicamente cuando sea menos, y destruir en el momento oportuno cuando sea más, el terreno y las condiciones le eran favorables. Esta misma técnica fue aplicada por el gran estratega chino Mao Tse Tung 55 años después de Cáceres, lo que podría permitirnos sugerir que Mao bien pudo ser discípulo castrense.

Creó así, una doctrina peruana de lucha, el espíritu indesmayable de la voluntad de vencer".

## “El alivio para el Perú yacente”

*Doctor Uriel García Cáceres  
Academia Nacional de Medicina*

“Los patólogos metidos a historiadores de la Medicina, tenemos –quizá por deformación profesional- que ensamblar nuestros discursos con imágenes. Estas imágenes versan sobre un aspecto de la Historia de la Medicina –y a manera de advertencia al público- esta Historia de la Medicina está indisolublemente ligada a la textura social y económica de la época que vamos a rememorar esta noche en homenaje al Gran Mariscal Don Andrés Avelino Cáceres: la medicina peruana desde el punto de vista de la enseñanza, de los personajes, de la situación social y de las Fuerzas Armadas.

En la década del 70 hay graves conflictos, hay problemas dentro de la Universidad, derivados de diversos factores y concretamente dentro de la Facultad de Medicina. Hay una crisis económica tremenda en el país, por supuesto reflejada en la Universidad, y esto trae un deterioro. Quizá lo único rescatable de esta época, al final del mandato de Miguel de los Ríos, es la construcción del Anfiteatro Anatómico en el Jardín Botánico.

¡Los aciagos abril! La Facultad de Medicina tuvo que asesorar al gobierno que había sido sorprendido por la guerra en abril de 1879; realmente nos dejó a todos sorprendidos y especialmente a la Medicina, la que no estaba preparada de ninguna manera para afrontar la situación. No obstante, la atención a los heridos y a las enfermedades epidémicas con las grandes masas de los reclutados, tenía que seguir enseñando y tenía que colaborar físicamente en el esfuerzo bélico en medio de esa crisis económica que les he pintado. El sub-Decano Manuel Odriozola tuvo que tomar esa grave responsabilidad.

Fueron estudiantes de medicina principalmente, por orden casi del Decano, los que se enrolaron para ir al frente de batalla; los estudiantes de medicina murieron tanto en los barcos de la Armada Peruana como en los campos de batalla. Esta foto, por ejemplo, es de José Nemecio del 4to. Año de Medicina, que murió no se sabe dónde.

Así pues, viene la etapa que le llamo la etapa de Patricio “El Terrible”. Esa etapa está caracterizada porque el enemigo convirtió el local de la Plaza de Santa Ana en cuartel, depredó todos los laboratorios, toda la biblioteca, prácticamente la dejó en ruinas; destruyó el vetusto edificio que había sido construido por Hipólito Unanue. La Facultad conservó el espíritu hipocrático de la enseñanza, los profesores tuvieron que enseñar en sus propios domicilios; el único hospital bueno que existía, el Dos de Mayo, fue ocupado por las tropas chilenas para sus propias necesidades, los estudiantes tuvieron que usar los vetustos hospitales de Santa Ana y San Bartolomé; consagró la enseñanza, certificó a los médicos; en plena ocupación chilena la

Facultad de Medicina siguió funcionando. La Patria, representada entonces por García Calderón en el Gobierno Transitorio de la Magdalena, ayudó, acogió y aconsejó.

El depredador puso cupo a todas las familias pudientes. Es interesante anotar que a los únicos que les puso cupo, que seguramente eran médicos que tuvieron cierta influencia económica, fueron Aníbal Barco y Mariano Maceda. Para este, ese cupo le significó una ruina económica, se vio obligado, después de la guerra, a viajar a Europa a vender una valiosísima colección de ceramios peruanos, de tejidos y de restos óseos.

Inmediatamente después que los chilenos dejan la ocupación viene la apertura del local de Santa Ana. El inventario fue un desastre, no había nada; el Decano de la Facultad tuvo que publicar un aviso en los periódicos diciendo que iniciaba las clases dentro de esas condiciones y en 1884, es decir, a pocos meses de la desocupación chilena, vino un conflicto gravísimo dentro de la Facultad de Medicina: La autonomía universitaria fue mellada, el Presidente de la República quiso imponer el nombramiento de un profesor. El Decano, que después dijeron que era un Decano Accesitario, que no era Titular, se opuso y respetuosamente le contestó al Presidente de la República que esa Cátedra había salido a concurso junto con otras y que vería con agrado que su recomendado se presentase a concurso. El Presidente no entendió la ironía y destituyó al Decano.

En 1883 ocurren en el mundo los más sensacionales descubrimientos de la medicina científica, especialmente de la microbiología; por fin se identifica a los gérmenes como causantes específicos de determinadas enfermedades y es así como Neisser descubre el micrococo; Laverán el plasmodium, Pasteur los estafilococos, estreptococos y neumococos, Koch el de la tuberculosis; el cólera y sobre todo dentro de esa bibliografía está el trabajo que es el origen de las infecciones traumáticas. Un hecho que cuánto nos hubiera ayudado en la campaña de la guerra con Chile, el conocer los detalles de este trabajo, todo esto nos fue desconocido durante esa época por el bloqueo, no llegó ninguna de estas noticias hasta 1884 en que comienzan a venir las noticias que admiran a todos, encandilan a todos; uno de los encandilados fue precisamente Daniel A. Carrión que ve con admiración como las enfermedades infecciosas, epidémicas, corresponden a determinados gérmenes y son susceptibles de inoculación.

Los estudiantes de medicina que no conocían de huelgas ni de toma de local, y de otras actitudes de rebeldía, hicieron un tibio pronunciamiento de agradecimiento a los profesores que habían renunciado en solidaridad con Odriozola. La Facultad de Medicina, después de la ocupación en 1884, a mediados de año, colapsó totalmente. El Gobierno se vio obligado a nombrar profesores improvisados y los estudiantes de medicina, tibiamente, solo se atrevieron a agradecer a los profesores.

Viene la etapa de la verdadera reconstrucción académica. Esos profesores renunciados forman la Academia Libre de Medicina. Esta realiza una labor docente, fundan un periódico

que es "El Monitor Médico", tienen definitivamente una militancia política indudablemente no podía ser de otra manera; el Secretario Perpetuo de la Academia, José Casimiro Ulloa, murió, fue deportado casualmente pocos días antes del sacrificio de Carrión. Todos miran pues a Cáceres como al salvador.

Muñiz, Manuel Antonio, estuvo junto con Palma, con Sagitario, en la campaña de La Breña, dice testigo presencial del nacimiento y del completo desarrollo de la fiebre, del tifus, en el ejército del General Andrés A. Cáceres, en el Batallón Ica de Chosica de 1,200 hombres había 200 con tifus. En Cocachacra, un poco más arriba, de 600 soldados había más de 100 enfermos; en Matucana el Batallón Huancayo en el que de 400 soldados había 200 enfermos. ¿De dónde provino el germen causante de la epidemia? La falta absoluta de higiene, el uso de tejidos burdos de lana, todavía la requecha no había sido descubierta sino hasta principios del siglo siguiente, por supuesto que los piojos eran abundantes. Ulloa fue objeto de una avalancha de críticas cuando él se fue; hubo inclusive una tesis de un doctor Arca, que dice: "de las malas condiciones y del desastre de la medicina durante la guerra pasada". Ulloa tuvo que corresponder con una sinceridad verdaderamente enaltecedora, como vemos en estas frases: "La guerra con Chile nos sorprendió en semejante estado de atraso, se ha dicho con razón, que todo fue preciso improvisar".

Cáceres realmente nos enseñó que el Perú no solo es digno, que, tal como ha dicho el profesor Agustín de la Puente y Candamo esta noche aquí, enardeció el espíritu patriótico y fue la salvación del honor nacional. Eso fue lo que salvó y que alivió Cáceres."





**Academia Nacional de Medicina**  
**Biblioteca histórica**  
Casa de Osambela-Oquendo

*Resolución Ministerial N° 346-2001-ED, del 16 de julio de 2001,  
Reglamento de Uso del "Centro Cultural Inca Garcilaso de la Vega", artículo 5  
Resolución de Secretaría General N° 434-2001-ED, 26 de julio de 2001.*

# FUENTES CONSULTADAS



## Bibliografía

- Academia Nacional de Medicina. (2013). *Biblioteca Histórica. Catálogo de Colecciones*. Lima: s/e.
- Academia Nacional de Medicina. (2013). *Centenario del V Congreso Médico Latinoamericano. Actas y Trabajos. Tomo II, 1914*. Lima: s/e.
- Academia Nacional de Medicina. (2013). *Academia Libre de Medicina. 1884-1889*. Lima: HADEX & AM SAC.
- Alarcón Guzmán, Renato. (2016). In memoriam. Enrique Cipriani Thorne (1941-2016). *Acta Herediana, Vol. 58, abril-setiembre 2016*, pp. 101-104.
- Alva Quiñones, José. (2007). Evocando a Carlos Alberto Seguín, en el centenario de su nacimiento. *Acta Médica Peruana*, v.24 n.2, pp. 62-63. Recuperado de [http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1728-59172007000200012](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1728-59172007000200012)
- Álvarez Carrasco, Ricardo. (2016). Francisco Rosas: médico y político, un gran olvidado. *Acta Herediana, Vol. 56, pp. 70-81*. Recuperado de <https://revistas.upch.edu.pe/index.php/AH/article/view/2718>
- Arias Stella, Javier. (2010). Eduardo Cáceres Graziani. *Diagnóstico, Volumen 49, N° 2*. Recuperado de [http://www.fihu.org.pe/revista/numeros/2010/abril-jun/83-95\\_6.html](http://www.fihu.org.pe/revista/numeros/2010/abril-jun/83-95_6.html)
- Arias Stella, Javier. (1996). Pedro Weiss y la Patología en el Perú. *Revista Médica Herediana*, v.7, n.1, pp. 32-35. Recuperado de [http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1018-130X1996000100006](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1018-130X1996000100006)
- Bambarén Alatrística, Celso (2001). Semblanza del Dr. Celso Bambarén Ramírez. *Anales de la Facultad de Medicina*, vol. 62 (4), pp. 347-354. Recuperado de <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/anales/article/view/4209/3363>
- Burstein Alva, Zuño. (2010). Telémaco Battistini Sánchez (1895-1960). *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, v.27 n.1, pp. 142-145. Recuperado de [http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1726-46342010000100019](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1726-46342010000100019)
- Burstein Alva, Zuño. (2009). Fernando Cabieses Molina (1920-2009). Homenaje y semblanza. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, v.26 n.2, pp. 262-263. Recuperado de [http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1726-46342009000200022](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1726-46342009000200022)
- Burstein Alva, Zuño & Romani-Romani, Franco. (2020). Breve reseña de vida y contribución del médico parasitólogo peruano César Gabriel Náquira Velarde. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, v.37 n.1, pp. 169-173. Recuperado de [http://www.scielo.org.pe/scielo.php?pid=S1726-46342020000100169&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?pid=S1726-46342020000100169&script=sci_arttext)
- Burstein Alva, Zuño. (2003). Maxime Kuczynski-Godard, un pionero de la Salud Pública. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, v. 20 n.4, p. 231. Recuperado de [http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1726-46342003000400012&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1726-46342003000400012&lng=es&nrm=iso)
- Bustamante Ruiz, Carlos (1984). Hipólito Unanue: Ciudadano ejemplar. *Acta Médica Peruana*, 11(2), pp. 68-73. Recuperado de <https://amp.cmp.org.pe/index.php/AMP/article/view/1623>
- Calderón Velasco, Rolando. (2014) 150° Aniversario de la muerte de Cayetano Heredia. *Acta Herediana*, v. 50. Recuperado de <https://revistas.upch.edu.pe/index.php/AH/article/view/93>
- Cazorla Tálleri, Alberto. (2006). Carlos Monje Cassinelli (1921-2006). *Diagnóstico. Vol 2006*, pp.142-43. Recuperado de [www.fihu.org.pe/revista/numeros/2006/julio-set/142-143.html](http://www.fihu.org.pe/revista/numeros/2006/julio-set/142-143.html)
- Cazorla Tálleri, Alberto. (2006-2007) Ramiro Castro de la Mata Caamaño (1931-2006). *Acta Herediana, Segunda Época*, v.40, Octubre, 2006 - Marzo 2007, pp. 90-93. Recuperado de <http://repebis>.

[upch.edu.pe/articulos/acta.hered/v49/a48.pdf](http://upch.edu.pe/articulos/acta.hered/v49/a48.pdf)

Congreso de la República. El Hospital, Colegio e Iglesia de la Caridad. Recuperado de <http://www4.congreso.gob.pe/historico/restosarqueologicos/locales/caridad/senoracaridad.htm>

Cotrina Díaz, Manuel. (2010). Semblanza del doctor Eduardo Cáceres Graziani (1913-2010). *Acta Médica Peruana*, v.27 n.1, pp. 62-64. Recuperado de [http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1728-59172010000100011](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1728-59172010000100011)

Cuba J.M. (2002). Pablo Sixto Mimbela (1870-1940) en "Influencia de la Medicina Francesa en la Medicina Peruana" *Revista Peruana de Neurología*, 8(1), pp. 31-40. Recuperado de [https://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/neurologia/v08\\_n1/influencia\\_medicina\\_francesa.htm](https://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/neurologia/v08_n1/influencia_medicina_francesa.htm)

Cueto, Marcos. (1986). Bibliografía sobre la historia de la ciencia y la tecnología en el Perú. *Apuntes: Revista de Ciencias Sociales* (19), pp. 147-162. Recuperado de <https://repositorio.up.edu.pe/handle/11354/805>

Cueto, Marcos. (1989). Excelencia científica en la periferia. *Actividades científicas e investigación biomédica en el Perú 1890-1950*. Lima: GRADE.

Dejo Bustíos, Hugo. (2006). Maximiliano Gonzáles Olaechea: Paradigma médico-peruano del siglo XX. *Diagnóstico*, jul-set, pp. 138-141. Recuperado de <http://www.fihu.org.pe/revista/numeros/2006/julio-set/138-141.html>

Delgado Matallana, Gustavo & Rabí Chara, Miguel. (2006). *Evolución histórica de la Facultad de Medicina de San Fernando, Universidad Nacional Mayor de San Marcos*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Recuperado de <http://fondoeditorial.unmsm.edu.pe/index.php/fondoeditorial/catalog/book/54>

Delgado Matallana, Gustavo & Rabí Chara, Miguel. (2006). Personajes epónimos de la Medicina Peruana de reconocido aporte a la medicina mundial: Daniel Alcides Carrión García, en *Evolución histórica de la Facultad de Medicina de San Fernando*, pp. 139-154. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Recuperado de [https://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/libros/2007/evol\\_histo/cap12.pdf](https://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/libros/2007/evol_histo/cap12.pdf)

Delgado-Matallana, Gustavo. (2015). Daniel Alcides Carrión García en la Cripta de los Héroes de la Guerra de 1879. *Acta Médica Peruana*, v.32 n.2, pp. 118-124. Recuperado de [http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1728-59172015000200008](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1728-59172015000200008)

García Cáceres, Uriel. (1998-1999). Las tres musas de Carlos Enrique Paz Soldán: Polymathea, Hygeia y Clio. *Revista de la Academia Peruana de Salud*, Año 5, N° 1, pp. 26-29. Recuperado de [https://sisbib.unmsm.edu.pe/BVRevistas/rev\\_academia/1998\\_n1/PDF/a04.pdf](https://sisbib.unmsm.edu.pe/BVRevistas/rev_academia/1998_n1/PDF/a04.pdf)

García Cáceres, Uriel. (2009). Pedro Weiss, Biólogo del Perú. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, v.26 n.3, pp. 400-404. Recuperado de [http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1726-46342009000300021](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1726-46342009000300021)

Knipper, Michael. (2009). Antropología y "crisis de la medicina": el patólogo M. Kuczynski-Godard (1890-1967) y las poblaciones nativas en Asia Central y Perú. *Dynamis*, vol.29, pp. 97-121. Recuperado de [http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0211-95362009000100005](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0211-95362009000100005)

Lastres, Juan B. (1951). *Historia de la medicina peruana*. Vol. II. *La medicina en el Virreinato*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Publicaciones del IV Centenario.

Lastres, Juan B. (1951). *Historia de la Medicina Peruana*. Vol. III. *La Medicina en la República*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Publicaciones del IV Centenario.

León-Barúa, Raúl. (2013). Recuerdos de colaboración con el Dr. Hugo Lumbreras Cruz y el Instituto de Medicina Tropical Alexander von Humboldt. *Acta Herediana*, Vol. 53, pp. 29-31.

Recuperado de <http://repebis.upch.edu.pe/articulos/acta.hered/v53/a3.pdf>

Mariátegui, Javier. (1992). Elogio de Honorio Delgado. Discurso de Orden. Primera Sesión Conmemorativa del Centenario de Honorio Delgado. Universidad Peruana Cayetano Heredia. *Reproducido en la Revista de Neuro-Psiquiatría*, N°4 (diciembre), pp. 217-228.

Mariátegui, Javier. (1991) El Mercurio Peruano y la Medicina. *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, 23 (23), pp. 91-126. Recuperado de <http://revistas.apl.org.pe/index.php/boletinapl/article/view/478>

Mariátegui Chiappe, Javier. (1999) Semblanza de Cayetano Heredia. Un maestro paradigmático. *Diagnóstico*, vol. 38, N°1, pp. 44-45. Recuperado de <http://www.fihu.org.pe/revista/numeros/1-99/enefeb99/44-45.html>

Neyra Ramírez, José. (1999). *Imágenes históricas de la medicina peruana*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Pacheco Romero, José & Castillo Sayán, Oscar. (2015) In memoriam. Emilio Marticorena y Carlos Battilana: un recuerdo de valiosos miembros del Comité Editorial de Anales. *Anales de la Facultad de Medicina*, 76(4), pp. 457-459. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.15381/anales.v76i4.11418>.

Pamo Reyna, Oscar. (2016). *La medicina francesa en el Perú del siglo XIX*. Lima: Perú Offset Editores EIRL.

Pamo Reyna, Oscar. (1994). El Doctor Carlos Subauste Perona. *Revista Médica Herediana*, 5(4), pp. 218-223. Recuperado de <file:///C:/Users/usuario/Downloads/2902-Texto%20del%20art%C3%ADculo-7066-1-10-20160913.pdf>

Pamo Reyna, Oscar. (2007). Dr. Miguel Rabí Chara (1932-2007). In Memoriam. *Revista Sociedad Peruana Medicina Interna 2007*, v. 20 (2), pp 83-84. Recuperado de <https://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/spmi/v20n2/pdf/a09v20n2.pdf>

Paz Soldán, Carlos. (1914). *La Asistencia social en el Perú*. Tesis doctoral, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Recuperado de [https://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/Tesis/Antiguos/Paz\\_S\\_C\\_1914/Paz\\_S\\_1914.pdf](https://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/Tesis/Antiguos/Paz_S_C_1914/Paz_S_1914.pdf)

Paz Soldán, Carlos. (1935). La Academia de Medicina de Lima. La Academia Libre, 1884-1889. La obra de la Academia Libre de Medicina según las Memorias Oficiales de la Secretaría Perpetua, años 1884-1889. Lima: Imprenta Editora JLC.

Paz Soldán, Carlos. (1957). Decanos, maestros y médicos. Lima: Instituto de Medicina Social de la UNMSM. Recuperado de <http://fondoeditorial.unmsm.edu.pe/index.php/fondoeditorial/catalog/view/173/158/720-1>

Perales, Alberto. (2003). Evaluación ética de la autoexperimentación de Daniel A. Carrión y su perfil de personalidad. *Anales de la Facultad de Medicina*, v. 64 n.3, pp. 190-198. Recuperado de [http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1025-55832003000300004](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1025-55832003000300004)

Perales, Alberto. (2008). Carlos Alberto Seguí: Paradigma docente de la Facultad de Medicina de San Fernando, a 100 años de su nacimiento. *Anales de la Facultad de Medicina*, 69(1), pp. 59-61. Recuperado de <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/anales/article/view/1188/993>

Rabí Chara, Miguel. (2007). *Diccionario histórico biográfico médico del Perú*. Siglos XVI-XX. Lima: Albis, 2007.

Rabí Chara, Miguel. (2006). La formación de médicos y cirujanos durante los siglos XVI a XIX: Las Escuelas Prácticas de Medicina y Cirugía en el Perú. *Anales de la Facultad de Medicina*, v.67 n.2, pp. 173-183. Recuperado de [http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1025-55832006000200011](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1025-55832006000200011)

Rabí Chara, Miguel. (1995). Un capítulo inédito: el traslado del Hospital del Espíritu Santo de

Lima a Bellavista (1750). *Asclepio*, Vol. 47, Núm. 1, pp. 123-133. Recuperado de <http://asclepio.revistas.csic.es/index.php/asclepio/article/view/454/451>

Risco de Domínguez, Graciela. (2009). Semblanza del Carlos Battilana Guanilo (1945-2009). *Diagnóstico*, Vol. 48, N° 3, jul-set 2009, pp. 139-40. Recuperado de <http://www.fihu.org.pe/revista/numeros/2009/jul-set/139-140.html>

Rivasplata Varillas, Paula. (2015). Dotes de doncellas pobres sevillanas y su influencia en la ciudad de Lima. *Revista de Indias*, 2015, Vol. 75, N.º 264, pp. 351-388. Recuperado de <http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/view/990>

Salaverry García, Oswaldo. (2010). José Casimiro Ulloa Bucelo (1820-1891), el paladín del gremio médico. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, v.27 n.4., pp. 638-644. Recuperado de [http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1726-46342010000400023](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1726-46342010000400023)

Salaverry García, Oswaldo. (2011). Cayetano Heredia (1797 – 1861). *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, v.28 n.3, pp. 556-559. Recuperado de [http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1726-46342011000300024](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1726-46342011000300024)

Sociedad Peruana de Cardiología. (1997). *Libro de Oro*. Lima: s/e.

Sociedad Peruana de Cardiología. (2011). *64 años de Historia Institucional*. Drugtech.

Solidoro Santisteban, Andrés. (2010). Testimonio de la vida y obra del doctor Eduardo Cáceres Graziari. *Diagnóstico*, Vol. 49(2), Abril - Junio 2010, pp. 83-87. Recuperado de <http://repebis.upch.edu.pe/articulos/diag/v49n2/a8.pdf>

Tafur, Emilio & Battilana Dasso, Guido. (2011). (1923-2019). *Sociedad Peruana de Cardiología. 64 años de Historia institucional*. Lima: s/e.

Universidad Nacional de Ingeniería. (1993) Inventario FAUA UNI del patrimonio monumental inmueble de Lima, 1983. *Arquitectura virreinal de Lima. Hospital del Espíritu Santo*. Blog que forma parte del curso de Taller de Investigación II de Historia de la Arquitectura de la Facultad de Arquitectura Urbanismo y Arte de la Universidad Nacional de Ingeniería. Recuperado de <http://arquitecturaimavirreinal.blogspot.com/2012/01/6.html>

Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Personajes ilustres. Biografía de Guillermo Almenara Irigoyen. Recuperado de <http://previous.unmsm.edu.pe/ilustres/biografia/4>

Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Personajes ilustres. Biografía de Carlos Monge Medrano. Recuperado de <http://previous.unmsm.edu.pe/ilustres/biografia/50>

Universidad Nacional Mayor de San Marcos. San Fernando: tradición y excelencia académica desde 1856. Breve reseña histórica. Recuperado de <https://medicina.unmsm.edu.pe/index.php/en/home/2013-09-24-08-36-52/2013-10-02-07-10-01#:~:text=Fundada%20la%20Universidad%20de%20San,la%20medicina%20en%20el%20Per%C3%BA.&text=universitaria%22>

Universidad Peruana Cayetano Heredia. (1972). Enrique Encinas Franco (1885-1971). *Acta Herediana*, Vol. 4, N° 1, p. 4. Recuperado de <http://repebis.upch.edu.pe/articulos/acta.hered/v49/a10.pdf>

Universidad Peruana Cayetano Heredia. (2019). Homenaje al AH Dr. Javier Arias Stella (Manuscrito).

Universidad Peruana Cayetano Heredia. (1970). Carlos Monge Medrano (1885-1970). *Acta Herediana*, Vol. 3, N° 1, p. 4. Recuperado de <http://repebis.upch.edu.pe/articulos/acta.hered/v49/a8.pdf>

Valdez-Herrera, Jesús. (2018). Médicos arequipeños y la Academia Nacional de Medicina. *Revista de la Sociedad Peruana de Medicina Interna*, Vol. 31, N° 2, pp. 70-78. Recuperado de <http://revistamedicinainterna.net/index.php/spmi/article/view/36>

Valdez Herrera, Jesús. Algunos aspectos de la historia de la medicina de Arequipa. Recuperado de <https://docplayer.es/79843941-Algunos-aspectos-de-la-historia-de-la-medicina-de-arequipa.html>

Valdizán Medrano, Hermilio. (1923). Diccionario de medicina peruana. Tomo I. Lima: Talleres Gráficos del Asilo Víctor Larco Herrera.

Valdizán Medrano, Hermilio. (1938). Diccionario de medicina peruana. Tomo II. Lima: Talleres Gráficos del Hospital Víctor Larco Herrera.

Vera Torres, Jorge. (2007). Antonio Lorena Rozas (1849-1932). *Acta Médica Peruana*, v.24 n.3, pp. 237-241. Recuperado de [http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1728-59172007000300016](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1728-59172007000300016)

Villanueva, Carmen. (2010). Semblanza Dr. Jorge Naranjo Gosch. *Revista Peruana de Parasitología*. Vol. 18, N° 2, pp. 60-61. Recuperado de [https://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/parasitologia/v18\\_n2/pdf/a06v18n2.pdf](https://sisbib.unmsm.edu.pe/bvrevistas/parasitologia/v18_n2/pdf/a06v18n2.pdf)

Zegarra Rojas, Oswaldo. (2011). Dr. Alberto Ramírez Ramos (1930-2011). *Acta Médica Peruana*, v.28 n.3, pp. 174-176, Recuperado de [http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1728-59172011000300010&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1728-59172011000300010&lng=es&nrm=iso)

Zumaeta, Pablo. (2011). El Amauta Pedro Ortiz Cabanillas (1933-2011). *Revista Peruana de Medicina Experimental*



## **Casa de Osambela-Oquendo**

### **La Biblioteca Histórica y el legado de los académicos**

La casona de Osambela-Oquendo acompañó en momentos históricos al país. Nació tras la ocurrencia del gran terremoto de Lima de 1746, fue, sucesivamente, residencia de familias nobles, escenario de los preludios de la independencia del país y recibió al Libertador don José de San Martín con ocasión de la proclamación.

En 1979, por DL 22677, el Ministerio de Educación adquirió el inmueble para convertirlo en el "Centro Cultural Inca Garcilaso de la Vega", dando sede a las organizaciones del conocimiento y el pensamiento: las Academias Nacionales de la Lengua, Historia, Medicina, Derecho, Ciencias e Ingeniería, afirmando el interés en la cultura del entonces presidente Valentín Paniagua.

En sus afables ambientes se realizaron las más importantes actividades de la Academia Nacional de Medicina, sus sesiones solemnes conmemorando la Independencia Nacional; su enraizamiento en el ámbito filosófico del pensamiento con proyección a la modernidad, ahí nacieron sus recientes y valiosos proyectos, y su compromiso con la sociedad, las ciencias y las artes, a través de las Tertulias Académicas; las imágenes tutelares de don Andrés Avelino Cáceres y Daniel Alcides Carrión presidieron nuestros eventos.

Osambela acoge, también, a la Biblioteca Histórica de nuestra Orden; en sus mágicos rincones anida la palabra escrita de quienes contribuyeron a la historia de la medicina peruana. La tranquilidad reinante al interior de su señorial estructura invita al sosiego para adentrarse en la lectura de las hazañas médicas y valiosos logros sociales que, en suma, perfilan la salud y singularizan al hombre.

Detenemos, temporalmente, nuestro relato en espera de mejores momentos para continuar con la recopilación del legado de quienes consagraron su talento y su esfuerzo al bien común.

A todos ellos, con unción... gracias.

---

**AE ANM Dr. Nelson Raúl Morales Soto.**

## Las publicaciones periódicas de la Academia Nacional de Medicina

“**E**l libro “Vida y legado de Académicos ilustres” es una publicación conmemorativa e histórica que da inicio a un proceso de rescate de la Memoria Institucional largamente reclamado. Su contenido está basado en reproducciones de documentos encomiásticos sobre nuestros asociados. La principal fuente de información ha sido interna: publicaciones y documentos de la Biblioteca Histórica de la Academia; la otra fuente fueron las bibliotecas y las redes sociales -se recabó la autorización de autores e instituciones para la reproducción-. El acceso a la información fue difícil e incompleta por la cuarentena (2020-2021) y la escasa disposición de la versión digital de documentos históricos.

Esta primera aproximación ordena el material al que se tuvo acceso y ubica los encomios a los académicos fallecidos. El formato empleado permitirá yuxtaponer futuras búsquedas de otra temática, como actividades y aportes al país, tiene un propósito historiográfico más que bibliográfico.



*Biblioteca Histórica de la Academia Nacional de Medicina  
(Sala central)*

En 2013 el Dr. Roger Guerra-García creó la Biblioteca Histórica y publicó el “Catálogo de Colecciones”, y los libros “Academia Libre de Medicina, 1884-1889”, de Carlos Enrique Paz Soldán, y “Centenario del V Congreso Médico Latinoamericano, Lima”, en versión facsimilar.

El libro “Vida y legado de Académicos ilustres” recoge el esplendor del legado intelectual de los académicos a la medicina nacional en versión testimonial y textual. La Srta. Sara Aliaga Romero, Bibliotecaria encargada, tuvo un rol fundamental en el acopio y ordenamiento de la información y resume en el cuadro siguiente la producción editorial que no fue homogénea en el tiempo.

---

*\*Imagen: Nelson Raúl Morales Soto.*

## Publicaciones de la Academia de Medicina \*

Título de la publicación	Periodo de publicación	Presidentes	Tipo de Publicación
Gaceta Médica de Lima	De 1856 a 1868 y de 1875 a 1880	José Julián Bravo	Revista
La Crónica Médica	De 1884 a 1963	Manuel Odriozola Romero José Mariano Macedo y Cazorla	Revista
El Monitor Médico	De 1885 a 1899	Manuel Odriozola Romero José Mariano Macedo y Cazorla	Revista
La Reforma Médica	De 1915 a 1967	Ricardo Lorenzo Flores Gaviño	Revista
I.La Academia Libre de Medicina 1884-1889	1935	Leonidas Avendaño Ureta	Ocasional
II.La Academia Nacional 1889-1902	1936	Leonidas Avendaño Ureta	Ocasional
III.La Academia Nacional 1926-1936	1936	Leonidas Avendaño Ureta	Ocasional
Anuario (1952-1953)	1953	Academia Nacional de Medicina Luis Daniel Espejo Tamayo	Ocasional

Señorita Sara Aliaga Romero.

## Boletines y Anales ANM

Título de la publicación	Período de publicación	Presidente de la ANM	Tipo de publicación
Boletín de la Academia Libre de Medicina	De 1885 a 1888	Manuel Odriozola Romero José Mariano Macedo y Cazorla	Revista
Boletín de la Academia Nacional de Medicina	De 1897 a 1929; 1973 - 2000, 2003-2004, 2005-2006, 2007 - 2018	Celso Bambarén Ramírez Otras presidencias	Revista
Anales	1920, 1996-1997, 2002 - 2017	Estanislao Pardo de Figueroa Nieto, se dio nombre Anales	Revista

\*Ordenadas de acuerdo a su antigüedad.

Señorita Sara Aliaga Romero

## Listado de volúmenes y de menciones encomiásticas en las publicaciones periódicas de la Academia\*

### BOLETÍN DE LA ACADEMIA LIBRE DE MEDICINA DE LIMA

#### 1885

**Boletín de la Academia Libre de Medicina de Lima**, 1886. Tomo II, 2º año. Números 25 y 26, sesión del 15 de enero de 1885.

*No figuran elogios a miembros fallecidos.*

#### 1886

**Boletín de la Academia Libre de Medicina de Lima**, 1886. Tomo I, 2º año. Números 27 y 28, sesión del 4 de febrero de 1886.

*No figuran elogios a miembros fallecidos.*

**Boletín de la Academia Libre de Medicina de Lima**, 1886. Tomo I, 2º año. Números 29 y 30, sesión del 1º de marzo de 1886.

*No figuran elogios a miembros fallecidos.*

**Boletín de la Academia Libre de Medicina de Lima**, 1886. Tomo I, 2º año. Números 31 y 32, sesiones del 1º y 17 de abril de 1886.

-Discurso pronunciado por el Dr. M. Macedo el 14 de abril de 1886 en las exequias del Dr. Francisco Fuentes, pp. 317 - 318.

**Boletín de la Academia Libre de Medicina de Lima**, 1886. Tomo I, 2º año. Números 33 y 34, sesión del 4 de mayo de 1886.

*No figuran elogios a miembros fallecidos.*

**Boletín de la Academia Libre de Medicina de Lima**, 1886. Tomo I, 2º año. Números 35 y 36, sesiones de 1º y 15 de junio de 1886.

*No figuran elogios a miembros fallecidos.*

**Boletín de la Academia Libre de Medicina de Lima**, 1886. Tomo I, 2º año. Números 37 y 38, sesiones de 9 y 15 de julio de 1886.

*No figuran elogios a miembros fallecidos.*

**Boletín de la Academia Libre de Medicina de Lima**, 1886. Tomo II, 2º año. Número 1, sesión pública anual del 30 de julio de 1886.

-Mención encomiástica a Daniel A. Carrión, incluida en la "Memoria de los trabajos del Año Académico de 1885 a 1886" presentada por el Secretario Perpetuo Dr. José Casimiro Ulloa" en la sesión pública anual del 30 de julio de 1886. pp. 4-24.

-Mención encomiástica a Francisco A. Fuentes, incluida en la "Memoria de los trabajos del Año Académico de 1885 a 1886" presentada por el Secretario Perpetuo Dr. José Casimiro Ulloa" en la sesión pública anual del 30 de julio de 1886. p. 6.

---

\*Documentos asequibles entre abril de 2020 a febrero 2021.

-Mención encomiástica a José Cobián. Sesión solemne del 30 de julio de 1886, leída por el Dr. José Casimiro Ulloa, Secretario Perpetuo". p. 7.

**Boletín de la Academia Libre de Medicina de Lima**, 1886. Tomo II, 2º año. Números 6, 7, 8, 9, 10 y 11, sesiones del 7 y 8 de octubre; 3 de noviembre; 14, 22, 23 de diciembre de 1886.

-Discurso pronunciado por el Dr. Castillo en las exequias del Dr. Ricardo Moloche, texto incluido en la sesión del 14 de diciembre de 1886. p. 241.

### **1887**

**Boletín de la Academia Libre de Medicina de Lima**, 1887. Tomo II, 2º año. Números 12, 13, 14, 15, 16, 17. Sesiones del 15, 18, 22, 27 de enero; 3 y 24 de febrero; 3, 8 y 27 de marzo de 1887.

*No figuran elogios a miembros fallecidos.*

**Boletín de la Academia Libre de Medicina de Lima**, 1887. Tomo II, 2º año. Números 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24 y 25. Sesiones del 6 y 28 de abril; 13 de junio; 7 y 18 de julio.

*No figuran elogios a miembros fallecidos.*

**Boletín de la Academia Libre de Medicina de Lima**, 1887. Tomo II, 2º año. Número 26. Sesión anual del 15 de agosto de 1887.

-Casimiro Ulloa, Secretario Perpetuo. Elogio corto al Académico Dr. Ricardo Moloche, pronunciado en la "Memoria de los Trabajos del Año Académico 1886 a 1887. p. 241.

-Casimiro Ulloa, Secretario Perpetuo. Elogio corto al Académico Dr. Manuel Paulet, pronunciado en la "Memoria de los Trabajos del Año Académico 1886 a 1887. p. 241.

-Casimiro Ulloa, Secretario Perpetuo. Elogio corto al Académico Dr. Julio del Carpio, pronunciado en la "Memoria de los Trabajos del Año Académico 1886 a 1887. pp. 241-242.

## **BIBLIOTECA DE "LA REFORMA MÉDICA"**

**La Academia de Medicina de Lima. I: La Academia Libre 1884-1889.** Lima: Imprenta Editora JLC, 1935. vii, 113 p. Paz Soldán, Carlos Enrique. "La obra de la Academia Libre de Medicina, según las Memorias Oficiales de la Secretaría Perpetua 1884-1889.

Primera Memoria de los Trabajos Académicos, Año 1885-1886. Sesión anual del 30 de julio de 1886. Leída por el Secretario Perpetuo Dr. José Casimiro Ulloa.

-Mención encomiástica a Daniel A. Carrión, leída en la sesión solemne del 30 de julio de 1886 por el Dr. José Casimiro Ulloa, Secretario Perpetuo. p. 6.

-Mención encomiástica a Francisco A. Fuentes, leída en la sesión solemne del 30 de julio de 1886 por el Dr. José Casimiro Ulloa, Secretario Perpetuo. p. 6.

-Mención encomiástica a José Cobián, leída en la sesión solemne del 30 de julio de 1886 por el Dr. José Casimiro Ulloa, Secretario Perpetuo". p. 7.

*Segunda Memoria de los Trabajos Académicos, Año 1886-1887. Sesión anual del 15 de agosto de 1887. Leída por el Secretario Perpetuo Dr. José Casimiro Ulloa.*

*Tercera Memoria de los Trabajos Académicos, 1887-1888. Sesión anual del 12 de agosto de 1888. Leída por el Secretario Perpetuo Dr. José Casimiro Ulloa.*

*Cuarta Memoria de los Trabajos Académicos, 1888-1889. Sesión anual del 10 de agosto de 1889. Leída por el Secretario Perpetuo Dr. José Casimiro Ulloa.*

[Nota de Carlos Enrique Paz Soldán: "Esta sesión tuvo carácter privado. La transmisión de cargos se efectuó posteriormente, en la solemne instalación de la Academia Nacional de Medicina

celebrada el 22 de setiembre de 1889. La Academia Libre, por imperio de la Ley de 16 de octubre de 1888, promulgada el 2 de noviembre de ese mismo año, dejó el paso a esta nueva forma de Academia. Se estimó necesario celebrar esta sesión privada para cerrar el ciclo de existencia de la fecunda institución que brotada del amor por la patria y la vida de los que la fundaron, alcanzaba su consagración, imponiéndose a los Poderes Públicos. Es interesante hacer notar que este fruto de la libertad, madre del saber, maduraba y se tornaba en sólida institución nacional”.]

*-La conmemoración del cincuentenario de la Academia de Medicina.*

-Elogio al Dr. Manuel Odriozola, pronunciado por el Dr. Leonidas Avendaño el 29 de julio de 1935 con motivo del Cincuentenario de la Academia Libre de Medicina. pp. 81-97.

**La Academia de Medicina de Lima. II: La Academia Nacional 1889-1902 (fascículo I).**

Biblioteca de la Reforma Médica, 1937. 72 p. Paz Soldán, Carlos Enrique. Lima, Imprenta Editora JLC, 1935.

*Primera Memoria de los Trabajos Académicos, Año 1890-1891. Sesión anual del 22 de febrero de 1891. Leída por el Secretario Perpetuo Dr. José Casimiro Ulloa.*

-Mención encomiástica a Antonio Raimondi, leída en la sesión solemne del 22 de febrero de 1891 por el Dr. José Casimiro Ulloa, Secretario Perpetuo”. p. 10.

*Segunda Memoria de los Trabajos Académicos, Año 1890-1891. Sesión anual del 21 de mayo de 1892. Leída por el Secretario Anual Dr. Aníbal Fernández Dávila.*

-Mención encomiástica a Casimiro Ulloa, leída en la sesión anual del 21 de mayo de 1892 por el Secretario Anual Dr. Aníbal Fernández Dávila. pp. 22-24.

-Mención encomiástica a José María Romero, leída en la sesión anual del 21 de mayo de 1892 por el Secretario Anual Dr. Aníbal Fernández Dávila. pp. 24-25.

*Tercera Memoria de los Trabajos Académicos, Año 1896-1897. Sesión anual del 24 de mayo de 1897. Leída por el Secretario Perpetuo Dr. Manuel Muñiz.*

-Mención encomiástica a Casimiro Ulloa, leída en la sesión anual del 24 de mayo de 1897 por el Secretario Perpetuo Dr. Manuel Muñiz. pp. 47-56.

*Cuarta Memoria de los Trabajos Académicos, Año 1901-1902. Sesión anual del 31 de agosto de 1902. Leída por el Secretario Perpetuo Dr. Leonidas Avendaño.*

-Mención encomiástica a Manuel Muñiz, leída en la sesión anual del 31 de agosto de 1902. Leída por el Secretario Perpetuo Dr. Leonidas Avendaño. pp. 61-62.

-Mención encomiástica a Ramón Morales, leída en la sesión anual del 31 de agosto de 1902. Leída por el Secretario Perpetuo Dr. Leonidas Avendaño. pp. 62.

-Mención encomiástica a Néstor J. Corpancho, leída en la sesión anual del 31 de agosto de 1902. Leída por el Secretario Perpetuo Dr. Leonidas Avendaño. pp. 62-63.

**La Academia de Medicina de Lima. II: La Academia Nacional 1926-1936 (fascículo III).**

Lima: Biblioteca de la Reforma Médica, 1937. Paz Soldán, Carlos Enrique. 98 p.

Memoria de los trabajos académicos 1825-1926, 1927-1929, 1929-1931, 1932, 1933, 1934, 1935.

-Mención encomiástica al Dr. Hermilio Valdizán, pronunciada por el Dr. Carlos Enrique Paz Soldán, Secretario Perpetuo, el 22 de diciembre de 1931, en la Memoria 1929-1931. p. 20.

-Mención encomiástica al Dr. Samuel García, pronunciada por el Dr. Carlos Enrique Paz Soldán, Secretario Perpetuo, el 22 de diciembre de 1931, en la Memoria 1929-1931. p. 20.

-Mención encomiástica al Dr. Julián Arce, pronunciada por el Dr. Carlos Enrique Paz Soldán, Secretario Perpetuo, el 22 de diciembre de 1931, en la Memoria 1929-1931. pp. 20-21.

- Mención encomiástica al Dr. Daniel Eduardo Lavorería, pronunciada por el Dr. Carlos Enrique Paz Soldán, Secretario Perpetuo, el 22 de diciembre de 1931, en la Memoria 1929-1931. p. 21.
- Mención encomiástica al Dr. Francisco Almenara Butler, pronunciada por el Dr. Carlos Enrique Paz Soldán, Secretario Perpetuo, el 22 de diciembre de 1931, en la Memoria 1929-1931. p. 21.
- Mención encomiástica al Dr. Antonio Lorena, pronunciada por el Dr. Carlos Enrique Paz Soldán, Secretario Perpetuo, el 13 de enero de 1933, en la Memoria 1929-1931. pp. 26-27.
- Mención encomiástica al Dr. Belisario Sosa, pronunciada por el Dr. Carlos Enrique Paz Soldán, Secretario Perpetuo, el 2 de febrero de 1934, en la Memoria 1933. p. 42.
- Mención encomiástica al Dr. Ramón Ribeyro, pronunciada por el Dr. Carlos Enrique Paz Soldán, Secretario Perpetuo, el 2 de febrero de 1934, en la Memoria 1933. p. 43.
- Mención encomiástica al Dr. Hipólito Unanue, pronunciada por el Dr. Carlos Enrique Paz Soldán, Secretario Perpetuo, el 2 de febrero de 1934, en la Memoria 1933. p. 44.
- Mención encomiástica al Dr. Abel Olaechea, pronunciada por el Dr. Carlos Enrique Paz Soldán, Secretario Perpetuo, el 25 de enero de 1935, en la Memoria 1933. pp. 56-57.
- Mención encomiástica al Dr. Estanislao Pardo de Figueroa y Nieto, pronunciada por el Dr. Carlos Enrique Paz Soldán, Secretario Perpetuo, el 25 de enero de 1935, en la Memoria 1933. p. 57.
- Mención encomiástica al Dr. Santiago Ramón y Cajal, pronunciada por el Dr. Carlos Enrique Paz Soldán, Secretario Perpetuo, el 25 de enero de 1935, en la Memoria 1933. p. 57.
- Mención encomiástica al Dr. Anibal Corvetto, pronunciada por el Dr. Carlos Enrique Paz Soldán, Secretario Perpetuo, el 10 de enero de 1936, en la Memoria de 1935. p. 67.

## **BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA**

### **Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1897.** Año I, N° 1. Mayo

-Elogio al Dr. Casimiro Ulloa, en la Memoria de los trabajos del año académico Manuel Muñiz, Secretario Perpetuo. pp. 72-88.

### **Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1900.** Año II, N° 1. Agosto (versión virtual)

-Elogio al Dr. Leonardo Villar. pp. 2-7.

### **Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1903.** Año III, N° 1. Enero

-Elogio al Dr. Néstor Corpancho. pp. 2-4.

-Mención elogio al Dr. Leonardo Villar en el discurso Memoria del Dr. Rafael Benavides. pp. 6-8.

### **Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1903.** Año III, N° 2. Mayo

*No figuran elogios a miembros fallecidos.*

### **Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1903.** Año III, N° 3. Agosto

-Elogio al Dr. Armando Vélez pronunciado por el Dr. Julián Arce. pp. 1-3.

### **Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1904.** Año III, N° 1. Febrero

-Elogio al Dr. Juan Castillo pp. 0-1.

### **Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1922-1923.** Sesiones del 21 de octubre de 1922 al 29 de octubre de 1923.

*No figuran elogios a miembros fallecidos.*

**Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1923-1924.** Sesiones del 29 de octubre de 1923 al 22 de febrero de 1924.

*No figuran elogios a miembros fallecidos.*

**Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1923-1924. 2° Fascículo.**

-Mención encomiástica al Dr. José María Romero, pronunciado por el Dr. Eduardo Bello el 5 de julio de 1924. pp. 65-68.

**Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1924-1925, 1er Fascículo.** Sesiones 10 de noviembre de 1924.

-Mención encomiástica al Dr. Ernesto Odriozola, pronunciado por el Dr. Leonidas Avendaño, Secretario Perpetuo, el 10 de noviembre de 1924, en su Memoria del quinquenio. pp. 10-11.

-Mención encomiástica al Dr. Mariano Alcedán, pronunciada por el Dr. Leonidas Avendaño, Secretario Perpetuo, el 10 de noviembre de 1924, en su Memoria del quinquenio. p. 11.

-Mención encomiástica al Dr. Manuel Velásquez, pronunciada por el Dr. Leonidas Avendaño, Secretario Perpetuo, el 10 de noviembre de 1924, en su Memoria del quinquenio. p. 11.

-Mención encomiástica al Dr. Constantino Carvallo, pronunciada por el Dr. Leonidas Avendaño, Secretario Perpetuo, el 10 de noviembre de 1924, en su Memoria del quinquenio. pp. 11-12.

-Mención encomiástica al Dr. Manuel Barrios, pronunciada por el Dr. Leonidas Avendaño, Secretario Perpetuo, el 10 de noviembre de 1924, en su Memoria del quinquenio. pp. 11-12.

-Mención encomiástica al Dr. Enrique Arias Soto, pronunciada por el Dr. Leonidas Avendaño, Secretario Perpetuo, el 10 de noviembre de 1924, en su Memoria del quinquenio. p. 12.

-Mención encomiástica al Matemático Dr. Federico Villarreal, Asociado Libre, pronunciada por el Dr. Leonidas Avendaño, Secretario Perpetuo, el 10 de noviembre de 1924, en su Memoria del quinquenio. p. 13.

-Mención encomiástica al Dr. Dámaso Antúnez, pronunciada por el Dr. Leonidas Avendaño, Secretario Perpetuo, el 10 de noviembre de 1924, en su Memoria del quinquenio. p.13.

-Mención encomiástica al Dr. William Gorgas, General norteamericano, Miembro Correspondiente ANM, pronunciada por el Dr. Leonidas Avendaño, Secretario Perpetuo, el 10 de noviembre de 1924, en su Memoria del quinquenio. pp. 13-14.

**Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1924-1925, 2° Fascículo.** Sesiones 24 de noviembre y 29 de diciembre de 1924.

*No figuran elogios a miembros fallecidos.*

**Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1924-1925, 5° Fascículo.** Primera Semana Médica, 17 al 23 de agosto de 1925.

*No figuran elogios a miembros fallecidos.*

**Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1973. Primer fascículo.**

-Mención encomiástica al Dr. Oswaldo Hercelles, pronunciada por el Dr. Carlos Bustamante Ruiz. p. 7.

-Mención encomiástica al Dr. Hugo Pesce, pronunciada por el Dr. Carlos Bustamante Ruiz. p. 8.

-Mención encomiástica al Dr. Honorio Delgado, pronunciada por el Dr. Carlos Bustamante Ruiz. p. 8.

-Mención encomiástica al Dr. Carlos Monge, pronunciada por el Dr. Carlos Bustamante Ruiz. p. 8.

-Mención encomiástica al Dr. Ovidio García Rossell, pronunciada por el Dr. Carlos Bustamante Ruiz. p. 8.

-Mención encomiástica al Dr. Enrique Encinas, pronunciada por el Dr. Carlos Bustamante Ruiz. p. 8.

**Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1973. 2º Fascículo.**

*No figuran elogios a miembros fallecidos.*

**Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1974.**

*No figuran elogios a miembros fallecidos.*

**Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1979.**

*No figuran elogios a miembros fallecidos.*

**Boletín ANM, 1986. 1er fascículo.**

-Dr. Jorge Voto Bernales. Elogio al Dr. Max Gonzales Olaechea el 6 de febrero de 1986. pp. 6-13.

**Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1987.**

-Mención encomiástica al Dr. Jorge Arias Schreiber Pezet, pronunciada por el Dr. Carlos Bustamante Ruiz, Secretario Perpetuo, en la Memoria de 1986. p. 10.

-Mención encomiástica al Dr. Hugo Lumbreras Cruz, pronunciada por el Dr. Carlos Bustamante Ruiz, Secretario Perpetuo, en la Memoria de 1986. p. 10.

-Mención encomiástica al Dr. Oscar Soto Ahano, pronunciada por el Dr. Carlos Bustamante Ruiz, Secretario Perpetuo, en la Memoria de 1986. pp. 10-11.

-Mención encomiástica al Dr. Vitaliano Manrique Valdivia, pronunciada por el Dr. Carlos Bustamante Ruiz, Secretario Perpetuo, en la Memoria de 1986. p. 11.

-Mención encomiástica al Dr. Martín Gonzáles Aponte, pronunciada por el Dr. Carlos Bustamante Ruiz, Secretario Perpetuo, en la Memoria de 1986. p. 11.

-Presentación "Valdizán y el concepto de peruanidad" pronunciada por el Dr. Javier Mariátegui. pp. 24-29.

-Presentación "Manuel Nicolás Corpancho: Médico y Poeta" pronunciada por el Dr. Jorge Voto Bernales. pp. 64-73.

-Semblanza del Dr. Oscar Soto Ahano, pp. 87-88.

-Semblanza del Dr. Vitaliano Manrique Valdivia, pp. 89-90.

-Semblanza del Dr. Hugo Lumbreras\_Cruz, pp. 91-92.

**Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 1998.**

-"Arturo Jiménez Borja: Faz Médica". Pronunciado por el Dr. Javier Mariátegui el 12 de julio de 1998. pp. 9-10.

-In Memoriam. Dr. Luis Ginocchio Feijó. p. 15.

-In Memoriam. Dr. Javier Llosa García. p. 15.

-Homenaje a Andrés Avelino Cáceres. pp. 11-14.

**Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 2000. Números 1 y 2, enero-julio de 2000.**

-Semblanza del Dr. Manuel Odriozola, Primer Presidente de la Academia Libre de Medicina (1884-1888). Exposición hecha por el Dr. Leonidas Avendaño, el 29 de julio de 1935, con motivo del cincuentenario de la Academia Libre de Medicina. p. 13.

-In memoriam, José Jiménez Borja (1913-1999). p. 24.

-In memoriam, Luis Pinillos Ganoza (1915-2000). p. 24.

**Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 2006.**

-In memoriam, Dr. Guillermo López de Romaña Ricketts, pp. 10-11.

**Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 2003-2004**

-AE Dr. Germán Garrido Klinge. Obituario, Dr Carlos Bustamante Ruiz. pp. 5-7.

-AN Dr. Eleodoro Freyre Román. Elogio al Dr. Manuel Delgado Arenas el 3 de agosto de 2004. p. 22, sin texto disponible.

**Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 2005-2006**

-In memoriam, Dr. Carlos Monge Cassinelli, pp. 6 y 7.

-In Memoriam, AN Dr. Pedro Albújar Baca. pp. 8-9.

-In memoriam, Dr. Guillermo López de Romaña Ricketts. Figura en el Índice publicado en el Boletín 2005-2006, sin texto disponible.

**Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 2007**

- In memoriam, Emilio Marticorena Pimentel. p. 3.

- In memoriam, Octavio Mongrut Muñoz. p. 4.

- In memoriam, Tulio Velásquez Quevedo. p. 5.

**Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 2008**

- In memoriam Dr. Carlos Carrillo Parodi. p. 12.

- In memoriam, AH Julio Muñoz Puglisevich. p. 15.

- In memoriam AN Javier Mariátegui Chiappe. pp. 16-17.

- In memoriam, AE Arturo Vasi Paez. p. 18.

- In memoriam, AH Jorge Voto Bernales Corpancho. pp. 19-22.

- In memoriam, AE Javier Correa Miller. pp. 23-24.

- In memoriam, AH Alberto Cuba Caparó. p. 25.

- In memoriam, Dr. Herbert Villanueva-Meyer Arnao. pp. 26-27.

**Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 2009**

- In memoriam, Dr. Fernando Cabieses Molina. Figura en el Índice publicado en Boletín 2009, sin texto disponible.

- In memoriam, Dr. Hernán Miranda Cueto. Figura en el Índice publicado en Boletín 2009, sin texto disponible.

- In memoriam Dr. Carlos Battilana Guanilo. Figura en el Índice publicado en Boletín 2009, sin texto disponible.

**Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 2010**

-Dr. Eduardo Cáceres Graziani. In memoriam. Índice publicado en Boletín 2010, sin texto disponible.

--Dr. Jorge Naranjo Gosch. In memoriam. Índice publicado en Boletín 2010, sin texto disponible.

**Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 2011**

*No figuran elogios ni In memoriam en la versión virtual.*

**Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 2012**

-“Celebración de los 75 años de incorporación a la ANM del Dr. Alberto Hurtado” 5 de julio de 2012. Índice publicado en Boletín 2012, sin texto disponible.

**Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 2013**

*No figuran elogios ni In memoriam en la versión virtual.*

**Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 2014**

-Francisco Tejada Reátegui. In memoriam. p. 83.

-Jorge Castello Castello. In memoriam. p. 84.

**Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 2015**

-Carlos Galarza Manyari. In memoriam. p. 81.

-Ricardo Chessman Jiménez. In memoriam. p. 82.

- Dr. David Perea Pérez. In memoriam. p. 83.

**Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 2016**

*No figuran elogios ni In memoriam en la versión virtual.*

**Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 2017**

*No figuran elogios ni In memoriam en la versión virtual.*

**Boletín de la Academia Nacional de Medicina, 2018**

*No figuran elogios ni In memoriam en la versión virtual.*

**ANUARIOS DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA**

**Anuario de la Academia Nacional de Medicina de Lima, 1952-1953.**

-Mención encomiástica al Dr. Oswaldo Herculles (padre) pronunciada por el Dr. Fortunato Quesada el 25 de abril de 1952. pp. 14-15.

-Mención encomiástica al Dr. Enrique Arias Soto, pronunciada por el Dr. Carlos Paz Soldán el 16 de mayo de 1952. p. 24.

-Mención encomiástica al Dr. Alberto Barton, pronunciada por el Dr. Carlos Paz Soldán el 16 de mayo de 1952. pp. 26-27.

-Mención encomiástica al Dr. Max Arias Schreiber, pronunciada por el Dr. Carlos Paz Soldán el 16 de mayo de 1952. p. 27.

-Mención encomiástica al Dr. Enrique León García, pronunciada por el Dr. Carlos Paz Soldán el 16 de mayo de 1952. pp. 27-28.

-Mención encomiástica al Dr. Carlos Morales Macedo, pronunciada por el Dr. Carlos Paz Soldán el 16 de mayo de 1952. p. 28.

-Mención encomiástica al Dr. Constantino José Carvallo, pronunciada por el Dr. Carlos Paz Soldán el 16 de mayo de 1952. pp. 28-29.

-Mención encomiástica al Dr. Alberto Barton, pronunciada por el Dr. Luis Espejo el 25 de setiembre de 1952 en el Dictamen sobre el Premio Alberto Barton, 1952. pp. 219-221.

-Mención encomiástica pronunciada por el Dr. Oswaldo Herculles el 3 de octubre de 1952 en homenaje a Alberto Barton. pp. 222-228.

-Elogio pronunciado por el Dr. Guillermo Fernández Dávila el 13 de junio de 1952 en homenaje a Antonio Pérez Roca. pp. 317-322.

-Mención encomiástica pronunciada por el Dr. Carlos Paz Soldán el 28 de mayo de 1948 en homenaje a Leonidas Avendaño. p. 402.

-Mención encomiástica pronunciada por el Dr. Carlos Paz Soldán el 28 de mayo de 1948 en homenaje a Francisco Graña. pp. 402-403.

-Mención encomiástica pronunciada por el Dr. Carlos Paz Soldán el 28 de mayo de 1948 en homenaje a Maximiliano González Olaechea. p. 403.

-Mención encomiástica pronunciada por el Dr. Carlos Paz Soldán el 28 de mayo de 1948 en homenaje a Rómulo Eyzaguirre. p. 403.

-Mención encomiástica pronunciada por el Dr. Carlos Paz Soldán el 28 de mayo de 1948 en homenaje a Eduardo Bello. p. 403.

-Mención encomiástica pronunciada por el Dr. Carlos Paz Soldán el 28 de mayo de 1948 en homenaje a Carlos A. García. p. 424.

-Mención encomiástica pronunciada por el Dr. Carlos Paz Soldán el 11 de julio de 1941 en homenaje a Pablo Sixto Mimbela. p. 424.

-Mención encomiástica pronunciada por el Dr. Carlos Paz Soldán el 11 de julio de 1941 en homenaje a Rodolfo Neuhaus. p. 424.

-Mención encomiástica pronunciada por el Dr. Carlos Paz Soldán el 11 de julio de 1941 en homenaje a Raúl Rebagliatti. p. 424.

-Mención encomiástica pronunciada por el Dr. Carlos Paz Soldán el 11 de julio de 1941 en homenaje a Alejandro Alayza y Paz Soldán. pp. 424-425.

-Mención encomiástica pronunciada por el Dr. Carlos Paz Soldán el 16 de junio de 1940 en homenaje a Ricardo L. Flores. p. 434.

## **ANALES DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA**

### **Anales de la Academia Nacional de Medicina, 1996-1997**

-AN Dr. Félix Castillo Narváez. Elogio al Dr. Oswaldo Herculles Monterola 29 de noviembre de 1988. pp. 91-96.

### **Anales de la Academia Nacional de Medicina, 2002**

*No figuran sesiones extraordinarias de incorporación de AN ni elogios.*

### **Anales ANM, de la Academia Nacional de Medicina**

-AN Dr. Carlos Carrillo Parodi. Elogio al Dr. Oswaldo Herculles Monterola. pp. 18-19.

-AN Dr. Raúl Gamboa Aboado. Elogio al Dr. Rafael Alzamora Freundt. pp. 37-38

-AN Dr. Francisco Contreras Campos. Elogio al Dr. Angel O. Carbone Fossa. pp. 49-50.

-AN Dr. Juan Manuel Cuba Rodríguez. Elogio al Dr. Julio Oscar Trelles Montes. p. 56.

-AN Dr. Amador Carcelén Bustamante. Elogio al Dr. Carlos Subauste Perona. pp. 64-65.

### **Anales de la Academia Nacional de Medicina, 2004**

*No figuran sesiones extraordinarias de incorporación de AN ni elogios.*

### **Anales de la Academia Nacional de Medicina, 2005**

-AN Dr. Javier Correa Miller. Elogio al Dr. Alberto Hurtado Abadía. pp. 33-34

- AN Dr. Jorge Castello Castello. Elogio al Dr. Adolfo Bisso Zollner. pp. 52-53.

- AN Dr. Luis Pinillos Ashton. Elogio al Dr. Oscar Soto. pp. 82-84

- AN Dr. Carlos Vallejos Sologuren. Elogio al Dr. Jorge De la Flor Valle. pp. 95-96.

### **Anales de la Academia Nacional de Medicina, 2006**

- AN Dr. Enrique Cipriani Thorne. Elogio pronunciado al Dr. Vicente Zapata Ortiz. pp. 65-66
- AN Dra. Graciela Risco de Domínguez. Elogio al Dr. Víctor Enrique Fernández Enríquez. pp. 76-79
- AN Dr. Oswaldo Zegarra. Elogio al Dr. Carlos Monge Cassinelli. pp. 98-99
- AN Dr. Pedro Albújar Baca. Elogio al Dr. Carlos Rubio Watkins. pp. 117-118
- AN Dr. César Náquira Velarde. Elogio al Dr. Guillermo Contreras Palacios. p. 123 (ausente en versión virtual).

### **Anales de la Academia Nacional de Medicina, 2007**

- AN Dr. Oscar Pamo Reyna. Elogio al Dr. Teobaldo Pinzás Gallardo. 11 de setiembre de 2007. Anales ANM pp. 9-10.
- AN Dr. Jaime Espinoza Solís. Elogio al Dr. Pedro Domínguez Mejía. 30 de octubre de 2007. Publicado en Anales 2007, pp. 30-31.

### **Anales de la Academia Nacional de Medicina, 2008**

- AN Dr. Renato D. Alarcón. Semblanza de Javier Mariátegui, pronunciada el 26 de noviembre de 2008. Publicado en Anales ANM, 2008, pp. 49-51.

### **Anales de la Academia Nacional de Medicina, 2009**

- AN Dr. Guillermo Quiroz Jara. Elogio al Dr. Aurelio Peralta Vásquez, 23 de abril de 2009. Publicado en Anales ANM, 2008, pp. 15-16.
- AN Dr. Gustavo Gonzales Rengifo. Elogio al Dr. Javier Correa Miller (1925-2008), 4 de junio de 2009. Publicado en Anales 2009, pp. 36-39.
- AN Dr. Nelson Raúl Morales Soto. Elogio al Dr. Arturo Vasi Páez, 2 de julio del 2009. Publicado en Anales 2009, pp. 63-65 (se dispone de versión impresa, ausente en virtual)
- AN Dr. Alejandro Bussalleu Rivera. Elogio al Dr. Ramiro Castro de la Mata, 5 de agosto de 2009. Publicado en Anales ANM, 2009, pp. 92-95 (ausente en virtual)
- AN Dra. María Isabel Quiroga Parodi de Michelena. Elogio al Dr. Augusto Mispireta Dibarbout, 3 de setiembre de 2009. Publicado en Anales ANM, 2009, pp. 114-116.

### **Anales de la Academia Nacional de Medicina, 2010**

*No figuran sesiones extraordinarias de incorporación de AN ni elogios.*

### **Anales de la Academia Nacional de Medicina, 2011**

- AN Dr. Wálter Llaque Dávila. Elogio al Dr. Hernán Miranda Cueto. 26 abril 2011. pp. 24-26
- AN Dr. Carlos Bernedo Gutiérrez. Elogio al Fuad Jarufe Mazzo. 12 agosto 2011. pp. 63-66.
- AN Dr. Benjamín Paz Aliaga. Elogio al Dr. Felix Náquira Vildoso. 12 agosto 2011. pp. 81-83
- AN Dr. Víctor Morales Corrales. Elogio al Dr. Carlos Lanfranco La Hoz. 25 de noviembre. pp. 95-97
- AN Dr. Miguel Sánchez Palacios. Elogio al Dr. Carlos Rubio Watkins el 29 de noviembre. pp. 108-110

### **Anales de la Academia Nacional de Medicina, 2012**

- AN Dr. Luis Fernando Varela Pinedo. Elogio al Dr. Raúl Gamboa Aboado el 5 de noviembre de 2012. pp. 68-70
- AN Dr. Zuño Burstein Alva. Semblanza del Dr. Hugo Pesce Pescetto leída el 8 de noviembre de 2012. pp. 79-86.
- AN Dr. Roger Guerra-García. Semblanza del Dr. Casimiro Ulloa Bucello leída el 8 de noviembre de 2012. pp. 87-90.

-AN Dr. Jaime Villena Chávez. Elogio al Dr. Alberto Ramírez Ramos el 27 de noviembre de 2012. pp. 95-99.

-AN Dr. Jesús Baldomero Valdez. Elogio al Dr. Julio Alberto Lopera Quiroga el 6 de diciembre de 202. pp. 116-118.

#### **Anales de la Academia Nacional de Medicina, 2013**

-AN Dr. Edgar Vera Béjar. Elogio al Dr. Carlos Neuenschwander Landa el 28 de febrero de 2013. pp. 12-15.

-AN Dr. José Luis Picoaga Chávez. Elogio al Dr. Carlos Battilana Guanilo el 30 de mayo de 2013. pp. 96-98.

-AN Dr. Ciro Maguiña Vargas. Elogio al Dr. Hugo Lumbreras Cruz el 4 de junio de 2013. pp. 108-110.

-AN Dr. Carlos Bustíos Romani. Elogio al Dr. Pedro Ortiz Cabanillas el 25 de junio de 2013. pp. 122-123.

-AN Dr. Alfonso Zavaleta Martínez Vargas. Elogio al Dr. Carlos Carrillo Parodi el 3 de setiembre de 2013. pp. 188-190.

#### **Anales de la Academia Nacional de Medicina, 2014**

-AN Dr. Herman Vildózola Gonzáles. Elogio al Dr. Ernesto Odriozola Benavides el 3 de junio de 2014. pp. 54-58.

-AN Dr. Ernesto Ríos Montenegro. Elogio al Dr. Germán Garrido Klinge el 8 de julio de 2014. pp. 85 al 88.

-AN Dr. Manuel Delgado Butrón. Elogio al Dr. Alberto Guzmán Barrón el 14 de noviembre de 2014. pp. 172-175. (incompleto en la versión virtual)

#### **Anales de la Academia Nacional de Medicina, 2015**

-AN Dr. Oswaldo Salaverry García. Elogio a Hipólito Unanue el 12 de setiembre de 2015. pp. 96-102.

-AN Dr. Raúl Salazar García. Elogio al Dr. José Neyra Ramírez el 17 de setiembre de 2015. pp. 140-141.

#### **Anales de la Academia Nacional de Medicina, 2016**

*No figuran sesiones extraordinarias de incorporación de AN ni elogios.*

#### **Anales de la Academia Nacional de Medicina, 2017**

-AN Dr. Alejandro Llanos Cuentas. Elogio al Dr. Duncan Pedersen el 23 de marzo de 2017. pp. 28-31.

-AN Dr. Eduardo Ticona Chávez. Elogio al Dr. Vitaliano Manrique Valdivia el 18 de abril de 2017. pp. 38-41.

-AN Dr. Javier Saavedra Castillo. Elogio al Dr. Honorio Delgado Espinoza el 25 de mayo de 2017. pp. 93-96.

-AN Dra. Graciela S. Alarcón. Elogio al Dr. César Torres Zamudio el 10 de agosto de 2017. pp. 136-141.

-AN Dr. Renato Alarcón Guzmán. Elogio al Dr. Javier Mariátegui Chiappe el 24 de agosto de 2017. pp. 167-169.

#### **Anales de la Academia Nacional de Medicina, 2018**

-AN Dr. Julio Chirinos Pacheco. Elogio al Dr. Víctor David Perea Pérez el 24 de agosto de 2018. pp. 140-141.

-AN Dr. Renato Alarcón Guzmán. Homenaje al Dr. Javier Mariátegui Chiappe el 20 de setiembre de 2018. pp. 150-165.

- Presentación. AN Dr. Renato Alarcón Guzmán
- Recuerdos de la infancia y adolescencia de Javier Mariátegui  
Reverendo Padre Gustavo Gutiérrez Merino
- Evocaciones de los años universitarios y en la Facultad de Medicina  
Dr. Zuño Burstein Alva
- Perspectivas de amistad y labor conjunta en la Academia Nacional de Medicina con  
Javier Mariátegui  
AH Roger Guerra García

- Javier Mariátegui: Labor de investigación al frente del Instituto Nacional de Salud Mental  
AN Dr. Javier Saavedra Castillo
- Javier Mariátegui.  
AN Dr. Nelson Raúl Morales Soto

**Anales de la Academia Nacional de Medicina, 2019**

- AN Dr. AN Dr. Walter Medina Rueda. Elogio al Dr. Guillermo Sanz Málaga el 31 de mayo de 2019.
- AN Dr. Juan Huamán Saavedra. Elogio al Dr. Percy Falcón Guadamur el 18 de junio de 2019.

## Agradecimientos

A las entidades públicas e instituciones públicas y privadas que contribuyeron con la edición de este libro autorizando la reproducción de sus publicaciones:

Ministerio de Salud, con cuyos fondos se logró la publicación,  
Instituto Nacional de Salud,  
Academia Nacional de Ciencias,  
Academia Peruana de Salud,  
Colegio Médico del Perú, Colegios Regionales,  
Universidades públicas y privadas,  
Sociedades médicas especializadas,  
Revistas y otras publicaciones médicas.

Expresamos nuestra gratitud a las personas que contribuyeron con los temas y el trabajo de edición:

Autores, editores, organizadores,  
Dr. Oswaldo Salaverry,  
Srta. Sara Aliaga, Biblioteca Histórica, Academia Nacional de Medicina,  
Dra. Adriana Zolezzi, Corrección de estilos, preparación de la edición,  
Sra. Estela Soller, Srta. Rosario Juárez, Secretaría de la Academia Nacional de Medicina,  
Imaginativa S.A.C., Impresores.

Mi reconocimiento a nuestro comité editorial integrado por los Académicos, doctores Alberto Perales Cabrera, Patrick Wagner Grau, Zuño Burstein Alva, Guillermo Quiroz Jara, Alfonso Zavaleta Martínez-Vargas. Mi homenaje y particular gratitud al querido e inolvidable Maestro Zuño Burstein Alva, quien dedicó gran esfuerzo a esta obra.

Agradecimiento a los autores de textos e imágenes cuya autorización para la reproducción no se pudo obtener por las limitaciones originadas por la pandemia Covid-19.

Dr. Nelson Raúl Morales Soto,  
Presidente del Comité del Bicentenario,  
Academia Nacional de Medicina.





**VIDA Y LEGADO**  
DE ACADÉMICOS ILUSTRES

Tomo III